ICARIA

Rudi Dutschke

Lenin

Tentativas de poner a Lenin sobre los pies

Rudi Dutschke

Lenin

Tentativas de poner a Lenin sobre los pies

ICARIA
13·20

Título original:
VERSUCH, LENIN AUF DIE FÜSSE ZU STELLEN

Traducción de
PEDRO MADRIGAL

1.ª edición, noviembre 1976

ISBN 84-400-1845-2
Depósito legal: B. 47436 - 1976

Producción: Ketres
Diseño de la cubierta: Loni Geest/Tone Hoverstad

Imprensa Juvenil, S. A. - Maracaibo, 11 - Barcelona-16

Noticias actuales como prólogo

El socialismo no es asunto de banderas o estandartes que haya que mantener en alto. Fin y esencia del socialismo es más bien el *«paso recto» en dirección hacia la libertad,* la mirada —desde el consciente punto de vista histórico— en la «utopía concreta» del «reino de la libertad». Esto tiene un valor particular cuando nuestra finalidad de liberación parece amenazada por capital y represión y cuando en los países del «Pacto de Varsovia» todavía está en su lugar la pregunta de Ernst Bloch: «¿Se ha transformado el marxismo en el estalinismo sólo hasta el grado de desfigurarse o se ha hecho en él, a trechos, también reconocible?».[1] ¿Qué podemos hacer si la verdad es desalentadora? ¿Si nos vemos obligados a constatar que la nueva izquierda (a pesar del desarrollo de las fuerzas socialistas y comunistas de orientación autoritaria y antiautoritaria) se ha metido, aunque ella no lo admita frecuentemente, en un dilema sectario? Cree ser un sujeto que debe ser tomado históricamente en serio, sin darse cuenta que rápidamente se ha convertido ella también en un objeto histórico. La apariencia de poder que se puede mostrar, por ejemplo, con motivo de fiestas oficiales como el 1.º de mayo, no puede velar el hecho de la impotencia política, de la carencia de fuerza explosiva política en su actuar. Y, sin embargo, son precisamente las experiencias históricas de las grandes derrotas y de las pequeñas victorias las que nos enseñan: toda derrota «es siempre menos desalentadora que la más alentadora de las mentiras» (Ignazio Silone).

El último ejemplo desalentador de tales mentiras alentadoras: Soljenitsin. Todo estaba ya claro mucho antes de su expul-

1. Ernst Bloch, «Marx, aufrechter Gang, konkrete Utopie», en *Politische Messungen, Pestzeit, Vormärz,* Frankfurt a. M. 1970, p. 449.

sión y, especialmente, poco después de su expulsión de la Unión Soviética. La expulsión que demuestra hasta qué punto el «centralismo» en la Unión Soviética todavía hoy sigue tan superdesarrollado como, por su parte, continúa sufriendo de subdesarrollo la democracia socialista; esta expulsión hizo posible de nuevo a los agentes del capital presentar sus intereses directos como si fuesen los intereses de la sociedad soviética. La CDU/CSU y la prensa se precipitaron sobre su objeto: no quedó ni resto de los problemas planteados por el caso Soljenitsin. La CDU/CSU desbarró más bien sobre los derechos del hombre, que habrían sido heridos en la Unión Soviética, adosando así a la Unión Soviética la opresión y explotación dominante entre nosotros, la represión y el decreto contra socialistas radicales y comunistas (que con ello fueron despojados de sus más elementales derechos fundamentales).

La coalición SPD-FDP declaraba, motivada por sus ataduras capitalistas y su encogida política de distensión, que la expulsión de Soljenitsin era ciertamente de lamentar, pero que tenía tan poco que ver con la política de distensión como la actual Unión Soviética con el «problema del estalinismo».

El DKP y las organizaciones de jóvenes comunistas, combatiéndose por lo demás en forma sectaria tan duramente unas a otras, se unieron en la repulsa del libro *Archipiélago Gulag*, por «contrarrevolucionario», llegando incluso a exorcizar a los ejércitos de Wrangel, como si un literato aislado pudiese o quisiese representar algo semejante. ¿No tiene en este punto razón Herbert Marcuse cuando dice: «En el sistema soviético el "interés general" se ha hipostasiado en el Estado, ente separado de los intereses individuales. En la medida en que estos últimos no son satisfechos y son repelidos por la realidad aspiran a expresarse ideológicamente. Así que la lucha contra la transcendencia ideológica se convierte para el régimen en una lucha a vida o muerte. Dentro de la esfera ideológica el punto de gravedad se desplaza de la filosofía hacia la literatura y el arte»?[2] Ésta es la cuestión. Si por estas razones de desubstancialización, por estas razones de formalismo del marxismo-leninismo en los países del

2. Herbert Marcuse, *Die Gesellschaftslehre des sovietischen Marxismus*, Neuwied 1964, p. 128 (trad. castellana: *El marxismo soviético*, Alianza Editorial 1971. — *N. del T.*)

«Pacto de Varsovia», a diferencia de la República Popular China, Albania, Cuba, etc., la liberación de los obreros y campesinos es impedida por un partido cerrado, separado de las clases, entonces no faltarán en dichos países «zonas peligrosas» (Herbert Marcuse).

Sin embargo, nosotros no debemos dejar de lado el diferenciar con toda precisión entre las sociedades unívocamente capitalistas y la ambigüedad de las de socialismo de Estado. Podemos decir con Georg Lukács que «los dos grandes sistemas» están inmersos en una «crisis», que por ello ha crecido extraordinariamente la «importancia del *verdadero* marxismo como la única salida».[3] Pero hay que distinguir exactamente dos cosas: por una parte que él, como *reformador radical*, debe llevar adelante su productivo trabajo de agitación; por otra, como *revolucionario radical*, tiene que trabajar en la ruptura de las relaciones capitalistas. Ambas cosas tenemos que distinguirlas con toda exactitud, como también acentuar la comunidad de fines.

Acerquémonos en primer lugar a la «zona de peligro» patente en el asunto de Soljenitsin. ¿Qué propiedades literarias y políticas de su obra han dado lugar a que haya sido tan desmesuradamente ensalzado en los países capitalistas como rebajado en los socialistas? La CDU/CSU y las publicaciones del capital le han abrazado, le han querido formalmente y, sin embargo, habían odiado sin ambages la variante del realismo socialista que se podía echar de ver ya en *Un día en la vida de Ivan Denisovitch*, del mismo Soljenitsin (1964). No en vano dice Lukács: «La importancia del detalle en Soljenitsin desempeña una función especial, surgida de la particularidad de la materia: patentiza la angostura, la estrechez, que corta la respiración de cada uno de aquellos días, su monotonía impregnada continuamente de barruntos de peligros, los incesantes movimientos capilares, que sirven para conservar la pura vida. Cada detalle es aquí una alternativa de rescate o de desmoronamiento; cada objeto es un desencadenador de una buena o mala estrella».[4]

La acumulación y combinación de detalles, que el sistema de socialismo de Estado había especialmente combatido, se con-

3. Georg Lukács, *Gelebtes Leben, selbstbiographische Skizze*, copia del manuscrito de su puño y letra, p. 53.
4. Georg Lukács, *Soljenitsin*, Berlín, Neuwied 1970, p. 17 (trad. castellana: Lukács, *Obras Completas*, Grijalbo. — *N. del T.*)

virtió, después del vigésimo congreso del partido, en algo susceptible de ser pensado y elaborado: el realismo socialista comenzó a aproximarse a la realidad concreta; esto es, los problemas reales, preocupaciones y necesidades de los hombres no siguieron reduciéndose, en cierto modo, a «disciplina» y a «cumplimiento de los planes». Se trataba, tanto en *Un día en la vida de Ivan Denisovitch* como en *Pabellón de cancerosos*, de cuestiones históricas sobre el destino del socialismo; se trataba de problemas no resueltos, del socialismo, nunca de una vuelta de la Unión Soviética al capitalismo, como se han imaginado los agentes del capital de la CDU/CSU y gran parte de la coalición SPD-FDP, falsamente.

Teniendo en cuenta esto, *Archipiélago Gulag* representa, con respecto a obras anteriores, un retroceso, al replegar Soljenitsin su grandiosa capacidad de literaturizar, incluso en detalle, sobre la totalidad de los fenómenos sociales, y esto lo hizo precisamente en aras de la fuerza expresiva político-moral. El que éste sea un camino viable es algo que yo me atrevo a dudar seriamente (duda que he dado a conocer ya antes del exilio de Soljenitsin en una carta al «Spiegel» de fecha 21-I-74).

Tomemos un ejemplo. ¿Con qué ha tenido más influencia Peter Weiss, con el *Marat* o con el escrito sobre el Vietnam? ¿Cuál ha sido más subversivo, el carácter literario o el político-documental de la exposición? Entendiendo por «subversivo» lo que entienden con esta palabra los servicios secretos de toda especie, es decir, la actividad de «topo social», sólo que, como es lógico, se distinguen los puntos de vista de clase y con ello los fines de la acción subversiva. Un socialista subversivo es un socialista que es capaz de ver las circunstancias tal como son y que trabaja en el cambio de las mismas, abierta o subrepticiamente, con los medios que ello requiere y dentro de las posibilidades dadas.

En parte Soljenitsin se ha convertido en un coleccionador de documentos. Los hechos tienen en sí para él poco valor, a menos que uno se dé por satisfecho con la descripción moralizante de extractos históricos. Si éste no es el caso, si uno tiene aspiraciones más profundas, entonces se precisa de un concretar histórico-sociológico de las etapas históricas. Por ello preferiría yo el libro de Roy A. Medwedew, *La verdad es nuestra fuerza. Historia y consecuencias del estalinismo*, que puso al autor en una

situación profundamente conflictiva con el partido; lo preferiría
al de Soljenitsin, a pesar de sus muchas limitaciones, condicio-
nadas por las circunstancias sociales de la Unión Soviética.
¿Por qué? Porque Medwedew mantiene su punto de vista
socialista, no abandona la herencia de la Revolución de Octubre,
mientras los señores de la Unión Soviética utilizan la Revolu-
ción de Octubre dentro de una lógica manipuladora de legiti-
mación para tener a raya bajo la férula burocrática a los trabaja-
dores y campesinos. Soljenitsin está más cerca de Medwedew
que de los Breznevs, pero su paso de lo subversivo, en lo lite-
rario, tan explosivamente manifestado en su *Pabellón de cance-
rosos*, a la moralización política ha sido un giro ambivalente.
Nuestro Peter Weiss ha hecho, en su paso hacia un teatro docu-
mental, a pesar de los retrocesos literarios, progresos políticos. No
se ha alejado del socialismo, sino que se acerca a él dando una
nueva curva. Precisamente esto último no es, en verdad, imposi-
ble de ser realizado en el caso de Soljenitsin, pero sí improbable,
dadas las condiciones dominantes en la Unión Soviética. Por
una parte se encuentra en Soljenitsin la negación correcta de un
socialismo degradado hasta hacerse «irreconocible» (E. Bloch);
por otra, sin embargo, es un hecho que esta negación y crítica
no parte de un punto de vista socialista.
El viejo lema: «no matarás» es el que domina el transfondo
de su crítica del «estalinismo» e incluso del «leninismo». La raíz
de la contradicción la veo yo en el hecho de que su ángulo
visual político se ha desplazado esencialmente. El punto decisivo
es que pone de antemano a las tentativas y finalidades de la Re-
volución de Octubre la etiqueta de algo sin esperanza ni salida,
sin siquiera tocar las etapas concretas del proceso revolucionario.
Todavía más, habla contra la «injusticia» sin enraizar por lo me-
nos esta crítica de la injusticia en el filosófico derecho natural de
las masas a una revolución liberadora contra los elementos opre-
sores. Por no hablar del deber socialista de aprovechar plena-
mente una situación revolucionaria.
Herbert Marcuse y Ernst Bloch dirigen nuestra atención sobre
el hecho de que las proporciones de guerra y revolución eran,
globalmente, como de 50 hasta 100 sobre 1. Y sólo podemos
oponer a Soljenitsin, con Rosa Luxemburg: «acción revolucio-
naria sin miramientos, y la más profunda humanidad... sólo esto
es el aire, el aliento del socialismo». La «humanidad» es el punto

central en Soljenitsin, pero la revolución y la contrarrevolución es algo desechado como una injusticia moral.

A mí me parece que otra falta de Soljenitsin consiste en haber tomado la posición de Plejanov; el subdesarrollo de Rusia era tan fuerte, pensaba Plejanov, que no se podía ni siquiera pensar en un socialismo. Como si el socialismo fuese propiedad de Europa Occidental. Como si el fundador del marxismo revolucionario, Karl Marx, no hubiese pensado, precisamente en relación a Rusia, con su estructura medio asiática y su naturaleza agrícola, en la existencia de impulsos específicos hacia el socialismo. La confusión de Soljenitsin alcanza su punto culminante en el hecho de que quiera, por un lado, la europeización de Rusia, mientras por otro, en cambio, estime y aprecie la estabilidad, la consistencia del Oriente asiático. Claro que en esto precisamente es donde Soljenitsin está más profundamente sumergido en la realidad específica rusa. Su grandeza como literato se transluce en esto. En vez del «Occidente parlanchín» podemos hablar de la dinámica de los movimientos de capital con sus peculiares manifestaciones de alienación. La diferencia entre el camino de Europa Occidental y el asiático es algo que será debatido aquí.

Para poder realmente problematizar y entender esta doble cara de Soljenitsin sería necesario comparar el camino ruso con el chino y no con el europeo-occidental. La comunidad profundamente asiática, en lo económico-social, de Rusia y China, ha sido siempre, a pesar de todas las diferencias, más decisiva que la superficialidad europea en las pocas grandes ciudades de Rusia. El interés por Europa en Rusia fue siempre el interés de los señores o el interés de la burguesía oprimida, de la intelectualidad socialista en el extranjero, etc., pero no el de los trabajadores y campesinos del país.

Así como Catalina II ya no había logrado, en el siglo XVIII, introducir el «sistema de gremios de Europa Occidental», tampoco les fue posible ni siquiera a los bolcheviques el transplantar los términos «recuperar y sobrepasar» del capitalismo europeo-occidental. Lenin sacó de ello la consecuencia, en general correcta: «preferible menos, pero mejor». La fijación leninista a Europa era ya, sin embargo, bastante fuerte. Pero sus sucesores le superaron con mucho. Cuando Kruschev volvió a tomar las expresiones «recuperar» y «sobrepasar», la validez de estas falsas palabras no duró mucho. Breznev, etc., lo intentan de nuevo. Las

aspiraciones han sido relativizadas, pero la fijación al Occidente se ha incrementado. En esto Breznev no es otra cosa que el actual «Plejanov». Plejanov había gritado contra Lenin, ya en el debate acaecido después de la revolución de 1905: «No queremos un sistema chino», es decir, queremos el europeo-occidental, no el camino apropiado originariamente a una zona de vida y producción semiasiática.

Al no plantear Soljenitsin los problemas sociales de la Unión Soviética mediante una comparación solidario-crítica con la República Popular China, pasa de largo por el punto nuclear de los problemas soviéticos, viniendo, sin quererlo, relativamente, a una línea europea «común» con Breznev. Mediante esta falta Soljenitsin corre igualmente sin quererlo el peligro de convertirse en objeto de intereses anticomunistas, antisocialistas de las clases dominantes de Europa Occidental. Y, en verdad, con la finalidad de poder matar en embrión entre nosotros a la revolución social de los «humillados y ultrajados» como un intento sin esperanza, ante el ejemplo histórico de la Unión Soviética. A lo cual hemos de oponernos nosotros.

Tenemos que defender con uñas y dientes la herencia revolucionaria, y acentuar las diferencias de las distintas revoluciones. Especialmente porque nuestra revolución social será una revolución originariamente europea occidental y no una semiasiática (Rusia) o asiática (China).

Es verdad que Soljenitsin conserva en el *Archipiélago Gulag* los principios fundamentales de su tradición literaria, pero a esto se añaden nuevas incapacidades políticas. Si ya antes se evidenciaba que el poder subversivo literario e histórico de Soljenitsin disminuye tan pronto como va más allá, en tono político-moralizante, de su propia experiencia vital, esto es algo que se patentiza con toda claridad en su *Carta abierta a las autoridades soviéticas*. No escribe, está claro, un Wrangel con sus ametralladoras, sino más bien un Tolstoi de pacotilla. Un Wrangel no hizo propuesta alguna para la edificación del socialismo a la todavía no plenamente estabilizada «dictadura del proletariado» bajo la dirección de los bolcheviques. Soljenitsin, en cambio, lo intenta, no cabe duda, incluso cuando nebulosidades religiosas le impiden desarrollar propuestas concretas. Pero precisamente aquello que es prerrogativa del *verdadero* marxismo, a saber, el nombrar por su nombre —lo que es tratado por el marxismo-leninismo de la

Unión Soviética todavía hoy como un perro muerto—, precisa-
mente esto se traduce en Soljenitsin como un insistir abstracto
en la «verdad en sí», «mentira en sí», «suelo en sí», «pueblo en
sí», etc. En muchos aspectos se hace evidente que Soljenitsin
habla el lenguaje de un ideólogo tardío de los Narodniki, el pos-
tulado abstracto-moral de negación se hace en él un principio
político. El apéndice de la carta nos muestra precisamente esto:
«El verdaderamente gran pueblo de Europa, traicionado, enga-
ñado por nosotros, el checoslovaco, ¿no nos ha demostrado cómo
el pecho indefenso se alza incluso contra los carros de combate
si en él late un corazón digno? ¿No sería éste un camino fácil?
Es verdad, pero, no obstante, el más fácil de entre los posibles.
Ninguna elección fácil para el cuerpo, pero la única para el alma.
Ningún camino fácil, pero entre nosotros hay ya hombres, has-
ta docenas de hombres que defienden desde hace años todos es-
tos puntos y no cejan en su empeño, hombres que viven de la
verdad. ¡No emprender este camino como los primeros, sino
UNIRSE! ¡Cuanto más fácil y corto nos parezca este camino, lo
emprenderemos tanto más íntimamente unidos, en número tanto
mayor! Cuando seamos miles, entonces nadie se podrá ya meter
con ninguno de nosotros; cuando seamos decenas de miles, no
reconoceremos ya a nuestro país».[5] Aquí se juntan valentía, no-
bleza y *consecuencia* anticomunista. Un fenómeno que hace ya
mucho tiempo que pertenecería en la Unión Soviética al pasado
si el partido comunista soviético no hubiese prohibido sistemá-
ticamente el derecho de fracción y plataforma dentro del par-
tido, con lo que la dialéctica de partido y clase se ha convertido
en una relación amo-siervo. También aquí, se echa de ver en
Soljenitsin una cara reaccionaria y otra subversiva, y nuestra tarea
es precisamente el profundizar en esto, si es que debe ser supe-
rada una forma de pensar, que contrapone mecánicamente «con-
trarrevolución» y «revolución».

La destrucción del posible giro socialista en Checoslovaquia
por obra del gobierno soviético y la eliminación de los comien-
zos socialistas en Chile por el capital nacional e internacional
demuestran el enfrentamiento solidario de las dos grandes po-
tencias contra todo socialismo o comunismo subversivo. Un desa-

5. A. Soljenitsin, *Offener Brief an die sowjetische Führung*, Darm-
stadt y Neuwied 1974, p. 63/64.

FU/URSS enfrentamiento solidario
sistemas no idénticos/idénticos

rrollo ulterior socialista en Checoslovaquia hubiese puesto en pe-
ligro la cuidadosamente alimentada neurosis anticomunista de
«Occidente», y en movimiento las estructuras burocráticas de los
países que tienen un socialismo de Estado. Una ampliación de
los sectores socialistas en Chile hubiese hecho crujir a la hegemo-
nía del imperialismo americano en América Latina más peligrosa-
mente que lo pueda hacer la subsistencia de la aislada Cuba. En
ello es el juego conjunto de sistemas no idénticos-idénticos una
consecuencia política, llamada a echar a una latente revolución
mundial el cerrojo de un sistema político-militar. El que como
socialista se declare solidario con Chile, debe hablar también con-
tra la opresión de la clase trabajadora en Checoslovaquia, no
olvidando, naturalmente, las diferencias existentes entre el ani-
quilamiento de hombres o de ideas. Ver una cosa y no otra, es
algo políticamente tan falso como el entusiasmarse con las re-
vueltas estudiantiles sin conocer la situación de los asalariados.
No es menos falso, el acentuar las preocupaciones de Soljenitsin
y otros intelectuales soviéticos, y no poner como punto central de
una crítica socialista los problemas salariales, de vivienda, los
problemas vitales de los hombres de la Unión Soviética.

Todavía unas palabras sobre la relación de «política» y «lite-
ratura» en Soljenitsin. Georg Lukács decía sobre ello, ya en 1969:
«Los más encarnizados adversarios de Soljenitsin le atribuyen
criterios y consecuencias políticas de pura sutileza, pero él mismo
se engañaría a sí mismo si opinara realmente que sus escritos,
que de hecho están dirigidos al ser concreto del hombre de nues-
tros días, no tienen en absoluto una relación con las decisiones
importantes, incluso políticas, de la actualidad».[6]

Por lo tanto, Lukács nos hace observar que la exposición lite-
raria de la forma concreta de ser históricamente adecuada, esto
es, la exposición de los problemas y perspectivas del hombre ac-
tual, no hay que separarla del punto de vista político de clase.
Pero el hacerse cargo de este punto de vista, o poder averiguar
cuál es, es algo casi impedido en la Unión Soviética por el estre-
cho punto de vista de partido, que ha hecho un objeto de la clase
trabajadora. Con ello no se quiere legitimar la *patente* flojedad
de Soljenitsin, sino únicamente señalar las raíces de manifesta-
ciones tan limitadas. Si la clase obrera, si los productores y con-

6. Lukács, o. c., p. 76.

sumidores de la Unión Soviética no se convierten más y más en sujetos de los eventos sociales, no es de extrañar que un literato de la tradición de Tolstoi se vuelva a las relaciones agrícolas, a la plebe semiasiática del país. En el curso de su enfrentamiento ideológico con la máquina estatal y la dirección del partido, Soljenitsin tuvo que caer inevitablemente en un giro hacia la derecha. No estaba en absoluto a la altura de una lucha ideológica. Si Tolstoi pudo oponer todavía a las «formas de alienación de la sociedad moderna» de Europa Occidental la estructura de vida campesina-plebeya, esto se manifiesta en Soljenitsin, enfrentándose con la creciente socialización de la industrialización en la Unión Soviética, en una *crítica romántica* de lo establecido. Esto es, una crítica que no se ha librado de su debilidad fundamental: «Una conciencia de esta altura, una autocrítica del plebeyismo desde tal profundidad social es algo que hasta ahora ha faltado en los escritos de Soljenitsin».[7]

Este salto cualitativo en el sentido de concretar el trabajo social es precisamente allí donde sería más indispensable, es decir, en el *Archipiélago Gulag* y en la *Carta abierta,* algo casi imposible de hallar. Se echa tan poco de ver una «autocrítica del plebeyismo» como una comprensión de la relación dialéctica existente entre «base» social e «ideología» en la Unión Soviética: «Cuanto más abarque la base sobre la ideología, la manipule y la haga concordar con el orden establecido, tanto más se hace la esfera ideológica que se encuentra más alejada de la realidad (arte, filosofía), precisamente por este alejamiento, el último lugar de refugio de la oposición».[8]

Si recordamos que la liberación de Kafka del destierro del socialismo de Estado de Checoslovaquia se convirtió en el punto de arranque de un programa político de la oposición comunista (Conferencia sobre Kafka de Liblitz de 1963), entonces se hace comprensible el que la expulsión del neopopulista Soljenitsin fuera dirigida, en el fondo, contra una potencial oposición joven marxista. De forma semejante como la prohibición de ejercer un oficio para socialistas radicales y comunistas, en la República Federal Alemana y en Berlín Occidental. Ambos sistemas quieren «cooperar» recíprocamente, y así es como los reformistas radica-

7. O. c., p. 79.
8. Marcuse, loc. cit., p. 126.

les son tan odiados en el ámbito del «pacto de Varsovia» y tan temidos como los *revolucionarios radicales* en el «mundo occidental del capital». Entendiendo «radical» en sentido completamente literal, como el «ir a la raíz»; raíces son los problemas y necesidades de las masas y de cada individuo en ellas. ¡Están todavía pendientes las consecuencias estratégico-revolucionarias para tal lucha de liberación de los «humillados y ultrajados»!

El paso *hacia nuevos ánimos,* hacia la determinación del contenido de la «concreta utopía» del socialismo se puede únicamente dar a través de la *concreta verdad histórica,* a través de la radiografía autocrítica de las derrotas y de las nuevas tareas. La verdad concreta sólo puede ser alcanzada mediante la *negación concreta de las condiciones dadas.* Las condiciones concretas son aquellos condicionamientos de vida y producción, bajo los que los «humillados y ultrajados» bien se han acomodado a la servidumbre del capital o bien comienzan a hacerse cada vez más conscientes de su situación, de sus intereses y necesidades por medio de las formas correspondientes de lucha o de vida y a vivir y actuar conforme a esto.

En una etapa histórica en la que Lenin y su talento político como revolucionario, sus resultados teórico-políticos, su concepción técnico-organizativa del partido, etc., o son de nuevo fetichizados o tratados únicamente como un «perro muerto», me parece a mí más que necesario reconstruir la historia rusosoviética. Ocuparme del pasado es algo que yo considero como un intento de abrir la mirada sobre la realidad concreta actual, junto a sus posibilidades futuras. Por ello este libro debe sobre todo coadyuvar a reconocer como tales problemas del pasado —que muchos entre nosotros interpretan falsamente como problemas de la actualidad— para ya no nublar al futuro, y a las tareas actuales con un pasado no superado: «La ignorancia y la incapacidad de aprender y de reconocer a partir de las experiencias puede alcanzar un grado que, en sí, con respecto a la revolución, significa una traición, incluso si se hace sin una mala voluntad consciente».[9] Y Ernst Bloch dirige nuestra atención, tomando por ejemplo a un revolucionario ruso, que después de 1905 abandona la revolución, hacia otro problema fundamental

9. Lukács, «Wer spekuliert?», en *Proletár,* periódico del PCH en el exilio.

de la existencia revolucionaria: Aquel que ha abandonado «responde literalmente a las preguntas de sus anteriores compañeros: ¿por qué tengo yo que dejarme colgar, para que los trabajadores del siglo XXII no sufran la falta de alimentación o goce sexual? Por lo tanto no puede ser consumida, sacrificada, ninguna generación, hablando precisamente materialísticamente, para abonar una armonía futura, un apocalipsis sin mediación, de pura lejanía. E incluso desde un punto de vista objetivo se debe hacer todo fin lejano reconocible en todo fin próximo, tanto para que con ello el fin lejano no sea algo vacío, abstracto, sin mediación, como también para que el fin próximo no sea algo ciego, oportunista, ahogado entre los límites de un día».[10]

Éste es hoy nuestro dilema, éste es nuestro problema. ¿Cómo se compenetran fin lejano y próximo, el uno en el otro, en el socialismo; cómo acabamos con la explotación y realizamos la libertad? ¡Un socialismo no entendido como un mito de las lejanías o del pasado, sino como una perspectiva utópico-concreta de una nueva cualidad de vida! Una cuestión que puede ser planteada, verdaderamente, como slogan electoral, por los socialdemócratas, para la que, sin embargo, sólo hay una respuesta socialista, si bien ninguna dentro de un socialismo de Estado. Al no poner Lenin y los bolcheviques en el punto central de su política esta correlación entre actualidad y futuro, para poder responder así, a partir de ello, a los problemas inmediatos de cada día, no tuvieron más remedio que caer en un dilema ruso, del que surgió finalmente un dilema internacional de los socialistas y comunistas. El por qué esto sucedió así es algo de lo que trata este libro.

Crítica fund. al leninismo: la escisión entre Actualidad y futuro, entre fines próximos y lejanos (entre ser y deber ser). Dutschke buscará rastrear el origen de esta escisión. Tal el objetivo fundamental del libro

10. Bloch, loc. cit., p. 457.

¿Hacia dónde?

Plan de la discusión

En la reconstrucción crítico-materialista de la comprensión de la revolución en Lenin y el primer Lukács, parto de la tesis de que los rasgos fundamentales de la concepción leninista de sociedad y partido sólo pueden determinarse de forma consecuente si la concepción asiática de Marx y Engels se aplica también a Rusia, esto es, si Rusia no es entendida como una formación social del estilo de Europa Occidental.[1]

Por lo tanto, por una parte, tenemos que determinar la comprensión de la historia en Marx y Engels con respecto a Rusia, por otra, la recepción que de la misma hace Lenin, así como su desarrollo o bien su retroceso. Esto sólo me parece a mí posible por el hecho de que la peculiar diferencia del camino europeo-occidental y asiático en dirección hacia la revolución socialista se refleja en el ejemplo ruso. Partiendo de esta temática es algo de importancia elemental el preguntarse cómo se imaginaban los bolcheviques la andadura de la revolución en Europa Occidental y cómo fueron recibidos por los partidos obreros occidentales en general y la intelectualidad orientada hacia el socialismo en particular los éxitos bolcheviques en «Oriente».

Georg Lukács es para nosotros el ejemplo específico en Europa Occidental.[2] Su historia personal entre 1918 y 1923, la historia

1. Con qué fuerza destaca el lado asiático en la Unión Soviética actual es algo que queda patente en el último libro de Soljenitsin, *Archipiélago Gulag*. La contradictoriedad alcanza su punto culminante en el hecho de que Soljenitsin quiera por una parte la «europeización» de Rusia, por otra, no obstante, ame y aprecie sumamente la estabilidad, la solidez del Oriente, del Este asiático, en vez del «Occidente parlanchín» (Soljenitsin).

2. El ejemplo de cómo un hijo de la burguesía húngara llega al socialismo y comunismo.

El que el Lukács posterior a 1923 y su obra especialmente contradictoria y subversiva *Geschichte und Klassenbewutsein*, Berlín 1923 (trad.

de su paso al comunismo es al mismo tiempo una historia de la Komintern y de su papel en el caso húngaro. Basándose en Georg Lukács y en el partido comunista húngaro se expondrá cómo se abre un abismo entre las secciones de la Komintern de Europa Central y Occidental y la política del partido soviético, tal como se da a conocer en el Ejecutivo moscovita de la Komintern.

Se trata de poner sobre el tapete los distintos intereses. El abismo se hace realmente patente si se ve la peculiaridad socioeconómica de las circunstancias rusas, resultando de ello que las formas de cooperación y solidaridad de la sección rusa de la Komintern con respecto a las secciones de los otros partidos comunistas no estaban en correspondencia con estas diferencias sociales objetivas ni con las respectivas condiciones, en cada caso distintas. La acentuación de las diferencias no pone en cuestión la comunidad política y la solidaridad como principio de la Internacional Comunista (Komintern). La universalidad del concepto no dice, en sí, todavía nada sobre su contenido concreto. Lukács dice justamente que la «actualidad de la revolución» en la época del imperialismo fue para Lenin el momento fundamental de su concepción política sobre teoría y praxis.[3]

¿Qué condicionamientos socioeconómico-políticos, fundamento y cuño, encontró Lenin en Rusia para poder allegarse a la cuestión de la liberación de los trabajadores y campesinos del yugo del zarismo? Preguntemos en primer lugar al revolucionario en el exilio, preguntemos a Georg Lukács.

Georg Lukács opina «que el capitalismo injertado en Rusia, no crecido «de forma orgánica», muestra, ya en sus comienzos, en este país, un carácter monopolista (preponderancia de las grandes industrias, papel del capital financiero, etc.). De esto se sigue que la burguesía es numéricamente una capa social mucho más

castellana: Lukács, *Obras Completas*, vol. III, con el título *Historia y consciencia de clase*, Grijalbo 1969. — *N. del T.*), el que este Lukács y esta obra no desempeñen un papel importante en el presente trabajo estriba en el hecho de que la evolución de Lukács, que experimenta con su *Historia y consciencia de clase* su primer giro filosófico-político y alcanza su punto culminante en las *Blum-Thesen*, así como también su decadencia en lo político, hacia 1928-1929, no ha podido ser tratada aquí. Esta parte del trabajo aparecerá más tarde bajo el título «Georg Lukács y la Komintern» (1923-1930).

3. Lukács, *Lenin, Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken*, Viena 1924.

pequeña y débil que en otros países donde ha tenido lugar un desarrollo «más orgánico» del capitalismo, pero que, al mismo tiempo, en las grandes industrias se echa más rápidamente el fundamento material para el desarrollo de un proletariado revolucionario de lo que podía hacer sospechar una interpretación, esquemática, basándose en los números, del tiempo de desenvolvimiento del capitalismo ruso».[4]

En este contexto histórico y social debe haber surgido el papel directivo del *proletariado* ruso en la lucha de clases y la mediación organizativa de esta lucha a través del *partido* revolucionario. Causa extrañeza el oír de boca de Lenin en el IX Congreso plenario de los soviets rusos, es decir, a finales de diciembre de 1921, lo siguiente: «Nosotros somos los representantes del partido comunista, de los sindicatos, del proletariado. Pero, perdonen ustedes, ¿quién es el proletariado? Es la clase que trabaja en la gran industria. ¿Pero dónde está la gran industria? ¿Qué clase de proletariado es éste? ¿Dónde está su industria? ¿Por qué ésta está parada, porque faltan materias primas? ¿Y han logrado ustedes conseguir alguna de estas materias primas? No.»[5]

O mucho más radical en marzo de 1922 en el IX Congreso del partido. «Desde los tiempos de la guerra ha llegado de entre nosotros gente a las fábricas y empresas que no son de ninguna manera proletarios, gente que más bien ha entrado en ellas para escabullirse de la guerra, ¿y son realmente las condiciones económicas en nuestro país tales que vayan a las fábricas verdaderos proletarios? Esto no es cierto. Según Marx, esto sería verdad, pero Marx no ha escrito sobre Rusia, sino sobre el capitalismo en general como un todo, empezando con el siglo XV. Esto es verdad para el espacio de tiempo comprendido entre seiscientos años, pero no es exacto en relación con la Rusia de hoy día. Aquellos que van a las fábricas son muy corrientemente no proletarios, sino toda clase de elementos casuales.»[6]

Está claro que la *lógica de la esencia* de las relaciones del capital de la formación burguesa —como Marx la elabora para Europa Occidental en *El Capital*— se confunde aquí de forma errónea con la *manifestación histórica* de las peculiares relacio-

4. Lukács, o.c., p. 19.
5. LW, vol. XXXIII, p. 158 (trad. castellana: Lenin, *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Cartago 1969-1972. — *N. del T.*)
6. *Ibidem*, p. 286.

nes del capital en Rusia. Este error metodológico no es subsanado por el hecho de que Lenin constate de una forma histórico-empírica que la clase trabajadora rusa no ha caminado más desde comienzos de la guerra sobre sus piernas proletarias de la gran industria.

Por qué esto no ocurrió es algo que nos interesa sumamente averiguar. Lenin aborda aquí de forma radical las relaciones históricas específicas de Rusia y la relación problemática entre *partido revolucionario* y *clase obrera rusa.*

Schljapnikov, como representante de la «oposición obrera», una de las fracciones disueltas en el PCUS, argumenta en contra de Lenin: «Vladimir Ilyich dijo ayer que el proletariado como clase, en sentido marxista, no existe (en Rusia). Permítame usted que le felicite, por ser la vanguardia de una clase inexistente.»[7] Ambos no podían negar el alto contenido de verdad de sus afirmaciones: el proletariado ruso iba —según Lenin— desde el punto de vista social de mal en peor, como clase revolucionaria y productiva.

Ahora bien, se puede hacer justificadamente la pregunta de si esta clase trabajadora revolucionaria, tan pronto desmoronada, que por tan poco tiempo se había mantenido y que realmente no iba jamás a volver a levantar cabeza, no había sido también socialmente «injertada» exactamente igual que el «capitalismo» en Rusia, no surgido orgánicamente en la época del imperialismo. La alusión a la guerra civil no nos acercará más al problema, sino todo lo contrario. Uno debe sobre todo preguntarse *en qué modo precapitalista de producción había sido injertado el «capitalismo» ruso, en la etapa histórica universal del imperialismo.*

Lenin habla a comienzos de 1923 de la «semiasiática incultura»,[8] en la que se encontraba todavía entonces la Unión Soviética. Ahora bien, los marxistas saben que el grado de cultura en cada fase de modificación está condicionado por el grado correspondiente de la producción. Siendo, por lo tanto, falso hablar de «incultura», si se produce y reproduce socialmente. La concepción leninista de cultura juega por ello un papel central en la determinación de la crítica de su imagen de «Europa», de «Rusia» y del «socialismo». Una tal contraposición entre «civilización» europeo-occidental y «barbarie» asiática sólo la puede hacer el que *limite* el desarrollo del «progreso» a los confines de los criterios europeo-occidentales de producción y cultura, esto es, sólo tiene por accesible el «progreso» a través del capitalismo competitivo. Este es el caso tratándose de Lenin, y es lo que debe ser demostrado.

7. En Isaac Deutscher, *Trotsky,* vol. II: «Der unbewaffnete Prophet», Stuttgart 1962, p. 459.
8. LW, vol. XXXIII, p. 448.

En este contexto se plantea la pregunta de si la Rusia «semiasiática» (Marx), con su capitalismo europeo-occidental injertado, puede, debe seguir el camino originariamente europeo. O si la peculiaridad surgida históricamente, el carácter «semiasiático» del país no hace más bien inevitable el que emprenda y mantenga un curso específicamente asiático. Si no se ha formado, por lo tanto, una forma de producción y de vida en esta sociedad fundamentalmente diferente de la europeo-occidental. Y una forma de producción que, si bien era «precapitalista», no se puede parangonar con el feudalismo europeo y su paso al capitalismo competitivo, a pesar de las cosas comunes histórico-políticas. Debe ser recalcada la diferencia de los caminos. Ya que Georg Lukács y los otros comunistas de ese período no reconocieron dicha problematización, viendo en el camino seguido por Rusia en su desarrollo un camino «normal» del capitalismo o bien del socialismo, aunque concediendo la existencia de ciertas particularidades, parece que no estaban en condiciones de observar atentamente resultados esenciales y errores evidentes de los análisis de Lenin y de sus tácticas. Aquí están los orígenes de una cadena de errores en la Komintern.

Trato de llegar a través de la historia de la Revolución rusa a las *razones últimas* de la totalización, a la fatal universalización y vulgarización de las grandes experiencias revolucionarias soviéticas por obra de los Ejecutivos de la Komintern, a la recepción acrítica a través de las secciones europeas y americanas de la Komintern. Reconstruyo y problematizo este contexto, para preguntarme de nuevo sobre las «apreciaciones» fetichizadas sobre la herencia de las revoluciones rusas.

La diferencia entre la herencia soviética y europeo-occidental, la confusión sobre la orientación subversiva de *Historia y conciencia de clase,* la ha descrito así Ernst Bloch: «Los rusos, que obran realmente de forma filosófica, pero que piensan como perros incultos, llegarán hasta husmear aquí un montón de desper-

dicios. Infinitamente diferentes de los revisionistas como son, son, sin embargo, impulsados casi de la misma manera por la herencia filosófica, y muchos de ellos dirían que Marx no ha puesto a Hegel sobre sus pies para que Lukács ponga a su vez a Marx cabeza abajo.»[9]

Esta alusión filosófica, especulativa a la rusa China asiática (Asianismo), como algo, según Lenin, frenador, a aquella mencionada «semiasiática incultura» (Lenin), está en el centro de este trabajo, a fin de considerar de nuevo las *manifestaciones* de la política y de la historia de los bolcheviques, con su influencia sobre la historia de la Komintern y la sección de la Komintern del partido comunista húngaro en el exilio.

Aquí reside un nexo histórico que no fue considerado nunca por Georg Lukács en sus escritos de los años veinte como un problema político-teórico.[10] Con ello él ha *europeizado* la historia rusa, sin echar de ver, histórica y teóricamente, la sustancia medio oriental de la misma. Cosa que se puede decir del mismo modo con respecto a los críticos de Lukács como también de los críticos de izquierda de Lenin, y que todavía hoy es la orientación dominante. La discusión y clarificación de la diferencia socio-económica tanto actual como a largo plazo entre el camino asiático y europeo-occidental es algo que yo tengo por uno de los aspectos esenciales para poder aprender realmente, a partir de la formación europeo-occidental, de la revolución rusa, china, cubana o vietnamita de una forma crítica materialista, pero no para apropiarse de los métodos y análisis de un modo acrítico idealista. Éste es para mí el problema de la relación correcta existente entre «ciencia» y «revolución», entre «ciencia» y «política», el problema del punto de vista social y de la perspectiva socialista. «La falta de contemplaciones de Ricardo», dice Marx

9. Bloch, «Aktualität und Utopie. Zu Lukács' Philosophie des Marxismus», en *Neue Merkur*, año VII, vol. I, octubre 1923-marzo 1924, p. 459. Puchkin da estas causas de las dificultades filosóficas: «los tártaros no tenían nada en común con los moros. Cuando aquéllos conquistaron Rusia no trajeron consigo ni el álgebra ni a Aristóteles.» Puchkin critica desde la perspectiva de un intelectual orientado hacia Occidente y no desde la perspectiva de su propio pasado ruso.

10. El estudio del «Meister Eckehard», esta discusión con Bloch sobre «filosofía oriental», no contenía todavía de suyo una comprensión del modo asiático de producción: v. Lukács, *Gelebtes Denken*, Autobiografía, p. 16.

en una confrontación con este ideólogo progresista de la sociedad burguesa, «fue no solamente *científicamente honrada*, sino un *imperativo científico* de su punto de vista.»[11] Es decir, algo que no se puede decir en absoluto del reaccionario representante de la aristocracia, de Malthus: «A un hombre, sin embargo, que no trate de *acomodar* la ciencia al punto de vista que surge de ella misma (por falsa que pueda ser), sino a un punto de vista tomado de intereses *extraños* a ella, *exteriores*», a un hombre tal le «llamo yo "ruin".»[12]

Marx ve, por lo tanto, una clara relación dialéctica entre «punto de vista de clase» y «ciencia». Ricardo se mueve científicamente sobre el suelo de la burguesía, que históricamente tira para adelante, Malthus pretende «heredar» de todo ello, para legitimar la subsistencia de la aristocracia, históricamente ya superada. El concepto marxista de ciencia no se ha de separar de su punto de vista del proletariado, pero tampoco, igualmente, de su concepto de trabajo; trabajo como objetivación del metabolismo ontológico-histórico de hombre y naturaleza, trabajo en la formación social burguesa y trabajo alienado. Nos habrá de interesar de forma especial más tarde el hecho de que el concepto de trabajo sea insertado falsamente por Lenin dentro de las relaciones de producción específicas de Rusia, de que «ciencia», «punto de vista de clase» y «partidismo» en el tipo leninista de partido hayan recibido una identidad contraproducente.

11. MEW, vol. XXVI, 2, p. 111.

12. *Ibidem*, p. 112. Tal proceder, con la mediación de la competencia, se encuentra también *entre los* socialistas y comunistas que no hayan aprendido a tomar en serio la emancipada honradez y la verdad utópico-concreta, no superando con ello el concepto burgués de verdad, con una superación dialéctica, sino recayendo de nuevo en él.

La concepción marxista de las épocas de producción

Anotación previa

Tenemos en primer lugar que esbozar el concepto marxista de historia y de trabajo, para no caer en el peligro de robar a procesos históricos su lado subjetivo, de la actividad humana, del obrar humano. De lo contrario todos los resultados históricos se convertirían en algo mecánicamente inevitable. La categoría de las «posibilidades objetivas» (Lukács), es decir, el escenario social de la viva actuación perdería todo sentido si los procesos históricos transcurriesen de una forma determinista, y el hombre no sería ya entonces *sujeto* histórico, sino solamente *objeto*. Por ello dice Marx contra Feuerbach: «El error radical de todo materialismo hasta ahora (incluido el de Feuerbach) es el considerar el objeto, la realidad, la sensualidad, solamente bajo la forma de *objeto o representación,* no, sin embargo, como *actividad sensual humana,* como *praxis,* no subjetivamente.»[1] Por lo tanto Marx acentúa la sensorialidad explosiva de la praxis revolucionaria, el lado activo, sin el que sería tan poco posible un metabolismo entre hombre y naturaleza como la objetivación del hombre mediante el trabajo. Por ello, y sólo por ello, Marx distingue entre una «naturaleza anterior a la historia humana»[2] y una naturaleza de la que el hombre se adueña, que el hombre se apropia. Así se hace comprensible el que Marx entienda la «historia de la naturaleza» como prehistoria; en cambio, la «elaboración de la naturaleza por los hombres», como la «transformación del hombre por el hombre»,[3] la entiende como historia de las distintas épocas de vida y producción de la humanidad, es decir, como historia del género humano y con ello también como historia «modeladora de valores de uso»,[4] llamados a satisfacer las necesidades sensoriales, como una «actividad reguladora de las fuerzas de la naturaleza».[5] El trabajo como concepto general tiene dos caras, no contiene sólo la «fatiga del hombre como una determinada fuerza natural amaestrada»,[6] sino que el hombre dispone también de momentos de actuación autónoma, de fines «que el mismo individuo se fija».[7]

1. MEW, vol. V, p. 533.
2. MEW, vol. V, p. 34.
3. Loc. cit., p. 573.

En conexión con esto se constituye la «autorrealización», la «objetivación del sujeto», la «libertad real».[8] Esto sería una individuación social, negación del individualismo burgués, si el individuo obra conforme a su ser ontológico-histórico para alcanzar su fin, para adaptarse al nivel histórico en el grado que esto sea posible a la fuerza de la personalidad individual. En esta objetivación que se especifica a sí misma del género humano pueden actuar los «humillados y ultrajados».

Para poder determinar ahora las *formas históricas de producción,* recurrimos a Marx:

«La sociedad burguesa es la organización histórica *más desarrollada* y polifacética de la producción. Las categorías que expresan sus relaciones, la comprensión de su estructura nos dan también una visión de la estructura y de las relaciones de producción de todas las formas ya caducadas de sociedad, con cuyos escombros y elementos ella misma se ha construido, de los que, en parte, algunos se siguen arrastrando en ella como ruinas todavía no desescombradas, habiéndose desarrollado meras insinuaciones hasta el grado de plenas significaciones, etc. En la anatomía del hombre se encuentra una clave de la anatomía del mono.»[9]

4. MEW, vol. XXIII, p. 57.
5. *Grundrisse,* p. 505 (trad. castellana: *Grundrisse,* ed. Siglo XXI 1972. — *N. del T.*)
6. *Ibidem.*
7. *Ibidem.*
8. *Ibidem.*
9. *Ibidem,* p. 25 s.

Elementos fundamentales de la crítica de la economía política en Marx y Engels, para podernos remontar a las formas de producción precapitalista

En la *recepción* y crítica de la economía política de Adam Smith, etc., y sobre todo de Ricardo sobre la sociedad burguesa, llegó Marx a una comprensión universal-materialista de las formas de producción. Ricardo, como el teórico más radical y crítico e ideólogo de la sociedad burguesa, había penetrado más o menos en el concepto fundamental de trabajo —«la producción por la producción» (Marx)—, pudiendo, por tanto, traducir teóricamente en conceptos la «esencia de la producción capitalista».[1] del trabajo salarial. La peculiaridad de la forma capitalista de producción, como las concomitantes relaciones de producción, se convierten, sin embargo, en Smith y Ricardo en leyes naturales «eternas» de la «razón» del trabajo social, bajo el mando del capital. Detrás de esto se esconde el momento verdadero de la eternidad del *proceso de trabajo* como metabolismo entre hombre y naturaleza, se esconde la categoría fundamental del trabajo como objetivación. Pero como ideólogos de la producción capitalista no barruntan el doble carácter del trabajo social: «Al poner, al mismo tiempo, por un lado al trabajo (ya que en ellos trabajo es idéntico a trabajo asalariado) como fuente única, de forma absoluta, de la riqueza, y por el otro, sin embargo, de forma asimismo absoluta, al capital, la pobreza del trabajador y la riqueza del no trabajador, se mueven continuamente entre contradicciones absolutas, sin tener la más mínima idea de ello.»[2]

1. Marx, *Theorien über den Mehrwert*, III, Berlín 1962, p. 275 s. El desarrollo de la formación capitalista se expresa, naturalmente, en la teoría de Ricardo, de forma especial. Por esta razón *heredaron* Marx y Engels tanto de la economía burguesa. Claro que sobre la base del comunismo francés y del idealismo alemán. Sin esa herencia crítico-materialista no le hubiera sido posible a Marx exponer el proceso concreto de evolución de la sociedad burguesa en toda su regularidad como un modo transitorio de producción, como una necesidad histórica en un trance subversivo de cambio.

2. *Ibidem*. Thomas Ehleiter dice: «El concepto de trabajo está determinado en la teoría de Marx por el hombre como sujeto de una sociedad determinada, por la naturaleza como objeto del trabajo y por los instrumentos de trabajo que sirven de mediación entre sujeto y objeto.»

El análisis de Smith, Ricardo, etc., que siguen cogidos en el mero análisis del trabajo «sans phrase», desemboca necesariamente en algo «inexplicable»: como teóricos del capital y del trabajo asalariado es verdad que articulan la mercancía en «la duplicidad de valor de uso y valor de cambio», pero no *pueden*, acto seguido, comprender el que «también el trabajo incorporado a la mercancía tenga que poseer un doble carácter»,[3] el que en la forma capitalista de producción las mercancías se hayan convertido en «cosas sensoriales-suprasensoriales».[4]

Cuanto más se constituya y reproduzca esta forma capitalista de producción como un «todo orgánico»,[5] cuanto más se con-

(Th. Ehleiter, *Die Kategorie des Bonum Commune bei Karl Marx in Beziehung zu Aristoteles und Thomas von Aquin*, p. 149, Dissertation, Berlin 1972). A través de este trabajo se puede entender por qué Aristóteles y Tomás de Aquino casi calaron en el problema sujeto-objeto, por qué Marx los veneraba tanto y por qué los clásicos de la economía política *anteriores* a Marx ni siquiera se dieron cuenta realmente de ello.

3. *Briefe über das Kapital*, Berlín 1954, p. 158 (trad. castellana: *Cartas sobre El Capital*, Ed. Materiales 1968. *N. del T.*)

4. Marx, *Kapital* I, Berlín 1954, p. 158 (trad. castellana: *El Capital*, Fondo Cultura Económica, México 1968. De reciente aparición también en Editorial Akol. *N. del T.*)

5. Marx, *Grundrisse*, Berlín 1953, p. 21. Marx entiende bajo la expresión dinamismo del movimiento de capital en la «moderna sociedad burguesa»: «El resultado al que nosotros llegamos no es el que la producción, distribución, cambio, consumición sean algo idéntico, sino que todos estos términos son miembros de una totalidad. Con diferencias dentro de una unidad. La producción se abarca no solamente a sí misma en la determinación antitética de sí misma, sino también a los otros momentos. A partir de ella empieza siempre de nuevo el proceso. Cae de su peso que el cambio y la consumición no pueden ser los conceptos que abarcan a todos. Lo mismo se puede decir de la distribución como distribución de los productos. Pero como distribución de los agentes de producción es ella misma un momento de la producción. Una determinada producción determina, por lo tanto, a una forma determinada de consumición, distribución, cambio, así como a las *formas concretas de relación de todos estos momentos entre sí*. Claro que la producción, en *su forma unilateral*, es determinada a su vez por los otros momentos. Por ejemplo, si el mercado se amplía, es decir, la esfera del intercambio, crece también la producción en su volumen y se divide más profundamente. Con el cambio de la distribución se cambia la producción, p. ej. con la concentración del capital, de la diversa distribución de la población en la ciudad y en el campo, etc. Finalmente, las necesidades consumitivas determinan el grado y forma de producción. Tiene lugar una acción recíproca entre los distintos momentos. Éste es el caso siempre tratándose de un todo orgánico.» (Marx, *Grundrisse*, loc. cit., p. 20 s.)

vierta la forma de mercancía en la «célula económica» de la «moderna sociedad burguesa» en su totalidad dada, tanto más claramente puede ser reconocida la articulación interior de la estructura de la sociedad burguesa moderna.

Y bajo estos condicionamientos socio-históricos, visibles, pudieron Marx y Engels superar de forma auténticamente dialéctica y revolucionar de forma crítico-materialista las categorías adquiridas como «formas de existencia» de la sociedad burguesa sobre un concepto restringido del trabajo por R. Jones, J. Stuart Mill, Smith y sobre todo Ricardo. Y así, Marx se pudo imaginar la «totalidad concreta» de la forma capitalista de producción, en la exposición, como «totalidad espiritual»: «1.° Como determinaciones abstractas universales, que convienen por ello, más o menos, a todas las formas de sociedad... 2.° Las categorías que constituyen la estructura interior de la sociedad burguesa y sobre la que estriban las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad del suelo. Su interrelación. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Intercambio existente entre ellas. Circulación, sistema de créditos (privados). 3.° Recapitulación de la sociedad burguesa en la forma estatal. Considerada en relación consigo misma. Las clases "improductivas". Impuestos, deuda pública. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4.° Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Intercambio internacional. Exportación e importación. Tipo de cambio. 5.° El mercado mundial y las crisis.»[6] Bernd Rabehl[7] continúa en su estudio, después de esta cita de Marx: «La elaboración del concepto general del capital empuja a Marx a las primeras correcciones de su plan. La determinación universal abstracta del trabajo creador de valor de cambio encuentra cabida en el estudio general sobre la mercancía, el dinero y el tránsito del dinero al capital. En este análisis resulta que todas las categorías que constituyen la estructuración interna de la sociedad burguesa se determinan a partir del capital.» Las relaciones entre los hombres, las formas de vida, producción y co-

A partir de esta lógica, en su forma histórica correspondiente, dada por el desarrollo de las luchas de clases, se constituye la negación organizativo-revolucionaria de las relaciones establecidas.

6. Marx, *Grundrisse*, loc. cit., p. 28 s.

7. B. Rabehl, *Zur politischen Theorie der Veränderung der Produktionsverhältnisse in Rußland zwischen 1840-1921*, Berlín 1973, p. 44.

municación se hacen, por lo tanto, más impersonales. Bajo tales condiciones del capital, el trabajo toma un doble carácter: de ahí se sigue la existencia de *encubrimientos* o de *desenmascaramientos* sobre la lucha clasista de trabajo asalariado y capital. Por lo cual puede patentizarse cada vez más claramente, a partir del conocimiento del doble carácter de la mercancía, el proceso creador de valor, de la formación de la ganancia de los agentes del capital, la determinabilidad y quebrantabilidad social del esclavizante trabajo asalariado: «Si fuera un día de trabajo necesario para conservar vivo por un día a un trabajador, entonces no existiría el capital, al tener que cambiarse el día de trabajo por su propio producto, es decir, en este caso el capital no podría revalorizarse y por ello tampoco conservarse... Si, por el contrario, solamente es necesario medio día de trabajo para mantener vivo por el espacio de toda una jornada laboral al trabajador, entonces surge espontáneamente la plusvalía del producto...»[8] El capital saca provecho de «tiempo de trabajo» no pagado, pero sí «objetivado». Marx dice, más específicamente: «El tiempo de trabajo objetivado en el capital aparece como una suma compuesta de tres partes:

a) El tiempo de trabajo objetivado en las materias primas; *b*) el cristalizado en los instrumentos; *c*) el tiempo de trabajo incorporado al precio del trabajo. Ahora bien, las partes *a*) y *b*) permanecen sin variación como partes integrantes del capital; si bien cambian en el curso del proceso sus formas como valores siguen invariables. Es la parte *c*) solamente la que cambia el capital a cambio de otra cosa cualitativamente distinta; una cantidad dada de trabajo objetivado a cambio de una cantidad de trabajo vivo.»[9] El espejismo dominante, resultante de las relaciones de capital, del fetichismo de la mercancía, es el que hace de relaciones humanas relaciones cosificadas de mercancías. Aquél puede ser entendido, a través de las conexiones demostradas por Marx, como una contradicción antagónica, quebrantable, entre trabajo asalariado y capital. La perspectiva y la praxis política del aprendizaje de la «recta andadura» (Ernst Bloch) comienza a través de la lucha de clases. Las contradicciones inmanentes al movimiento del capital y los problemas conexos de la revalorización capitalista oponen a la contextura

8. Marx, *Grundrisse*, loc. cit., p. 230.

9. Marx, op. cit., p. 227.

natural del capital límites patentes, que aparecen de forma cíclica. En este marco social de la fase histórica correspondiente del desarrollo de las fuerzas productivas en este «todo orgánico» se configura el campo de batalla de las posibilidades objetivas en las que la lucha de clases se puede mover. La dialéctica del *movimiento del capital* y del *movimiento de la lucha de clases* se ha de concebir como una dialéctica materialista histórica, no como una dialéctica mecánica determinista.

A través del tráfico de mercancías, el hombre se convierte en el representante de las mercancías; a través de la lucha de clases, los trabajadores asalariados, los asalariados en general y sus aliados tienden siempre a abrirse paso hasta la verdadera esencia del conocimiento de la explotación capitalista. Y así es como la evaluación clasista económico-política de las relaciones del capital se convierte por medio de Marx y Engels en un problema actual de toda una época.[10] En una tal *recepción* y exposición de la historia de la producción y de la cultura, de la historia de las luchas de clases en esta zona de producción de la moderna sociedad burguesa Marx puede decir «que la *forma* más extrema *de alienación,* en la que, en la relación capital-trabajo asalariado, el trabajo, la actividad productiva, se muestra en sus condicionamientos propios y en su propio producto, esta forma de alienación es un punto transitorio necesario, y por ello contiene ya en sí, si bien todavía de forma falsa, con la cabeza para abajo, la disolución de todos los *presupuestos estrechos de la producción,* poniendo a su vez los presupuestos indispensables de la producción y con ello las plenas condiciones materiales para el desarrollo total, universal, de las fuerzas productivas del individuo».[11] La constitución, con la dinámica del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, de una sociedad de tal tipo presupone una condición que no se ha de olvidar: «La existencia del valor en toda su pureza y universalidad presupone una forma de pro-

10. Sobre la lucha, por principios, de «clase» contra «clase» en lo más enconado de los enfrentamientos sociales, sobre la diferencia cualitativa entre «dictadura» de las relaciones de capital y «*dictadura revolucionaria del proletariado*» (Marx), sobre la diferencia estructural entre «dictadura revolucionaria del proletariado» y dictadura en el campo de la formación por parte de una minoría de partido, son aspectos sobre los que reflexionaremos en el curso de nuestra exposición de las posiciones de Lukács y Lenin.

11. Marx, *Grundrisse*, Berlín 1953, p. 414 s.

ducción en la que cada producto aislado ha cesado de ser tal para el productor y más todavía para el trabajador individual y no es absolutamente nada sin su realización a través de la circulación... La determinación del valor tiene, por lo tanto, como su condición previa un grado histórico dado de la forma social de producción y aparece conjuntamente con ésta, en una relación histórica.»[12] Y sólo partiendo de un *grado histórico* tal en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales conexas puede decir Marx: «La sociedad burguesa es la organización histórica más desarrollada y polifacética de la producción. Las categorías que expresan estas relaciones suyas, la comprensión de su estructura nos dan también una visión de la estructura y de las relaciones de producción de todas las formas de producción desaparecidas, con cuyos escombros y elementos ella misma se ha construido, algunos de los cuales se siguen arrastrando en ella como ruinas todavía no desescombradas, desarrollándose meras insinuaciones hasta el grado de plenas significaciones, etc.»[13] Aquí se trata del desenvolvimiento de las formas de producción, de las formas históricas, específicas, de producción, de sus modificaciones particulares. Él puede calar en la forma de producción asiática, antigua y feudal solamente porque ha calado en la «sociedad burguesa moderna» y en su negación, conceptualizando la lógica esencial de la negación de estas relaciones. Si Marx habla de un «país semiasiático» refiriéndose a Rusia[14] y Lenin de la «incultura semiasiática» en la Unión Soviética, todavía en 1923, y si Lukács en su estudio sobre Lenin, en su período de la Komintern, no toca en absoluto este punto, nosotros lo haremos, con el fin de poder tener en consideración la verdadera *particularidad* del desarrollo e historia de este país. De otro modo se europeizarían los conceptos de la superficie política en la lucha de clases rusa —hasta en la cuestión del partido—, escapándosenos, sin embargo, el contexto estructural de la producción de la «sociedad burguesa moderna» como su «soporte» real socioeconómico. Marx había recibido, también en la cuestión de la concepción *asiática*, la indicación de la «forma asiática de gobierno» (J. Mill) como un tipo específico de sociedad.

12. *Ibidem*, p. 163.

13. *Ibidem*, p. 25 s.

14. V. D. Rjasanov, *Karl Marx über den Ursprung der Vorherrshaft Ruβlands in Europa*, separata de «Neue Zeit», de 1909, p. 25.

¿Cómo podría ser de otro modo? El joven imperialismo inglés había intentado romper esta formación social de estructura asiática por medio de acciones políticas, militares y económicas, cosa de la que se hicieron cargo los teorizadores de la economía política. Y luego, Marx y Engels explicaron esta característica general de una particular «forma asiática de gobierno» basándose en el análisis de las relaciones de propiedad. Ambos se dieron cuenta de la dinámica de las contradicciones de este sistema social.[15]

Para Marx y Engels esta forma específica de gobierno es una expresión de relaciones sociales de propiedad y de dominio, en las que existe la propiedad individual de los medios de producción y del suelo, si bien mediatizada por la «forma de gobierno» del «despotismo asiático», por él manipulada y explotada; mientras en la forma feudal de dominio «el individuo tiene parte en la comunidad en tanto en cuanto está vinculado a un suelo determinado como propiedad, y en la forma antigua de producción se entrelazan ambos tipos. Sólo a partir de la sociedad burguesa, cuya totalidad no está mediatizada por un dominio personal, sino por la producción y la circulación de las mercancías, sólo con

15. K. A. Wittfogel se cuenta entre los pocos socialistas y comunistas que hayan puesto de relieve, relativamente y con limitaciones, la concepción asiática de Marx y Engels.

Los trabajos de Wittfogel entre 1926 y 1938, sobre todo *Geopolitik, geographischer Materialismus*, en *Unter dem Banner des Marxismus*, III, p. 15, 51, 485-522, 698-735 y *Die Theorie der orientalischen Gesellschaft* en «Zeitschrift für Sozialforschung», VII, p. 90-122.

Hay que tener necesariamente en cuenta que el mismo comunista, cuando se pasó al bando del anticomunismo, se acordaba de que Marx y Engels habían aplicado a Rusia aspectos esenciales de la «concepción asiática». Un comunista como él, que se había criado *encorvado*, procedente del Komintern-KPD, al cual no le era en último término posible el discutir la cuestión del nuevo burocratismo en la URSS por medio de la herencia asiática de Rusia, comprende tanto peor, como renegado, que es un deber de los socialistas revolucionarios y comunistas antiburocráticos, que apoyan la lucha de los trabajadores, de los asalariados, por conseguir un «paso recto», con toda clase de contribuciones políticas, científico-metodológicas y analíticas, que es un deber de éstos, como decíamos, el hacerse cargo precisamente de estos textos tabú de Marx, Engels y Lenin sobre la concepción asiática, problematizarlos de nuevo, para poder acercarse más al problema de la máquina burocrática de Estado y partido en una «sociedad de transición» con sus relaciones específicas de propiedad, viendo en ello como una *negación particular de la «dictadura revolucionaria del proletariado»* (auténtica democracia de masas).

esta sociedad van apareciendo las formas superestructurales, determinadas de manera diversa, históricamente, por las formas de producción, así como condicionadas, de la misma manera, social y económicamente; y ya que el círculo de sus posibilidades le es trazado a la interpretación histórica por el orden social dado, solamente en el capitalismo se hará posible una exposición materialista de las épocas históricas pasadas (es decir, épocas de producción), exposición materialista que es superior a su autointerpretación, al explicarlas y descubrir lo en ellas oculto.»[16]

La génesis lógica de las distintas formas de producción se puede reconstruir desde el punto de vista de la crítica de la economía política, precisando, no obstante, el análisis histórico concreto en cada una de las formas específicas precapitalistas de producción. Nosotros perseguimos esto en Marx, Engels y Lenin, ya que para todos ellos Rusia presentaba fuertes rasgos precapita-

16. F. Kramer, *Kollektivwirtschaftliche Ursprünge des Sozialismus in China und Rußland*, en «Gesellschaftsstruktur», ed. por K. Meschkat y O. Negt, Frankfurt a. M. 1973, págs. 188-189. Es verdad que Rabehl incluye a posteriori los conceptos de «modo asiático de producción» y de «despotismo asiático» en su forma de entender a Rusia, pero no tiene de ninguna manera claro lo específico de estos conceptos de formación, a pesar de todas las amplificaciones que él haga más tarde. Más exactamente, no ha arrojado por la borda su forma europeo-occidental de ver el feudalismo, para poder mantener así continuamente el estado de la cuestión asiática: «Si el Estado feudal o el despotismo militar semifeudal es el señor supremo de las tierras, como es en Asia, entonces coinciden renta por las tierras e impuesto. A pesar de todas las peculiaridades históricas no son afectadas en este caso las relaciones fundamentales de dependencia específicamente feudales» (Rabehl). Si esto fuera así, entonces Marx no habría introducido, sencillamente, la categoría del «modo asiático de producción», se habría dado por satisfecho con las de antigüedad, feudalismo y capitalismo. Precisamente allí donde Rabehl incorpora el concepto de «soberanía estatal» como distintivo del carácter peculiar de coincidencia de «renta e impuesto» en la zona de producción asiática, precisamente en este mismo lugar borra él la peculiaridad semiasiática de Rusia por el hecho de que ni siquiera problematiza la cuestión de la diferencia entre la configuración del feudalismo europeo-occidental y asiático. Esto le lleva a «ampliar» en cierto modo, es verdad, su punto de partida anterior del «Estado absolutista» por lo que se refiere a Rusia, mediante la incorporación de la cuestión asiática, pero no a poder sacar de este paso todas las consecuencias que se podían sacar. Sigue dando por supuesto un concepto europeo-occidental de feudalismo, subordinándole lo asiático, con el fin de salvar, por medio de rodeos, cambios y añadiduras, la coherencia de este *libro valioso*, a pesar de todas las críticas que se le puedan hacer.

listas, casi predominantes, o bien daba expresión a una «cierta forma de capitalismo» (Marx).

Pero el atribuir a Rusia una «forma asiática de producción» sin haber ni siquiera intentado exponer el proceso genético de una tal forma de vida es algo que dejamos con gusto para los que sustituyan una discusión crítica con una acomodación oportunista. Veo mi tarea en el acercarme a través de una problematización metódica de contextos precapitalistas a los análisis sobre Rusia de Marx y Lenin. Específicamente a lo que Marx, y después Lenin, opinan al diferenciar rigurosamente entre *forma asiática de producción*, en el caso de China, y la *modalidad semiasiática*, a ejemplo de Rusia. Preguntándonos cómo estos tipos de vida y producción se desarrollan, se conservan o se desmoronan, en el marco de la historia universal. Y, sobre todo, en la etapa revolucionaria histórica del imperialismo, o bien en el marco del desarrollo o paralización de las fuerzas productivas. Las consecuencias políticas de un análisis de este tipo es algo que está en el centro de mi atención. Precisamente porque trato de recibir o de volver a determinar la herencia revolucionaria, y por otra parte arrojar en el basurero de la historia lo que impide a los «humillados y ultrajados» el poder hacer sus luchas de clase de forma correspondiente a la situación real de las cosas.

Anotación metódica

Así como Rosa Luxemburg explica (esclarece) el desmoronamiento del capitalismo no a partir de las leyes dinámicas internas de la forma capitalista de producción, «sino del hecho transcendente de la falta de *países no capitalistas*»,[1] así tampoco entiende Lenin, en su intento de determinar la «conciencia de clase» proletaria conforme al partido, «*desde fuera*», en el significado metodológico de Kaustky, tampoco entiende Lenin, como decimos, el ser real de la clase obrera y campesina como base de la conciencia de clase *mediada*, desde el punto de vista de la organización, en la forma de partido. En sus últimas consecuencias, los bolcheviques no partieron de un movimiento socioeconómico

1. H. Grossmann, *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, Leipzig 1929.

dado, o bien estancamiento de la totalidad social de Rusia, sino de un concepto de conciencia «añadido», es verdad que *mediado* políticamente, pero no inferido materialísticamente.

Es común a ambos, y esto vale también para el Lukács de los años veinte, el no haber calado en la dimensión metaeconómica de Marx, ni lo más mínimo. El que el proceso de trabajo «es una eterna condición natural de la vida humana»,[2] expresión del metabolismo de hombre y naturaleza, pero que el trabajo asalariado debe ser suprimido mediante la revolución proletaria, esta conexión dialéctica es algo que ellos no vieron. Cómo mediante el proceso de trabajo en general resulta objetivación, a través del trabajo en la forma particular de producción capitalista, en cambio, cosificación y alienación, es algo que es un enigma para los tres. ¡No, naturalmente, la necesidad de la revolución proletaria! Pero en Lenin, Rosa Luxemburg y Lukács domina la fuerza moral. Sólo así se puede entender cómo en los tres, a pesar de las diferencias, el «espíritu» del partido fue mal entendido como la forma suprema de la conciencia de clase. Si «conciencia», en la comprensión crítico-materialista del trabajo y de la historia, no significa más que ser consciente, entonces la «conciencia de clase» es el ser, expresado conceptual, política y organizativamente, de la clase en el marco del movimiento del capital y de la negación del movimiento del capital. Si el «método dialéctico» de Marx es el método «de tratar el material histórico» (Marx), debemos preguntarnos sobre el carácter histórico y específico del «material» histórico. Por lo tanto, no se trata de una «universalidad abstracta» (Hegel) de la categoría de la totalidad, sino de la totalidad de las formas sociales de producción y de vida. En la introducción de los *Grundrisse* Marx señala que en «todas las formaciones sociales... hay una producción determinada que influye sobre las restantes y les asigna su rango, y lo mismo hacen sus relaciones con respecto a las restantes. Es como una iluminación general donde los otros colores se encuentran sumergidos y a los que modifica en su particularidad. Es un éter especial que determina el peso específico de toda existencia que en él destaque.»[3] Así es que siempre hay que preguntar qué forma de producción y de vida es la dominante.

2. MEW, vol. XXIII, pág. 198.
3. *Grundrisse*, pág. 27.

Marx pudo llegar a las formas de producción precapitalistas y a sus particularidades estudiando la «sociedad burguesa moderna». El no entender el trabajo y el proceso *específico* de producción como forma fundamental y tipo del concepto de praxis a construir tiene como consecuencia el que no se considere a la «conciencia» como «ser consciente» (Marx), sino como conciencia de clase «desde fuera» (Lenin) o «añadida» (Lukács).

Se trata de ver, en el sentido de la sociología de Max Weber —y Lukács lo hizo en el sentido filosófico de la filosofía de valores de Rickert —, *qué* causas poseen un *valor pleno*. Y luego éstas son adjuntadas al acontecer. Una tal teoría del conocimiento sucumbe ante el veredicto de una teoría burguesa que conoce tan poco el concepto de trabajo en general como el doble carácter del trabajo en especial dentro de la sociedad burguesa, así como la crítica de la economía política como negación de la sociedad burguesa. La cercanía epistemológica de Max Weber y Lenin no es algo carente de interés. Lenin ordena metódicamente, como Weber, el caos del polifacetismo de los fenómenos que se manifiestan: «En vez de rechazar la representación del desordenado polimorfismo de los fenómenos como conciencia de la superficie de la sociedad burguesa, él acepta el teorema fundamental de la teoría burguesa del conocimiento, la representación de un "criterio objetivo", que es incorporado desde fuera al objeto y con el cual se ha de ordenar el polifacetismo de los fenómenos y asumirlos en un concepto.»[4] Esta crítica metodológica a Lenin es

4. *Projekt Klassenanalyse Leninismus-neue Stufe des wissenschaftlichen Sozialismus?, Zum Verhältnis von Marxcher Theorie, Klassenanalyse und revolutionärer Taktik bei W. I. Lenin*, Berlín Oeste 1972.

La primera crítica extensa de estos dos volúmenes que se ocupan del desarrollo asiático de Rusia fue hecha, cosa digna de notar, no por los teóricos de la revista «Probleme des Klassenkampfs», sino por los socialistas antiautoritarios (v. «Prokla», cuaderno X, año 1973, n.º 4, páginas 63 ss.). Ambos autores, Scharrer y Schütte, se acercan a la cuestión rusa partiendo de un planteamiento asiático, para desde allí problematizar de nuevo el problema del estalinismo. Si se les echa en cara, por una fracción de la revista «Probleme des Klassenkampfs» el proceder de forma «subjetivista», «abstracta» y «ahistórica», hay que aconsejar a los teóricos de «Prokla» que aprendan de Oskar Negt, el cual distingue muy bien entre un «voluntarismo autoritario» y un «subjetivismo» orientado hacia la emancipación, que no deja de lado la red objetiva de conexiones.

La lucha contra este subjetivismo es una lucha solapadamente abierta contra toda forma de emancipación social.

correcta si se supone una sociedad capitalista de tipo europeo-occidental. Lenin sabe como revolucionario practicante que éste no es el caso, que en Rusia hay específicas condiciones de producción semiasiáticas, pero sigue esperando, como hijo de la pequeña burguesía, su europeización. De ello surge necesariamente una contradicción metodológica que le impide considerar el «éter» especial semiasiático de producción como algo pasado, presente y futuro que se puede modificar.

Marx fundamentó, partiendo de relaciones desarrolladas del capital, la mirada sobre el pasado, o bien sobre las sociedades reales en las que todavía persistían restos de comunismo primitivo, estructuras propias de la estirpe o asiáticas con una superestructura despótica. Antes del ulterior desarrollo de sus estudios sobre Rusia, Marx tenía en los *Grundrisse* metodológicamente claro que sería falso suponer que el desenvolvimiento de las leyes de la sociedad burguesa sólo se podría exponer si ya se hubiera escrito la «*historia verdadera de las relaciones de producción*»:[5] «Pero la consideración y deducción correctas de las mismas como relaciones que se han hecho históricamente lleva siempre a las primeras ecuaciones —como las numeraciones empíricas, por ejemplo, en las ciencias de la naturaleza—, que señalan hacia un pasado situado detrás de este sistema. Estos indicios, juntamente con la consideración correcta de lo actual, ofrecen luego la clave para el entendimiento del pasado...»[6]

A Marx se le presenta metodológicamente siempre la tarea de desarrollar las formas más diversas de los fenómenos sociales «a partir de las relaciones reales de vida correspondientes».[7] Y así Marx pudo, después de intensivos estudios del desenvolvimiento de la historia universal, distinguir cuatro épocas distintas de producción, a saber: la asiática, la antigua, la feudal y la moderna burguesa, esto es, la capitalista. Por el grado alcanzado en la «tecnología» se muestra la «actitud activa del hombre con respecto a la naturaleza»,[8] en ello se reconoce, pues, el «proceso inmediato de producción de su vida» con sus formas sociales de comunicación. Así se realiza, dentro de las relaciones específicas

5. *Grundrisse*, pág. 364.
6. *Ibidem*.
7. MEW, vol. XXIII, pág. 393.
8. *Ibidem*.

de producción, el «proceso de producción de la vida»[9] del hombre social. Por eso se debe considerar la producción real en su «forma histórica específica».[10] De lo contrario es «imposible el captar lo determinado en la producción espiritual correspondiente y el intercambio de las dos».[11] Cuál es el grado histórico del proceso de producción de la vida es algo que es siempre objeto de debate. O dicho de otra manera, la *forma histórica* del «eterno» proceso del trabajo.[12] Marx dice por ello con razón: «Sin la esclavitud no se concibe un Estado griego, ni el arte ni la ciencia griega. Sin esclavitud, ningún imperio romano. Sin el fundamento helénico y romano tampoco sería posible una Europa moderna... Ningún socialismo moderno sin la antigua esclavitud.»[13] Y como se debe decir, por ejemplo, después de la revolución china: sin la esclavitud estatal asiática, ninguna cultura china, ni arte ni ciencia china. Sin la infiltración de la esclavitud tartárica de Estado tampoco es concebible el zarismo en Rusia, las estructuras «semiasiáticas» con sus especiales estadios transitorios en dirección al capitalismo y al socialismo. Marx nos explica el método del análisis de las formas de producción precapitalista, tomando por ejemplo la Antigüedad y la Edad Media, de la forma siguiente: «La manera como se ganaban la vida explica, inversamente, por qué allí jugó el papel principal la política, aquí el catolicismo. Por otra parte, no se necesita conocer mucho de la historia, por ejemplo, de la república romana, para saber que la historia de la propiedad del suelo constituye su historia secreta...»[14] Metodológicamente, esto sirve también para la historia de la zona de producción asiática y semiasiática, en la que han de ser expuestas todas las nebulosidades sociales sobre la génesis, historia y continuidad de la esclavitud de Estado y de la propiedad despótico-estatal sobre los bienes raíces. Ahora bien, ya que relaciones de producción son relaciones de propiedad y de repartición, nos llevan necesariamente, en un

9. MEW, vol. XIX, pág. 362.
10. MEW, vol. XXVI, I, pág. 257.
11. *Ibidem.*
12. «Eterno proceso del trabajo» no está en contradicción con la liquidación del trabajo asalariado, con la reducción del tiempo de trabajo; expresa sólo nuestro metabolismo con la naturaleza.
13. MEW, vol. XX, pág. 168.
14. MEW, vol. XXIII, pág. 96.

desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, a una diferenciación de las relaciones de clase. Con qué fuerza se realizó el crecimiento interno en el capitalismo mediante la acumulación originaria del capital en Europa Occidental es algo que Marx ha demostrado en *El Capital*. El ser arrastrado por la vorágine del capitalismo por medio del desarrollo del mercado mundial da como resultado, en el contexto estructural asiático y semiasiático, otro camino, como veremos.

Las formas precapitalistas de producción, en tanto en cuanto aparecen como restos *o* como una base históricamente modificada con superficie capitalista, es algo que nos va a ocupar. Poniendo en el centro de nuestras consideraciones la diferencia del camino de la producción y de la vida social seguido en Europa Occidental, para poder elaborar, tomando como ejemplo a Rusia, la contradicción productiva.

Si Marx habla, todavía en 1870, sobre el hecho de que en Rusia no se había abierto paso aún la forma capitalista de producción, se debe uno preguntar por el papel y la función de Rusia en la política internacional, en la historia del mercado mundial.

Rusia fue conquistada en el siglo XIII por los tártaros, India lo fue por el imperialismo inglés en el XIX. Ambas se convirtieron en botín de los conquistadores. La tartarización de Rusia apartó todavía más de la surgente Europa a este país, lo empujó todavía más vigorosamente hacia Asia, de la que estaba ya de todas maneras, desde el punto de vista agrario y geográfico, tan cerca. La pregunta es cómo las relaciones de producción resultantes de esto se comportaron con respecto al movimiento del mercado mundial en los próximos siglos, hasta qué punto participaron en él.

China e India fueron en el siglo XIX ejemplos peculiares de las dificultades experimentadas por la burguesía moderna para abrirse paso económicamente por entre relaciones productivas asiáticas. ¿Tuvo el capital internacional dificultades semejantes con Rusia? Para poder aproximarnos realmente a esta cuestión tenemos que familiarizarnos primero con la «forma asiática de producción».

Para una comprensión general de la forma asiática de producción

Nos parece que en la comprensión general de la forma asiática de producción está la clave analítica de la aproximación a la política de Lenin, sus palabras, las formas decisivas de lucha en Rusia y a su tipo específico de partido.

Lenin llamó a la herencia histórica, a los impedimentos en el desarrollo de la forma capitalista de producción en Rusia «semiasiática», «semi-feudal», «feudal», «oriental», «asiática», «patriarcal», etc. Esta *falta de claridad teórica* —coexistiendo con la mayor flexibilidad táctica en los giros adecuados— debe ser explicada, según nuestra convicción, basándonos en las categorías marxistas de *La crítica de la economía política* y del contexto histórico.[1]

En el prólogo de *La crítica de la economía política* (1859) se dice: «En rasgos generales, las formas productivas asiáticas, antiguas, feudales y modernas burguesas pueden ser caracterizadas como épocas progresivas de la formación económica de la sociedad.»[2] Según Marx, se trata de la manera concreta con que los hombres alcanzan su sustento, lo intercambian y prosiguen, haciéndolo bajo determinadas condiciones naturales y sociales.

En esta cuestión nos parece de capital importancia el incorporar el concepto de «forma de producción asiática» en su generalidad, ya que juega tanto en Marx y Engels como en Lenin un papel central en el entendimiento del desarrollo de la forma rusa de producción.

Llama la atención el que ya en la *Ideología alemana* (1845)

1. Fritz Kramer empezó en 1970 una discusión, desgraciadamente no continuada, tomando por ejemplo las relaciones existentes entre la historia de la revolución rusa y china, v. «Rotes Forum», número 3, 1970; para ver cómo una discusión puede ser eliminada, y qué aspecto tiene un despedazamiento aniquilador de una discusión sobre relevantes problemas político-teóricos consúltese «Neues Rotes Forum», n.º 4, 1970. Para ver cómo se pasa por alto la peculiaridad real, histórica, de Rusia, en alas de la abstracción, cómo se legitiman las consignas y formas de lucha leninistas por medio de una crítica abstracta de su defectuosa comprensión de la lógica de esencias del *Capital* recurrir a *Projekt Klassenanalyse, ¿Leninismus-neue Stufe des wissenschaftlichen Sozialismus?*, Berlín 1972. Así se «une» un trabajo valioso a una legitimación encubridora.

2. MEW, vol. XIII, pág. 9.

de Marx y Engels se señale que hay que ver las raíces de la propiedad comunal, de aquella colectividad arcaica, en cierto modo arquetípica, en el hecho de que en un grado subdesarrollado de la producción, «en que un pueblo se alimenta de la caza y pesca, de la cría de ganado y, a lo sumo, de la agricultura»,[3] la división del trabajo sobre un plano subdesarrollado contenga formas igualitarias de intercambio. Con ello es descrita la «comunidad primitiva» por Marx y Engels. Sobre esta base, y no yendo principalmente más allá de esta base, se desarrolló el tipo social de la «forma asiática de producción». Un tipo de sociedad que lleva implícitas todas las zonas de producción, a escala mundial, que *no han podido realizar el tránsito hacia la propiedad privada de bienes y sueldo,* de tal manera que la propiedad comunal «originaria», «colectiva», de bienes y suelo pudo mantenerse, a pesar de todas las metamorfosis históricas, por ejemplo, en la India, hasta la época de penetración del imperialismo inglés: «La penetración de los ingleses que transplantó al hilandero a Lancashire y al tejedor a Bengala o bien barrió a ambos, al hilandero y al tejedor indio, esta penetración condujo a la disolución de este sistema comunitario, mitad bárbaro mitad civilizado, al hacer saltar sus fundamentos económicos, provocando así la más grande y, por decir la verdad, la única revolución social que ha visto nunca Asia».[4] Hemos de considerar, especialmente, la *duración* histórica de un tal proceso de disolución en la zona de producción asiática.

¿Cuál fue la raíz histórica que hizo posible por más de dos mil años el mantenimiento de esta forma de propiedad, la primera en la historia universal, la conservación de la «propiedad de estirpe»? ¿Cuál fue el «sistema asiático» de formas sociales especiales de intercambio?

Al plantear así la cuestión, preguntamos por el comunismo primitivo en la zona asiática como unidad de producción y de

3. MEW, vol. III, pág. 22

4. *Ibidem,* vol. IX, pág. 132. Precisamente la génesis de la estructura económica de Asia es para Georg Lukács, todavía en 1927, en su trabajo *Die Wirkung der Oktoberrevolution im Osten,* Uj Március 1927, página 110 ss., completamente impenetrable. El ve la «instalación del capitalismo en la India» (pág. 1), sin recalcar las dificultades específicas del capitalismo en la zona asiática, de las que resultan peculiares condiciones y consignas en la lucha de clases.

vida. Según Marx en el primer libro de *El Capital*, es el «sencillo organismo productivo de estas comunidades autosuficientes que se reproducen siempre de la misma forma y que si son casualmente destruidas, se reconstruyen con el mismo nombre, en el mismo lugar», es este organismo el que proporciona «la clave del secreto de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas». Esta continuidad se ve «contrastada de forma espectacular por la incesante disolución y transformación de los *Estados* asiáticos y el cambio vertiginoso de dinastías. La estructura de los elementos económicos fundamentales de la sociedad queda sin conmoverse ante las tormentas del cielo político».[5]

Se trata de una *división del trabajo* fija y que se reproduce siempre de nuevo, dentro de la escala *anterior* al desenvolvimiento de la propiedad privada de bienes y suelo. Se desarrolló sobre todo en Asia, con base en una forma de producción que llevó *hasta* la agricultura, *hasta* el artesanado y la industria familiar. Una forma de producción que se *movía paralizando* en las comunidades aldeanas, aisladas unas de otras, manteniendo *muy bajo* el desarrollo de las fuerzas productivas y de la «civilización». Esto sucedió en un contexto geográfico de extraordinaria amplitud en el sentido territorial. Debe ser mencionada la situación favorable de la agricultura (estructura del suelo, clima, etc.).

Es comprensible que en un tipo de sociedad en el que comunidades aldeanas autócratas, aisladas unas de otras, se reproducen, siendo amenazadas por intervenciones «extranjeras», por riadas que se remiten regularmente en las regiones de los grandes ríos, etc., el que tales aldeanos *necesiten* de una forma peculiar de Estado. La forma peculiar de Estado asiático de esta época se va delineando en un largo y doloroso proceso de luchas totales.

En primer lugar hay que aclarar las relaciones fundamentales de explotación: «Si se considera la renta por las fincas en su forma más sencilla, la *renta de trabajo,* en la que el productor inmediato cultiva el suelo que de hecho le pertenece durante una parte de la semana con instrumentos de trabajo que son de hecho o de derecho propiedad suya (arado, ganado, etc.) y el resto de la semana trabaja en las tierras del señor, sin percibir dinero por ello, entonces la cosa está todavía totalmente clara. Renta y plusvalía son aquí algo idéntico. La renta, no las ganancias,

5. *Ibidem*, vol. 23, pág. 379.

es la forma en la que se expresa el trabajo excedente no pagado.»[6]

Tenemos que conocer la forma asiática de la renta de trabajo. Lo peculiar reside en primer lugar en la forma autónoma de producción del labrador, en la asociación de la agricultura con la «industria casera rural»:[7] «La independencia no desaparece por el hecho de que, como es el caso en la India, estos pequeños campesinos formen entre sí un ente comunitario de producción más o menos natural, ya que se trata aquí de la autonomía con respecto al señor nominal. Bajo estas condiciones, el trabajo excedente sólo puede ser exprimido, para el señor nominal de los bienes raíces, mediante una coacción que no es de naturaleza económica, tome ésta la forma que quiera.»[8]

La «coacción no económica» va unida a relaciones de dependencia personal de distinto tipo: «No son los propietarios privados, sino que es, como en Asia, el Estado con el que se ven confrontados los productores directamente, como señor de los bienes y al mismo tiempo soberano; en este caso coinciden la renta y el impuesto, o más bien no existe impuesto alguno distinto de esta forma de la renta por las tierras.»[9]

Una tal situación social fundamenta todo un nexo de relaciones específico, político-económico, con respecto al Estado: «El Estado es aquí el señor supremo de los bienes. La soberanía es la propiedad de los bienes concentrada a escala nacional. Por ello no existe propiamente propiedad privada, aunque sí posesión tanto privada como comunitaria y usufructo del suelo.»[10]

Marx dice, de forma general: «La forma económica específica en que el trabajo excedente gratuito es extraído de los productores inmediatos es lo que determina la gama de relaciones entre señor y siervo, dimanando éstas de la misma producción y teniendo a su vez sobre ella un efecto de retroceso. Aquí se funda toda la estructuración del ente comunitario económico, surgido de la misma producción, y con ello, al mismo tiempo, la figura política específica que asume. Se trata cada vez de la relación inmediata de los propietarios de las condiciones productivas con respecto a los productores inmediatos —una relación cuya forma

6. MEW, vol. XXV. pág. 798.
7. *Ibidem*, pág. 799.
8. *Ibidem.*
9. MEW, vol. XXV, pág. 799.
10. *Ibidem.*

corresponde cada vez, continuamente conforme a la naturaleza, a un grado determinado de desarrollo del tipo de trabajo y con ello a su productividad social—, algo en lo que nosotros vemos el secreto más recóndito, los cimientos ocultos de toda la construcción social y por ello también de la forma política de las relaciones de soberanía y dependencia, en una palabra: de la forma estatal específica correspondiente a una época.»[11]

Así surgió en Asia, sobre la base de fuerzas de producción específicamente desarrolladas, el tipo estatal del «despotismo asiático». Por lo que Marx dice: «Desde tiempos inmemoriales, en Asia ha habido solamente tres departamentos gubernamentales, el de las finanzas, para esquilmar al país; el de la guerra, para esquilmar al extranjero, y finalmente el de obras públicas. Condiciones climáticas y territoriales, especialmente los inmensos desiertos, que se extienden desde el Sahara a través de Arabia, Persia, India y el país tártaro, hasta las altiplanicies asiáticas, promovieron la irrigación artificial de estas tierras por medio de canales y centrales hidráulicas, fundamento de la agricultura oriental.»[12]

Así es como la forma, especialmente centralizada, de las «obras públicas», juega un papel específico social, para atrapar la plusvalía, para organizar la vital regulación del agua, la construcción de presas, canales, carreteras, etc. Las distintas construcciones, que servían tanto para el mantenimiento del mito y del poder político del déspota como para la explotación de los productores agrícolas, poseían como fundamento estabilizador la protección y el desarrollo de la producción general, en el grado del estancamiento estacionario de las comunidades aldeanas: «Las condiciones comunitarias de la verdadera apropiación mediante el trabajo, las *conducciones de agua*, muy importantes entre los pueblos asiáticos, medios de comunicación, etc., aparecen como una obra de una unidad superior, del gobierno despótico, que se cierne sobre las pequeñas comunidades.»[13]

El «gobierno despótico» es la fracción dominante en la clase que tiene el poder. Una clase opresora, que adquiere su forma ulterior y fraccionamiento, naturalmente, a través de la explotación y del proceso productivo. Las «obras públicas», las «conducciones de agua» y los medios de comunicación fueron dirigidos por aquella fracción burocrática de funcionarios sin la cual el despotismo asiático no hubiera podido recaudar sus impuestos, no hubiera podido realizar la dirección general de las «obras públicas» del complejo productivo. La fracción de funcionarios era

11. *Ibidem*. Al estudiar Lukács este origen fundamental de la herencia de este complejo socio-económico sólo con las categorías propias de la Komintern mediante el concepto de feudalismo, es verdad que puede entender, de una forma general, abstracta, el que Marx, «cuando pudo intervenir, a consecuencia de la I Internacional, en la dirección de la política mundial del proletariado», llegase a la opinión «de que la lucha emancipatoria de las colonias y la lucha de clase del proletariado coinciden» (Uj Március, op. cit., pág. 1), pero Lukács deja completamente de lado la historia de la producción y de la cultura, estructuralmente diversa, de Irlanda con relación a Inglaterra y de la *India* con respecto al imperialismo inglés. El que fue más tarde su discípulo, Ferenc Tökei, *Zur Frage der asiatischen Produktionsweise*, Budapest 1965, Neuwied-Berlín 1969, hace referencia, siguiendo el pensamiento de Marx, a que en China «no se formó, ni en la Edad Media ni en la Edad Moderna, una sociedad feudal, aunque se trate sin embargo —nos acordamos de las tendencias de carácter "antiguo" que se observan en la antigüedad— de una etapa de carácter feudal». (pág. 104).

12. MEW, vol. IX, pág. 129. Ahora bien es algo especialmente falso endosar a Rusia, de forma convulsiva, el «modo de producción asiático», sin tener en cuenta el hecho de que la agricultura rusa no precisaba de la «colonización de los valles fluviales» (Marx).

13. Marx, *Grundrisse*, Berlín 1953, pág. 377.
Lukács alude a los efectos de la revolución rusa de 1905 sobre Turquía, Persia, etc., y hasta sobre China: «Todavía mucho mayores fueron los efectos de la Revolución de 1917». Y continúa, de una forma totalmente dialéctica: «*La peculiar estructura geográfica y social de Rusia* y la estrategia verdaderamente revolucionaria de los bolcheviques desencadenaron la victoriosa revolución proletaria en conexión inmediata con la lucha emancipatoria de los pueblos coloniales» (op. cit., pág. 4, subrayado mío, R.D.).

¡Entonces le faltan a Lukács casi sólo las categorías específicas de la estructura socio-económica de Rusia, de las que se desprenden las grandes victorias y derrotas de los bolcheviques! Llegando, con la referencia a la «peculiar estructura geográfica y social de Rusia», hasta el umbral del concepto del modo semiasiático semioriental, de vida y producción en su versión rusa o bien en su peculiaridad rusa, una variedad por cierto esencial, como veremos más tarde. La tradición china con respecto al funcionariado, p. ej. como una fracción de la clase dominadora, siguió siendo productiva por medio de la dirección y regulación del sistema hidráulico, que unía entre sí a las comunidades aisladas, descentralizadas. Aquí eran productividad y explotación algo más o menos idéntico. Dentro de la tradición rusa imperaba una explotación extrema de los impuestos, pero no la productividad. El papel especial esempeñado por la burocracia rusa dentro del conjunto de la máquina zarista nos ocupará todavía más tarde.

la base decisiva dentro de la clase dominadora. Esta relación específicamente dialéctica entre *centralismo despótico del poder político y dirección descentralizada del proceso de explotación*, que tenía lugar en la realización de las «obras públicas», es la raíz del carácter estacionario y paralizante de la estructura social de estas sociedades agrarias asiáticas de aquella época. En esto es importante tener claro que el único productor inmediato en el sistema aldeano asiático (el campesino), incluso después del cambio funcional de la *contribución* —el impuesto de aldea en el significado más auténtico de la contribución— hacia un sistema de contribución opresor y dominador, parecía que era el poseedor real de los medios de producción y de las condiciones productivas.

Con esto quedó el campesino tanto más fuertemente atado al «hilo umbilical» del «suelo comunitario», cosa que ciertamente se encuentra en relación muy contradictoria con formas de comunismo primitivo. La contribución democrática, igualitaria, que al principio había servido para reunir reservas con el fin de afrontar las consecuencias de catástrofes naturales, etc., aparece en el curso de su transformación, destruida en su esencia, como un sistema de impuestos regulador y opresor del Estado despótico. La «autonomía» del campesino particular del sistema aldeano «colectivo», de objetivarse en el trabajo para su sustento se conservó como algo alienante. «Obras públicas» y trabajo necesario para los medios de subsistencia pareció que seguían siendo algo idéntico. En lo cual el «excedente de los medios necesarios para la subsistencia, el germen de lo que aparece en la forma de producción capitalista como ganancia..., está determinado completamente por la cuantía de la renta de las fincas...».[14] En la forma asiática de producción, en la que renta e impuesto coinciden, el «excedente» se mide por la cuantía del sistema impositivo de la máquina estatal. En esta forma de producción asiá-

14. MEW, vol, XXV, pág. 798. Marx dice, por ejemplo, así, con respecto al modo como se puede determinar, mediante la cuestión sobre la propiedad, la desigualdad y la explotación: «Sea cual fuere la forma específica de la renta, todo tipo de rentas tienen en común que la apropiación de la renta es la forma económica en la que se realiza la propiedad del suelo, y que la renta por las tierras presupone, a su vez, una propiedad, una propiedad de determinados individuos sobre determinadas partes del globo terráqueo.» (MEW, vol. XXV, pág. 647).

tica se cambiaban ya, naturalmente, en cierto modo, mercancías unas con otras, primariamente *entre* las comunidades, en sus *fronteras*. Un tráfico que, como dice Engels, está extraordinariamente cercano al «estadio primitivo de la producción de mercancías».[15] La mercancía se convierte propiamente en mercancía cuando el propietario se desprende de su objetivación en el proceso de trabajo, cuando lleva al mercado la mercancía. Acontecer que no pudo seguir desarrollándose en el marco de la producción asiática, con su amalgama de industria casera y agricultura en la aislada comunidad aldeana, sobre la base de una ínfima división del trabajo reproductora de sí misma.

Marx ha formulado en concreto de la forma siguiente, en una serie de cartas a Engels que versan sobre el fenómeno peculiar de la «ausencia de la propiedad sobre los bienes raíces» (Engels), lo relativo a la forma de producción asiática: «Lo que explica totalmente el carácter estacionario de esta parte de Asia (es decir, India, R. D.), a pesar de todos los movimientos sin sentido que tienen lugar en la superficie política, son dos circunstancias que se apoyan mutuamente: 1.ª Las *public works*, asunto del gobierno central. 2.ª Junto a él todo el imperio, disuelto en multitud de *villages*, que poseían una organización completamente separada y que formaba cada una de ellas un pequeño mundo.»[16]

Marx no se podía imaginar un «fundamento más sólido del despotismo asiático» (op. cit.). Lo que logró el imperialismo inglés, el «irlandizar mucho» al país, fue la conditio sine qua non

15. Engels, Epílogo de *El Capital*, Dietz Verlag, Berlín 1961, pág. 33. (trad. castellana: *El Capital*, Fondo Cultura Económica, México 1968.- N. del t.) Lenin decía, más tarde, abiertamente: «Burocratismo contra democratismo, esto es, precisamente, centralismo contra autonomismo, he aquí el principio organizativo de la socialdemocracia revolucionaria en relación con el principio organizativo del oportunismo de la socialdemocracia» (LW, vol. VII, pág. 400 s.). Lenin no vio qué cerca del comunismo primitivo se encuentra una autonomía descentralizada en la zona asiática, cómo *sólo* en conexión con esto el centralismo encierra *posibilidades* socialistas.

16. MEGA, 3.ª, vol. I, Berlín 1929, pág. 476-477. Históricamente no es carente de interés el que Rjasonov, que fue el primero que editó de nuevo los textos de Marx y Engels sobre China e India (v. *Unter dem Banner des Marxismus*, edición alemana), fuera expulsado por Stalin del partido en 1929. Así tuvo que dar por concluido su archivo de Marx y Engels, siendo arrojado a prisión. Siguiendo su «liquidación», y luego ¡incluso la de sus hijos!

para la «ruptura de estas formas primitivas estereotipadas por la europeización» (op. cit.).[17]

Pues no hay que olvidar que la categoría del «progreso» no es concepto suprahistórico. Nos apropiamos de nosotros mismos mediante el metabolismo con la naturaleza y con ello también de la naturaleza, al calar en su estructura interna y en la nuestra y al usarlas.

El imperialismo inglés no vio hasta el fondo la estructura interna peculiar de la zona de vida y producción asiáticas; la quería sencillamente quebrar, con el fin de «civilizar» toda esta estructura económica, o más exactamente: explotar a la manera imperialista. Estas dificultades del imperialismo en el ámbito de esta zona de producción persisten hasta la actualidad.

Sabemos por Marx y Engels que las fuerzas productivas determinan en toda su totalidad la esencia del modo de producción. Presentando las fuerzas de producción un doble carácter: una cara, la ya dada de antemano, son las condiciones naturales; la otra es la energía activa, socialmente actuante, del hombre. Por lo que Marx dice: «Entes comunitarios distintos encuentran en su ambiente natural medios distintos de producción y de sustento. Por ello son distintos su forma de producción, de vida y sus productos.» El transfondo lo constituyen las correspondientes «circunstancias geológicas, orográficas, hidrográficas, climáticas y otras»: «(Estas circunstancias condicionan no sólo la organización natural del hombre..., especialmente la diferencia de raza, sino también todo su desarrollo o no desarrollo ulterior hasta el día de hoy.)»[18] Marx y Engels adelantan de forma clarividente

17. Al no recibir Lukács como una solución del «enigma» lo que Marx y Engels tenían por «sólido fundamento» de la historia asiática de la producción no pudo él tampoco realizar la esencia de la herencia en esta zona de producción, las consecuencias para el desarrollo de la lucha de clases en la época del imperialismo. Por medio de las acciones del capital se inicia el proceso de disolución, extremadamente lento en esta zona asiática de producción. El surgimiento de la división de clase entre trabajo asalariado y capital presenta en estas regiones fases peculiares de transición.

18. *Marx-Engels-Archiv* (ed. Rjasanov), Moscú-Frankfurt, vol, I, páginas 237/238.

La cuestión de las razas se revela en Marx y Engels como una cuestión objetiva de naturaleza, una cuestión histórica de producción y cultura, en lo que se fundamenta materialísticamente el principio de igualdad para todas las razas.

ya aquí el problema del estancamiento social, que caracteriza históricamente a la zona asiática de producción, sin haber analizado todavía sus manifestaciones. Ya hemos hablado de las formas naturales peculiares en las regiones asiáticas (clima, suelo, regulación de las aguas) como formas especiales en que se materializan el estancamiento y el desarrollo. Ahora nos queda por exponer la particularidad rusa. Si uno entiende el concepto de agricultura feudal de tal manera que se caracterice, como en Europa Occidental, por su «tosco cultivo del suelo y su industria artesanal», apenas puede ponerse en duda, considerándolo superficialmente, el carácter feudal del desarrollo de Rusia hacia el capitalismo europeo-occidental. ¿Qué hay que se oponga a esto? ¿Qué rasgos peculiares en la determinación estructural del país exigen otras conclusiones? ¿La historia peculiar de la génesis de la máquina estatal rusa? ¿La diferencia que va aneja a esto entre el feudalismo clásico, en el que el rey es *primus inter pares*, y un feudalismo asiático en el que el zar desempeña el papel director, estando esto determinado económica y políticamente?

El «despotismo oriental» (Engels) y los «yerros semiorientales» (Marx) de Rusia

El sistema expuesto anteriormente dentro de la descripción general de la forma de producción asiática, el sistema de Estado y de impuestos de la explotación y de la producción ha operado por largo tiempo en el desarrollo o bien estancamiento de las condiciones sociales en Rusia —con todas las modificaciones esenciales que el caso de Rusia presenta—. La comunidad agrícola aldeana, con pequeña industria casera y aislamiento particularizante, es algo que fundamentaba y determinaba el carácter de los productores campesinos y su relación con las clases dominadoras. «Un tal aislamiento completo de cada comunidad entre sí», como opina Engels en 1875, «era en realidad exactamente igual en todo el país, pero suscitaba precisamente todo lo contrario de intereses comunes». Y continúa diciendo que esta situación es «el fundamento natural del despotismo oriental». «Desde India hasta Rusia, dondequiera que predomine esta forma social, ésta lo ha producido continuamente, ha encontrado en él siempre su complemento. No meramente el Estado ruso en general, sino su forma específica, el despotismo de los zares, no está colgado de las nubes, sino que es producto necesario y lógico de las circunstancias sociales rusas...»[1]

En la introducción a *La crítica de la economía política* dice Marx, por un lado, que el concepto del «trabajo en general», en toda su generalidad moderna, apareció primeramente en USA, ya que «los individuos pasan con facilidad de un trabajo a otro, siendo para ellos la forma determinada de trabajo algo casual y por lo tanto indiferente». Por otro lado opina él que «lo que en USA aparece como producto histórico, aparece entre los rusos,

1. MEW, vol. XVIII, pág. 563s. Cosa que discute Ferenc Tökei, op. cit., pág. 27 en un contexto parecido.

por ejemplo —esta indiferencia en relación con un tipo determinado de trabajo—, como una disposición natural». Y sigue diciendo que es una «distinción diabólica» el preguntarse «si los bárbaros tienen disposición a ser utilizados en todo, o si los civilizados se utilizan a sí mismos en todo».[2] Marx es de la opinión de que los rusos sólo podrían superar el «encadenamiento tradicional a un trabajo totalmente determinado» «por influencias exteriores». Por ello «sólo desde fuera» podrían «ser catapultados fuera» de su tipo de trabajo ruso.[3]

En el fondo está la imagen de la necesaria *revolución social*, la revolución que el imperialismo inglés desencadenara magistralmente en sus «años jóvenes» en la India. La otra cara de la cuestión, la posibilidad de la revolución política dentro de Rusia y de la transformación social en la revolución es algo que todavía no se veía. Para Marx se trata aquí, como ocurre tan frecuentemente, cosa que veremos más tarde, de la variante rusa del despotismo asiático con su forma específica de producción de la sociedad agrícola semiasiática, que lo funda, de las aisladas comunidades aldeanas y del problema especial del *estancamiento ruso*, con un grado de «desarrollo» de las fuerzas sociales de producción extremadamente exiguo.

Yo no intento hacer aquí un análisis histórico concreto de la historia rusa. Más bien trataré de reconstruir, de forma «ortodoxa», la comprensión analítica y conceptual de Marx y Engels por lo que se refiere a la historia rusa. Se preguntará por las posibilidades sociales y las barreras para una industrialización asiática sobre una base social opuesta de forma elemental al movimiento burgués del capital.

Lo que a nosotros nos interesa, sobre todo, es la génesis del tipo ruso de Estado tanto en sus rasgos cambiantes como en sus rasgos permanentes.

Un punto de vista crítico-materialista, histórico-específico, de clase concibe la *eliminación del carácter de dominio*, que constituye el *Estado*, como momento fundamental de las luchas sociales de liberación de la clase de trabajadores asalariados, con el fin de poder alcanzar la meta de una sociedad sin clases. Para este punto

2. *Grundrisse*, pág. 25.
3. *Ibidem*. Rusia debe ser «liberada» de una infraestructura semiasiática. Todavía por entonces esperaba Marx que después de la conquista tártara tendría por fin lugar la conquista europea de Rusia.

de vista la génesis del Estado no ha de ser separada de la configuración de las fuerzas productivas y de la división del trabajo en el proceso social diferenciador de la surgente sociedad de clases. En ésta aparece luego la clase dominadora como la «violencia organizada de una clase para la opresión de una a otra».[4] La historia de la clase dominadora en Rusia nos ocupa para poder entender la historia de los «humillados y ultrajados» (Dostoyevski). Teniendo en esto presente que «el Estado sólo se convirtió en algo necesario en un estadio determinado del desarrollo económico, asociado necesariamente con la descomposición de la sociedad; el Estado se hizo necesario por esta descomposición».[5] La historia económico-social de los períodos de transición de los estadios de producción y de vida es algo importante. El papel y la función de la «conquista», esto es, de la «violencia» en la descomposición de las clases, lo ha descrito Engels certeramente de la forma siguiente: «Las guerras de rapiña aumentan el poder del jefe supremo del ejército como también el de los jefes subalternos; la elección usual de los sucesores dentro de las mismas familias se va haciendo poco a poco por herencia, primeramente tolerada, después defendida como derecho, por fin usurpada; ha sido puesto el fundamento de la institución monárquica hereditaria y de la nobleza hereditaria»,[6] y con ello también el punto de partida, el primer fundamento para el desarrollo del Estado clasista.

El punto de partida de comunismo primitivo fue aniquilado. En la cuestión rusa nos interesa sobre todo el proceso de destrucción que suscitó la forma peculiar del desarrollo, o bien estancamiento, de Rusia. El marxismo revolucionario no ha negado nunca que se haya llegado o que se pueda llegar a través de conquistas al surgimiento de distintos tipos de Estado. Está claro que las acciones militares no son, para nosotros, *per se,* las que hacen la historia. Para nosotros son más bien los métodos, los

4. Karl Marx und Friedrich Engels, *Das kommunistische Manifest,* Berlín 1923, pág. 41 (trad. castellana: *El Manifiesto comunista,* ed. Ayuso 1976. - N. del T.)

5. Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privategentums und des Staates,* ed. 15.ª, Stuttgart 1918, pág. 182 (trad. castellana: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* ed. Fundamentos 1976. - N. del T.)

6. Op. cit., pág. 171.

instrumentos de la guerra, etc., algo que hay que explicar y deducir históricamente partiendo de la estructura socioeconómica.

Sobre la historia de la estructura socioeconómica específica de Rusia como forma de expresión de un modo determinado de producción

El lugar donde Marx ha expuesto más ampliamente los, para él, *rasgos peculiares* de la historia rusa es en el texto editado en 1909 por el revolucionario ruso Rjasanov y comentado críticamente por él mismo: *Karl Marx; sobre el surgimiento del predominio de Rusia en Europa.*[7]

Como eslabones más importantes en la cadena de las etapas históricas de Rusia aparecen para Marx la penetración de los conquistadores normandos y la conquista de Rusia por los mongoles desde la zona tártara. Estos mongoles destruyeron las raíces socioeconómicas del imperio de los ruriks.

Marx describe la política de los ruriks «como la política de los bárbaros germánicos que anegaron toda Europa».[8] Y prosigue: «La historia de las naciones modernas —es decir, el nacimiento de un solidificado dominio de clase y de tipos estructurados de Estado— sólo empezó cuando este diluvio ya había pasado. El período gótico ruso no constituye más que un capítulo de las conquistas normandas. Así como a la fundación de la Francia, Alemania e Italia modernas precede el imperio de Carlomagno, así también precede el imperio de los ruriks a la fundación de Polonia, Lituania y de los establecimientos bálticos, de Turquía e incluso de Moscú.»[9] El ansia de conquista y de rapiña de esta época era

7. Este análisis fue editado como el quinto volumen complementario de «Neue Zeit». Hay que aludir al hecho de que los trabajos de Marx, *Relevations of the Diplomatic History of the Eighteenth Century,* que aparecieron en 1857 en la «Free Press» —como muchos otros— no figuran en la edición MEW. Más tarde trataremos de dilucidar las causas de esto. Se trata sobre todo del carácter asiático ruso y de las relaciones de servidumbre y de propiedad concomitantes, posibilitadas y apoyadas por la máquina estatal dominante. Es aquella historia estructural social de carácter especial (historia de la producción) de la que hablara Lukács en 1927 en su artículo sobre la cuestión colonial.

8. Rjasanov, op. cit., pág. 18.

9. Op. cit., pág. 18.

tal que Marx dice: «Si los jefes suspiraban por el descanso eran, no obstante, obligados por su séquito a seguir adelante, y tanto en la monarquía rusa como en la francesa se acercaba el momento en que los cabecillas enviaban a sus compañeros de armas, indomables e insaciables, a nuevas campañas de rapiña sólo para librarse de ellos.»[10] Marx echa de ver en estas guerras, en la organización de la vida y de la guerra de los ruriks, que éstos no se diferenciaban «de ninguna manera» de los «normandos del resto de Europa»: «El mismo mágico encantamiento que arrastró a los otros bárbaros nórdicos hacia la Roma de Occidente, arrastró a los warangos hacia la Roma del Este. Precisamente el continuo desplazamiento de la capital rusa, que los ruriks intentaron erigir en Novgorod, Oleg en Kiev, Sviatoslaff en Bulgaria, demuestra sin duda alguna que los invasores buscaban primariamente su camino y consideraban a Rusia sólo como una estación intermedia, a partir de la cual querían ir a la busca de un imperio meridional.»[11] Y Marx saca la conclusión: «Si la Rusia moderna aspira a la posesión de Constantinopla para consolidar su dominio sobre el mundo, los ruriks, al contrario, fueron obligados por la oposición de Bizancio bajo Tsimiskes (Juan I, emperador de Bizancio de 969 a 976), a establecer finalmente su imperio en Rusia.»[12] Y Rjasanov añade, en el espíritu de Marx: «Si es que se puede hablar en esta época de alguna clase de influencia eslava, sólo de la influencia de la república ciudadana de Novgorod, cuya política y totalidad de tradiciones estaban en oposición diametral con las tradiciones de la Rusia actual.»[13] Bajo los normandos no fueron destruidas las repúblicas ciudadanas comerciales de Rusia, con sus fines republicanos, pero el «quedar pegados» de los ruriks a Rusia fundamentó el proceso de disolución de los ruriks: «Bajo Jaroslavl fue quebrada la hegemonía de los warangos (normandos), pero juntamente con ello acaba el ansia de conquista del primer período y empieza la decadencia de la Rusia gótica. La historia de este derrumbamiento demuestra, más todavía que conquista y establecimiento, el carácter exclusivamente gótico del imperio de los ruriks.»[14] Marx

10. Op. cit., pág. 18.
11. Op. cit., pág. 19.
12. Op. cit., pág. 18.
13. Op. cit., pág. 19.
14. Karl Marx hablando del *Origen del predominio de Rusia en*

indica que «el imperio inconexo, desvencijado e inmaduro que los ruriks habían compuesto» —sobre la base de la *ganadería* y de la *agricultura*, que dependía de las lluvias—, se desintegró finalmente «en heredades y feudos». Se repartía cada vez más el país entre los descendientes de los conquistadores», entre la nobleza terrateniente, «desgarrada por guerras feudales y despedazada por la invasión de pueblos extranjeros. El poder supremo del gran príncipe se desvanece ante las aspiraciones de setenta príncipes de sangre... Así es como la Rusia normanda desaparece completamente del escenario.»[15] La tendencia social en la génesis socioeconómica de Rusia experimenta un giro fundamental con la conquista de Rusia por los mongoles asiáticos. Y de este giro histórico Marx deduce algo especial: «La cuna de Moscú se mece en la sangrienta espuma de la esclavitud mongólica, no en la

Europa, pág. 19. V. Gittermann dice en una recensión de la obra de J. Kulischer, *Russiche Wirtschaftsgeschichte*: «El comercio exterior de la vieja Rusia tiene lugar principalmente por dos grandes vías. Una vía comercial (utilizando los ríos Neva, Voljov, Lovat y Dnieper) iba desde el golfo de Finlandia a través de Novgorod y Kiev hasta el Mar Negro y Bizancio, la otra seguía el curso del Volga hasta el Mar Caspio y desde allí hasta Bagdad. Existen múltiples testimonios de un vivo tráfico comercial con Arabia, aportados por numerosos hallazgos de monedas de la época y por las noticias de geógrafos árabes. En el «Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik», vol. LXVI, pág. 778.

15. Así como el correspondiente «gótico período de Rusia» (Rjasanov/Marx). Se puede leer en Gitermann: «En el capítulo segundo Kulischer describe la época de los principados locales rusos, en los que él está inclinado a percibir ecos del sistema feudal europeo-occidental.» Pero, ¿cuál es la diferencia fundamental? Gitermann dice, con Kulischer: «El entramado social de los principados locales está caracterizado por la carencia de burguesía ciudadana, sobre todo, desde la época de devastación de la cuenca del Dnieper, de la "Kievskaja Rus", a consecuencia de la prohibición decretada por los pueblos de la estepa del comercio con Bizancio. En ello se ve un «corte profundo en la evolución económica y cultural rusa» (loc. cit., pág. 780). El hecho de que se diese en Rusia superabundancia en pellejos, cera y miel, por ejemplo, y el que este excedente aportase en el intercambio con Bizancio textiles y otros productos (más tarde este excedente fue objeto de trueque con Inglaterra a cambio de cereales) es una de las razones que hizo casi innecesaria, o bien la impidió, la formación de una burguesía industrial ciudadana en el sentido europeo-occidental de la expresión, ya antes de la tartarización. Y después, las transformaciones introducidas con la tartarización hicieron finalmente imposible un desarrollo de Rusia al estilo de Europa Occidental. El camino asiático se hizo actualidad y futuro.

famosa rudeza de la época normándica, y la Rusia moderna no es otra cosa que una transformación de Moscú...»[16]

¿Cómo llega Marx a tal posición? ¿Cómo ve él, en particular, la conquista mongólica? ¿Qué dice Marx sobre las conquistas en general? Comencemos con éstas: «El pueblo conquistador somete al conquistado a su propia forma de producción (por ejemplo, los ingleses en Irlanda en este siglo, en parte en la India); o bien dejan las cosas como estaban y se contentan con un tributo (p. ej., turcos y romanos); o bien tiene lugar un intercambio, mediante el cual surge algo nuevo, una síntesis (en parte en las conquistas germánicas). En todos los casos es la forma de producción, sea la del pueblo conquistador, sea la del conquistado, sea la resultante de la mezcla de ambas, algo determinante de la nueva distribución que tiene lugar. Aunque ésta aparezca como presupuesto para el nuevo período productivo, ella misma es, a su vez, un producto de la producción, no sólo de la producción histórica en general, sino de esta determinada producción histórica.»[17]

Y después nos aclara el que la conquista de Rusia por los mongoles llevó a la introducción de una nueva forma de producción, a una nueva distribución, etc., en Rusia: «Los mongoles, con sus devastaciones en Rusia, por ejemplo, obraban conforme al tipo de producción que practicaban, esto es, el pastoreo del ganado, para el que la existencia de grandes extensiones deshabitadas es la principal condición.»[18] Los mercados aldeanos no fueron suprimidos, pero sí reducidos. Así es como Marx habla, consecuentemente, de un «imperio del terror» mongólico[19] en Rusia, en el que dominaba «como principio económico» el sistema de las «grandes matanzas»,[20] con el fin de evitar sublevaciones y constituir en Rusia la forma mongólica del tipo asiático de producción. Por ello Marx calificaba a Rusia de sociedad semiasiática con un despotismo oriental, en cierto modo, una *variedad* dentro de esta forma de producción en general. Los tártaros mongólicos dominaron sobre Rusia de 1227 a 1462, «el yugo tártaro... pesaba... sobre el pueblo».[21]

16. *Ibidem.* Pero en las dos épocas fueron explotadas, de una forma u otra, las comunidades aldeanas particularistas. La historia de la «comunidad rural campesina» es la historia del primitivo comunismo agrario.
17. Marx, *Grundrisse*, loc. cit., pág. 18 s.
18. Marx, *Grundrisse*, loc. cit., pág. 19. Comenzaba la marcha hacia la estructura semiasiática.
19. En Rjasanov, loc. cit., pág. 19.
20. Todo sacado de Rjasanov, *Ibidem.*

La «matanza de hombres», que despobló extensas partes del país, llevó a un grado superior de aislamiento y a un estadio estacionario o paralizante de la producción en la agricultura de las aldeas rusas. Es importante el que los tártaros mongólicos no destruyesen los principados que encontraban, «sino que los hacían simplemente dependientes de ellos y tributarios».[22] Esto estaba en consonancia con la esclavitud asiática, en que «impuesto y renta por las fincas» coinciden en el propietario estatal de las tierras y al mismo tiempo soberano. Los príncipes rusos fueron hechos partícipes de los mongoles en la recaudación de los impuestos, una forma histórica peculiar de la «cogestión» asiática. Pero el pueblo ruso fue doblemente explotado y «deshonrado». Los intentos pacíficos de los príncipes rusos por ganarse, por medio de «calumnias», como dice Marx, el «favor» de la «horda de oro», tienen que ser encuadrados en este contexto. Y Marx opina que fue este método el que hizo que la «línea de Moscú consiguiese la victoria»: «En 1328 recibía Juri... de manos de Usbek Khan la corona de gran duque... Iván I Kalita e Iván III, llamado el Grande, corporizan, el uno, la Moscú que había ascendido por medio del dominio tártaro, y el otro la Moscú convertida en poder independiente mediante la desaparición del dominio tártaro. En la historia de estas dos personalidades se recapitula toda la política moscovita a partir del momento de su entrada en la arena histórica.»[23]

Iván III puso, según Marx, la base fundamental de la autocracia moscovita. Si todavía era tributario de los tártaros de 1462 a 1505, en la fase inicial de su gobierno y con respecto a los se-

21. Rjasanov.
22. *Ibidem*, op. cit., pág. 19. Aquí el análisis de Marx casi concuerda completamente con el de N. Kostomarov, *Der Ursprung der Alleinherrschaft im alten Rußland*, Obras, vol. V, págs. 5 hasta 95, Petersburgo 1905. La esclavitud estatal introducida por el Khan, la hegemonía de las relaciones de servidumbre, con la mediación del despótico aparato de Estado es algo de lo que no se puede dudar, también para Milyukov, *Skizzen zur russischen Kulturgeschichte*, Petersburgo 1898, páginas 115 a 117. Véase, para estos dos libros, Rjasanov, op. cit., páginas 26-27.
23. Rjasanov, op. cit., pág. 20.

ñores feudales aún no en plena posesión de su poder, sin embargo fue él quien acabó finalmente la liberación de los tártaros y constituyó la autocracia moscovita. Este proceso no se llevó a cabo por medio de combates, sino que Iván apareció, según Marx, junto al «lecho de muerte» del «monstruo tártaro» «más bien como un médico que predice la muerte y cuenta con ella...»,[24] con el propósito de acabar, después de la liberación de los tártaros, con «la vieja república rusa»[25] y consolidar la autocracia semioriental. A través de la tartarización se había llegado a la configuración de la primera soberanía rusa a escala nacional, a la institución del Khan mongólico. Cada ruso era el esclavo del Khan. Este tipo de esclavitud del Estado, aquella «común esclavitud del Estado típica del Oriente» (Marx) es el más profundo entramado en que fundar el despótico-autócrata zarismo de Rusia. Mediante Iván III fue consolidada la especie rusa de la esclavitud del Estado típicamente asiática: «A comienzos de su gobierno (1462-1508) Iván III era

24. *Ibidem.* Se puede constatar, en la historia de las formas monetarias rusas, hasta qué punto, con qué fuerza pesaba la tartarización sobre Rusia: «La denominación más antigua del dinero es en ruso "skot", esto es, ganado, equivalente al latino pecunia. Además de ganado se utilizan también "kunen", es decir, pieles (Kuniza = marta), ya que esto se vendía continuamente por aquel entonces... El paso de Novgorod de la forma "kunen" de dinero a la acuñación de monedas se dio en el siglo XV... La unidad monetaria era la "grivna", más tarde "rubkevaya brivenka" (división de la grivna), de donde surgió la denominación "rublo".» Viniendo ahora la frase más importante en relación con la génesis monetaria rusa: «La expresión rusa moderna "dengi" = dinero es de procedencia tártara.» Gitermann, op. cit. (Gitermann, 791). Kostomarov ve del modo siguiente la transición semiasiática rusa: «En el período pretártaro no existía fundamento alguno para una futura autocracia en Rusia, ni mucho menos una aspiración consciente de la misma... Con la conquista tártara se dio un vuelco, rápida y repentinamente... Hasta entonces Rusia no había tenido ningún señor supremo, apareciendo ahora por primera vez en la figura del terrible conquistador del Khan. Conquistada por el poder de las armas, Rusia se convirtió en su propiedad; todos los rusos, del príncipe al último siervo, se convirtieron en sus esclavos, sin ninguna excepción. Y en esta esclavitud encontró Rusia su unidad, cosa en la que no había pensado en el período de la libertad. Los Khans elevaron el status del príncipe más antiguo, le dieron poder y fuerza.» Este status «se alcanzó mediante sumisión y prostitución ante el señor supremo...» (en Rjasanov, op. cit., pág. 27). Es verdad que Rjasanov discute la continuidad fundamental de la tartarización, pero nunca discute el hecho de que Marx y Engels distinguían continuamente entre «aquí Europa Occidental, allá la Rusia asiática» (Rjasanov, op. cit., pág. 63).

25. *Ibidem,* pág. 21.

todavía tributario de los tártaros; los señores feudales le discutían todavía su autoridad. Novgorod, capital de la república rusa, dominaba sobre el norte de Rusia; Polonia-Lituania aspiraba a la conquista de Moscú y los caballeros livonios no estaban todavía desarmados. Al final de su gobierno vemos a Iván III sentado en un trono independiente, a su lado la hija del último emperador de Bizancio, a sus pies Kasan y el resto de la horda de oro corriendo en masa hacia su corte.»[26]

26. *Ibidem,* pág. 20. Estas conexiones históricas es algo que no se tiene, frecuentemente, suficientemente en cuenta. En las últimas evoluciones hechas, hasta ahora, por Bernd Rabehl, esta vez junto con Wilfrid Spohn y Ulf Wolter, es verdad que se reconoce la «oposición» entre la estructura feudal en Europa Occidental y la de Rusia, pero la argumentación es confusa: «Al contrario del sistema feudal en Europa Occidental, caracterizado por la atomización económica y política, y que sólo empezó a centralizarse y transformarse sobre la base de las crecientes relaciones burguesas, en Rusia surgió el poder despótico del Estado sobre una base de pura economía natural y feudal, en lucha contra los nómadas de las estepas orientales.» (Cito el texto fotocopiado: *Halbheiten in der Überwindung des Leninismus. Zur Leninkritik des Projekts Klassenanalyse (PKA),* pág. 12.) ¿Cómo fue en realidad la «lucha final» de los moscovitas contra los mongoles en 1480? Ambas partes se separan de forma única: «Dos ejércitos huyeron uno del otro, sin ser perseguidos. Así terminó esta última incursión de los tártaros.» (S. Karamsin, citado en K. Wittfogel, *Orientalischer Despotismus,* loc. cit., pág. 282.) Al recurrir los camaradas demasiado a Brutzko, *Agrarentwicklung und Agrarrevolution in Rußland,* Berlín 1925, y demasiado poco a Marx en este punto particular no entienden ni la tartarización ni la formación del primer Estado ruso después de la caída del imperio de los ruriks. Y precisamente por el hecho de que no lo entienden resalta tanto más la artificiosidad de la añadidura del aspecto asiático, la añadidura de la categoría de la forma asiática de producción en relación con Rusia. Es algo absolutamente falso y sorprendente el que se hable de la «lucha» moscovita «contra los nómadas de las regiones esteparias orientales». Esto les hubiera salido mal a los moscovitas, después de la experiencia hecha por Dmitri en 1380 con la venganza de los por poco tiempo vencidos tártaros. Iván Kalita prefirió con razón el hacer con los tártaros maniobras de distracción, dirigiéndolos contra sus adversarios.

No se luchó hasta después de la decadencia de los tártaros, bajo Iván III, que embistió a las repúblicas ciudadanas, apuntando hacia el «aniquilamiento de la libertad rusa» (Rjasanov): «Es algo digno de observación todavía hoy cómo Moscú se molestaba —lo mismo que la Rusia moderna— cuando se trataba de arremeter contra repúblicas» —por ejemplo las ciudades Viatka o Pskof—: «Novgorod y sus colonias encabezaban el baile, sigue la república de los cosacos y Polonia lo cierra. Si se quiere entender el despedazamiento de Polonia por Rusia, según Marx, «estúdiese el sometimiento de Novgorod, que duró de 1478 a 1528».

Su aparato de dominio era, tanto personal como estructuralmente, semiasiático.[26a] Por lo que Marx puede decir que «entre la política de Iván III y la Rusia actual» —en la segunda mitad del siglo XIX— «no sólo hay semejanza, sino igualdad». Y Marx nos presenta claramente la historia genética de la autocracia moscovita: «Iván III no hizo más que llevar a culminación la política moscovita tradicional que le había dejado en herencia Iván I Kalita.» ¿Y qué clase de política era ésta? Tenía buenos métodos: «Iván

Mientras en Europa las ciudades seguían evolucionando, se hacían más autónomas, las rusas eran machacadas por la autocracia moscovita. Mientras en Europa Occidental el «tercer estado» se desarrolla y se abre paso en las ciudades, en Rusia son objeto de exterminio las condiciones fundamentales para el desarrollo del capitalismo en un sentido europeo-occidental. El carácter semiasiático, el carácter déspota autocrático, del aparato estatal moscovita, por su parte, evoluciona y se consolida.

Causa asombro también el estrecho concepto de centralización que tienen los camaradas Rabehl, Spohn y Wolter refiriéndose a Europa Occidental. No se dan cuenta de que el sistema feudal europeo expresa, por medio del rey como «primus inter pares», una forma peculiar de centralización: «Sólo por los tiempos de decadencia del feudalismo, cuando el "tercer estado", cuando una burguesía incipiente consiguió con las armas de fuego e infantería la victoria sobre los caballeros feudales, entonces pudieron surgir las "monarquías absolutas" europeas, que se apoyaban sobre estas fuerzas.» (E. Varga, *Über die asiatische Produktionsweise*, en «Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte», Academia alemana de Ciencias, Berlín 1967, 4.ª, pág. 199.) Rabehl, Spohn y Wolter no intentan inferir el «poder despótico del Estado» a partir de la tartarización, así como también de su singular proceso de disolución, sino que dan por supuesto, por una parte, un «modo de producción asiático» injertado, sin más, allí, un «modo asiático de producción» no razonado, con su peculiar «despotismo», hablando, por otra parte, «sencillamente», de una base de pura economía natural y feudal. Sin realizarse la mediación de todo esto.

26 a. Después de la victoria de los moscovitas, los príncipes territoriales fuera de Moscú fueron ascendidos y degradados al status de «nobleza de servicio», estando por lo tanto obligados a prestar servicios con respecto al Estado. Llegando esto tan lejos que los nuevos funcionarios nobles, dentro de un aparato de Estado que se estabilizaba más y más, «dejaban en la sombra o arrinconaban por completo al estrato más antiguo de los boyardos moscovitas no agraciados con algún título», es decir, a la nobleza hasta entonces independiente (Kliutschevski, *A History of Rusia...*; citamos de Wittfogel, op. cit., pág. 286 s.). La nueva «nobleza de servicio», la «gente de servicio» semiasiática, recibió por esta época tierras del Estado (pomest'e), haciéndose con ello funcionarios estatales (pomeščiki). Teniendo también la función especial de continuar la recaudación de impuestos introducida por los tártaros.

Kalita, el esclavo mongol, llegó a adquirir su grandeza consiguiendo dirigir la fuerza de su enemigo mayor, el tártaro, contra sus enemigos más pequeños.»[27] Ésta es la razón fundamental de que no se pudiera llegar a un feudalismo tal como nosotros lo entendemos, de que el zar no se convirtiera en un «primus inter pares». Y la autocracia moscovita se mostraba así, de cara al exterior: «La sorprendida Europa, que al principio del gobierno de Iván apenas tenía idea de la existencia de Moscú, atenazada como estaba entre los tártaros y los lituanos, fue deslumbrada en forma por la aparición súbita de un inmenso imperio junto a su frontera oriental, y el sultán Bayaceto, ante el que Europa temblaba, fue al que tocó oír por primera vez el *lenguaje altanero de Moscú.*»[28] Una soberbia, que «de cara al exterior adoptaba la pose teatral del conquistador», pero que en el interior nunca olvidó «que había besado una vez el estribo del más pequeño de los delegados del Khan».[29] Así puede Marx decir incluso de Iván III: «Mimetizaba en tonos más apagados la voz de sus anteriores señores, que todavía llenaba a su alma de terror.»[30] Iván Kalita puso los cimientos de la autocracia moscovita, Iván III consolidó y desarrolló esta nueva esclavitud del pueblo ruso.

En el análisis hecho por Marx sobre la política exterior rusa tiene lugar aquí un salto bastante considerable hasta «Pedro el Grande». Naturalmente que Marx no abandona aquí de repente su concepción de la historia, está claro que no empieza a hacer historia como historia de «grandes personalidades», sino que ve, simplemente, en Pedro I la continuación de aquel desarrollo ruso que había empezado con el giro tártaro.

La ampliación política del aparato de Estado se había convertido en el punto central. Pedro I había «unido la habilidad política del esclavo mongol» —Iván Kalita— «con las soberbias ambiciones del dominador mongol, al que Gengis Khan había legado como su última voluntad la conquista del mundo».[31] *El carácter*

27. Rjasanov, op. cit., pág. 22.
28. *Ibidem*, pág. 20 (subrayado mío, R. D.).
29. *Ibidem*, pág. 21.
30. *Ibidem*.
31. *Ibidem*, pág. 22. Los influjos de la política turca sobre la Rusia del siglo XVI han sido considerados, evidentemente, por Marx como una ampliación del despotismo semioriental. De otra manera se explica difícilmente la continuidad entre Iván Kalita y Pedro el Grande. En 1853 Marx

semiasiático de la autocracia moscovita y su relación con el desarrollo del mercado mundial es algo que hay que debatir. Si Rusia estaba a finales del siglo XVI cerca de caer en «un total estancamiento económico»,[32] el siglo XVII fue el siglo en que tuvo lugar la etapa de la peculiar «europeización» de Rusia, por mediación del comercio con Inglaterra, Holanda y Hamburgo: «La economía monetaria, cuyo desarrollo fue frenado en el siglo XVI, hasta que el proceso de desplazamiento de las vías comerciales tocó a su fin, comenzó de nuevo a desarrollarse con rapidez, inmediatamente después del período de los yerros (comienzos del siglo XVII). Sobre las vías más importantes que iban a Moscú y desde allí a Arkángel, surgió una larga fila de nuevos centros comerciales.

De Moscú salían seis vías comerciales: «Moscú fue el punto central de la actividad comercial para todo el imperio. Su importancia era fomentada por el hecho de que el mismo gobierno se ocupaba de operaciones comerciales, siendo el mismo zar —como decía un inglés— el primer comerciante de Rusia.»[33] El capital comercial del Estado hace aquí su aparición, es un hecho, pues, el predominio de la semiasiática máquina zarista del Estado en el proceso de valorización del capital: «Desde Moscú las mercancías eran transportadas hacia Vologda a través de Jaroslavl, Rostov y Pereyaslavl, donde los ingleses compraban el lino que había sido llevado hasta allí, teniendo asimismo allí un depósito

había atribuido a la religión y civilización rusa un «origen bizantino». La cuestión del carácter semiasiático no jugaba todavía papel alguno en su análisis de Rusia. Cosa que encajaba bien con los editores de las MEW. Por ello, dicen éstos, el «carácter asiático» no se puede demostrar, siendo visto por ellos, por otra parte, de forma falsa, sólo en su aspecto negativo. Los corcovados comunistas de Estado hacen como si nacionalización significara socialización. No se puede dejar de reconocer el lado burocrático-represivo del asunto.

Un error fundamental de Marx puede residir en el hecho de que no aplique a la cuestión rusa el papel especial desempeñado por los turcos en la constitución del *feudalismo asiático como nueva fase de producción en Oriente.* Engels había visto, en general, de forma clara que «los turcos fueron los primeros que introdujeron en Oriente, en los países por ellos conquistados, una especie de señorío feudal» (MEW, vol. XX, 1962, pág. 164).

32. *Ibidem,* Rjasanov, pág. 30.

33. Rjasanov, op. cit., pág. 33. La frase citada por Rjasanov es de N. Kostomarov.

para sus mercancías, y desde allí se llevaban hasta Arkángel. Además de Moscú florecía en el centro de Rusia Novgorod —la Novgorod de nueva construcción—, «que en el siglo XVII se convirtió en lugar de depósito de las mercancías que venían de doquier: *de Astracán llegaban mercancías asiáticas, de Arjángel europeo-occidentales, de Kasan siberianas y de Moscú los productos de allí que iban destinados para el Oriente.* Novgorod se convirtió también en un centro importante del comercio de cereales, donde se compraban los cereales y eran enviados hacia las provincias nórdicas.»[34] Con la ayuda de Inglaterra, Holanda y Hamburgo, el zarismo intentaba seguir por su camino específico, o sea mantener la continuidad de su esclavitud: «Pedro el Grande es de hecho el inventor de la política rusa *moderna,* pero sólo pudo serlo desprendiendo de su carcáter puramente local *al viejo método moscovita de la penetración inadvertida y de la apropiación* del mismo signo, como también de sus adherencias accidentales; fundiéndolo en una forma abstracta, generalizando sus fines y elevando sus intenciones, de tal manera que su empeño en la eliminación de determinadas fronteras de su poder se elevó a la condición de aspirar hacia un poder ilimitado. Él logró realizar la transformación de Moscú mediante la generalización de su sistema, no meramente añadiéndole algunas provincias.»[35]

Los movimientos en el mercado mundial desempeñaron para la Rusia moscovita en el siglo XVII también la función de hacer seguir vigente el carácter despótico-autocrático de esa sociedad semioriental y consolidar, de acuerdo con esto, la situación histórica. El abrirse paso del «país semiasiático de tierra adentro» hasta llegar a ser un «imperio bañado por el mar por todos los lados» —«Es agua lo que Rusia necesita» (Pedro el Grande)— es la meta de la política de Pedro. Una meta que se hizo posible de alcanzar precisamente como consecuencia de la evolución del

34. *Ibidem* (subrayado mío, R. D.). Y Rjasanov añade todavía: «El año 1584 se fundó en la desembocadura del Dvina una ciudad con el nombre de «Noviya Jolmogory», que en 1637 fue cambiado por el de Arjángel. Hasta la fundación de Petersburgo fue el principal puerto comercial de Rusia, por el que pasaba todo el comercio ruso. Los principales artículos de exportación hacia Inglaterra eran: pieles, pellejos, lino, cáñamo, cuerdas, madera de mástil, sebo, pez y té; de Inglaterra venían sobre todo artículos de lana y seda, telas, objetos de bisutería, azúcar, papel y metales.»

35. Marx, en Rjasanov, op. cit., pág. 23. El subrayado es mío, R. D.

mercado mundial sobre Rusia. Pedro el Grande empezó con el «desafío a Europa» (Marx) por medio del desplazamiento de la capital de Moscú a Petersburgo: «Al cambiar su capital a orillas de un mar se burlaba abiertamente de los instintos antimarítimos de esta raza, rebajándoles hasta la condición de mera fuerza motriz dentro de un mecanismo político... Pedro anunciaba con el traslado de la capital que él quería obrar sobre el Oriente y sus vecinos inmediatos con la mediación del Occidente.»[36] Oriente y Asia siguen siendo la meta de la política rusa, pero la etapa de la historia universal que entonces dominaba, el desarrollo del intercambio comercial internacional ha cambiado. La posibilidad para Rusia de influir en la zona asiática tiene, según la opinión de Marx, una limitación objetiva, el problema asiático del estancamiento. Las «limitadas relaciones de los pueblos asiáticos»[37] deben ser quebradas por las «relaciones polilaterales de la Europa Occidental»[38] y conducidas a un nuevo estadio. Este acceso de Rusia al movimiento en el mercado mundial que tiene lugar en la Europa de esta época, su entrada en la política de alianzas, o bien en la política bélica de las potencias marítimas, tuvo un carácter especial al quedar las potencias marítimas «con esta conquista, dependientes de Rusia a causa de los materiales navales. Una dependencia que no había existido mientras Moscú, el gran productor de la mayor parte de estos materiales, no tuvo una puerta de salida...»[39] Los combates de Rusia en la zona del Báltico con los suecos, etc., habían merecido la pena. La pregunta es para quién, en realidad. Marx dice:

«Si los zares moscovitas, que concibieron sus designios sobre el territorio principalmente con la ayuda del Khan tártaro, se habían visto obligados a *tartarizar* Moscú, del mismo modo Pedro el Grande, que quería actuar con la ayuda del Occidente, no pudo menos que *civilizar* a Rusia. Al apoderarse de las provincias bálticas quedó en posesión de golpe de los instrumentos necesarios para este proceso. Aquéllas le suministraron no sólo diplomáticos y generales, es decir, las cabezas que necesitaba para la realización de su sistema de acción política y militar en el Occidente, sino que también le proporcionaron, al mismo tiempo, un

36. *Ibidem*, pág. 24.
37. *Ibidem*.
38. *Ibidem*.
39. *Ibidem*.

ejército de burócratas, maestros de escuela y servidores de librea, que debían dar a los rusos aquel barniz de civilización que les hiciera aptos para las instituciones técnicas de los pueblos occidentales, *sin llenarlos, sin embargo, con sus ideas.*»[40] Por lo tanto, siguió siendo frenada la evolución de la fuerza de producción humana y social.

Esto es, «el país de tierra adentro, semiasiático», se convirtió, es verdad, en «la potencia marítima dominante en el Báltico»,[41] cosa que era, realmente, un cambio político importante, pero con esto no se transformó la esencia de la tartarización moscovita, las peculiares relaciones de servidumbre, de producción y de explotación, la esencia del despotismo semiasiático en su variedad rusa. Con Pedro I comienza la historia de los cambios aparentes, de las metamorfosis sociales de Rusia (que llegan hasta la revolución de octubre de 1917).

En realidad, este proceso sigue siendo la lucha del zarismo por la realización de su esencia: «la conquista de la tierra» (Marx) a costa de su propio pueblo. La mayor fuerza productiva en el contexto ruso, la agricultura aldeana fue, de forma especial, objeto de explotación. El campesinado fue doblemente oprimido y coartado por Pedro I: no sólo no recibió nada de los «logros científicos», sino que fue arrastrado a la servidumbre.

El resultado fue una doble explotación: explotación por el «Estado» y por la «nobleza». Y Marx llega a la conclusión: «La verdadera historia» —no los fenómenos de superficie— «nos demostrará que los khanes de la horda de oro no eran en grado mayor instrumento para la realización de los planes de Iván III y sus predecesores que Inglaterra instrumento de Pedro y sucesores».[42] Marx alude al proceso de descomposición de la «horda

40. Rjasanov, op. cit., págs. 24-25. *Comenzaba* la historia de la *superestructura* industrial.

41. *Ibidem*. Petersburgo se convirtió en la capital. Si Marx, según Rjasanov, pasa por alto las disputas entre los comerciantes rusos e ingleses en el siglo XVII, supravalorando, por ello, el papel de Pedro I, Rjasanov infravalora, por su parte, al tipo social de esta esclavitud de Estado y la agresividad política que de ello resulta, sobre una base económica de explotación de la propia agricultura, precisamente después del giro dado en dirección a Europa Occidental. Véase Rjasanov, op. cit., pág. 38 s.

42. Rjasanov, op. cit., pág. 25. En este punto se separan Rjasanov y Marx. Rjasanov opina que «Marx deja desatendida toda la historia in-

de oro» o bien del déspota inglés dentro del mercado mundial, pero de ninguna manera a tales procesos de descomposición en la máquina rusa de dominio.

Debe tener sus razones el que Marx no hable nunca, en la valoración de la servidumbre rusa, de «feudalismo», ni siquiera

---

tema de Rusia desde Iván III hasta Pedro I» (pág. 29), no pudiendo entender, por ello enteramente la política exterior rusa. Él es de la opinión que la servidumbre rusa —«como en Alemania»— era ya el anuncio «del período capitalista en el campo, como un período de la gran industria agrícola» (*ibidem*). Por otra parte, considera el comercio con Inglaterra en los siglos XVII y XVIII como «la europeización de Rusia» (op. cit., página 30). Según su forma de entender la historia, el Estado ruso surge, según Rjasanov, como resultado del miedo ante el peligro tártaro. Este contexto juega «el mismo papel que el peligro turco en Austria-Hungría, o el peligro sarraceno en España» (op. cit., pág. 28). Las tentativas de Rjasanov y sus comparaciones me parecen a mí que son erróneas por el hecho de que él no presta atención a la transformación efectuada en el contexto de la vida rusa, de las relaciones de dominio y de producción, por la invasión de los tártaros, no observando estrictamente la hegemonía en Rusia de las relaciones de servidumbre de tipo asiático. Éste es el caso también, me parece a mí, en Rabehl.

Rabehl se movía originariamente sobre el terreno de Rjasanov. Así pudo decir: «El desarrollo del capitalismo fue obstaculizado y modificado por el experimento del *absolutismo* ruso, en el sentido de conservar el fundamento de clase del feudalismo, o bien de transformarlo, por medio de prudentes reformas, en la superestructura de una sociedad burguesa» (op. cit., pág. 130). Después de la añadidura de lo asiático, se dice: «El desarrollo del capitalismo es obstaculizado y modificado por el experimento del *despotismo* ruso, en el sentido de conservar el fundamento de clase del feudalismo, o bien de transformarlo, por medio de prudentes reformas, en un *Estado absolutista* y más tarde en la superestructura de una sociedad burguesa» (Rabehl, *Marx und Lenin*, Berlín 1973, pág. 121). (Subrayado mío, R. D.) Se ve claramente la versatilidad en la posición teórica. Rabehl opina, hablando ya del «absolutismo ruso», ya del «absolutismo despótico ruso», que «la alianza anglo-rusa (...) señala (...) el final del feudalismo en Rusia». Es decir, un «final» que se operaría por mediación del papel rector del capital inglés en el mercado mundial. Por una parte, argumenta con Rjasanov, por otra, hace añadiduras que encubren la realidad: «La alianza anglo-rusa señala el final de las formas híbridas que se dan en Rusia de un modo asiático de producción, de relaciones propias del feudalismo y de un capitalismo incipiente y, con ello, la transformación del despotismo estatal en absolutismo y Estado burgués» (pág. 138). La cuestión asiática es empujada más adelante, o bien dejada más atrás de este punto de vista.

Precisamente lo contrario de aquello que Marx entiende por la «verdadera historia» de Rusia es lo que hace Rabehl en este punto. Deja desatendido el hecho de que formas asiáticas, o bien semiasiáticas, de

de un «feudalismo asiático» (Tökei). A mí me parece que él mantiene plenamente la concepción de las «formas asiáticas»[43] con respecto a Rusia. Caló en la esencia de la aparente «europeización», comenzada por Pedro I y que fracasó, como también fracasó asimismo el intento de Catalina II de transplantar el «sistema occidental de gremios medievales».[44] Por ello el concepto de «feudalismo» no explica bien la historia rusa. La especificación de un «feudalismo asiático» tendría sólo sentido en el caso de que se hubiese formado un «capitalismo» asiático de la superestructura industrial sobre una infraestructura agrícola pertinaz y, sin embargo, en estado de descomposición. Y esto es algo que Marx combate en todo momento. Así que es algo problemático el que Fritz Kramer mantenga la opinión en su artículo, por lo demás brillante, del «Rotes Forum», 1970, de que los campesinos rusos «no sólo estaban sometidos, como siervos, al déspota autócrata, que manda recaudar como impuesto una parte de sus productos excedentes, sino también al señor privado de sus bienes, que vive de la renta».[45] Es verdad que tiene lugar una doble explotación, pero si las condiciones asiáticas de servidumbre se caracterizan, según Marx, por el hecho de que el «Estado» es el «señor supremo de los bienes», o la «propiedad de los bienes concentrada a escala nacional», coincidiendo «renta e impuesto», «o más bien no existiendo ningún impuesto distinto de esta forma de renta»,[46] entonces no hubo en Rusia, ni durante la tartarización, ni después, «señores feudales» que viviesen de la

---

producción y de vida con toda su máquina estatal adoptan una *posición especial en el mercado mundial*. En el período que nos ocupa no eran dichas formas un objeto del capital internacional, a causa, por un lado, del predominio de la estructura agrícola, por otro, como consecuencia del despotismo oriental, que se servía del mercado mundial para el mantenimiento de sus relaciones de servidumbre. Al incorporar Rabehl la cuestión asiática sin mediación presta un servicio, insuficiente, a la discusión sobre el surgimiento y caída de los procesos de producción y revolución en Rusia, pero ninguno políticamente consecuente. Procesos de aprendizaje, o bien de transformación, no deben ser equivocadamente entendidos como procesos de acomodación.

43. MEW, vol. XXVI, III, pág. 520.

44. MEW, vol. XIX, pág. 397.

45. Véase *Kollektivwirtschaftliche Ursprünge des Sozialismus in China und Rupland*, en *Gesellschaftsstrukturen*, ed. por Meschkat/Negt, Frankfurt a. M. 1973, pág. 200 s.

46. MEW, vol. XXVI, pág. 799.

«renta». Había «poseesores de tierras nobles», los cuales fueron, hasta la introducción completa de la servidumbre bajo Pedro I, según la lógica de la estructura asiático-rusa, usufructuarios del suelo y *poseedores privados.*[47] Junto a esto existía la *posesión comunitaria* y el usufructo comunal del suelo por las distintas comunidades.[48] Con respecto a esto, los nobles rusos eran también *poseedores sirvientes,* serán sirvientes dentro de la máquina de explotación y del ejercicio del poder de los zares. ¿Qué tenían éstos para explotar y sobre lo cual dominar? La comunidad aldeana rusa, aquel terreno social sobre el que se había ejercido y afilado, ya desde los tiempos tártaros, el sistema impositivo de la explotación: la comunidad campesina rusa —obščina— «es la forma más evolucionada en la serie de las formaciones primarias y corresponde aproximadamente a la comunidad agrícola». Sólo falta dar un paso, el del reparto de tierras para convertir a la comunidad aldeana en una aldea de labradores de parcelas, para que se haga sitio la propiedad privada. La relación entre individuo y propiedad comienza ya a dominar sobre la relación entre individuo y comunidad, las relaciones gentilicias se disuelven. El *mir,* la asamblea aldeana, determina periódicamente la participación de los individuos (o bien familas) en las tierras comunales.[49] Por lo tanto, todavía se conserva el carácter del usufructo comunal: «Pero esta forma arcaico-democrática es objeto de dominio, una burocracia agraria de un tipo completamente asiático. El problema de la distribución del producto excedente, que no se puede realizar totalmente desde arriba por la relativa autonomía de la administración local, y que en China, por ejemplo, fue solucionado por la corrupción semilegal de los funcionarios, en el imperio zarista se solucionó mediante la instrucción de los funcionarios.»[50] F. Kramer saca la siguiente consecuencia: «El producto excedente de la *obščina* es apropiado parte como impuesto parte como renta, la clase dominadora es en parte noble, en parte una burocracia. Los campesinos son

47. Pero éstos no son propietarios privados. Éste es otro aspecto importante de la diferencia entre el desarrollo de Europa Occidental y Asia.
48. Véase MEW, vol. XXV, pág. 799.
49. Fritz Kramer, *Über den Sozialismus in China und Rupland und die Marxsche Theorie der Geschichte,* en «Rotes Forum», n.º 3, 1970, pág. 19.
50. Op. cit., pág. 19.

siervos, pero no solamente sometidos al dominio del señor privado de las tierras, sino al mismo zar, estando, por otra parte, organizados entre sí de una forma arcaico-democrática.»[51] En Kramer es algo problemática la separación mecánica de «impuesto» y «renta», de «nobleza» y «burocracia»; según mi opinión no se ha tenido suficientemente en cuenta el entrecruzamiento dialéctico entre estos conjuntos desde la época de la tartarización. Los cambios históricos en la relación mutua existente entre estos factores dominantes es algo que debe ser considerado, pues son ellos los que expresan precisamente el giro político-económico-comercial dado por Rusia en dirección a Europa, para poder seguir adelante con la servidumbre en Asia y ampliarla mediante los logros europeos. La represión de la libertad de los campesinos, que había empezado con la tartarización, fue ahondada más todavía bajo Pedro I, se siguió quebrando más y más la *tradición rusa de la libertad plebeya,* pero la tradición europea de las libertades burguesas era algo que no podía asentarse en Rusia. Que así no pudo formarse ninguna burguesía rusa es una cosa tan clara como el incremento, objetivamente inevitable, de la fuerza social de esta peculiar nobleza ruso-asiática, que, con todo, siguió bajo el mando claro del zarismo. Un primer cambio en dirección a la propiedad privada asiática empezó a apuntar en 1762 por el hecho de que los *pomerciki* (la nobleza de servicio) pudieran disponer desde entonces del suelo sin obligación de servicio; por otra parte, no obstante, tuvieron que seguir recaudando impuestos para la máquina zarista. Se trataba de una modificación históricamente oportuna en algún detalle, con el fin de poder mantener así en bloque las relaciones de servidumbre.

La doble explotación, que fue todavía más ampliada por la incorporación al contexto del mercado mundial, condujo a largo plazo a un feudalismo específico, es decir, asiático, y a un capitalismo específico, esto es, también asiático. Tenemos ahora que debatir la génesis y desarrollo ulterior del feudalismo semiasiático[52] y del capitalismo de Estado semiasiático, sobre la base de

51. Op. cit., pág. 19.
52. La vieja «nobleza hereditaria», que se veía desafiada tanto por Pedro I con su política exterior de cara a Europa como con el nombramiento de Petersburgo como capital, tuvo que ser desposeída de su poder. Esto sólo era posible mediante la acomodación de Rusia al ambiente histórico-universal. Y el resultado fue el siguiente: La «nueva» nobleza,

la forma de producción semiasiática. Y es aquí donde el trabajo entra en cierta contradicción con Marx y Engels.

Al fin y al cabo sólo se podían imaginar la categoría del capitalismo y de la forma capitalista de producción como también el concepto de feudalismo dentro del contexto europeo. Aunque fueron precisamente ellos, como veremos más tarde, los que han proporcionado, señalando la existencia de una «cierta especie de capitalismo» en Rusia, un presupuesto decisivo para la prosecución del debate sobre la historia semiasiática de Rusia.

A partir de la feudalización semiasiática, que había comenzado con Pedro I en el siglo XVII, se desarrolló en el XIX el estadio de tránsito hacia el capitalismo de Estado semiasiático: «Después de la derrota de Rusia en la guerra de Crimea, la cual... había hecho patente en el país el pudrimiento de su sistema político y social, su gobierno liberó a los siervos y cambió todo el sistema administrativo y judicial.»[53]

Agudización de la explotación en el interior e incremento de la agresividad en la política exterior era lo que Marx quería decir al hablar de los «yerros semiorientales»[54] de la política europea de Rusia.

la feudal, se reclutaba entre la fracción dominadora que había sido arrastrada por la máquina zarista de Pedro I a las guerras. La agudización de la servidumbre y el nacimiento de los «pequeños autócratas» (Marx) en el campo fue la consecuencia de este desplazamiento del poder.

53. MEW, vol. XVII, pág. 515. La máquina zarista intentaba apoderarse de Turquía y con ello de los Dardanelos y del Bósforo, lo cual hubiera sido de la mayor transcendencia, en el campo de la política internacional.

54. MEW, vol. IX, pág. 216. La diferenciación que hace Marx entre los «yerros semiorientales» de Rusia y los «completamente orientales de China» (MEW, vol. IX, pág. 216), p. ej. su observación del carácter «*semi*asiático» de las instituciones rusas, es algo que yo lo veo fundamentado en el hecho de que en Rusia no juega papel alguno uno de los momentos importantes de la dominación asiática en esta época de producción, la mediación entre producción y explotación efectuada a través de los «trabajos públicos», regulación de las aguas, etc. Pero de esto no se puede sacar la consecuencia de que aquí no se trata en el fondo de un tipo de sociedad asiático, sino de uno «semideufal» en sentido europeo, o incluso totalmente «feudal». Ni Marx ni Engels hicieron esto, ya que la tartarización había transformado hasta el fondo las relaciones e instituciones de Rusia. La importancia de la invasión turca y muchas otras cosas son dejadas aquí de lado, al no tenerlas Marx por esenciales, o bien haberlas subsumido, de forma completamente general, dentro de la categoría de estructura oriental. En ello puede radicar, como mostré antes, un yerro fundamental de Marx. Un error que le impedía el desarrollar el concepto de «capitalismo asiático» (a diferencia del europeo-occidental).

Eslabón fundamental del desarrollo y estancamiento de la sociedad agraria de Rusia es la lucha por la «ley de la liberación de los campesinos» y su promulgación al fin en el año 1861. Las insurrecciones locales y regionales, surgidas en cadena durante el período de servidumbre, tuvieron que ser acabadas, la clase dominadora se vio obligada a modificar sus maneras de producción y de dominación para evitar la revolución. Así que la emancipación de los siervos fue, como dice Marx un año antes de su realización en el *Señor Vogt*, escrito contra este materalista vulgar alemán y agente al servicio francés: expresión de la «evolución de circunstancias económicas», que habían tenido la mediación de elementos no económicos, para ser, sin embargo, determinada de nuevo por los económicos. Llegando a la conclusión de que la emancipación de los siervos se hará «en el sentido querido por el gobierno ruso». Bajo la palabra «gobierno» entiende él sin duda la clase dominadora, la fracción enseñoreadora, que después de la liberación de los campesinos «incrementaría cien veces más la agresividad de Rusia»:[55] «Esta clase pretende sencillamente la realización total de la autocracia, derribando las barreras que hasta entonces encontrara el autócrata en los muchos pequeños autócratas de la nobleza rusa, que se apoyaban en la servidumbre de los campesinos, como también en las comunidades campesinas, que se autoadministraban, cuyo fundamento material, la propiedad comunal, debía ser eliminada por la llamada emancipación.»[56]

Las contradicciones internas existentes entre terratenientes no-

55. MEW, vol. XIV, pág. 498.

56. *Ibidem*, pág. 498. Ésta era la meta. Pero estas tierras comunales «se adjudicaron, no, como en Prusia, a familias individuales de campesinos en régimen de propiedad privada, sino a toda una comunidad, como propiedad comunal, inalienable e inhipotecable. Las comunidades respondían solidariamente de la deuda de amortización como de todos los impuestos y contribuciones, y eran libres a la hora de tasar los impuestos para cada uno de sus miembros» (Rosa Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, Berlín 1951, pág. 612). Con ello se bloqueó, entre otras cosas, el «camino prusiano» en la formación del capitalismo ruso. Éste es el punto desechado completamente por Rabehl en su originaria posición, del estilo de la de Rjasanov, con respecto a Rusia.

bles y campesinos siervos, entre parte de la nobleza terrateniente y el Estado despótico, entre zar y campesinos, etc., el ambiente histórico y la situación internacional del movimiento del capital hacían posible y fomentaban una nueva metamorfosis: una más radical que anteriormente, ¡pero nada de tocar las relaciones sociales de servidumbre! Para poder librarse del noble terrateniente, los campesinos tenían que pagar al Estado zarista, y tomaron por ello las más de las veces en arriendo tierras de los nobles que estaban en posesión de ellas, para obtener eventualmente mayores ingresos. Y el dinero del arriendo no podía, naturalmente, ser reunido sin un trabajo a sueldo suplementario. Los campesinos sólo podían «emanciparse» pagando al Estado. *Aparentemente*, éste se había hecho cargo del interés producido por las fincas (en el sentido europeo del concepto de la renta por las tierras) de los nobles y pagado por ello a los señores feudales asiáticos de tipo ruso. Pero en realidad, el gobierno zarista había dado mediante la liberación de los campesinos un paso más hacia la orientalización. La parte descentralizada de la renta asiática por las fincas, que hasta 1861 iba a través de los nobles terratenientes, cayó, por obra y gracia del «acto de emancipación», en manos que la necesitaban, especialmente, para la agresiva política exterior: el gobierno despótico. El gobierno zarista volvió a recibir de los nobles terratenientes el sistema típicamente asiático de impuestos, en su versión rusa. Los terratenientes son pagados y los campesinos se tienen que vender al Estado. Ésta es la metamorfosis específicamente rusa de la especie rusa dentro de las «formas asiáticas». «El carácter de la emancipación de los campesinos ha determinado hasta la actualidad de forma decisiva la historia agraria y con ello la historia económica y política de Rusia. Las relaciones preburguesas de servidumbre y dependencia no fueron suprimidas, sino que fueron adaptadas a una producción de mercancías en continuo crecimiento y a la circulación del dinero, y, con ello, conservadas.»[57]

A través de la metamorfosis social de 1861 se llevó a cabo el paso del feudalismo asiático al capitalismo asiático. Todos los distintos estadios de producción y de vida quedaron fusionados

57. *Die Briefe von Marx und Engels an Danielson* (Nikolai-on), editadas y acompañadas de un prólogo del profesor Günter Mayer, con una introducción de Kurt Mandelbaum, Leipzig 1929, pág. VII. Nikolai-on es el pseudónimo de Nikolai Danielson.

unos con otros en toda su integridad dentro de la hegemonía, estructuralmente no modificada, de las relaciones despóticas de servidumbre.

La situación objetiva de tales relaciones, orientada a la conservación del poder y explotación tradicionales, impidió el desarrollo de las fuerzas productivas en el sentido del capitalismo europeo-occidental, pero también es verdad que destruyó la infraestructura agrícola de Rusia. Un proceso típico para todos los países en los que el camino europeo hacia el capitalismo (alternativamente, hacia el socialismo) no se presenta como algo inevitable ni inmutable, sino que señala en dirección a *otros* caminos, aunque los fines sean los mismos.

La servidumbre, la doble servidumbre existente en Rusia, fue continuada y ampliada después de 1861. Los campesinos se convirtieron en esclavos de los señores nobles feudales y, en grado mayor, del naciente capitalismo de Estado asiático.

La «reforma» de 1861 chocó con la violenta resistencia de los campesinos: «El pueblo, los campesinos no han reconocido nunca la ley de emancipación del 19 de febrero de 1861, sino que exigían del zar una nueva ley, por la que recibieran en posesión sus tierras. La realización de la reforma desencadenó durante los dos años siguientes no menos de 1100 revueltas de campesinos, dirigidas en primer término contra las autoridades locales, no contra el sistema de dominio en su totalidad.»[58]

La modificación en las relaciones de propiedad tenía su lógica en el hecho de que sólo tuvo lugar un desplazamiento, no un salto social en las relaciones de propiedad. El gran acto de liberación resultó ser, exclusivamente, una carga más de los campesinos: el campesino tenía la libertad de, literalmente, «matarse a sí mismo trabajando», siendo «apoyado» en esta tarea, si era algo «imprescindible», por el capital usurario que se iba formando.

No se debe olvidar un punto dentro de las consecuencias de la ley de 1861: el proceso de formación de una participación de los nobles rusos en el mercado mundial conforme a las exigencias de la época de mercancías. La actitud «cariñosa» de los patriarcas nobles, que circundaban amorosamente a las comunidades aldeanas, se convirtió en una actitud especialmente brutal

58. *Ibidem*, pág. VIII.

y explotadora. La «liberación» de los campesinos se hizo un nuevo estadio de opresión y explotación. Hasta que finalmente la mercancía fuerza de trabajo se hizo «movible». Este paso de una estructura «semiasiática», «semioriental» de la sociedad rusa con su base agrícola a una «crisis oriental», de que habla Marx en una carta de fecha 27-IX-1877 a F. R. Sorge, es el resultado del *proceso* de descomposición de las comunidades agrarias aldeanas y con ello del proceso de capitalización asiática. Al tratar el despotismo zarista de «orientalizarse» más profundamente, con el fin de constituir su dominio en un nuevo estadio, creaba directamente los presupuestos socioeconómicos para la disolución de una forma tal de producción, para el acabamiento de su dominación. Los estratos de la sociedad rusa, que se encontraban «económica, moral, intelectualmente en completa descomposición»,[59] habían caído dentro del proceso de «perder» la «oportunidad más hermosa» «que la historia nunca ha ofrecido a un pueblo, para vivir, a cambio de esto, todas las fatales vicisitudes del sistema capitalista».[60] Así fue como Marx, en su famosa carta a la redacción de la «Vaterländische Notizen»,[61] si bien es verdad que veía perfectamente la posible orientación capitalista en la evolución de Rusia, no excluía, sin embargo, la posibilidad objetiva, encerrada en el proceso de transformación de las formas de producción, de saltos revolucionarios, es decir, la posibilidad de saltos revolucionarios a partir de un período precapitalista.

En la carta de 1877 y todavía con más fuerza cuatro años después Marx alude, frente a la revolucionaria V. Sassulitsch, que la «fatalidad histórica», que él había encontrado en el análisis de los países de Europa Occidental, *no* se refería a Rusia: «En este movimiento en Occidente se trata de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada,* en el caso de los campesinos rusos, se *transformaría,* en cambio, *su propiedad comunal en propiedad privada.*

59. MEW, vol. XXXIV, pág. 296.
60. MEW, vol. XIX, pág. 108. Esto no lo dice ningún ideólogo de los Narodniki, sino un pensador revolucionario del socialismo. Y él sabía muy bien qué largo era el proceso de transición de las condiciones rusas, en las que se iban «acomodando y con ello conservando» las relaciones de servidumbre, a la producción de mercancías, circulación del dinero, etc., que se iban extendiendo. Véase K. Mandelbaum, *Die Briefe von Marx und Engels an Danielson* (Nikolai-on), Leipzig 1929, pág. VII.
61. MEW, vol. XIX, págs. 107 ss.

Por lo tanto, el análisis hecho en *El Capital* no contiene en absoluto argumentos ni en pro ni en contra de la capacidad de vida de la comunidad aldeana, pero el estudio especial que yo he realizado sobre este tema... me ha convencido de que esta comunidad aldeana es el punto de apoyo del renacimiento social de Rusia; para que ella pueda obrar en este sentido se debería primero eliminar los influjos aniquiladores que se precipitan desde todas direcciones sobre la misma y asegurar, acto seguido, las condiciones normales de un desarrollo natural.»[62]

En este sentido hay que comprender su simpatía por los *Narodniki,* por su lucha contra el zarismo y sus intentos de introducir el capitalismo. Llama la atención el que Marx tenga por algo posible el pasar, sobre la base de las precapitalistas *comunidades aldeanas en estadio de tránsito* —donde anida más y más la propiedad privada de bienes y suelo— al comunismo colectivo. La posibilidad de lo aparentemente imposible, esta dialéctica negativa, constituye aquí la base de la concepción de una «utopía *concreta*» (Bloch) como programa social de la revolución rusa contra el despotismo ruso. Bajo estas condiciones parece también algo posible el integrar en Rusia los logros del capitalismo en Europa Occidental y en América, sin tener que volver a vivir en el interior del país sus sufrimientos. Según Marx, es precisamente la *simultaneidad* del medio histórico, la «crisis oriental» y la «crisis capitalista» lo que puede hacer que la *no simultaneidad* de la evolución de las fuerzas de producción no se convierta en un factor paralizante. Como razón destaca él, especialmente, el hecho de que Rusia «no está aislada del mundo moderno» y «no se ha convertido, como la India Oriental, en botín de un conquistador extranjero».[63]

Hay que mencionar en especial la diferencia en la consideración de la situación rusa, que encontramos en los *Grundrisse,* y de la «crisis oriental», surgida en el curso de la evolución de Rusia, con las posibilidades revolucionarias que con ello se abren,

62. MEW, vol. XIX, pág. 243. Si no echamos en olvido que solamente a partir de la revolución de 1905 se inició, «oficialmente», la propiedad privada pequeño-campesina, y que ésta no se puede desarrollar realmente en medio de relaciones, intensificadas, de servidumbre, entonces no sucumbiremos ante el mito del «predominio de las relaciones de capital».
63. *Ibidem.*

cosa que se refleja en las reflexiones de Marx. Si ya era interesante el que Marx haga objeto de sus reflexiones la comunidad aldeana india, como ejemplo de la historia de la forma asiática de producción, todavía es más interesante el que Marx hable así del «despotismo central sobre las comunidades»,[64] sobre su peligroso «aislamiento» recíproco: «La federación de las repúblicas del Norte de Rusia demuestra que este aislamiento, causado en sus comienzos probablemente por la extensión inmensa del territorio, fue consolidada en gran parte por los fatales golpes políticos que Rusia había tenido que sufrir desde la invasión mongólica».[65] Aquí aparece claramente la variante rusa y la historia de la sociedad rusa, convertida en semiasiática.

Marx encuentra la solución, sencilla y genial, del peligroso problema de las aisladas comunidades aldeanas en el hecho de que en el proceso revolucionario de un pueblo agrícola los campesinos se tienen que organizar a sí mismos (cosa que propiamente lo empezaron a comprender Ho Chi Min y Mao Tse-Tung en condiciones no ciertamente desemejantes, si bien diferenciables de las rusas): «Se tendría simplemente que sustituir la... Woloszt,[66] que es una institución gubernamental, por una asamblea de campesinos, que se encargarían de elegir las mismas comunidades campesinas y que serviría a sus intereses como órgano económico administrativo.»[67]

Del «arriba» reaccionario al «abajo» revolucionario, este cambio cualitativo ha sido y sigue siendo un principio fundamental de un tipo emancipatorio de organización donde instancias descentralizadas controlan y critican a la central «superior». Para Marx se trata de la *posibilidad* objetiva de la realización de «producción cooperativa» y «propiedad comunista», en las condiciones peculiares de Rusia.

Mandelbaum: «En esta situación extraordinaria, que no tiene

64. MEW, vol. XIX, pág. 390.
65. *Ibidem.*
66. Ya que Marx había aprendido la lengua rusa, frecuentemente se utilizan palabras de este idioma.
67. *Ibidem*; él vio como ningún otro la monstruosa explotación de la agricultura por el Estado. El romper con esto significaba dar el paso fundamental en la revolución social de Rusia. Algo en lo que fallaron completamente los bolcheviques, en el proceso de la toma del poder. El error solapado y dentro de él la irracionalidad de la Checa encuentran en esto sus raíces esenciales.

ninguna analogía histórica, existe para Marx teóricamente la posibilidad de que Rusia se apropie los resultados del proceso de trabajo socializado de la gran industria capitalista, «sin someterse a su *modus operandi*». Se puede ir paulatinamente hacia una gran producción agraria mecanizada, pero apoyándose en las asociaciones primitivas, todavía operantes, servirse de las nuevas fuerzas de producción como de una inmediata propiedad social, y llegar así, de una forma individual de pequeña producción, a una forma colectiva de gran producción, *consiguiendo,* con ello, un *modo de producción superior al de los países occidentales.* El único presupuesto, pero indispensable, para conseguir esto es la caída del zarismo, bajo cuyo peso (impuestos, endeudamiento de los campesinos), el *mir* —la asamblea aldeana— «se arruina».[68] Es verdad que Mandelbaum concede que la diferencia fundamental entre Marx y los Narodniki estriba en el que *los Narodniki ven en el mir el socialismo,* mientras que Marx, en cambio, acentúa el proceso objetivo de descomposición de esta forma de organización agrícola, pero, sin embargo, Mandelbaum tiene por «poco convincente» la valoración de Marx de las perspectivas revolucionarias sobre el aplastamiento del zarismo.[69] ¿Por qué?

El punto esencial es el recurso, por mí ya mencionado al principio, al concepto de trabajo. Ahora bien, Mandelbaum intenta argumentar con Marx contra la valoración que Marx hace de las perspectivas rusas. Recurriendo a la introducción de la *Crítica de la economía política,* Mandelbaum escribe, citando a Marx, «que la "categoría trabajo, trabajo en general, trabajo *sans phrase*" se ha comenzado sólo a realizar prácticamente en toda su generalidad en la sociedad burguesa y en su más moderna forma de existencia, en los Estados Unidos, porque sólo aquí —y éste es el presupuesto para la superación de la vieja división del trabajo en el socialismo— han sido creadas las condiciones económicas en que los individuos pasan con facilidad de un trabajo al otro y un tipo determinado de trabajo les es algo casual, y por ello indiferente. Se podría decir, continúa... (Marx), que "lo que en los Estados Unidos aparece como un producto histórico, aparece entre los rusos, por ejemplo esta indiferencia ante un tipo determinado de trabajo, como una disposición natural".»[70]

68. Mandelbaum, op. cit., pág. XV.
69. *Ibidem*, pág. XVI.
70. *Ibidem*, pág. XVI.

Volviendo a echar mano de la oposición de entonces entre «bárbaros» y «civilizados» —cosa que todavía no nombra por su nombre la diferencia existente entre comunismo primitivo y negación de la sociedad burguesa—, Mandelbaum dice: «Se trata aquí de la misma diferencia en el grado de evolución del trabajo que distingue a la cooperación capitalista (en la fábrica) de las formas de cooperativismo existentes en los comienzos culturales de la humanidad y que se han conservado en el mir. Lo que esto significa, desde un punto de vista práctico, se manifiesta en seguida si uno se pregunta cómo sucederá el que Rusia pueda tomar como base material de una organización socialista las fuerzas de producción creadas en occidente. Fuerzas de producción no existen solamente como "órganos objetivos", como máquinas que de hecho pueden ser importadas fácilmente, sino también, al mismo tiempo, como disposición y capacidad del trabajador... Una dificultad de la introducción del sistema fabril estribaba y estriba en "el hacer renunciar a los hombres de sus costumbres de irregularidad en el trabajo e identificarlos con la regularidad invariable de la gran máquina".»[71] Mandelbaum entiende de forma totalmente equivocada la «capacidad y disposición» del comunismo primitivo en Asia para adaptarse, dentro del estadio histórico correspondiente, a toda forma de trabajo. Característica especialmente estable de la zona asiática de producción y de vida.[72]

Mandelbaum supone un inevitable «largo *periodo de incubación* de la industria mecánica»,[73] como en el caso de Europa Occidental. No entiende que la «constitución física del suelo ruso»[74] y que el tipo semiasiático de hombre que con ello surge, así como la situación de Rusia en la historia universal y en su propia evolución (con un continuo estancamiento), todo esto era especialmente apropiado para poder «sustituir paulatinamente la agricultura de parcelas por una forma de cultivo combinada y

71. Mandelbaum, op. cit., pág. XVI.
72. Cosa que ha demostrado de nuevo, magistralmente, el intento chino de impulsar, después de la victoria de la revolución, el desarrollo de la industria del acero en el campo. La ruptura de la división del trabajo en la R. P. China ha hecho revivir, por lo tanto, una tradición asiática, no ha sacado algo nuevo de la tierra, como por generación espontánea.
73. MEW, vol. XIX, pág. 385.
74. *Ibidem*, pág. 405.

realizada con ayuda de máquinas».[75] La *predominancia* del contexto agrario de un comunismo primitivo se considera como base, como presupuesto de una evolución emancipatoria de la sociedad *después* de la caída del zarismo. Se considera a las máquinas como instrumentos orientados como valores de uso, como objetos del camino agrario hacia el comunismo. Y así no son las conexiones cosificadoras de sujeto-objeto del capitalismo competitivo de Europa Occidental, de la fundamentación de la civilización europeo-occidental y de su cosificación y alienación dentro de la «moderna sociedad burguesa».

La dialéctica de infraestructura agraria y utilizable superestructura industrial del país,[76] para poder impulsar la emancipación social después del derribamiento del zarismo es, para Marx, la esencia del contexto de la constitución socialista rusa. Mandelbaum no entiende tampoco el lento desarrollo de Rusia después de la «reforma» de 1861 como un paso del feudalismo asiático al capitalismo de Estado asiático; esto significa que él no tiene en consideración la diferencia estructural del camino asiático y europeo-occidental de producción y de vida. La falsa contraposición de «bárbaros» y «civilizados» fue abandonada cada vez más por Marx después de la evolución y estancamiento de Rusia a partir de 1861, sobre todo como consecuencia de un estudio profundizado de las relaciones agrarias rusas.[77] Sin embargo, no se pasa por alto la objetiva *contra-tendencia* en el proceso del desarrollo de las contradicciones en Rusia. Para nosotros es ahora importante el señalar que, según Marx, «una *cierta especie* de capitalismo» (subrayado mío. R. D.), «alimentado, por mediación del Estado, a costa de los campesinos»,[78]

75. *Ibidem*, pág. 405.
76. Ha sido la R. P. China la que ha desarrollado más este marco progresivo de estructura agrícola y superestructura industrial en Asia, precisamente en la relación entre centralización política y descentralización agrario-industrial. No carece de interés el que la India intente desesperadamente seguir esta vía china. Pero la barrera que impide esto de forma absoluta surge del hecho de que allí no ha tenido lugar una revolución campesino-proletaria.
77. Nos ocuparé más tarde del papel y la función desempeñados por la «revolución cultural» como proceso emancipatorio de formación, aprendizaje y acción después de haber hecho saltar en pedazos las relaciones dominantes de servidumbre en esta zona de producción asiática.
78. MEW, vol. XIX, pág. 400.

intenta aniquilar la propiedad comunal en la estructura agraria a través de «... la opresión proveniente del Estado y de la explotación de intrusos capitalistas, que se han hecho poderosos mediante el mismo Estado a costa de los campesinos, pesando duramente sobre ellos».[79] Se empieza a desarrollar un «capitalismo» *especial*, un modo peculiar de acumulación originaria que no encuentra su sitio en el «esbozo histórico» de Marx, con su «fatalismo» histórico. Esta vía rusa está marcada por la «crisis oriental» en Rusia, en aquel estado de decadencia y de tránsito de «distintas» formas productivas.

La estructura semiasiática siguió viviendo y se mezcló con «las sabandijas» de Europa Occidental (Marx). La tendencia que con ello se inicia de capitalización *asiática* no es, sin embargo, todavía percibida por Marx. (Sería una cuestión interesante el saber si su concepto de civilización operaba de forma negativa, pero esto no lo podemos dilucidar aquí.)

Marx insiste siempre, recurriendo a *El Capital*, en el hecho de que la «*propiedad privada*, al contrario de propiedad social, colectiva..., sólo se da en el caso de que... las condiciones externas del trabajo estén en manos de *gente privada*. Según que esta gente privada sean trabajadores o no trabajadores tiene la propiedad privada uno u otro carácter».[80]

En *El Capital* se trata para Marx de demostrar que la «metamorfosis de la *producción feudal en la producción capitalista* tenía como punto de partida *la expropiación del productor*, y sobre todo, que el *fundamento de todo este desarrollo es la expropiación del agricultor...*».[81] Y viene a parar a la pregunta siguiente: «¿Cómo se puede referir esto a Rusia, donde la tierra no es "propiedad privada" del agricultor ni nunca lo ha sido?»[82] La tierra no era propiedad privada, ¡y menos propiedad privada en el sentido de una propiedad privada europeo-occidental de un noble terrateniente! El camino que el gobierno zarista forzó a

79. *Ibidem*. Si en los *Grundrisse* consideraba él todavía a los «invasores» capitalistas como un elemento productivo, socialmente revolucionario, un estudio ampliado de Rusia le convenció de que la estructura agraria y la situación histórica de Rusia apuntaban a otras posibilidades.

80. MEW, vol. XIX, pág. 396.

81. *Ibidem*.

82. *Ibidem*. Y ni siquiera mediante la contrarrevolucionaria ley agraria de 1907 se pudo llegar a una auténtica propiedad privada.

emprender, el camino «capitalista» —en lo que el déspota autócrata está en igual medida bajo coacción— ha cultivado en un invernadero aquellas «ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar de ninguna manera las fuerzas de producción de la agricultura, son las más idóneas para facilitar y acelerar el robo de sus frutos mediante los improductivos intermediarios».[83]

La alusión que Marx hace de los «improductivos intermediarios» y del proceso de descomposición de la comunidad aldeana, que se convirtió en «objeto de explotación mediante comercio, posesión de las tierras y usura»,[84] trae al recuerdo el lugar en las *Teorías sobre la plusvalía*, donde se señala que en las «formas asiáticas la usura puede mantenerse por largo tiempo», «sin suscitar nada más que decadencia económica y corrupción política, pero sin disolver realmente».[85]

Y continúa: «Sólo a partir de una época en la que el resto de las condiciones de la producción capitalista existen —trabajo libre, mercado mundial, disolución del viejo contexto social, evolución del trabajo hasta un cierto grado, desarrollo de la ciencia, etc.—, la usura aparece como uno de los medios de configuración del nuevo modo de producción; siendo al mismo tiempo la ruina del lord feudal, de las columnas de los elementos antiburgueses y también de la pequeña industria, agricultura, etc., en una palabra, un medio de centralización de las condiciones del trabajo como capital.»[86] La peculiaridad de la situación rusa,

83. MEW, vol. XIX, pág. 393.

84. *Ibidem*.

85. MEW, vol. XXVI, III, pág. 520. Este aspecto tan extraordinariamente importante para el trabajo revolucionario en Rusia nunca aprendió Lenin a apreciarlo lo bastante, a consecuencia de su esperanza de lograr una «vía prusiana» para Rusia.

86. *Ibidem*. La Reforma de 1861 fue una derrota *provisional* del feudalismo asiático de tipo ruso. Ni siquiera en 1914 podía Lenin hablar de una «ruina de los landlords». Los señores feudales asiáticos imperaban sobre la sociedad por esta época, en unión con el capitalismo de Estado asiático, más que las relaciones de un capitalismo injertado de Europa Occidental. En Rusia no se daban los criterios a los que Marx se refiere para el predominio del modo de producción de un capitalismo europeo-occidental. El «trabajo libre» y la «centralización de las condiciones del trabajo» se desarrollaban allí lo menos posible. Ésta es la razón por la que Lenin está tan fijado a la idea de «centralización» como un paso para la superación de lo asiático, de carácter «medieval», en Rusia.

la metamorfosis y entrelazamiento de estadios transitorios distintos es algo que está patente. La determinación general marxista de las formaciones[87] no debe llevar a delimitar de una manera mecánica y antihistórica las cuatro épocas distintas de producción unas de otras o tener por algo imposible la existencia de saltos en el desarrollo. Así fue como, por ejemplo, no fue Rusia, sino la India, la que se vio «desarrollada» por el «joven imperialismo», o más exactamente: despedazada y precipitada en una nueva época. Precisamente esto es algo que no tiene lugar en el curso de la metamorfosis zarista. *Las relaciones peculiares y específicas de servidumbre del zarismo siguieron siendo el fundamento del estancamiento social.* El «proceso de disolución» de la antigua sociedad tuvo lugar sin la liquidación *real* de esta vieja sociedad. El zarismo frenó, por consiguiente, el desarrollo social real de las fuerzas de producción. O bien, dicho objetivamente: un contexto estacionario de estancamiento tiene otro concepto de evolución que la dinámica europeo-occidental del capital.

Aquellas instituciones agrarias y sociales rusas que eran, precisamente como consecuencia de su carácter de herencia semiasiática, especialmente difíciles de *desmontar,* fueron tocadas por los movimientos de capital mediante el sistema zarista de Banca y Crédito sólo en el sentido de que la productividad agrícola siguió decreciendo más y más, yendo la decadencia de esta productividad todavía más rápida que la del mir aldeano. No se debe olvidar qué «extraordinariamente lento» se realiza el proceso social de transformación (Lenin) en un país donde la «industrialización moderna» es *introducida* por la clase dominadora y las «primitivas comunidades campesinas» (Engels) «siguen viviendo», variación dentro del proceso de descomposición así desencadenado: «El Estado ha prestado su ayuda para un desarrollo *precipitado* (subrayado mío, R. D.) de aquellos medios técnicos y económicos que eran más idóneos para facilitar y acelerar la explotación del labrador, esto es, de la mayor fuerza de producción de Rusia, y enriquecer a los "nuevos soportes de la sociedad".»[88] Marx no moraliza aquí, sino que alude simplemente a cómo ve él la relación con el proceso de industrialización en un país agrario y la existente entre ciudad y campo.

87. MEW, vol. XIII, pág. 9.
88. MEW, vol. XIX, pág. 393.

Un país agrario lleno de productividad y recursos es destruido, sin que se pueda dar una transformación en productividad capitalista

El gobierno zarista se preocupó, con éxito, de fomentar los ferrocarriles, la bolsa, las fábricas de vagones, las sociedades anónimas, fundiciones de acero, banca privada, etc. Los déficits de los agentes del capital interiores y exteriores de esta «forma peculiar de capitalismo» (Marx) en Rusia los cubrió el gobierno zarista a través de los bancos estatales, que no necesitaban «preocuparse del estado de su caja».[89] Así estaban, pues, «aseguradas» las ganancias de los agentes del capital. ¿Cuáles fueron los primeros resultados de los «precipitados» intentos de industrialización? La construcción predominante de ferrocarriles abrió al mercado mundial capitalista la agricultura, pero condujo en igual medida a que el proceso agrario de descomposición y explotación recibiera nuevos impulsos: «*Lo que los europeos occidentales veían era el inmenso incremento de la exportación de cereales,* conseguido *a través* del desarrollo de la red ferroviaria; lo que ellos no veían era que esta exportación *se compensaba* con la contracción de los *períodos,* que se repetían una y otra vez, *de hambre,* que ahora vuelven cada cinco años y que alcanzaron su punto culminante en 1880.»[90] Esta conexión de hechos sólo se puede entender si se ve lo que la llamada liberación de los campesinos de 1861 había aportado al gobierno zarista de nuevas posibilidades de explotación. Todos los antaño «campesinos del Estado», «renteros vitalicios», los «siervos de las fincas», «los empleados temporalmente»,[91] todos éstos cargaban con la «responsabilidad total» de los «atrasos de los impuestos» que se diesen en todas partes.[92]

Una ventaja esencial de la «emancipación de los campesinos» para la dictadura zarista fue la «recaudación directa de los impuestos». Antes de 1861 los «pomeščiki» (la nobleza de servicio) respondían de ello. Este cambio institucional tuvo como consecuencia una «gran facilidad... en la elevación de impuestos» por

89. *Ibidem,* pág. 422.
90. *Ibidem,* pág. 418.
91. *Ibidem,* pág. 419.
92. *Ibidem.*

el gobierno zarista. Los éxitos zaristas no hay, pues, que separarlos del hecho de la «ruptura de los dominios de poder de la nobleza del campo», lo cual significa al mismo tiempo el paso al capitalismo de Estado de tipo asiático. Marx no deja ninguna duda —como en *Señor Vogt* de 1861— de que con ello crecía el *poder* del gobierno zarista, a pesar de las crecientes tendencias sociales de desintegración, que afectan también al gobierno. Ve el incremento de poder en el hecho de que el gobierno ampliase la «región de conscripción» (registro militar del gobierno del Estado). A esto iba unida una «reforma general del ejército».[93] El despotismo oriental (junto con una «especie peculiar de capitalismo») se le aparece a Marx como una clase dominadora que *capitaliza y militariza al modo oriental* a la sociedad. La nobleza despótica del gobierno en el poder, en forma de zar, y de nobleza burocrática estatal, aumentada con parte de la desintegrada nobleza del campo y con todo el aparato burocrático de las instituciones sociales, que no hay que separar de todo aquello, el conjunto de estas figuras forman un tipo de «clase dominadora» que sólo es comprensible si se considera en toda su realidad precisamente el descrito estancamiento de clases.

Por ello Marx nombra todavía como el último logro zarista de la reforma: «En unión con la emancipación, las... instituciones (locales de autoadministración): El peso del Estado cargado sobre provincias y distritos, en gran parte (sin disminución, sino más bien incremento de los impuestos estatales directos).»[94] Por medio de esto fue acortado todavía más el poder de los nobles terratenientes que no habían pasado a engrosar las filas de la nobleza burocrática.[95] Está bien claro, teórica e históricamente, que el «proletariado» desempeña un papel subordinado en los análisis de Marx concernientes a Rusia. Él ve lo que pretenden los opresores en Rusia: acabar con el sistema comunal..., «constituir de una minoría más o menos acomodada de campesinos una clase media del campo, y hacer de la mayoría de los campesinos, proletarios».[96] Un interés de industrialización que fue asumido, teniendo en cuenta, naturalmente, la disparidad de motivaciones, por la joven burguesía rusa, históricamente tardía, como también por los «marxistas legales» S. Bulgakov, Tugan-Baranovski, etc., y que se sostuvo hasta los tiempos de Lenin.[97] Marx sabe, como teórico del modo de producción asiático y de sus formas peculiares, del carácter especial *de largo plazo* que reviste la transformación, el período de transición de esta forma de producción. Así es como pudo estimar en todo su valor las ilusiones de la burguesía rusa. Cosa que no siempre se puede decir, como veremos, de Lenin; por no mencionar a Lukács y a sus críticos, que desdeñan completamente toda la concepción de burocracia, por lo que se refiere a las «formas asiáticas». Marx y Engels hacen referencia todavía en su último prólogo común de la segunda edición rusa del *Manifiesto comunista,* de 1882, a la «rápidamente floreciente superchería capitalista» y a la «propiedad *burguesa* de bienes (subrayado mío, R. D.), que se empieza a desarrollar precisamente ahora»,[98] señalando, no obstante, que «más de la mitad del suelo se encuentra en posesión comunal de los campesinos»,[99] y, por ello: «Si la revolución rusa se convierte en la señal de una revolución proletaria en Occidente, de tal manera que ambas se complementen, entonces la actual propiedad comunal rusa del suelo puede servir como punto de partida de una evolución comunista.»[100] Éste era el pronóstico, que a ellos les parecía, según sus palabras, «hoy día» (1882) posible; no le emitieron para la etapa histórica en que la evolución de la asiática «superchería capitalista» ha progresado más, sin cambiar su esencia, es decir, la continuación de la destrucción de las viejas fuerzas de producción sin desenvolvimiento de nuevas fuerzas. Así es como la sociedad rusa se estancará, se desintegrará. Sin una continuidad productiva de la contradicción existente entre progreso y estancamiento. Las comunidades aldeanas se derrumbarán. Otra fuerza social, el proletariado industrial —si

93. Todo sacado de MEW, vol. XIX, pág. 417. Éste era un paso extraordinariamente importante, con vistas a aumentar la agresividad en la política exterior y el control interior de la máquina zarista.

94. MEW, vol. XIX, pág. 417.

95. Esto no pone en interrogación el nacimiento de un «cierto tipo» de capitalistas agrarios asiáticos.

96. MEW, vol. XIX, pág. 394.

97. Véase R. Rosdolsky, *Zur Entstehungsgeschichte des Marxschen «Kapital»*, Frankfurt a. M. 1968, págs. 546-569.

98. MEW, vol. XIX, pág. 296.

99. MEW, vol. XIX, pág. 296. Esto significa estar en una posición cercana al comunismo primitivo.

100. *Ibidem.*

realmente sigue desarrollándose— tendrá que asumir un papel especial de dirección en un país agrario sobre sus organizaciones revolucionarias.

La referencia a la «superchería capitalista» es algo relevante en la valoración de la génesis socioeconómica de Rusia. Pone de nuevo nuestra atención en la *apariencia real de industrialización y esencia del estancamiento*: «Rusia hace recordar» —al contrario del rápido desarrollo americano— «más los tiempos de Luis XIV y Luis XV, cuando la *superestructura financiera, comercial, industrial* (subrayado mío, R. D.), o mejor, la fachada del edificio social daba la impresión de una sátira sobre el estado de estancamiento» en que se encontraba la parte primordial de la producción (la agricultura).[101]

El «estado de necesidad de los productores»[102] es la consecuencia de todo esto. Cuando Marx dice que «los tiempos de Luis... tenían unos cimientos mucho más sólidos que en Rusia»[103] expresa la diferencia de desarrollo y desintegración en los dos países. Marx ha recapitulado así, en febrero de 1881, frente a Danielson, aquel fenómeno de paso de la «crisis oriental» al camino capitalista, aquel injerto del tráfico capitalista de mercancías sobre una economía natural semiasiática, como la destrucción pareja del cultivo de las tierras: «... allí donde el hombre ha cesado —por falta de medios— de ser un "poder", se convierte este proceso *en el único factor regulador*».[104] Marx pone de relieve la peculiar evolución paralizante de la historia rusa. En su crítica a su crítico N. K. Michailovski, que le presenta como inventor de una especie de «clave general» para todos los desarrollos históricos, Marx niega haber supuesto que Rusia tenía un proceso de acumulación al estilo europeo: «(Mi estimado crítico) debe transformar totalmente mi esbozo histórico del desarrollo del capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico-filosófica de la marcha general del desarrollo, impuesta por el destino a todos los pueblos, sean cuales fueren las circunstancias históricas en las que se encuentren, para llegar finalmente a aquella formación económica que con el mayor de los empujes de las fuerzas productivas del trabajo social asegure

101. *Brief an Danielson,* MEW, vol. XXXIV, pág. 374.
102. *Ibidem.*
103. *Ibidem.*
104. MEW, vol. XXXV, pág. 155 s.

la evolución más completa e integral del hombre. Pero yo le pido perdón. (Esto significa para mí, al mismo tiempo, demasiado honor y demasiado vilipendio.)»[105] El *criterio* decisivo para medir el desarrollo capitalista, el desenvolvimiento de las fuerzas sociales de producción, tuvo lugar en Rusia, como vimos, de una forma muy especial. Continuidad social, estancamiento y desintegración son determinantes de las circunstancias,[106] que no hay que separar del punto de partida semiasiático. Pero ahora tenemos que preguntarnos cómo se veía, después de Marx, la perspectiva de Rusia.

105. MEW, vol. XIX, pág. 111.

106. Lukács pudo en el año séptimo, si no en el «séptimo cielo» de la Revolución rusa de 1917, despachar como interesante, pero no relevante, la disputa mantenida por los socialistas rusos y los de otros países hacia finales de siglo «sobre si el capitalismo es capaz de desarrollo en Rusia» o no lo es (Lukács, *Lenin, Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken,* loc. cit., pág. 13). La evolución histórica de la URSS, la comprensión de Marx, Engels y Lenin sobre la *concepción asiática* nos impide hoy día más que nunca el conservar la posición de Lukács ni menos la de sus críticos. La reflexión metodológica e histórica de la cuestión rusa recibe con ello un ángulo visual completamente distinto.

¿Cómo ven Engels, Danielson y Lenin el desarrollo «capitalista» de Rusia?

Engels siguió, sobre la base teórica elaborada conjuntamente por él y Marx, y después de la muerte de éste, el desarrollo ulterior que tenía lugar en Rusia.

Por un lado sigue a Marx y hace notar, como editor del tercer volumen de *El Capital* (1894), que las «tierras del sistema comunal comunista ruso e indio... tenían que vender una parte de su producción, y realmente una parte cada vez mayor, para tener el dinero necesario en el pago de impuestos que el despiadado despotismo del Estado les succionaba —con bastante frecuencia mediante tortura—».[1] Se refiere a los impuestos directos e indirectos. Pero el mismo año afirma Engels en el epílogo de *Sociales desde Rusia,* que la «joven burguesía rusa tiene al estado totalmente en su poder».[2] El que aquí hay una contradicción es algo que se hace claro en el tercer volumen de *El Capital,* donde Marx dice que «la gran economía y ahorro de tiempo que resultan de la combinación inmediata de agricultura y manufactura» presenta la «más dura resistencia a los productos de la gran industria», «en cuyo precio van incluidos los *faux frais* del proceso de circulación que la perforan por doquier».[3] Marx señala aquí que, «al contrario del comercio inglés», «el ruso deja intacto el fundamento económico de la producción asiática».[4] ¿Y por qué? Precisamente porque en Rusia dominaba todavía esta forma precapitalista, específicamente rusa, del modo asiático de producción. No se podía hablar en absoluto de un «predominio de las relaciones de capital».

1. MEW, vol. XXV, pág. 735.
2. MEW, vol. XXII, pág. 243.
3. MEW, vol. XXV, pág. 346.
4. *Ibidem.*

Y aquí hace Engels una observación importante: «Desde que Rusia hace los esfuerzos más convulsivos por desarrollar una producción capitalista propia, que dependa exclusivamente del mercado interior y del asiático limítrofe, la cosa empieza a cambiar».[5]

Engels acentúa el hecho de la intervención del Estado zarista, el *carácter de proceso* de los cambios que tenían lugar en Rusia, y nos deja bien claro que Rusia se encontraba todavía en 1894 en medio de un intento convulsivo por transformarse. La burguesía rusa, como también el proletariado ruso, que no hay que separar de ella, siguen estando subdesarrollados, las relaciones de capital no son dominantes en la red de la totalidad de conexiones sociales de mediación. Esta contradicción entre observaciones claras y no claras sobre la evolución de Rusia es algo que se repite y profundiza en Lenin, como veremos más tarde.

El debate entre Danielson y Engels sobre las posibilidades, barreras e imposibilidades del proceso de acumulación capitalista en general y referido a Rusia en particular[6] nos enseña sobre todo una cosa: en tanto en cuanto —incluso tan lentamente, como consecuencia de la herencia semiasiática— el proceso de acumulación progrese sobre la base de la contradicción de capital y trabajo asalariado, les es posible a los agentes del capital el realizar la plusvalía. Precisamente cuando la plusvalía acumulada sirve para atraer a nuevas fuerzas de trabajo, hacer evolucionar a la maquinaria, para resistir ante el mercado mundial. La plusvalía del «último» período de producción es realizada en gran parte mediante los salarios «anticipados» para los nuevos trabajadores asalariados. El carácter de proceso que reviste la realización de la plusvalía y de los «terribles sufrimientos y convulsiones» es puesto de relieve por Engels, desdeñado por Danielson.

Engels señala que en Rusia, ya que «es el último país conquistado por la gran industria capitalista, y al mismo tiempo también un país con una población campesina incomparablemente mayor que todos los otros..., el vuelco dado por la revolución económica tiene que ser mucho más profundo y agudo que en ninguna otra parte. El proceso de represión de aproximadamente

5. MEW, vol. XXV, pág. 346, nota de pie.
6. Rosdolsky, op. cit., págs. 542 ss.

500.000 propietarios de fincas rurales y unos 80 millones de campesinos por una nueva clase de propietarios burgueses sólo se podrá realizar entre terribles sufrimientos y convulsiones».[7] Marx y Engels tenían perfectamente claro que sin una casi «inmediata» liquidación revolucionaria del zarismo la obščina, la comunidad aldeana, que se desintegraba ante la propiedad privada e iba vegetando sin más, perdería su única posibilidad histórica de dirección en una nueva época de la situación rusa. Ya que Marx y Engels conocían el peculiar *carácter de estancamiento* de una tal estructura agrícola, que tenía la mediación de la industria casera, ya que conocían su especial fuerza de resistencia ante las mercancías de una industria joven capitalista injertada en Rusia, es comprensible por qué Marx y Engels entienden también la decadencia de la «obščina» y de la asamblea «mir» a *modo de proceso* y hablaban de la «superchería capitalista, rápidamente floreciente», y de las «sabandijas capitalistas» en Rusia no moralizando, no en interés de los Narodniki, sino como materialistas histórico-críticos.[8]

Ellos vieron que esta *especie peculiar* de capitalismo puede desarrollar sólo con extrema dificultad y lentitud las fuerzas sociales de producción y alcanzar los estadios superiores de la forma de producción capitalista. Economía natural privada —en el marco de una obščina que se va destruyendo, pero que todavía no se ha disuelto— y economía simple de mercancías marcarían por largo tiempo al capitalismo ruso-*asiático*.

Los derechos burgueses de los agentes del capital, el verdadero aseguramiento y garantía de las ganancias de la burguesía, era algo que al fin y al cabo no cuadraba con el despotismo zarista. Al faltar estos derechos burgueses, la evolución de la acumulación capitalista se veía también limitada por este lado, si bien no hecha imposible, como decían los Narodniki. La propiedad burguesa de bienes raíces, que «precisamente empieza ahora»[9] a desarrollarse, es la base del proceso de acumulación.

Engels llega, en el curso del debate con Danielson, a la siguiente convicción: «Pues es uno de los fenómenos concomitantes necesarios de la gran industria que ella misma destruya su

7. MEW, vol. XXXIX, pág. 38. Se echan de ver las formas de mediación asiáticas.
8. MEW, vol. XXVI, pág. 520.
9. MEW, vol. XIX, pág. 296.

propio mercado mediante el mismo proceso a través del cual lo creó. Lo crea por medio de la destrucción de los fundamentos de la industria casera aldeana. Pero sin industria casera el campesinado no puede vivir. Como campesinos están arruinados; su poder adquisitivo es reducido al mínimo, y hasta que no se establezcan como proletarios en nuevas condiciones de existencia harán ciertamente un mercado muy miserable para las fábricas de nueva creación.»[10]

Lenin desatiende casi completamente este carácter histórico de mediación, este largo proceso, en su trabajo teóricamente fundamental sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, del año 1899. El capital extranjero, sobre todo procedente de Inglaterra y Francia, que penetraba, especialmente hacia el 1890, en Rusia, lo que condujo a la creación de mayor número de grandes fábricas que nunca antes —en pocas ciudades—, el entrelazamiento de los intereses del «capitalismo de Estado» con los intereses del capital interior y exterior, todo esto parecía que era la «floración» del primer estadio de la industrialización capitalista. Los movimientos del «capital clueco» fascinaron de forma ambivalente incluso al revolucionario Lenin. Para él se trataba primordialmente en esta fase de la ruptura de la paralizante herencia «semiasiática», de las relaciones esclavizadoras de servidumbre (krepostnicestvo), del «asianismo» en Rusia. La apariencia externa de la «industrialización» dejaba en la niebla las relaciones de producción que de hecho dominaban, cegaba de tal manera que no se echaba de ver el estado durable de estancamiento de la agricultura, socialmente dominante. Es algo fundamentalmente falso hablar de un «predominio de las relaciones de capital» en Rusia, si sólo se *desarrolla paralizando* como una sátira de la especie rusa de «capitalismo». ¿De qué se trata para Lenin en su valoración de la evolución rusa del capitalismo? Él quiere representar el socialismo campesino de los Narodniki como un movimiento reaccionario que niega el papel histórico de la clase obrera. Ahora bien, el desarrollo de la clase obrera presupone una relación de capital que va evolucionando, presupone la relación de capital y trabajo. Si bien los Narodniki no siguen negando —como lo hacían todavía en tiempos de Engels— la existencia de centros industriales en desarrollo, incluso si su número per-

10. Engels, en Rosdolsky, op. cit., pág. 545.

manece relativamente pequeño, sin embargo su argumento teórico fundamental sigue siendo el mismo, a saber: que la «realización de la plusvalía en la economía capitalista»,[11] más exactamente, en la realidad rusa del movimiento de capital, no es posible.

Teóricamente, sólo nos interesa aquí el que Lenin eche mano —para demostrar lo contrario— del «análisis abstracto de las hipotéticas condiciones de equilibrio de la reproducción ampliada en un capitalismo "puro",[12] de los esquemas del segundo volumen de *El Capital*», para la legitimación y fundamentación de la teoría marxista de la realización.

Es verdad que los esquemas contienen, desde un punto de vista abstracto, que «conservando determinadas proporciones en el intercambio entre las industrias de medios de producción y las de medios de consumo la sociedad capitalista no sólo puede renovar su capital constante y variable, sino incluso aumentarlo mediante la capitalización de una parte de la plusvalía».[13] Sin embargo, esto no dice nada sobre los «momentos esenciales de la realidad capitalista»,[14] sobre «cómo se desarrolla el crecimiento de la síntesis orgánica del capital y la subida de la plusvalía relativa».[15] Es decir, los momentos «que estorban una y otra vez el equilibrio entre producción y consumo y que por tanto tienen que poner obstáculos cada vez mayores a la realización del producto social», estos momentos no juegan ningún papel en la argumentación de Lenin contra los Narodniki. Pero él no ve en ello ningún problema: «Para el problema que aquí nos ocupa del mercado interior consiste la consecuencia más importante de la teoría marxista de la realización en lo siguiente: el crecimiento de la producción capitalista y, consecuentemente, del mercado interior, se sigue no tanto de los medios de consumo como de los medios de producción. Con otras palabras: el crecimiento de los medios de producción deja atrás al crecimiento de los medios de consumo.»[16] Pero los esquemas son el peor ejemplo

11. Rosdolsky, op. cit., pág. 557.
12. *Ibidem*, pág. 558.
13. *Ibidem*, pág. 559.
14. *Ibidem*.
15. *Ibidem*.
16. Lenin, en Rosdolsky, op. cit., pág. 560. Esto está en contradicción con lo que dice Marx: «Las condiciones de una explotación inme-

de ello. Al fin y al cabo no son, en primer lugar, «ninguna imagen de la realidad concreta», sino palancas abstractas en el análisis del «capital en general». Y en segundo lugar, «medios de producción» y «medios de consumo» se desarrollan, en la palanca metodológica de los esquemas, «con igual rapidez».[17]

Ésta es la razón por la que Lenin, para justificar su singular teoría de la realización —como Tugan-Baranovski y S. Bulgakoff—,[18] «tiene que» «combinar el análisis del proceso de reproducción del capital del segundo volumen de *El Capital* con la ley expuesta más tarde (en el tercer volumen), de la creciente síntesis orgánica del capital».[19] Se salta por encima de los distintos estadios del análisis, de la diferenciación metódica, con lo cual le es posible proyectar en los esquemas, en el sentido ortodoxo-kautskiano de la expresión, las leyes generales fundamentales del modo de producción capitalista, el desarrollo más rápido del «capital constante» que el del «variable». Con ello es el crecimiento del mercado interior, para el capitalismo, «independiente, hasta cierto grado, del crecimiento del consumo industrial».[20] Se roba inconscientemente a la «teoría de las crisis y derrumbamientos» de Marx, a aquella «explicación completa» del problema de la realización,[21] su núcleo revolucionario. Así es como evoluciona el «equilibrio» leninista en el desarrollo ulterior del «capitalismo ruso», y las perturbaciones explosivas, fundamento de la lucha de clase a emprender, es algo que no se echa de ver en la interpretación que Lenin hace sobre la situación rusa.

La «misión histórica» del capitalismo consiste, de forma abstracta ortodoxa, para Lenin, «en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas de la sociedad».[22] Excluyendo la estructura de las relaciones capitalistas de producción «el que se hagan utilizables por la masa de la población estos logros técnicos».[23]

diata y de su realización no son algo idéntico... Las unas sólo se ven limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, las otras por la proporcionalidad de los distintos ramos de producción y por la fuerza de consumo de la sociedad» (MEW, vol. XXV, pág. 254).
17. Todo en Rosdolsky, op. cit., pág. 560.
18. *Ibidem*, págs. 546 ss.
19. *Ibidem*.
20. *Ibidem*, pág. 560 s.
21. *Ibidem*, pág. 569.
22. *Ibidem*, pág. 561.
23. *Ibidem*.

La categoría marxista de las fuerzas de producción es confundida aquí, en 1899, por Lenin, con «logros técnicos». Aunque, naturalmente, la maquinaria, etc., es elemento de las fuerzas de producción en general, Lenin no deja ver claramente que estos instrumentos de producción, incluso cuando las masas no pueden disponer de ellos, son formas de objetivación del metabolismo existente entre hombre y naturaleza, que la inquietud productiva del proceso de trabajo de los oprimidos se ha objetivado en los «logros técnicos». Es el «*desarrollo de las fuerzas humanas de producción, es decir, desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana como un fin en sí misma que es*».[24]

No reflejando el proceso de trabajo de forma metaeconómica, no teniendo en consideración la peculiaridad asiática de la acumulación del capital en Rusia, le es posible a Lenin predicar un «mercado sin fronteras» para el desenvolvimiento del capitalismo en Rusia. Rosdolsky tiene también aquí por correcto el «mercado sin fronteras», suponiendo para Rusia una «industrialización del país, todavía medio feudal»,[25] con lo que resultaría un «mercado sin límites para los medios de producción».

Esta premisa de Rosdolsky y, realmente, toda la teoría de la realización de Lenin se convierte en algo problemático si es que se trata de un período de transición social: de la forma rusa del modo asiático de producción, de la «crisis oriental» (Marx) de Rusia al «capitalismo» zarista.

En esta situación socioeconómica surge, sin embargo, un «capitalismo» injertado, descrito por Engels, una *superestructura* cultivada por el Estado de gran industria, sobre la base de una agricultura casi absolutamente estancada y que se va desintegrando, una agricultura que limita las mercancías industriales o no las toma en absoluto.

Ésta es la «tozuda resistencia», mencionada por Marx y no tomada en consideración por Lenin, de las formas asiáticas de producción contra los productos de la «gran industria».[26]

Marx tenía asimismo claro que Rusia no puede convertirse

24. MEW. vol. XXVI, II, pág. 111.
25. *Ibidem*, pág. 561.
26. MEW, vol. XXV, pág. 346. Cuando Lenin habla del desarrollo «extraordinariamente lento» de Rusia, entonces se acerca a lo que dice Marx sobre la «tozuda resistencia» de las relaciones de tipo asiático contra una industrialización europeo-occidental.

en una nación capitalista al estilo europeo-occidental, «sin haber cambiado previamente una buena parte de sus campesinos en proletarios».[27] Sólo «entonces, una vez arrastrada por el torbellino de la economía capitalista, tendrá que soportar, como los otros pueblos profanos, las leyes despiadadas de este sistema».[28] Las tentativas de Rosdolsky por ver la causa de los errores de método cometidos por Lenin en la cuestión del problema de realización en el hecho de que Lenin —como los otros marxistas— no dispusiese, dentro de su etapa histórica, de los *Grundrisse* y de las *Teorías sobre la plusvalía*, me parece a mí una simplificación, o dicho más exactamente, una falsedad. Ya la introducción del primer capítulo («Precio y ganancias») en su primer apartado («La transformación de la plusvalía en ganancias y de las cuotas de la plusvalía en cuotas de ganancia»), del *tercer volumen* de *El Capital* intenta explicarnos que los tres volúmenes de *El Capital* no se tienen que separar uno de otro, pero que representan estadios analíticos distintos, análisis del capital metodológicamente diferenciados. El «*proceso de producción*» inmediato, «considerado en sí mismo» —esto es, volumen I— es «completado por el *proceso de circulación*» (en el volumen II). Y Marx continúa: «Aquello de lo que se trata en este tercer volumen no pueden ser reflexiones generales sobre esta unidad (de proceso de producción y de circulación). Se trata más bien de encontrar y exponer las formas concretas que dimanan del *proceso del movimiento del capital, considerado como un todo*. En su movimiento real se enfrentan los capitales en tales formas concretas, para las que la figura tomada por el capital en el proceso inmediato de producción como también en el proceso de circulación aparecen solamente como momentos particulares. Las configuraciones del capital, tal como nosotros las desarrollamos en este libro, se acercan paso a paso a la forma bajo la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de unos capitales con otros, la concurrencia, y en la conciencia ordinaria de los mismos agentes de la producción.»[29]

27. MEW, vol. XIX, pág. 111. ¡Precisamente entre éstos surgía la resistencia agraria asiática!
28. *Ibidem*.
29. MEW, vol. XXV, pág. 33. A mí me parece que la falta de los *Grundrisse*, etc., no explica los errores de Lenin. Errores que él tenía todavía en 1913, como lo demuestra Rosdolsky, por «verdades» (v. Ros-

Nosotros opinamos que la causa de los errores hay que buscarla más en la herencia leninista de la II Internacional y en su propia situación social que en la falta de los *Grundrisse*. El marxismo ortodoxo del kautskianismo había desarrollado como estructura metodológica del «materialismo histórico» un «monismo sociológico» y un «determinismo económico»,[30] pensando más bien en el camino evolucionista «del mono hasta el socialismo» que en la real lucha de clases con todos los saltos revolucionarios a dar, en el marco del movimiento del capital de la sociedad burguesa.

Si es verdad que la forma histórica correspondiente del socialismo científico en cada país, en cada zona de producción, etc., es un reflejo modificador de la dinámica real de la «sociedad burguesa», entonces me parece a mí que lo defectuoso de la comprensión de Lenin sobre el capital estriba en la peculiaridad del camino socioeconómico de Rusia.

¿Por qué no ve él que la sociedad burguesa está estructurada, en toda su totalidad, socialmente, y que no tiene que empezar a ser organizada mediante construcciones conceptuales y añadiduras empíricas? Precisamente esta exposición de la lógica de esencias de las relaciones del capital es algo hecho por Marx en sus libros. ¿Por qué llega Lenin hasta el punto de ver en *El Capital* de Marx el *desarrollo histórico* del capitalismo y no la exposición de la esencia de la sociedad burguesa? Nosotros opinamos que Lenin no puede comprender la génesis de la determinación formal del valor por Marx, por ejemplo, al no existir en la realidad rusa concreta la sociedad burguesa descrita por Marx conforme a su esencia. El tachar a Lenin de «necio» o el lamentarse de las interpretaciones hechas por Lenin sobre *El Capital* de Marx, «de transcendentales consecuencias», hace patente la estrechez fundamental y ahistoricidad de una crítica de Lenin que parte del punto de vista del «concepto general del capital».[31]

dolsky, op. cit., pág. 566), es decir, en una época en la que ya habían sido editadas, entre 1904 y 1910, las *Teorías sobre la plusvalía* —con limitaciones kautskianas—.

30. Véase Duncker, H., *Ein neues Buch über Marxismus*, en «Die Rote Fahne», año VI, n.º 119 (27-V-1923), en el apéndice documental del libro.

31. Nunca debe ser olvidado en la crítica de Lenin, tal como llega de «todos» los lados, que Lenin fue un revolucionario que marchaba

La mezcolanza del mundo conceptual apropiado para la sociedad *precapitalista*[31a] con la estructura conceptual del marxismo empleada en la crítica de la sociedad burguesa es la raíz de la tan gran contradictoriedad de la reflexión leninista sobre un sistema de conexiones sociales, económicas y políticas.

La sociedad rusa, aquella sociedad precapitalista de tipo especial pensada por Marx y Engels todavía como una sociedad de *derrumbamientos y transiciones*, esta sociedad no había cambiado fundamentalmente todavía hacia el 1900. El «capitalismo asiático» sigue siendo el meollo de la cuestión. Las mixturas industriales, el capitalismo «injertado», habían cambiado, es verdad, la superficie rusa, pero no la esencia social de formas «semiasiáticas» de producción, intercambio y servidumbre.

Lenin y el partido socialdemócrata obrero de Rusia se afirmaban, dentro de un país agrícola, como un partido específicamente de obreros. Por eso trabajaban con el mundo conceptual de la sociedad burguesa de Europa Occidental y esperaban un desarrollo «normal» del modo de producción capitalista. Con ello, sin embargo, están en contradicción constante con su realidad rusa. Así como el capitalismo europeo-occidental fue injertado en Rusia —sin cambiar realmente la realidad rusa—, así también Lenin volvió con su reflexión el aparato conceptual desarrollado por Marx en relación con la sociedad burguesa, sobre el análisis de la no burguesa sociedad rusa.[32] Se equipara la cues-

derecho, el más importante de su tiempo. Así es como el revolucionario Lukács ve, de manera auténticamente histórica, que el «escrito polémico» de Lenin «contra el sismondismo» se puede separar tan poco «de la lucha contra los Narodniki como el "empiriocriticismo" de la lucha contra el otsovismo, como el libro sobre el imperialismo de la lucha contra el oportunismo de derechas y centro en la guerra mundial, como *Estado y Revolución* de la lucha por el poder en 1517, etc. ... Todos los logros teóricos de Lenin son verdades concretas y no abstractas, en sentido dialéctico» (Lukács, en «Grünbergarchiv», 1929, pág. 452). Es verdad que Lenin no perdió nunca de vista este contexto mundial de la lucha política de clases. Pero Lukács no profundiza lo suficiente en las peculiaridades ruso-soviéticas, se sigue agarrando a la «primacía de la política», no logrando el espacio que merecen las relaciones específicas de producción que se daban en el país.

31 a. Cuando yo digo «precapitalista», refiriéndome a Rusia, *sólo* se trata de la diferencia entre capitalismo asiático y europeo-occidental.

32. Una circunstancia que volveremos a encontrar más tarde cuando tratemos de la cuestión del partido, cómo el partido es injertado desde

tión europea y la asiática. La contradicción existente en el marxismo ortodoxo de la II Internacional, del que Lenin estaba influenciado, esto es, entre su *posición teórica* y su *política práctica* en relación con el contexto ruso, es algo que caracteriza a toda la historia de Lenin. Las huelgas y luchas de clase del joven proletariado en las ciudades señalan el papel peculiar que le compete a esta clase, pero dejan también en igual medida claro que en un país agrícola la alianza con los estratos oprimidos del campesinado es de una importancia fundamental.

Lukács ve esta conexión, pero tiene por inadecuada la cuestión de una organización autónoma de los campesinos. Como vemos en *Historia y conciencia de clase,* él es de la opinión que su «terrible atraso cultural» y su «situación objetiva de clase» hacen imposible a los estratos del campesinado el organizarse de forma autónoma.[33]

Marx se guardó muy bien hasta el final de su vida, más por razones de método y de principio que por un revestimiento de solidaridad con relación a los militantes Narodniki, que eventualmente esto podría suponer, se guardó muy bien, como decíamos, de propagar el desenvolvimiento del capitalismo como si fuese una necesidad ineludible en que se veía Rusia, o sea, el dar por supuesto que esta vía capitalista, en el caso de que se abriese paso, cosa que Marx no excluyó nunca, sería un camino típicamente europeo. Lenin, en cambio, llegó al extremo de afirmar en su primer gran trabajo, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), que ya se había abierto paso el incremento de la propiedad privada capitalista. Con ello se pierden de vista todas las auténticas *peculiaridades precapitalistas* dominantes en la estructura socioeconómica de Rusia.[34] Por no hablar de la herencia «asiática», de los rasgos de la máquina estatal zarista mediatizados por esta característica asiática, del tipo de una propiedad estatal, del fraccionamiento que con ello se presenta en la «clase dominadora», etc.

fuera en la clase obrera, cómo no se llega a una durable evaluación político-organizativa de las capas del campesinado y proletariado rural.

33. Véase G. Lukács, *Lenin*..., loc. cit., pág. 20 s. La revolución rusa y sobre todo la china y vietnamita, etc., han demostrado lo contrario.

34. Ya que él trata siempre de seguir, a través de la política revolucionaria práctica, el movimiento real de clase de los trabajadores y campesinos en Rusia, se aproxima a la cuestión tendencialmente y dando rodeos, llegando a la misma de forma limitada o bien totalmente.

Al no distinguir Lenin claramente entre el camino precapitalista de Rusia en comparación con el europeo-occidental, al no distinguir entre la capitalización europeo-occidental y asiática, se hace su suposición nebulosa del predominio de las relaciones del capital en Rusia y no le es posible determinar en concreto las perspectivas revolucionarias.

Punto de partida del análisis de Lenin es de nuevo aquella hipótesis desgraciada de que *El Capital* de Marx contiene una *exposición general del desarrollo del capitalismo.*[35] Esta hipótesis deja de ser «injusta» si se entiende de forma *crítica materialista* que la «conciencia» es expresión del «ser consciente». La situación existencial de la inteligencia rusa y su conciencia se desarrolló en el marco de una superestructura que evolucionaba lentamente, y en relación con ella. Llegaron a la clase obrera como hijos de la «burguesía» convertidos al socialismo. El socialismo aparecía ante esta inteligencia rusa como la única alternativa en relación con el despotismo zarista. La gran esperanza que tenían en la total realización del capitalismo en Rusia y su acercamiento a la joven y débil clase obrera, su conocimiento científico del socialismo, todo esto no acabó con su *situación cerrada,* teniendo en cuenta la totalidad de la sociedad en que se movían. La cerrazón de las relaciones de producción en Rusia tuvo que reflejarse en distintas formas en las concepciones, análisis, expresiones, etc., de Lenin, o como algo verdadero, o bien como algo simplificado o ilusorio. Las relaciones imperantes, la actividad dentro de ellas, el grado alcanzado por una forma específica de producción y la posición dentro de un marco social determinado de clase, todo esto es algo que suscita «represen-

35. Una posición teórica que Lenin no abandonó *nunca.* Esto vale asimismo para el mejor teórico, junto a Lenin, D. Rjasanov; v. *Zur Einleitung des Briefwechsels zwischen V. Sassulitsch und K. Marx,* en *Marx-Engels-Archiv,* vol. I, Frankfurt a. M. 1928, págs. 309 ss. Él cree tener que traer a cuento la «arruinada capacidad de trabajo» de Marx como causa de los «errores» y confusión de los esbozos, por otra parte da la razón *aquí* a Bernstein, que había recalcado de manera especial que Marx y Engels no querían «desilusionar» a los revolucionarios rusos. Rjasanov mantenía su posición teórica de 1909, cuando él tenía ya al Marx de 1857, al Marx, por lo tanto, en «sano» estado, por equivocado por lo que se refiere a su visión de Rusia —esto es todo. Rjasanov ha infravalorado más, todavía mucho más que Lenin, la concepción asiática en relación con Rusia, aunque él ha sido el que más ha publicado sobre la concepción asiática.

taciones» e «ideas» determinadas. Una «forma de actuación materialista» estrecha (Marx) dentro de las circunstancias dadas por su mediación, con un intercambio subdesarrollado, limita necesariamente también la «organización social y política».[36]

Las ilusiones de Lenin con respecto al desarrollo del capitalismo en Rusia es algo que no hay que separar de su parcialidad en relación con el proceso de industrialización rusa. Esta visión parcial y las esperanzas concomitantes impiden ver las relaciones rusas en su totalidad. Por otra parte, no se daba una forma orgánica de sociedad burguesa. El mercado mundial había actuado sobre Rusia sólo de una manera limitada. No en vano decía Marx que el zarismo se iba a servir del mercado mundial, en este caso del joven imperialismo inglés, para eternizar las relaciones de dominio y explotación del interior.

Según Engels, Rusia fue el «último país» donde la gran industria capitalista comenzara su campaña de conquista. Todos estos momentos peculiares operaron de forma fundamental sobre el desarrollo teórico-práctico de Lenin. La gran parcialidad de su visión en relación con el proletariado industrial y la II Internacional kautskiana es algo que no debe ser separado de la situación social del intelectual socialista. La conciencia de Lenin hay que sacarla del proceso real de su vida, tanto sus profundos conocimientos como sus faltas e ilusiones. Esto vale igualmente para la *recepción* tan peculiar que él hace de la lógica de esencias marxista. Si ésta es en Marx una *exposición conceptual* del proceso de ascensión y decadencia de la «sociedad burguesa moderna», en Lenin se convierte en una cronología *histórica*, en la que se realizan los estadios de producción capitalista de país en país, partiendo de la economía sencilla de mercancías, pasando por el intercambio de mercancías, «conversión de la fuerza de trabajo en mercancía»,[37] etc., hasta la sociedad anónima, y esto históricamente, o más exactamente, historicísticamente.

Al reproche que se le hace a Lenin de haber «olvidado» de acordarse de que Marx ha indicado metodológicamente que se debe partir del *concepto general del capital* y concretar, dentro del contexto del mercado mundial, el análisis de cada país, a este reproche se le puede contraponer la afirmación de que no es

36. MEGA, vol. V, pág. 569.
37. B. Rabehl, op. cit., pág. 252.

lícito subsumir las *relaciones precapitalistas dominantes* en la descomposición de Rusia —con una superficie capitalista— bajo la lógica de esencias de *El Capital*. ¿Por qué prescindía Marx por completo de esta generalización, en su carta de Michailovski a la redacción del «Otjetschestwennyje Sapiski» (Noticias de la patria), limitándose a la analogía romana, por qué pedía que se «estudiase por sí mismo» el desarrollo de Rusia?[38] Lenin no ha tenido en cuenta precisamente *esta* indicación, subordinando, *por lo tanto*, a la hipótesis abstracta del predominio de las relaciones de capital en Rusia sus componentes empíricos: «La afirmación de que en Rusia predominaban condiciones capitalistas de producción tenía que conducir a atribuir a todas las formas intermedias y transitorias de producción el calificativo de capitalistas, esto es, a ahorrarse la contradictoriedad concreta de estas formas y de las luchas de clase que las representan.»[39] Por el hecho de que Lenin postule el predominio de las relaciones de capital, de forma «ortodoxa», puede él solo difícilmente traducir a conceptos auténticos las verdaderas relaciones de producción, el desarrollo y, sobre todo, el *estancamiento de los distintos ramos de la producción*: «Es interesante constatar cómo concuerdan los rasgos esenciales de este proceso en su totalidad en Europa Occidental y en Rusia, tanto en el aspecto económico como en el no económico, a pesar de las singularidades extraordinarias de Rusia».[40] En vez de poner siempre en el centro de su consideración esta «singularidad extraordinaria», lo particular, lo somete a una construcción no *mediada* (*in-mediata*) de lo general, a aquella hegemonía, no correcta, de las relaciones de capital. No

38. MEW, vol. XIX, pág. 112.
39. Rabehl, op. cit., pág. 251. En este punto estoy completamente de acuerdo con Bernd Rabehl. La discrepancia de opiniones empieza con la cuestión de la relevancia de la concepción asiática de Marx, Engels y Lenin para la revolución rusa. Según el tenor de discusiones protagonizadas por él, es verdad que él es también de la opinión de que no hay que desdeñar el lado asiático del modo de producción ruso, pero lo considera simplemente una reliquia junto a otras formas de producción de tipo precapitalista en el contexto de relaciones dominantes en Rusia. Al hacer evolucionar, repetidamente, su posición, ya en un sentido *sponti* semileninista ya antileninista, etc., entendiendo además este hecho como expresión de su desarrollo científico, hay que aconsejarle encarecidamente que comprenda el concepto de continuidad revolucionaria de forma subversiva y no oportunista.
40. LW, vol. III, pág. 13.

se penetra en las formas precapitalistas de comunidad, en las relaciones semiasiáticas de dependencia, de superestructura feudal y capitalista, etc. Naturalmente que la *economía natural* está en proceso de descomposición, pero, sin embargo, el desarrollo en la división del trabajo *siguió siendo* extremadamente bajo en el campo. Pero Lenin se acerca al asunto de otra manera: «En la economía de mercancías surgen unidades económicas heterogéneas, el número de los ramos económicos particulares se hace mayor, el número de las formas económicas que realizan una sola y única función se hace, en cambio, más pequeño. Precisamente este crecimiento progresivo de la división social del trabajo es el momento principal en el proceso genético del mercado interior para el capitalismo.»[41]

La economía leninista del campo sigue casi un camino rectilíneo hacia el capitalismo a través de la producción sencilla de mercancías, el desarrollo de las manufacturas y de la gran industria, mediante la cual se dividen luego las clases en el campo. «La disolución del campesinado produce dos nuevos tipos de población en la campiña, al hacer crecer los grupos exteriores del campesinado a costa de los "del medio". El distintivo común de los dos tipos es el carácter de mercancías y de dinero de su economía. El segundo tipo nuevo es el burgués aldeano o el campesinado pudiente. El otro tipo nuevo es el proletariado del campo con participación en las tierras. A éste pertenece el campesinado sin bienes, como también el desprovisto totalmente de tierras.»[42]

Lenin atribuye aquí al capital comercial y usurario primitivo un papel importante, para hacer que la capitalización de la agricultura se realice cada vez más rápidamente. Lenin no está claro sobre el hecho de que el capital comercial y usurario destruyen, pero que no pueden desempeñar un papel social realmente productivo.

Lenin hace referencia en otro lugar, más concretamente que Marx, a la herencia rusa, habla de la «burla asiática de la personalidad, como uno lo encuentra por doquier en el campo»,[43] y, sin embargo, da él por supuesto un proceso natural de diferenciación de las clases en el campo mediante un tipo de capitalización europeo-occidental. Esto sólo se puede realizar, según él, con el predominio, supuesto, de las relaciones de capital.

41. LW, vol. III, págs. 25-26.
42. LW, vol. II, pág. 172.
43. LW, vol. I, pág. 234. Es decir, las relaciones asiáticas dominantes en la infraestructura rusa.

Lenin constata la existencia de un nuevo tipo de «proletariado del campo con participación de tierras». Marx había escrito en el análisis de las preocupaciones del propietario de tierras ruso: «Pero más característica es la... queja... de que no se encuentra, incluso si se tiene dinero, las fuerzas de trabajo a comprar, en número suficiente y en todo tiempo, al no estar todavía el trabajador ruso del campo completamente separado de sus medios de producción, como consecuencia de la propiedad comunal de las comunidades aldeanas con respecto a las tierras, no siendo, por lo tanto, todavía, un «trabajador asalariado libre», en el pleno sentido de la palabra. Pero precisamente la existencia de éste, a escala social, es condición imprescindible para que se pueda exponer la transformación de dinero en mercancía como transformación del capital monetario en capital productivo.»[44] Pero precisamente este estadio de una continuidad rebelde en la decadencia de la comunidad aldeana entre las contradicciones que se reproducían a sí mismas, era algo a lo que Lenin no podía acercarse con su teoría del predominio de las relaciones de capital. Así fue como él mismo se obstruyó de antemano el camino de una apreciación real de las posibilidades de la lucha de clases en el campo: «La equiparación de desarrollo capitalista en la agricultura y en la industria condujo a Lenin al error de contar como proletariado rural o semiproletariado 48,5 millones de los 97 millones que según la estadística de 1897 vivían en el campo, poniendo también como proletariado a 13,7 millones de los 21,7 de la población ciudadana, para llegar finalmente al resultado de que de 125,7 millones del total de la población, 63,7 millones, el 51 %, eran proletarios.»[45] Es verdad que Lenin

44. MEW, vol. XXIV, pág. 39. R. Luxemburg dice: «Todavía en 1900 se encontraban en Rusia 122 millones de Ha. en posesión comunal y sólo 22 millones en posesión privada de los campesinos» (Rosa Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, Berlín 1951, pág. 613). Esto es una muestra de qué lentamente —si bien de forma continuada— iba el proceso de descomposición de la estructura precapitalista, cómo el predominio de las relaciones de servidumbre zaristas y la historia de la producción agrícola impedían una hegemonía real de las relaciones de capital.
45. Rabehl, op. cit., pág. 256. También aquí hay una discrepancia entre Rabehl y yo. Los dos vemos yerros teóricos de Lenin, pero la in-

no sacó *de ello* su táctica, su organización, etc. Era un revolucionario demasiado realista como para hacer algo así, pero estas cifras expresan con toda claridad el falso planteo analítico proveniente de la hipostatización de las relaciones de capital «dominantes».[46]

Las actividades del capital en Rusia *preludiaban* todavía hacia el 1900 la ruptura de las formas precapitalistas de propiedad de las tierras. Pero la acumulación del capital sigue yendo unida a una auténtica desintegración y disolución de las formas ya superadas de producción. Ya que en Rusia no existía una «sociedad burguesa moderna», en la que el capital es la «potencia que todo lo domina»,[47] no se pudo tampoco abrir paso ningún tipo de propiedad moderna, ninguna agronomía capitalista moderna, y por ello la diferenciación de clases lleva el sello específico de

---

terpretación de los mismos es diversa. Yo sostengo que en este error relativo al concepto general del capital en Lenin se da siempre, y de forma especial, la referencia a la realidad. Lenin escribe así: «En mi libro *Zur Frage der Entwicklung des Kapitalismus in Rupland* (tr. castellana en Lenin, *Obras Completas,* Buenos Aires, Ed. Cartago 1969, vol. III con el título *Desarrollo del capitalismo en Rusia.* — N. del T.), «Sobre el mercado interior para la gran industria y sobre su proceso de formación en Rusia», cuya impresión ha sido terminada precisamente ahora (marzo de 1899), yo no planteo la cuestión de la teoría de los mercados, sino la del mercado interior del capitalismo ruso. Por lo cual las verdades abstractas de la teoría desempeñan solamente el papel de principios orientadores, sólo son instrumentos para el análisis de los datos concretos.» (LW, vol. IV, pág. 80). Historia y categorías, estadios de producción y formación conceptual siguen siendo algo sin mediación alguna, siendo degradados a la condición de objetos instrumentales. Lenin se zambulle en el material empírico, lo ordena en principio, pero no se da cuenta del callejón sin salida, en lo teórico y en lo práctico, donde se ha metido. Sus cifras empíricas se acercaban extraordinariamente a la realidad, pero al seguir el desarrollo del capitalismo en Rusia como si fuese un capitalismo europeo-occidental y no uno asiático, no está él en condiciones de sacar correctamente las consecuencias político-organizativas a través de la relación proletariado ciudadano y rural.

46. La parcialidad teórica de Mao por la época de la III Internacional era «más pequeña» que la de Lenin en relación con el marxismo «ortodoxo» de la kautskiana II Internacional. Y Lukács opinaba en 1924, poco después de la muerte de Lenin, que éste —como Marx—, «conforme al talante de un auténtico genio, veía de forma clarividente en el microcosmos de un país los problemas del desarrollo total del macrocosmos», en «Das Forum», VIII (1924), pág. 22. Perdiéndose con ello la dialéctica de lo particular.

47. K. Marx, *Grundrisse,* loc. cit., pág. 27.

la herencia asiática. Las peculiares relaciones de servidumbre, la «burla asiática de la personalidad», limitan desde sus comienzos el movimiento del capital y el dinamismo de la clase obrera. Es por esto por lo que la alianza de clase obrera y campesinado oprimido fue desde un principio, desde un punto de vista político-organizativo, de importancia fundamental para las perspectivas socialistas del partido socialdemocrático obrero de Rusia, en la época de las crecientes luchas de clase. Para Marx, Engels y particularmente Lenin, era algo fuera de toda duda el carácter del zarismo como una variante rusa dentro del contexto asiático, cosa que todavía he de demostrar yo, por lo que se refiere a Lenin. La diferencia esencial estriba, sin embargo, en el hecho de que Marx, sobre todo, valora favorablemente la situación social de Rusia, encuadrándola en el marco de las luchas de clase internacionales, mientras Lenin, en cambio, por su lado, veía toda la situación rusa como una desgracia, volviéndose por ello de forma especial a la consideración del desarrollo de las fuerzas productivas, del desarrollo de las relaciones de capital en su país. Con la esperanza de que el proletariado podría cumplir su «misión», Marx *sabía,* por el análisis que había hecho del modo asiático de producción, que el camino de la variante rusa del mismo sería muy lento; Lenin *veía,* es verdad, la justeza de esta valoración del tipo social dominante en Rusia, pero, sin embargo, esperaba en una rápida *victoria del capitalismo* sobre las formas precapitalistas de producción y sobre la «configuración estatal asiática» (Lenin) del país, para llegar así a las cercanías de una revolución proletaria. Lenin *odia* el «desarrollo asiático del capitalismo»,[48] queriendo un desarrollo al modo europeo.

En esto reside un error fundamental de tipo teórico en Lenin. Su esperanza en una perspectiva socialista en Rusia es una «idea», pero no una idea que exprese relaciones socioeconómicas. Cosa que no es de extrañar, pues las relaciones existentes dentro del zarismo no eran como lo pedía el marxismo «ortodoxo» de la II Internacional. Se hacía inevitable la contradicción de concepción «teórica», proveniente del marxismo kautskiano, y actuación práctica como revolucionario ruso. Esta contradicción tuvo que

48. Lenin, *Ausgewählte Werke* (AW), Dietz Verlag, Berlín 1970, página 558. Con ello ha puesto Lenin el dedo en la llaga, en la verdadera esencia, en el fundamento de una perspectiva revolucionaria para Rusia.

reflejarse en la teoría. Así no es extraño que en la lucha contra el «subjetivismo» de distinto tipo no se pueda llegar a calar en las relaciones sujeto-objeto en una sociedad burguesa dada, ni desenmascarar las nieblas en las formas de conciencia de los agentes de producción como «subjetivismo».

Si aquí no se da una sociedad burguesa, si las relaciones de servidumbre zarista determinan, dentro de una forma asiática de Estado, las relaciones, entonces tiene que surgir de estas relaciones sociales, de la posición social de Lenin, una comprensión científica que lleva adelante, junto a la *separación de teoría y práctica,* una diferenciación de manifestaciones relevantes o irrelevantes de la realidad conforme al punto de vista del «partido». Así es como en Lenin se realiza, es verdad, una mediación entre «subjetivismo» y «objetivismo», pero no un conocimiento de la relación social sujeto-objeto. Lenin se acerca «desde fuera» a la cuestión social, para él es relevante lo que es relevante a partir del punto de vista del partido en lucha contra el zarismo. La multiplicidad de fenómenos no es algo que él deduzca de las relaciones de producción, la conciencia de clase no es algo entendido como «ser consciente» (Marx), sino algo subordinado al «reino de la idea». Detrás de todo esto está una teoría del conocimiento con fines socialistas en general, y en especial el arrojo revolucionario en la lucha contra el zarismo. Lenin dice: «El materialista hace constataciones exactas sobre una formación socioeconómica dada y las relaciones antagónicas que de ella dimanan. Si el objetivista demuestra la necesidad de una serie dada de hechos, entonces corre el peligro, continuamente, de caer en el punto de vista de un apologeta de estos hechos; el materialista desenmascara las luchas de clase que se ocultan detrás y con ello fija su punto de vista».[49] No cabe duda de la existencia del lado apologético de Lenin en la tarea de construcción del capitalismo en Rusia, en esto es él «objetivista», su punto de vista de clase, subjetivista, por el proletariado, es el punto de vista moral de un burgués oprimido que ha emprendido el camino hacia el socialismo. La forma de ver proletaria no puede ser deducida, en las circunstancias zaristas, del modo materialista de producción. Por esto es por lo que la «nueva cualidad» del marxismo en Lenin reside en un «partidismo» con transfondo burgués y primer plano

49. LW, vol. I, pág. 414.

socialista. Este punto de vista de clase, limitado por el partidismo, posee un contexto objetivo en Rusia. Marx había recibido los conocimientos de la ciencia burguesa (historia y economía política) que había comprendido enteramente la estructura clasista de la sociedad. Pero él va principalmente más allá de ella por el hecho de que analice la peculiar estructura del carácter social del trabajo, su doble carácter en la sociedad burguesa, demostrando el carácter *histórico,* superable, de la misma.

Al poner Lenin el criterio de separación entre «materialismo» e «idealismo», «forma» y «contenido» en los conceptos de «base» y «superestructura», al no calar en el doble carácter de lo social del trabajo, no puede demostrar cómo determinadas manifestaciones dimanan de contenidos socioeconómicos, hasta dentro del propio partido y de la propia persona. Con ello no es que Lenin «pase por alto» este paso teórico fundamental de Marx, sino que, más bien, no lo puede ver objetivamente, lo que es algo muy diferente. No lo puede ver sobre todo porque postula teóricamente «desde fuera» el predominio de las relaciones de capital, dando por supuesta una hipótesis «relevante», que se «debe» haber probado en la realidad y que no se ha probado. Lenin intenta ser el representante literario y revolucionario de la clase proletaria en la «superestructura industrial» de Rusia. Pero ya que no pone como punto central y de partida de su análisis la totalidad orgánica específica y el estancamiento de Rusia, se enreda continuamente, necesariamente, en contradicciones. Las relaciones sociales de producción y de vida en toda su totalidad no pueden manifestarse así como base y superestructura en la unidad de contenido y forma.

Aquellos que echan en cara a Lenin el no haber comprendido la articulación marxista de la estructura burguesa lo pueden hacer solamente porque siguen la hipótesis leninista del «predominio» de las relaciones de capital en Rusia.

Al dar Lenin por supuesta la hipótesis de un capitalismo europeo-occidental en Rusia, se llega en él al predominio del «principio» científico, al cual se subordinan las categorías de la economía política de Marx y Engels. Entre los principios científicos de Lenin y los complejos sociales empíricos que han de concordar con ellos surge un momento burgués-irracional, que luego no se puede disolver en el partidismo determinante y mediador.

Comprensión de la clase dominadora por parte de Lenin

Hasta qué punto errores metodológicos no excluyen una actuación correcta en la actualidad política es algo que lo evidencia la flexibilidad, siempre inspirada por la realidad, de Lenin. No olvidando, es verdad, que en tales errores metodológicos en el análisis de las tendencias de la vía de desarrollo «capitalista» en Rusia se anuncian ya, en general, a largo plazo, los errores futuros de antes y después de la toma del poder por la socialdemocracia bolchevique.

A mí me interesa ahora ver cómo era, dentro de la concepción leninista de las luchas de clase en Rusia, la realidad de las clases. En primer lugar, se debe plantear la pregunta sobre el carácter histórico y el contenido socio-económico de la «clase dominadora» dentro del zarismo despótico del *capitalismo asiático de Rusia*. Tendría que quedar claro, con ayuda de Marx y Engels, que el «gobierno», el «déspota», la «burocracia», succionaban la plusvalía, sobre todo mediante el sistema de impuestos internos y externos, de la específicamente oprimida clase campesina.

Así que no es extraño el que Lenin hable ya pronto de la dictadura, de la «dominación de la burocracia»:[1] «está claro, demasiado claro, que sin constitución toda "participación de elementos sociales" será una ficción, una subordinación de la sociedad... bajo la burocracia».[2]

1. LW, vol. V, pág. 52.

2. *Ibidem*. Cuando la revolución de 1905 se ganó a pulso algunas concesiones en este aspecto, el zarismo llevó a cabo una nueva metamorfosis, con el fin de poder reproducir la «subordinación de la sociedad bajo la burocracia». Este carácter de *relaciones* burocráticas *de servidumbre* no jugó nunca papel alguno en la interpretación hecha por Lukács de Lenin. Pasa del «absolutismo semifeudal» a la «Rusia moderna», no realizando la mediación entre tradición de producción semiasiática y «superestructura industrial» (Marx). Lukács citado de: Lenin, *Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken*, 1924; vuelto a editar en Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein*, Frühschriften II, Neuwied, 1968, página 523.

Este concepto especial de la semiasiática burocracia, que no hay que separar de la autocracia zarista, nos parece que es un concepto fundamental para Lenin, a fin de poder determinar lo que es la «clase dominadora» de Rusia: esto es, la clase chupadora de las plusvalía y obstaculizadora del desenvolvimiento de las fuerzas sociales de producción.

Lenin pone nuestra atención sobre el hecho de que «en Europa, donde existe una prensa más o menos libre, donde hay representaciones del pueblo, campaña electoral y partidos políticos desarrollados», fue posible desenmascarar «rápidamente, en todas partes, estas maquinaciones hipócritas».[3]

Pero en «*Asia, incluyendo allí también a Rusia* (subrayado mío, R. D.), las masas populares están tan intimidadas, son tan ignorantes, los prejuicios que mantienen viva la fe en el padrecito zar tan fuertes, que tales manejos obtienen un gran éxito».[4]

Son las relaciones peculiares de servidumbre, semiasiáticas, las relaciones sociales de producción del despotismo zarista, las que producían la actitud esclava de los oprimidos.

Lenin continúa: «El gobierno se preocupa de forma incansable, pone todo en movimiento, para tapar con cualquier trapo el agujero por el que sale a relucir el descontento de los trabajadores, pero el descontento aparece todavía con más fuerza por otro sitio.»[5] Lenin entiende aquí, igual que Marx, como «clase dominadora» al gobierno zarista, no a la burguesía rusa. El blanco de estas consideraciones leninistas es el poder y los obstáculos del despotismo zarista. Cuán cerca se encuentra Lenin

3. LW, vol. V, pág. 75.

4. *Ibidem*. Este es otro argumento más para tratar de legitimar por otro lado la fundamentación falsa de la argumentación kautskiana de que el socialismo de intelectuales y partido tiene que ser traído «desde fuera» a la clase obrera. Lenin no fue nunca un Kautsky, era un *revolucionario* ruso con limitaciones kautskianas. En Rusia había disminuido la confianza en las masas, a causa de la forma europea de ver y del rechazo total del carácter asiático del país. Las condiciones de Lukács son otras, pero su «*conciencia de clase del proletariado*» (G. Lukács, *Lenin*..., o. c., pág. 534) en el *partido* revolucionario va también por este camino, «desde afuera», adornada con un dije de espontaneidad, legitimada con la «inclusión» de Weber.

5. *Ibidem*.

de la *concepción asiática* de Marx y Engels; el que la *burocracia gobernante* del zarismo es vista por él en todo su enredo, es algo que queda claro por el hecho de que el gobernador ruso en las provincias del país es descrito por él como un verdadero sátrapa, «de cuya gracia dependía la existencia de toda institución, es más, de toda persona, dentro de los confines del gobierno a él confiado». Aparece el lado turco del Oriente. Este contexto oriental de *dominio* encuentra su inmediato complemento en la explotación: «Esta masa de pequeños explotadores rurales es una fuerza terrible, terrible especialmente por el hecho de que tienen bajo presión a cada trabajador, uno por uno, le encadenan quitándole toda esperanza de liberación, terrible por el hecho de que esta explotación, en medio del extraordinario atraso de la aldea, condicionada por la baja productividad del trabajo y la carencia de medios de comunicación, no es mera explotación del trabajo, sino además una *burla asiática a la persona* (subrayado mío, R. D.), que uno encuentra por doquier en el campo.»[6] Lenin da a conocer qué vigorosa es la hegemonía de la realidad precapitalista en el fundamento ruso de la agricultura teniendo, como él dice, «por progresivo el actuar de nuestro capitalismo», es decir, teniendo por algo progresivo el desarrollo que tenía lugar en las ciudades y regresivo, atrasado, precapitalista, la realidad del campo.

Y así quiere que el campo se «subordine al gran *capital*»,[7] a fin de poder socializar el trabajo y desarrollar las fuerzas de producción. Él ve perfectamente que *sólo* se puede hablar de un predominio de las relaciones de capital tratándose de la superficie industrial de las ciudades. Pero no ve que las limitaciones en el desarrollo del «capitalismo» en Rusia llevan un sello objetivo, siendo falsas todas las esperanzas de poder llevar a Rusia por un camino europeo.

La valoración de las relaciones rusas de servidumbre, con el sistema de impuestos establecido por el gobierno en el poder sobre el campo, es algo que se hace completamente claro si recordamos lo que escribiera Engels en 1890 sobre la relación de la *dominación oriental* y el desarrollo del *capitalismo* en tales zonas orientales de producción: «De hecho, la dominación turca, como

6. LW, vol. I, pág. 233 s.
7. *Ibidem.*

toda forma de dominación oriental, es algo que no se puede conciliar con la sociedad capitalista; la plusvalía atrapada no está segura ante las manos de sátrapas y bajás ladrones; falta la primera condición fundamental de la ganancia burguesa: seguridad de la persona del mercader y de sus propiedades.»[8] Aquí se reconoce particularmente la contradicción leninista entre ortodoxia esquemática en relación con el camino ruso hacia el socialismo a través del capitalismo europeo y la valoración real de los fenómenos de la sociedad rusa. No es de maravillar que él acentúe la forma específicamente «asiática de Estado» en Rusia y que, sin embargo, pueda «sorprenderse» de «que el desarrollo europeo-capitalista de Rusia, a pesar de su forma asiática de Estado, pudiera dar ya un sello tan marcado al agrupamiento político de esta sociedad».[9] ¿Qué vigorosa era, propiamente, la injertada superestructura capitalista en esta sociedad estancada? ¿Cuántos trabajadores industriales asalariados se puede probar que había en Rusia? Preguntemos a Rabehl: «A finales de siglo se encontraban en relaciones salariales, en todos los ramos industriales rusos, unos 2.700.000. Los métodos de trabajo, la utilización del capital constante, la producción de la plusvalía relativa, los métodos de salarios a destajo y de la intensificación de la explotación impedían claramente el desarrollo de la clase obrera asalariada.»[10] ¿No se puede interpretar esto también de otra manera? El estancamiento en el «desarrollo de la clase de trabajadores asalariados» me parece a mí que depende más del *estancamiento social* del zarismo despótico que del «método del salario a destajo», etc. La lucha de «burguesía» y «proletariado» no dominaba socialmente. Las barreras y causas del ínfimo desarrollo del «capitalismo» ruso las veía Lenin de forma contradictoria en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución de-*

8. Engels, *Die auswärtige Politik des russischen Zarenthums*, en «Die Neue Zeit», 1890, p. 193; no contenido en las Obras de Marx y Engels (MEW); los comunistas corcovados (revisionistas) tienen sus razones.

9. LW, vol. VII, pág. 33. El nexo de mediación entre «forma asiática de Estado» y capitalización asiática de su país es algo que Lenin niega, como intelectual revolucionario de la socialdemocracia y por motivos europeo-occidentales de civilización, en la «superestructura industrial» de las ciudades, pocas en número.

10. Rabehl, *Die marxistische Theorie der Transformationsgesellschaft am Beispiel der Entwicklung der russischen Revolution*, en K. Meschkat y O. Negt, *Gesellschaftsstrukturen*, Frankfurt 1973, pág. 246.

mocrática. Hace notar que la «revolución burguesa» es una conditio sine qua non, sin la que no puede haber evolución. Ataca a los anarquistas y populistas por sus «fantasías» sobre el camino hacia el socialismo sin una fase capitalista de transición en el desarrollo de la producción social de mercancías y llega luego a la conclusión «... de que es un pensamiento reaccionario el buscar la liberación de la clase obrera en alguna otra cosa que no sea ulterior desarrollo del capitalismo». ¿Pero qué pasará si este desarrollo no sigue adelante, a causa de la «forma asiática del Estado», de la precapitalista agricultura asiática? Lenin opina: «En tales países no padece tanto la clase obrera bajo el yugo del capitalismo cuanto más bien bajo el desarrollo insuficiente del capitalismo. La clase obrera es, por lo tanto, parte incondicionalmente interesada en el desenvolvimiento más amplio, libre y rápido del capitalismo. Para la clase obrera significa la supresión de todos los restos de los viejos tiempos, que impiden el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo, absolutamente una ventaja.»[11] Como marxista revolucionario, llegado de la oprimida burguesía de tipo ruso, no hay nada que él más tema que el *asianismo* ruso, que todavía subsiste en el campo como algo vivo, *no meramente como un resto transmitido por tradición.* Su táctica revolucionaria se ve continuamente limitada por su esperanza europea. Y esto le impide hacer que las relaciones reales existentes, las formas existentes de conciencia, se conviertan en punto de partida de su táctica revolucionaria. Aquí recurre Lenin evidentemente al «Prólogo de la primera edición» de *El Capital* de Marx, donde éste habla de que «no sólo el desarrollo de la producción capitalista» nos atormenta, «sino también la carencia de tal producción», «el que sigan vegetando modos antiguos, anticuados, de producción, con todo su séquito de relaciones sociales y políticas anacrónicas».[12] Pero Marx hablaba de «Europa Occidental», no de Rusia.

Después de las discusiones internas de partido entre mencheviques y bolcheviques, que habían alcanzado su punto culminante en el Congreso del partido celebrado en Estocolmo en 1906, donde tuvo lugar un debate de principios sobre la herencia rusa de la «China asiática», Lenin partía en su «Informe sobre el Con-

11. Todo en Lenin, AW, vol. I, pág. 560, edición 1970.
12. MEW, vol. XII, pág. 25.

greso de unión del partido socialdemócrata obrero de Rusia», del hecho de que «en Rusia se había consolidado desde la segunda mitad del siglo XIX la *forma capitalista de producción*», «convirtiéndose en el siglo XX, de forma absoluta, en la predominante».[13] ¿Cómo se puede, propiamente, «consolidar», un modo de producción que fue injertado de forma artificial sobre un modo de producción semiasiático extraordinariamente consolidado, que se iba desintegrando a sí mismo? Ya que Lenin no se plantea así la pregunta, puede sin más llevar *ad absurdum* la discusión sobre la restauración de la forma de producción asiática.

Para nosotros es importante el que Lenin no incorpore en este contexto las categorías más tardías de «Estado feudal» ruso de la Edad Media, de «feudalismo de Estado», etc., con el fin de presentar el proceso histórico de disolución del modo «semiasiático» de producción (Marx) en Rusia. Lenin *discute* y problematiza la *existencia histórica* del «modo asiático de producción» en el imperio moscovita de Pedro I, pero no discute la concepción asiática de Marx y Engels. No recurre, sin embargo, a la categoría marxista de la forma «semiasiática» de producción en Rusia con su despótica estructura estatal antes y después de Pedro I y sus diversas mutaciones. Precisamente esto hubiese conducido a una problematización de la *consolidación* de la forma de producción capitalista, dada por supuesta por Lenin después de la ley de liberación de los campesinos, relativizando en igual medida extraordinariamente el *predominio* absoluto del modo capitalista de producción. En *El programa agrario de la socialdemocracia* se continúa este debate. Lenin cita a Plejanov, en su discurso en Estocolmo. «... lo que entre nosotros corresponde a estos

13. LW, vol. X, pág. 332. Aquí está aquella hipótesis que Lenin da por demostrada, a partir de la cual sus análisis sobre las posibilidades de desarrollo del capitalismo en una sociedad de caza *insegura* de la plusvalía se hacen cada vez más escolásticos. La «burla asiática a la persona» —y no solamente en el campo— no permite una «seguridad de la persona del hombre de negocios y de sus propiedades». Varga dice, de forma no carente de interés: «... Lenin no excluye hasta la posibilidad de que hubiera habido en Rusia un modo de producción asiática.» E. Varga, *Über die asiatische Produktionsweise*..., en «Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin», Berlín 1967, parte IV, pág. 186. Varga argumenta aquí de forma polémica contra los estalinistas, pero fundamenta mucho más superficialmente que Lenin el desarrollo y la continuidad semiasiáticos.

restos es nuestra vieja unión del suelo y del agricultor con el Estado, nuestra vieja y peculiar nacionalización del suelo. A nuestra restauración le será tanto más fácil el restablecer esta (sic) nacionalización cuanto usted mismo (esto es, Lenin, mío, R. D.) pide la nacionalización del suelo, cuanto usted mismo deja intacta esta prenda hereditaria de nuestra vieja estructura semiasiática.»[14]

Lenin plantea a Plejanov la interesante pregunta: «¿Es la *palabra* "nacionalización" la que facilita el restablecimiento de situaciones semiasiáticas, o más bien determinados cambios económicos?»[15] Y Lenin da una respuesta clara y sin embargo ambigua: «Según la *esencia* de la cuestión, según el *contenido económico* de la revolución (no según la una o la otra palabra que se le dé) es precisamente la nacionalización la que elimina de forma *mucho más radical* los fundamentos *económicos* del asianismo.»[16] De forma mucho más radical, opina Lenin, que la municipalización y reparto del suelo en el proceso de la revolución, cosa defendida por Plejanov. Lenin *concede la existencia actual de la herencia asiática en Rusia,* pero ve precisamente en la nacionalización, realizada *plenamente,* la ruptura de esta barrera social. Algo problemático es la retirada teórica de Lenin en la observación incidental en la que tiene por carente de importancia el que se hable de herencia o bien «semiasiática», o bien «feudal de Estado», etc. A causa de esta nota de confusión de conceptos, a causa de esta poco exacta determinación de los períodos de transición de la producción, del desarrollo del capitalismo en Rusia, un «*capitalismo*» *específicamente ruso,* a causa de todo esto se le abre, con «palabras», la puerta al juego político. Si se hace de forma poco exacta una determinación, históricamente adecuada, del desarrollo, o bien estancamiento, de las fuerzas de producción, de la «clase dominadora» de la evolución y corrimientos de clases, entonces el *programa del partido*

14. Plejanov, en LW, vol. XIII, pág. 330. Por lo demás, queda aquí claro que Plejanov hablaba, en general, de «estructura semiasiática» y no de «modo asiático de producción».

15. *Ibidem.*

16. *Ibidem.* Lenin toca una cuestión espinosa. Para Lenin es todavía algo desconocido la problemática de la nacionalización socialista (nacionalización del suelo, de los medios de producción, etc.) y la especie de relaciones de propiedad socialista-estatal que con ello empieza, oponiendo resistencia a la socialización de las relaciones.

y el *tipo de partido,* etc., adecuado a las relaciones históricas se convierte en algo fofo. Entonces no pueden ser mediadas táctica y organización.

No es extraño que Lenin diga, sin más: «En la reforma campesina» de 1861 «es muy fuerte la envoltura del feudalismo (tanto del señorial como del de Estado, del que habló, después de Plejanov, también Martynov en el Congreso del partido celebrado en Estocolmo). Sin embargo, la evolución económica ha demostrado ser *más fuerte,* llenando esta envoltura feudal con *contenido capitalista.*

A pesar de los impedimentos existentes en forma de señorío medieval se ha desarrollado la economía tanto campesina como también la terrateniente; por un *camino burgués,* si bien de forma extraordinariamente lenta.»[17]

La categoría del «*feudalismo*» se presenta «plena de sentido» para demostrar la *evolución* específicamente *capitalista,* el *camino burgués,* de tipo europeo, seguido por Rusia. Se habla de «evolución económica», sin tener en cuenta el predominio del estancamiento en la «evolución económica» según la ley de 1861. El que la «envoltura feudal» era en realidad una entidad «semiasiática» en el período de transición hacia un «*capitalismo*» *asiático* es algo que Lenin deja sólo a medias translucir. No decía él a humo de pajas que en las circunstancias rusas el camino burgués se abría paso a duras penas, «*de forma extraordinariamente lenta*» (subrayado mío, R. D.), en la economía campesina y de los propietarios rurales. Pero la hegemonía de la capitalización asiática era algo que él negaba. Ésta se traduce en un peculiar proceso de acumulación del capital, en medio de una red de relaciones sociales que limitan, mediante *la burocracia despótica* en sus distintas formas, la realización del presupuesto esencial de la acumulación burguesa. La «esperanza» de Lenin de conseguir un desarrollo capitalista según el modelo prusiano no tiene en cuenta la peculiaridad histórica y socioeconómica de su país. El

17. LW, vol. XIII, pág. 331. Al renunciar Lenin a determinar específicamente el «feudalismo estatal» como una forma de *feudalismo asiático* con todas sus particularidades, donde no hay identidad *alguna* con el desenvolvimiento del feudalismo y capitalismo en Europa Occidental, se hace posible la interpretación de la «evolución económica» de Rusia como una vía burguesa «con contenido capitalista», en sentido europeo-occidental.

que Lenin llegue, a pesar de esto, en este contexto, a conocimientos esenciales sobre las dificultades y posibilidades de la *revolución rusa* no es de extrañar.

Como revolucionario que es —como socialdemócrata bolchevique, no menchevique— ve con extraordinaria nitidez los momentos del actuar revolucionario: «Sólo *una cosa* puede servir de valla protectora contra la reacción» —contra lo asiático— o hacer «enraizar» los logros «de la revolución»: Concienciación y organización de la masa proletaria y campesina. Y dentro del Estado capitalista, centralizado no por razón de la arbitrariedad de la burocracia, sino por las exigencias ineludibles del desarrollo económico, esta organización debe subsistir en relación con una fuerza unitaria en todo el Estado. Sin un movimiento campesino centralizado, sin una lucha política centralizada del campesinado, seguidor del centralizado proletariado, en todo el ámbito estatal, sin esto no se *podrá dar ninguna clase* de serios "logros revolucionarios" merecedores de ser "enraizados", no puede haber ninguna "valla protectora contra la reacción".»[18] Con ello Lenin no niega la posibilidad de un «asianismo» renovado. ¿Cómo podría hacerlo? Las *relaciones de servidumbre* de la «forma estatal semiasiática» (Lenin) configuran el carácter político de dominación dentro de un contexto económico de explotación. Y, sin embargo, tiene él por «alucinaciones del cerebro» el pensar en otra cosa que no sea «una lenta y atormentada evolución burguesa según el modelo prusiano, el modelo de los Junker, o bien una evolución rápida y libre según el modelo americano».[19]

18. LW, vol. XIII, pág. 333. Esto es precisamente algo que los bolcheviques no realizaron. Lenin adelanta aquí algo que *realmente* sólo lo empezaron a entender los comunistas chinos, incluso habiendo existido y existiendo todavía entre ellos un arrinconamiento y negación de la herencia asiática, ya desde los tiempos del VI Congreso del partido en Moscú (1928). En este punto el partido comunista chino seguía el camino estalinista de los encubrimientos históricos y teóricos. No puedo ocuparme aquí de las razones de este hecho.

19. LW, vol. XIII, pág. 331. Según Rosa Luxemburg, en 1902 «se le metió el hacha» a la comunidad aldeana específicamente rusa: «se suprimió la responsabilidad solidaria por los impuestos. Es verdad que esta medida fue preparada activamente por la economía financiera del zarismo. El fisco podía renunciar fácilmente a la responsabilidad solidaria en los impuestos directos al haber alcanzado los impuestos indirectos tal cuantía que, p. ej. en el presupuesto del año 1906, de una totalidad de ingresos ordinarios de 2030 millones de rublos sólo 148 provenían de impuestos

¿Habrían podido movilizar Mao y el partido comunista chino al país y a los campesinos para la «larga marcha» si hubieran partido de un modelo teórico de evolución de tipo prusiano? Ya que Lenin hizo esto, pudo, es verdad, *now and then*, predicar de forma abstracta sobre la revolución de los campesinos, pero no elaborar, en forma organizativa, propagandística y agitatoria, la significación, a corto y largo plazo, de los complicados procesos de concienciación entre las capas oprimidas de los campesinos, la significación de la relación correcta entre campesinado y proletariado.

La consecuencia de todo esto fue que los bolcheviques, si bien pudieron echar raíces en las ciudades, no pudieron hacerlo en las regiones rurales, dominantes en el país.

Qué superficial era la «esperanza» puesta en un camino prusiano, por no hablar en absoluto de las falsas premisas teóricas de la «consolidada» forma capitalista de producción en Rusia, es algo que, según mi opinión, se puede reconstruir y medir en la comprensión que Lenin tenía sobre la «burocracia». Si se presupone el «predominio de las relaciones de capital», es correcto decir, *teórico-ideológicamente*, que la «arbitrariedad de la burocracia» despótica zarista ha sido quebrantada, objetivamente, y que, en último término, la burguesía rusa tiene también en sus manos el poder político.

Ahora bien, ¿cómo habla Lenin en su condición de *revolucionario práctico en Rusia*?

directos, 1100 millones de indirectos, de los cuales 558 del monopolio del aguardiente: «... en el año 1905 fue bajado a la mitad el resto que todavía quedaba de la deuda de amortización, siendo totalmente suprimida en 1907». Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, Berlín, 1951, págs. 620-621. Esto fue por lo tanto también un éxito de la revolución de 1905. La «reforma agraria» *intentaba hacer surgir propiedad privada pequeño-campesina*. Los bajás de los gobiernos, los sátrapas burocráticos, las relaciones de servidumbre impedían en principio un desarrollo cualitativo en el campo. Así es como ni pudieron ser liquidados los «últimos restos de la servidumbre» (Luxemburg) ni ser emprendido el camino prusiano (Lenin). La función de freno desempeñada por la continuidad de la herencia de lo asiático la vio Lenin, hasta 1914, mejor que Luxemburg. Pero en lo que él no caló fue en la conexión de obščina y máquina zarista. El sistema de comunidades aldeanas podía vivir sin el zarismo, este despotismo oriental *no* podía, sin embargo, sin el suelo específico de las comunidades aldeanas aisladas, de las que se podía chupar la sangre económica necesaria para el sostenimiento de la dominación y la servidumbre.

El contenido económico del concepto de burocracia estaba mediatizado en Rusia, especialmente durante el período de estancamiento comprendido entre 1861 y 1905, por *fuerzas coactivas* de tipo *no económico,* del sistema esclavizante y explotador de las instituciones reinantes en el despotismo zarista.

Después de la revolución de 1905, a comienzos de las sesiones de la duma [20] de 1906, el concepto de la *burocracia dominadora* del zarismo despótico sigue manteniéndose, para Lenin, en toda su integridad: «En la guerra, conducida por la burocracia verdaderamente a vida o muerte, en esta guerra los lacayos de la burocracia y sus partidarios no retroceden, literalmente, ante ningún medio»[21] que sirva para asegurar su dictadura y explotar a los trabajadores y campesinos. Naturalmente que no podemos nosotros interpretar este concepto de burocracia de forma ahistórica, sino que se debe hacer recalcar el que esta categoría ha experimentado, en el curso del proceso de las relaciones de clase, que se van cambiando tendencialmente —si bien con extraordinaria lentitud—, ha experimentado, como decíamos, *corrimientos específicos* de clase, ha experimentado, en realidad, *metamorfosis dentro del dominio* zarista, sin perder por ello su esencia despótica, su carácter semiasiático. Es comprensible el que Lenin haga referencia en 1908, en *El programa agrario de la socialdemocracia,* a la mediación, mantenida en toda su integridad, entre los «terratenientes y los estratos superiores de la burocracia»,[22] y en el curso del proceso de los cambios que se producen en el país eche claramente de ver que debe tenerse especialmente en cuenta la «conexión de la burocracia» con la cima de la «burguesía comercial e industrial».[23] Pero sigue teniendo

20. Como consecuencia del retraso del proceso revolucionario, la contrarrevolución se vio obligada a crear una «comisión», bajo la dirección de A. G. Bulygin, por encargo del zar, con el fin de preparar una «ley», para preparar una «duma asesora y una ordenación electoral para la duma». Cosa que tuvo la mediación del manifiesto del zar, del 6 (19) de agosto de 1905. Los bolcheviques se decidieron por el boicot político contra la duma bulygina, que estaba bajo el dominio de la máquina zarista.

21. LW, vol. X, pág. 390.

22. LW, vol. XIII, pág. 232.

23. LW, vol. XVII, pág. 378. En estos artículos orientados a la política práctica es donde menos se demuesra el predominio de las relaciones de capital. Por el contrario, lo que se encuentra de forma especial

claro que esta «así llamada burocracia»[24] pertenece al zarismo, no es, por así decirlo, una construcción: «Un paso más adelante en el camino de la transformación en algo nuevo no elimina de ninguna manera lo antiguo, decimos nosotros, el sistema "burocrático" con toda su amplia autonomía e independencia... carente de todo control financiero. La burocracia, que "saca sus fuerzas" por el canal de la más alta burguesía, *no* se recluta entre estos sus representantes más altos, sino entre la vieja, la muy vieja nobleza rural y de servicio, que viene de tiempos anteriores no sólo a la revolución (antes de 1905), sino incluso anteriores a la reforma (antes de 1861). La burocracia, que recibe en gran medida los motivos de su actuación de los miembros más altos de la burguesía, esta burocracia es la que da a la actividad burguesa una *orientación y figura señorial feudal,* pura y exclusivamente señorial feudal.»[25] Es decir, una capitalización *claramente* asiática.

Marx hablaba de *servidumbre semiasiática,* hablaba de la «liberación de los campesinos», de que «una gran parte de la propiedad de las tierras estaban hipotecadas al Estado».[26] Por lo que se hace explicable el que Marx pueda hablar un poco después de que la nobleza rusa, la gran mayoría de esta clase, se arruine a causa de la «liberación de los campesinos» disolviéndose en aquella *clase de nobleza burocrática* (subrayado mío, R. D.), cuyo rango y posición depende del gobierno».[27] Aunque tenga que marcarse la diferencia entre Lenin y Marx, es común a ambos el que la *clase dominadora,* la que succiona la plusvalía, reside como en su casa en la máquina semiasiática de Estado del despotismo, no, sin embargo, la «burguesía» rusa, puesta en la sociedad rusa por el zarismo, no convertida en tal mediante la emancipación del zarismo. Se hace sobre todo comprensible el carácter del capitalismo, subdesarrollado en sentido europeo-

en estos artículos de política del día es la relevancia y preponderancia de las relaciones de servidumbre. Bajo esta expresión entiendo yo el capitalismo asiático en Rusia.

24. LW, vol. XVII, pág. 305.

25. *Ibidem,* pág. 379 (eso es, carácter precapitalista).

26. MEW, vol. XII, pág. 591.

27. MEW, vol. XII, pág. 678. En esto me parece a mí que reside un momento esencial en el nexo constitucional que *fundamenta* la estructura de un *feudalismo asiático.* Por no hablar del bastión que representa la obščina contra una vía prusiana propia de los Junker, etc.

occidental, dentro de una red de relaciones semiasiáticas de servidumbre de decadencia y transición de la dominación zarista: «El incipiente auge económico en las grandes ciudades es paralizado muy considerablemente por la situación económica completamente caótica del campesinado, por la rapaz política presupuestaria de la autocracia y la total desintegración del aparato burocrático, mientras, por otra parte, la creciente carestía de vida agudiza la penuria de la clase obrera y de la gran masa de la población.»[28] Pero todavía aquí, con toda la «desintegración del aparato burocrático» de la clase dominadora, las instituciones sociales de este cuadro de relaciones de servidumbre son lo bastante «estables» como para frenar el desarrollo de las fuerzas de producción, etc., como para «llevar» a la *paralización* tendencialmente *absoluta* del período entre 1861 y 1905 a un grado de paralización «*relativa*» del espacio entre 1906 y la Revolución de Octubre: «La política agraria del zarismo, asociada por los partidos gubernamentales de los terratenientes y de la gran burguesía como también por el liberalismo contrarrevolucionario a sus propios intereses contrarrevolucionarios, no solamente no ha conducido a crear en el campo, en cierta medida, una red de relaciones burguesas estables, sino que no ha traído a la población campesina ni siquiera la solución para su hambre, cosa que es señal del extraordinario empeoramiento de la situación de la población y una pérdida inmensa en productividad.»[29]

Esto tampoco es *nada* de «predominio de las relaciones de capital», nada de «desarrollo de las fuerzas sociales de producción». Lenin habla —como Marx en 1879— de que Rusia es el país del *estancamiento y desintegración* sociales. El predominio de las fuerzas coactivas precapitalistas del despotismo ruso-asiático (o la hegemonía de un capitalismo asiático que se va abriendo paso). A la «burguesía industrial, que va cobrando fuerzas»,[30] se le ponen barreras objetivas por parte de la autocracia zarista —juntamente «con las centurias nobiliarias negras»—.[31]

28. LW, vol. XVII, pág. 446.
29. *Ibidem*, pág. 445; se constata el predominio de la desintegración y servidumbre precapitalista.
30. LW, vol. XVII, pág. 445.
31. La formación de «centurias negras» representó el intento de la pequeña-burguesía ciudadana de defender, juntamente con los capitalistas agrarios y en alianza con las «centurias nobiliarias negras», las relaciones de dominio, es decir, la máquina zarista.

¿Cuál era el fin, cuáles eran los medios, cómo aparecía el partido con el que los bolcheviques se dispusieron a afrontar la tarea rusa? ¿Cómo había sido fundado y creado el partido? Después de haber intentado problematizar las premisas teóricas de Lenin, preocupándome por reconstruir su comprensión de la «clase dominadora», creo poder acercarme ahora al tipo especial de partido de los bolcheviques. Y esto también por el hecho de que entre 1902 (*¿Qué hacer?*) y la toma del poder por los bolcheviques no tuvo lugar ningún cambio real en cuestión de organización.

¿Cómo surgió para Lenin el revolucionario Partido Socialdemócrata Obrero de Rusia y por qué este tipo de partido es inmanente a la desarrollada sociedad burguesa?

La clase obrera, que despertó a la vida social sobre la base de una superestructura industrial-capitalista añadida a la estructura agrícola fundamental, presenta necesariamente un carácter específico. Esta estructura industrial no se levantó como en Europa Occidental sobre generaciones de acumulación de capital a partir del artesanado, pequeñas manufacturas, etc., sino que fue injertada sobre los cimientos, que se desintegraban y paralizaban, de la industria agrícola y casera, en medio del proceso de una «capitalización» *asiática* en Rusia. El proceso de objetivación de la clase obrera rusa, el proceso de formación política, el aprendizaje del «paso recto» (Bloch) contra la opresión y explotación zarista-«capitalista» llevó de forma inevitable a formas específicamente desarrolladas, nebulosas, actuales o latentes de concienciación y comportamiento de clase, que se distinguen con todos los puntos de coincidencia que puedan tener, esencialmente de las del proletariado europeo-occidental.

Lenin no olvida, en general, el carácter socio-económico de estancamiento de la «forma asiática de Estado»; pero acentúa frecuentemente muy poco el ínfimo desarrollo de la producción de mercancías, o la mucha fuerza de supervivencia de la economía natural particularizante en medio de un proceso de cambio y disolución de las comunidades aldeanas. ¿Qué efectos tiene esto para las luchas emancipatorias de los obreros y campesinos frente al zarismo? ¿Cuál es la fuerza en la lucha de clases que pasa especialmente a primer plano? Son las formas de manifestación de la clase obrera, los combates fascinantes de esta joven clase, las que cubren por completo la base agrícola del país. Desde un punto de vista socio-económico no hay que separar este «recubrimiento» del proceso asiático de capitalización iniciado por el «gobierno despótico» en Rusia. Esto dio lugar necesariamente a una clase obrera con unas barreras sociales objetivas delante de ella, una clase con una peculiar tarea histórica entre manos. Pues en la época del imperialismo llega a su vencimiento la revolución, no el «esperar» el capitalismo europeo-occidental. En la concepción político-organizativa que Lenin tenía sobre la lucha de clases en Rusia, sobre todo, se muestra qué poco «normalmente» se desarrollaba el «capitalismo» ruso hacia 1900, y qué revolucionaria y contradictoriamente intentaba él dar la vuelta organizando a la penuria política de los obreros y campesinos.

Confiando en el desarrollo «ulterior» de las fuerzas productivas del capitalismo como presupuesto de la evolución de la clase obrera rusa, confrontado con la burocracia dominadora del zarismo despótico, Lenin llega a la conclusión de que la represión y opresión ejercida con todos los medios a su alcance por la clase dominadora contra la joven clase obrera y los estratos efervescentes del campesinado era algo que sólo podía ser contestado si la vanguardia de los obreros y campesinos, el partido socialdemócrata obrero, dirigía la lucha de clase, si el *partido* revolucionario se acercaba «desde fuera» a las *clases*.

Qué poco veía Lenin de la realidad socio-económica de Rusia en toda su *totalidad asiática* en la época del *¿Qué hacer?*, hasta qué punto estaba él obsesionado con la idea de un proceso «normal» de acumulación del capital en Rusia, cómo él era *teóricamente el «Kautsky ruso»* que esperaba que Rusia siguiese un «camino prusiano», todo esto se constata en el proyecto de programa para el partido socialdemócrata obrero de Rusia, de 1902: «7.° Para la liberación verdadera de la clase trabajadora es necesaria la revolución social, preparada por todo el desarrollo del capitalismo, es decir, la superación de la propiedad privada de los medios de producción y el paso a un régimen de propiedad social, reemplazando la organización socialista de la producción de bienes, corriendo por cuenta de toda la sociedad, para la mejor asistencia y libre, integral desarrollo de todos sus miembros, a la producción capitalista de mercancías. 8.° Esta revolución del proletariado superará completamente la división de la sociedad en clases y, consecuentemente, la desigualdad social y política que surge de esa división. 9.° Para realizar la revolución social el proletariado debe conquistar el poder político, que le hará amo de la situación y le permitirá eliminar todos los obstáculos que se oponen a sus grandes fines. En este sentido es la

dictadura del proletariado el presupuesto político indispensable de la revolución social.»[1] Este programa de abstracciones, que tiene tan poco que ver con las formas rusas de explotación e intercambio *como el ¿Qué hacer? con los estratos revolucionarios del campesinado,* expresa, la comprensión falsa, la comprensión prusiano-kautskiana que Lenin tenía sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia.

Aquí surgen las contradicciones que aparecen siempre de nuevo entre la esquemática ortodoxia marxista en su acuñamiento teórico para Rusia y el Lenin *revolucionario práctico.*

Lo inevitable del predominio de la «ilegalidad» en el trabajo del «partido revolucionario» en las peculiares *condiciones de servidumbre del despotismo,* que determinaban de forma totalmente nueva a la «burguesía» y al proletariado en el desempeño de su «misión histórica», obstaculizándolos, es lo que sirve de *base* de las consecuencias fundamentales en cuestión de organización del socialdemócrata Lenin. El fin actual de Lenin no era la revolución «proletaria», sino la «burguesa», esto es, para él se trataba del derribamiento del zarismo oriental como un presupuesto para la evolución posterior, capitalista y educativa, del proletariado ruso. La forma asiática de Estado en Rusia había surgido a través del «monstruo mongol» (Marx). Con ello se hace comprensible lo que Lenin quiere decir con su diferenciación de superficie entre zarismo y ley antisocialista de Bismarck cuando afirma: «Al proletariado ruso le esperan todavía pruebas desmesuradamente duras, la lucha contra un *monstruo* (subrayado mío, R. D.), comparado con el cual la ley antisocialista en un país constitucional aparece como un auténtico enano.» Es decir, se debaten distintas formas de lucha y de organización. Y Lenin continúa: «La historia nos ha dado ahora una tarea inmediata, que es la tarea inmediata más revolucionaria entre las encomendadas al proletariado de cualquier otro país. La realización de esta *tarea, la destrucción del potente baluarte no sólo de la reacción europea, sino* (podemos decir ahora) *también de la reacción asiática* (último subrayado mío, R. D.), la realización de esta tarea haría del proletariado ruso la vanguardia del revolucionario proletariado internacional.»[2]

1. LW, vol. VI, pág. 7. En el programa se hablaba de forma ortodoxa, al estilo de Europa Occidental, pero en la práctica política no se pasaba por alto el hecho del predominio de las relaciones asiáticas de servidumbre. Lukács no ve esta contradicción; véase Lukács, *Lenin. Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken.* Viena 1924, en *Geschichte und Klassenbewusstsein,* Frühschriften II, Neuwied-Berlín 1968, págs. 531 y siguientes.

En esto está totalmente claro para Lenin desde el principio que «*el papel de luchador de vanguardia sólo lo puede hacer un partido que sea guiado por una teoría avanzada*»,[3] una verdadera vanguardia que inicie y dirija las luchas de clase que surjan, que reúna experiencias, las generalice políticamente y las traduzca de forma organizativa, para preparar mediante la continuidad en la lucha, la caída del zarismo.

Aquí está el punto esencial. La cuestión es si Lenin y los bolcheviques —por no hablar en absoluto de los mencheviques— podían o no captar conceptualmente la realidad rusa de forma correcta. ¿Reflejaba su posición teórica el carácter de la sociedad rusa? ¿Las tendencias históricas y las posibilidades políticas? Yo intenté demostrar, analizando el *problema de «realización»* y el concepto de «*clase dominadora*», que Lenin se acercaba a la cuestión rusa es verdad que como un revolucionario, *políticamente* hablando, pero que en la teoría limitado de forma kautskiana —en la tradición de la II Internacional—. Este doble carácter, no mediado, del concepto leninista de revolución no permite hacer una *mediación* entre tareas concretas de una etapa y anticipación emancipatoria del fin socialista en el partido revolucionario. Una adecuada determinación final, histórico-social, de la *organización revolucionaria en Rusia* sería una negación de las relaciones económico-políticas de servidumbre dominantes en el zarismo. Lenin se obstruye a sí mismo el camino recto al postular continuamente para Rusia una evolución del capitalismo y con ello de la clase trabajadora en un sentido europeo-occidental-prusiano.

Yo he reconstruido ya el *estancamiento* socio-económico del «capitalismo» asiático en Rusia y me he referido a la carencia de logros burgueses, en el sentido europeo de la expresión. En estas condiciones no era posible una *organización de clase prole-*

2. Todo en LW, vol. V, pág. 383. Lenin anticipa el derecho de dirección de la revolución rusa en el contexto internacional. Cosa que se realizó a partir de 1919 en la Internacional Comunista.

3. LW, vol. V, pág. 380. La «progresista teoría» viene de Kautsky, no, en cambio, la praxis.

tario-campesina que trabajara públicamente y fuera «legalmente» permitida. Lenin decía todavía después de la Revolución de 1917: «El zarismo había impedido de todas las formas imaginables el encuentro autónomo y libre de la población en asociaciones.»[4]

Las «masas populares» estaban dentro de este sistema combinado zarista-capitalista [5] de explotación y opresión «tan amedrentadas e ignorantes»[6] que a Lenin le pareció consecuente el aceptar la herencia subversiva de los Narodniki, esto es, planear y organizar la lucha a vida o muerte contra el zarismo. Así pudo él decir, sin perder, naturalmente, de vista el *predominio de la lucha de clases*: «Dadnos una organización de revolucionarios y haremos saltar a Rusia sobre sus goznes.»[7] Esta politización rusa de las palabras del matemático griego Arquímedes [7a] contiene de hecho dentro de sí el «espíritu» de las luchas de los populistas de finales del siglo XIX. ¿Qué significa esto? Significa que la política de los socialdemócratas rusos y de su cabeza rectora Lenin no se orientaba primariamente a ninguna otra cosa que al derrumbamiento del zarismo.

Si no es posible hacer una organización de *clase,* si está prohi-

4. LW, vol. XXV, pág. 360. Es decir, los elementos fundamentales de la lucha de clase proletaria dentro de la red de relaciones de capital de la «moderna sociedad burguesa» (Marx).

5. LW, vol. V, pág. 74. En este «cierto tipo de capitalismo» está claro que estaban tan poco garantizados los «derechos burgueses fundamentales» como la «seguridad de la persona del hombre de negocios y de sus propiedades» (Engels). El que Lenin hable de una burla «asiática» y «despótica» a la persona humana muestra que Lenin no sabe nada del peculiar respeto a la persona en la zona de producción asiático-oriental; véase Lily Abegg, *Ostasien denkt anders,* Munich 1970, pág. 209 ss. En general se puede decir que los campesinos no juegan apenas papel alguno, así como tampoco el trabajo en el campo, en el *¿Qué hacer?* Es verdad que las luchas en el campo fueron siempre, desde el principio, importantes para la política de Lenin, pero los campesinos estaban condenados, según su opinión, como clase, a muerte.

Cada vez hacía más el centro de sus consideraciones el papel directivo de la clase obrera, no viendo que precisamente a causa del estancamiento social hubiese sido necesaria otra línea política, a saber, consolidar, es verdad, político-organizativamente el papel rector de la clase obrera, pero forzando al mismo tiempo lo que constituía la base agrícola de esto, el trabajo en las comunidades aldeanas (obščina).

6. LW, vol. V, pág. 74.

7. *Ibidem,* pág. 483.

7 a. Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo, y levantaré al mundo sobre sus goznes».

bida la sindicación, si no existen las libertades burguesas, entonces es inevitable que el *partido* revolucionario juegue un papel especial. Esta lucha emancipatoria la entiende Lenin en *¿Qué hacer?* primariamente como participación en la revolución burguesa, para lograr así el desenvolvimiento de las fuerzas sociales de producción de la burguesía y de la combatividad social de la clase trabajadora. Esta fijación a la *revolución burguesa,* a un desarrollo conforme al modelo europeo, empañaba la visión sobre las masas campesinas, impidiendo así desde sus comienzos una alianza político-organizativa entre la clase obrera, en conjunto todavía débil, pero decisiva desde el punto de vista político en las ciudades, y las capas oprimidas del campesinado de una agricultura precapitalista, socialmente todavía dominante. Los estratos que eran en Rusia el fundamento económico-político para la victoria incluso del proletariado, las capas oprimidas del campesinado, no fueron incorporadas, *político-organizativamente,* en el *¿Qué hacer?*, al no ver Lenin en la realidad asiática de Rusia más que un tormento, no una realidad histórico-social con una perspectiva revolucionaria. La consecuencia de esto fue que el partido quedó limitado a los confines de las regiones industriales. Es justo el que Lenin revise en *¿Qué hacer?* las experiencias internacionales del movimiento obrero de un modo crítico y en correspondencia con las condiciones de su país. Poniendo al partido socialdemócrata obrero de Rusia la tarea de «librar a todo el pueblo del yugo de la autocracia».[8] Este partido revolucionario «debe» y «quiere» liberar a las clases oprimidas, no salvándose ni siquiera aquí la acción recíproca entre partido obrero y clase obrera.

La lucha emancipatoria es diferida, la *clase* obrera debe liberarse a sí misma de una forma ideológico-*abstracta,* es el *partido* obrero el que desde un punto de vista histórico-*concreto* asumirá esta tarea. Con estas premisas no es de extrañar que el lado «téc-

8. *Ibidem,* pág. 380. No se habla, en absoluto, aquí de la autoliberación de la clase trabajadora, conducida por el partido revolucionario. El partido «debe» liberar al «pueblo», aquí reside la raíz de la teoría vanguardista: *«El pensamiento organizativo de Lenin presupone el hecho de la revolución, la actualidad de la revolución»* (Lukács, *Lenin...,* op. cit., pág. 535). Esto es verdad, pero Lukács no pone de relieve la diferencia mecánica entre revolución burguesa y proletaria, que Lenin encontró en relación con la revolución de 1905, y, por esta razón, su exposición de la teoría leninista sobre la revolución resulta encubridora.

nico» de la teoría revolucionaria leninista juegue un papel especial. Así se llegó a un *tipo de partido* en el que no era decisivo la pertenencia de clase, sino la peculiaridad político-humana de ser revolucionario de oficio dentro de la forzosa ilegalidad del zarismo. La contradicción objetiva entre «clase trabajadora» e «intelectualidad burguesa» —contradicción especialmente palmaria en la Rusia de 1900— queda así velada. Naturalmente que hay que ver que este encubrimiento era un encubrimiento consciente. Se trataba de organizar a «guías de todo el pueblo», ya que no era cosa de liberar solamente a la joven y relativamente pequeña clase trabajadora, sino a todo el pueblo de las garras del zarismo. Lenin intenta demostrar en *¿Qué hacer?* la necesidad de revolucionarios de oficio en las condiciones de ilegalidad que reinaban en este país despótico de «capitalismo» asiático: «La falta de especialización... es una de las mayores faltas de nuestra técnica.»[9] Y: «... la especialización presupone necesariamente la centralización, exigiéndola, por su parte, incondicionalmente.»[10] Adaptándose a las condiciones del zarismo pide la «más estricta conspiración, la más estricta selección de los miembros, la formación de revolucionarios de oficio».[11] Qué otra era, en principio, la situación en las sociedades desarrolladas del capitalismo —y lo es hoy día— resulta ya del hecho de que entre nosotros no ha sido un «*partido*» revolucionario el que ha de librar al «*pueblo*», a las clases, de la despótica opresión del zarismo, sino que es la misma clase de los «oprimidos y ultrajados», que *se va* politizando siempre de nuevo, la nueva clase política de los trabajadores, la que se ha de librar del yugo de la explotación específicamente capitalista y de la alienación de la existencia humana que con ello ha surgido en la sociedad burguesa moderna.[12]

Lenin tiene que acentuar, hacia el 1900, el predominio que en Rusia posee la organización de partido en relación con las

9. Obras en un volumen, *Über den Parteiaufbau*, pág. 57.
10. *Ibidem*, pág. 59.
11. *Ibidem*, pág. 69. Naturalmente que la «selección» no se explica sólo por el despotismo zarista. Más bien debe ser entendida a partir de la separación entre el ser de los obreros y ser-consciente del partido sobre los obreros. Vista así, la «selección», el concepto de «selección» contiene elementos darwinianos-nietzscheanos, por no hablar de las «ideas» lasalleanas de Lenin, donde Fichte se encontraría como en su casa.
12. v. H. Brinkmann, *Stalin, Theoretiker der Bürocratie*, Giepen 1971, pág. XXXVIII.

masas y clases, pisoteadas como esclavos. Sin embargo, dice: «La concentración de todas las funciones conspirativas en las manos del número más pequeño posible de revolucionarios de oficio no significa de ninguna manera que los revolucionarios de oficio "van a pensar por todos", que la masa no va a tener ninguna participación activa en el *movimiento*. Al contrario, la masa producirá estos revolucionarios de oficio en número cada vez mayor, pues la masa sabrá luego que no basta el que se unan un par de estudiantes y obreros que hayan emprendido una lucha económica, para formar un "comité", sino que es necesario hacerse, mediante un trabajo de años, un revolucionario de oficio, y la masa no "pensará" sólo en cosas de artesanía, sino en tal labor de formación. La centralización de las funciones conspirativas de la *organización* no significa de ninguna manera la centralización de todas las funciones del *movimiento*.»[13]

El *movimiento* político como resultado de las contradicciones objetivas en Rusia —opinaba Lenin— es la infraestructura revolucionaria de este tipo de partido de «centralismo democrático». Éste está condicionado por las condiciones de servidumbre, que llevan a la ilegalidad, de la centralización despótica.[14] El «centralismo democrático», el principio organizativo del partido y del Estado leninista, no es otra cosa que la expresión político-organizativa de una determinada estructura socioeconómica y que no se puede transponer de allí a otra parte, a no ser con las consecuencias negativas de las que trataremos más tarde. Esto significa, principalmente, el acentuar demasiado el centralismo y demasiado poco lo democrático. En 1902, el año del *¿Qué hacer? Cuestiones candentes de nuestro movimiento*, aparece como otro escrito encaminado a la construcción del partido la *Carta a un compañero sobre nuestras tareas organizativas*, de la que se han incorporado

13. LW, vol. V, pág. 482. El concepto de autonomía es entendido «desde un ángulo especialista», esto es, se le reduce. La consecuencia es la autonomía de determinados sectores, pérdida del conocimiento del contexto social total. La central se encarga de compensar esta pérdida.
14. Lukács dice: «El plan bolchevique de organización saca a un grupo de revolucionarios que saben lo que quieren, dispuestos a toda clase de sacrificios, de entre la masa más o menos caótica de la totalidad de la clase» (G. Lukács, *Lenin...*, op. cit., pág. 535). Esta determinación de la *voluntad* en la construcción del partido es algo que está mediado mucho más directamente en Lenin a través del *estancamiento social* de Rusia.

extractos en el apéndice documental del libro, ya que en este folleto se muestra de nuevo de forma concentrada cómo entiende Lenin el partido.[14a] Se dice allí, muy plásticamente: «Para que el órgano central pueda verdaderamente no sólo (como hasta ahora) asesorar, convencer, discutir, sino dirigir la orquesta, es necesario que se sepa exactamente quién, dónde, qué violín toca cada uno, dónde, cómo, qué instrumento ha aprendido cada uno o está aprendiendo a tocar, dónde, quién y por qué se toca falsamente (si la música desentona al oído) y a quién, cómo y hacia dónde hay que cambiar a uno, con el fin de eliminar el desentono, etc.» La dialéctica técnica de centralización y descentralización, así como la dialéctica de contenido entre dirección y responsabilidad, obran de manera que el poder político y la planificación sobre la descentralización están concentrados en la central. El camino va de arriba para abajo. Y cada uno tiene que tocar su instrumento y *sólo* su instrumento. Éste es el evento planificador en la técnica leninista de la revolución.[14b]

Lenin señalaba aspectos importantes, decisivos, *para los socialdemócratas* rusos de la sociedad zarista en el *¿Qué hacer?*: «La más activa y amplia participación de las masas en una manifestación no sufrirá ningún perjuicio, sino, al contrario, saldrá

14 a. Es evidente que con esta carta no se ha concluido el proceso de entendimiento de Lenin en cuestión organizativa. Las experiencias de 1905 y sobre todo de 1914 llevan a importantes corrimientos en la táctica de la organización. Ernest Mandel dice que Lenin, hasta el «shock traumático» del 4-VIII-1914 (hundimiento de la socialdemocracia en la ciénaga de la patriotería por su aprobación de los créditos de guerra), había tratado la cuestión de un «partido de nuevo cuño» sobre todo como un problema técnico-funcional y que sólo más tarde intentó determinar su contenido (v. Ernest Mandel, *Lenin und die Probleme des politischen Klassenkampfes*, en *Lenin, Revolution und Politik*, Frankfurt 1970, páginas 149-250).

14 b. Esto corresponde, comparando estructuras, a la situación de las partes del capital en el marco del capital total. En ambos casos es la descentralización un desarrollo de la división del trabajo, no un proceso de ampliación de la *auto*rregulación y *auto*disciplina. Los miembros del partido siguen, por lo tanto, sometidos objetivamente a las leyes del movimiento del cambio. La «red de agentes ejecutores» es objeto de la central. El «proceso de autotransformación» (Marx) acaba para los miembros del partido leninista, como consecuencia ya del planteamiento del mismo y no sólo desde los tiempos de Stalin, con la tarea del «yo». Encontramos una negación concretada técnicamente del zarismo, pero no la negación *utópico*-concreta de las relaciones dominantes.

ganando mucho por el hecho de que una "docena" de revolucionarios probados, no peor formados, profesionalmente, que nuestra policía, centralicen la totalidad del trabajo conspirativo, como, por ejemplo, la elaboración de octavillas, la preparación de un plan a grandes rasgos, la designación de un Estado Mayor de directores para cada parte de la ciudad, para cada barrio fabril, para cada centro de enseñanza, etc.» Y añade con razón que el reproche de que «... mi forma de ver es "antidemocrática"[15] es una objeción tonta». Lenin describe en el *¿Qué hacer?* la *alternativa* organizativa con respecto a la burocracia zarista.

Diciendo más tarde de esta burocracia que es la «preponderancia» de una formación de dominio «soberbiamente organizada, ideológicamente unitaria y tradicionalmente encerrada en sí misma». Aquí se echa de ver qué lejos está, de verdad, y, sin embargo, cerca, el «centralismo democrático» del tipo leninista de partido de su oponente, el zarismo «despótico».[15a] Otra diferencia, y realmente una diferencia esencial, es que el aparato za-

15. LW, vol. V, pág. 482. Lenin era «más demócrata» que Kautsky, el cual ni siquiera permitió la réplica de Lenin a la crítica de Lenin hecha por Rosa Luxemburg en la «Neue Zeit». Negándose a dejar entrar en Europa Occidental al potencial revolucionario encerrado en experiencias especiales. Lenin, como el revolucionario decidido a la lucha, era la negación del oportunismo (Bernstein) y del centralismo (Kautsky). Por lo que respecta, sin embargo, a la teoría, siguió atado todavía por mucho tiempo a Kautsky.

15 a. Lo cual significa la identificación con el agresor en el proceso revolucionario. Hans Magnus Enzensberger nos da un ejemplo de ello: «La mágica fuerza de contagio del tabú de la traición se extiende hasta aquellos mismos que lo rompen. La historia de la conspiración revolucionaria muestra por todas partes huellas de esta infección. Al juramento por el que el señor quiere protegerse de la traición corresponde el juramento emitido por los conspiradores. Las organizaciones revolucionarias combaten más despiadadamente que a su propio enemigo a los traidores en sus propias filas. Con ello pasa la estructura paranoidea del viejo orden al nuevo, incluso antes de que éste haya alcanzado su realización. Ejemplos magníficos de esto nos lo ofrecen la conspiración de Nechayef y la organización de la lucha de los socialrevolucionarios en la Rusia zarista. Sorprenden las semejanzas estructurales con el enemigo, es decir, con la policía secreta, posibilitando así el doble juego de un hombre como Asev, que quedó sin desenmascarar precisamente por el hecho de que la actividad revolucionaria era tan semejante a la contrarrevolucionaria, en sus hábitos y en sus métodos, que se podía confundir una con otra» («Theorie des Verrats», en *Politik und Verbrechen*, Frankfurt 1964, pág. 374).

rista dominaba en todos los sectores de la sociedad rusa, mientras que el partido socialdemócrata obrero quedaba limitado, desde el punto de vista organizativo, a los confines de la superestructura capitalista de Rusia, es decir, a las fábricas. Esta limitación tuvo que tener a su vez un efecto retroactivo sobre el carácter de la organización, al no estar evolucionado el intercambio de mercancías, en el contexto de *toda* la sociedad, «esperando», sin embargo, Lenin, de forma determinista, en un potencial industrial incrementado.

H. J. Krahl decía en relación con este problema: «El peligro de una reducción tecnicista de la praxis revolucionaria es algo que amenaza por dos lados a la concepción leninista: el peligro de la transposición organizativa de la disciplina técnica de las fábricas en la disciplina práctica de la lucha de clase organizada y la transposición de fines estratégicos, orientados a la consecución del poder y de la comunicación y de principios revolucionarios y emancipatorios en un principio de realidad de hecho regulador de la lucha política, controlada por el éxito.»[16] Es decir, problemas que los comunistas europeo-occidentales de la Komintern deshistorizaron por el hecho de tomar la concepción leninista de partido, en seguimiento de La Internacional, cargándose así con ello con las mediaciones específicamente rusas.[17]

No explicaremos mejor cómo esto es todavía mucho más el caso tratándose de «nuestros» sectarismos.[18]

16. Krahl, *Konstitution und Klassenkampf*, Editorial Neue Kritik, Frankfurt 1971, pág. 196.

17. V. *Geschichte und Klassenbewusstsein*, 1923, págs. 298 ss.
V. *Lenin, Studie...*, op. cit., Viena 1924, nueva edición Neuwied 1967, págs. 22 ss.

18. Relaciones zaristas no permiten verdaderamente ningún juego con la revolución. A espaldas de las masas tiene *todavía* lugar una «publicidad» aparentemente «proletaria» y manipulación, más que nunca. El manipular a espaldas de las masas, el no ilustrarlas por medio de convenios entre los grupos rectores, etc., es reaccionario, impidiendo el desarrollo del movimiento político en el país. La fuerza de la actividad autónoma de las masas socialistas y comunistas es destruida, surgiendo de socialistas y comunistas que iban bien tiesos, gente encorvada y corcovada.
No puede surgir una relación dialéctica entre verdaderos jefes, controlados y conducidos por las masas —el «educador debe ser educado» (Marx)— por medio de «jefes» pseudo-revolucionarios, que desprecian a las masas. Así como la «artesanía» rebajó el prestigio en Rusia de la revolución, el sectarismo, el juego reaccionario con el «marxismo-leninismo», etc., obstaculiza y nubla las posibilidades de realización de socialistas en la R. F. A. La sinceridad emancipatoria de los socialistas y comunistas subversivos, que no andan encorvados, sino bien derechos, cosa que les diferencia en principio de los revisionistas de todo tipo, no reside en la casa del sectarismo. El socialismo y comunismo quedan confinados en la cabeza ideológica, pudiendo ser «vomitada» la correspondiente «ideología de la dirección del partido» sobre el abdomen. Actividad autónoma como momento fundamental potencialmente ya existente, a desarrollar ulteriormente, en la «recta andadura» de los «oprimidos y ultrajados» es algo terrorífico para los grupos sectarios, de organización tecnicista.
Orientaciones sectarias son incapaces de tener siempre ante la vista al enemigo verdadero de clase, contra el que hay que dirigir los ataques políticos; son incapaces de actuar, de una forma solidario-crítica, con todos aquellos que se ven amenazados por él. Por esta razón los sectarios no pueden determinar el punto decisivo, más allá del golpismo y del oportunismo, que sirva de base para una política de negación de las relaciones dominantes, de una forma adecuada desde un punto de vista histórico, político-organizativo, como también personal. Comportamiento burgués es siempre la consecuencia amenazante de esta impotencia. Se monopolizan las informaciones, las decisiones son tomadas desde arriba. Se cierne sobre todo un cerrado sistema de legitimación, que hace imposible el poner en cuestión la propia posición y que seguirá haciéndolo imposible. Con ello se excluye tendencialmente una política socialista y comunista consecuente, que tome en serio conceptos como «frente unitario» y «unidad de acción». Así es como estas *sectas* se hacen incapaces de alianzas y se convierten en objeto de los caóticos, de los agentes del capital, de la contrarrevolución. Los caóticos dominadores del capital no pueden ser derribados por los sectarios.

La honradez revolucionaria de Lenin, su grandioso *intento* de encontrar en el *¿Qué hacer?* una respuesta para poder hacer correctamente la lucha inmediata contra el «monstruo» zarista, se distingue, en principio, del espíritu de nuestros sectarios. Por no hablar de la diferencia entre la producción social y la opresión de la Rusia zarista hacia 1900 y la situación en la sociedad burguesa que se va desintegrando en nuestras metrópolis actuales. Desde un punto de vista crítico hay que decir del *¿Qué hacer?* que Lenin *valora en exceso*, por razones teóricas, la relevancia y la organización del proletariado de la ciudad, *infravalorando*, en cambio, la del proletariado rural y de otros estratos pobres del campesinado, lo que tendrá más tarde fatales consecuencias.

Lenin se orienta —como de costumbre— fuertemente en el desarrollo de la socialdemocracia alemana. Y su esperanza teórica en el «camino prusiano» de Rusia está en correspondencia con esto. Cosa que ayuda y obstaculiza a Lenin. Los obstáculos estriban en la estructura económica de Rusia que él no es capaz

de captar con la concepción de «camino prusiano». El lado productivo me parece a mí que hay que buscarlo en el hecho de que Lenin pudo ver en la estructura organizativa oportunista del SPD que el «partido de nuevo cuño», que se tenga como una negación organizativa de las relaciones sociales dominantes, debe emprender un camino totalmente diverso. Aquí coinciden la particularidad rusa y el conocimiento del oportunismo SPD. Pero esto no llevó a Lenin a atacar también teóricamente el oportunismo del SPD, a enfrentarse con la falsa ortodoxia de Kautsky, etcétera. Para ello necesitaba él de la primera guerra mundial. Precisamente esta *reducción* de la recepción crítica del SPD es para mí un momento esencial por el hecho de que Lenin no pudiese, en cuestión de organización, apearse del *punto de vista técnico-especialista*: «Cuanto más pequeñas sean las "operaciones" del trabajo conjunto, tanto más fácilmente se podrá encontrar gente capaz de realizar tales operaciones.»[19] Con lo que se aumenta, sin embargo, la diferencia entre «central» y «base», si el lado democrático del «centralismo democrático» no está ya presente en la vida del partido como una anticipación socialista. Pero precisamente esto les era sumamente difícil a Lenin y a los bolcheviques, por no hablar de las otras fracciones del partido después de las divisiones internas producidas en el mismo. La relación entre *partido* y *clase* siguió siendo siempre, ya desde los comienzos de su plan de revolución «democrático-burguesa», después «proletaria», corta de alcances ideológicamente.

Al ver la garantía del carácter revolucionario del movimiento obrero ruso, en alianza con los estratos del campesinado especialmente oprimidos (labradores pobres, proletariado rural, etc.), solamente en una «*teoría* revolucionaria», en un «*partido* revolucionario», el *contenido socio-económico* de la lucha emancipatoria de los obreros y campesinos se vació en la superestructura ideológica. Se cerró la puerta a una auténtica dialéctica de partido y actividad de masas como control decisivo de la clase con respecto al partido. Así es como el «nuevo» tipo de partido tenía, es verdad, desde el principio, una diferencia cualitativa en la ideología (teoría) con relación al zarismo despótico, pero era, como éste, ideológicamente unitario y cerrado en sí mismo. Las muchas discusiones teóricas en el partido socialdemócrata obrero se revelan como luchas por una ideología unitaria, por la unidad, etc. Los intereses y necesidades de los obreros y campesinos son vistos «desde fuera». Lenin recurre también aquí a Kautsky y cita convencido: «La conciencia socialista es por ello algo que es introducido desde fuera en la lucha de clase del proletariado, no algo surgido en él de forma natural».[20] Se distinguen dos mundos, el mundo del proletariado con su lucha de clase y el mundo de la «moderna conciencia socialista» (*ibidem*). El último no surge del primero. La «intelectualidad burguesa» es el exponente teórico del socialismo. Aquí radica la separación kautskiana entre partido y clase, sobre todo, la separación centralista, en el seno del partido, entre dirección y base. El punto esencial es que Lenin atribuye, con Kautsky, un papel rector a la «intelectualidad burguesa» orientada de forma socialista, le asigna una «conciencia socialista», sin tomar su ser social como punto de partida del análisis crítico-materialista de la inteligencia burguesa y de su conciencia, sin problematizar su contextura de vida y de lucha en relación con la clase obrera, haciendo surgir con ello, sólo entonces, una solidaridad auténtica.

Esta orientación ideológica de la «conciencia socialista» hacia el partido contiene necesariamente una determinación de los papeles a encomendar a los obreros y campesinos, una asignación de papeles estrictamente moral-misionaria. Es verdad que esto no impide que Lenin haga un «análisis concreto», pero lo limita de antemano. Su partidismo revolucionario *no* está orientado *primariamente* a la clase, sino al partido. La clase tiene que «colaborar» allí, pero no es la garantía socio-económica y la continuidad de la teoría y la praxis del partido. Lenin hace bien en oponerse contra la ideología de una concienciación espontánea de la clase obrera; las relaciones capitalistas, en Rusia la opresión zarista, no permiten, objetivamente, esto. Precisamente por esto es el partido revolucionario una necesidad vital de las clases oprimidas. Pero Lenin encubre siempre el lado dinámico-activista al

19. LW, vol. V, pág. 485. Rosa Luxemburg no echa de ver, de hecho, «el elemento consciente y activo» del partido en relación con la clase obrera (v. Lukács, *Lenin*..., op. cit., pág. 541), pero Lenin desprecia la acción recíproca entre desarrollo económico y «retraimiento» organizativo como vanguardia, de manera que ésta queda invariable, mecánicamente invariable.

20. Lenin, AW, vol. I, pág. 174. Ciertamente no surgido «naturalmente», sino algo inseparable de su ser social.

terminar la discusión ideológica con «soluciones» de especialización tecnicista, *no* destacando como punto central *la real* combatividad de las fracciones de la clase obrera, partiendo de los análisis de los movimientos de huelgas e insurrecciones en ciudad y campo, sus diferencias y coincidencias. Luchando en el *¿Qué hacer?* contra los «economistas», «espontaneístas» y demás acaba él tecnicista. En la cuestión de la organización se aleja Lenin de los intereses concretos y las necesidades concretas del movimiento obrero, al no concretar e investigar paradigmáticamente la dialéctica del *movimiento de huelgas*, la conversión de peticiones económicas en políticas. No lo puede hacer porque se lo impide la separación, recubridora, entre partido y clase. Al no analizar Lenin de forma concreta el *movimiento de capital* en las pocas grandes ciudades, que van evolucionando lentamente, no puede él seguir tampoco el *movimiento* real *de clase* del joven proletariado. No le es de nuevo posible el mediar el movimiento de capital en la delgada superficie industrial con el *predominio de las relaciones zaristas de servidumbre*, y esto porque nubla sus análisis con la falsa hipótesis de la preponderancia de las relaciones de capital, en el sentido europeo-occidental de la expresión. La consecuencia inevitable de todo esto era una fetichización del partido y de su papel en la lucha de clases rusa de los obreros y campesinos.

La polémica de Lenin contra los *spontis*, por hablar con la terminología actual, es encubridora y hace al partido ajeno de la clase obrera: «El movimiento obrero espontáneo, en sí y por sí mismo, sólo es capaz de suscitar un Tradeunionismo..., y la política tradeunionista de la clase obrera es política burguesa de la clase obrera. La participación de la clase obrera en la lucha política e incluso en la revolución política no hace de su política de ninguna manera ipso facto una política socialdemócrata.»[21] En un país en el que la clase obrera no tiene ni siquiera los derechos más elementales, resulta extraña la argumentación de Lenin. Pero el que no olvide el meollo kautskiano que ella encierra no necesita extrañarse. Los intereses concretos de la clase obrera son separados mecánicamente del «fin socialista» del partido

21. LW, vol. V, pág. 452. Esto es indudable, pero el partido tiene que hacer la mediación entre necesidades inmediatas y la meta del *socialismo* correspondiente a esta etapa. Al «aplazar» Lenin el socialismo, las mediaciones vienen, sin quererlo, a una vía burguesa.

socialdemócrata obrero de Rusia. Haciéndose imposible una mediación entre fin próximo y fin último, entre intereses concretos y utópicos y necesidades concretas y utópicas de los obreros y campesinos —en correspondencia con la situación histórica—. Así que no resulta sorprendente el que Lenin defienda contra el «bernsteinianismo» «la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado».[22] En esta «idea» —de la que Lenin no tiene una claridad *materialista*— se esconde mucho lassalleanismo solapado, junto con una buena dosis de moral, eternidad de las categorías, ideas, etc.

No hay que separar de todo ello la construcción teórica, ideal, del tipo leninista de partido y la determinación técnica formal conexa. La «intelectualidad burguesa» orientada hacia el socialismo domina en el partido, una comprensión formalística del saber, en sentido kautskiano, elimina o impide el predominio en el partido de la sensibilidad de la clase trabajadora, por no hablar del hecho de que en su seno existía una sorda animosidad contra los campesinos. La relación entre clase trabajadora e inteligencia se determinaba mediante la teoría abstracta del partido socialdemócrata obrero, en vez de concretar desde abajo, de forma materialista, el concepto científico del partido obrero, con el fin de no poner las bases a priori de un *abismo* entre el *ser* de clase y *ser consciente* de clase. El tipo leninista de partido intentaba legitimarse, siempre de nuevo, por entre la «presión de la autocracia zarista»,[23] abriéndose paso a través de un grado ínfimo de desarrollo de las fuerzas productivas. Para ello se sirve de su concepto de ciencia con todos sus criterios morales y de las palabras de revolución burguesa como de una revolución imprescindible antes de lograr la proletaria. Lenin se orienta en el programa de Erfurt [23a] de la socialdemocracia alemana, al tener el «pro-

22. LW, vol. V, pág. 372.
23. LW, vol. V, pág. 468; v. también pág. 480.
23 a. Este programa fue aprobado en octubre de 1891 en el Congreso del Partido. Engels ha formulado certeramente las contradicciones del programa: «... en Alemania, donde el gobierno es casi omnipotente y el Reichstag y todas las otras corporaciones representativas sin poder auténtico», el «proclamar ahí la "génesis pacífica" del socialismo», y esto además sin verse precisado a hacerlo, significa el tomar la hoja de higuera del árbol absolutista y ponérsela uno mismo ante sus vergüenzas» (MEW, vol. XXII, pág. 337). Este extravío del partido por medio de un «honrado» oportunismo, que es para Engels acaso el más peligroso de todos,

ceso fundamental de desenvolvimiento del capitalismo en Alemania» como un proceso adecuado también para Rusia. Así es como la dialéctica de lo particular cae incesantemente en dificultades. Él no olvida, para decirlo con sus propias palabras, que estas «particularidades se refieren en primer lugar a nuestras tareas políticas y nuestros medios de lucha; y, segundo, a la lucha contra todos los restos del régimen patriarcal, precapitalista y la posición especial, suscitada por esta lucha, de la cuestión campesina».[24] Es verdad que la lucha contra la «forma asiática de Estado» no se pierde en absoluto de vista, pero se ve a través del cristal del programa de Erfurt. El *tipo de partido* como «medio de lucha» es algo mediado por la situación política *rusa*, el movimiento real de los obreros y campesinos vive en la teoría del partido socialdemócrata ruso de la «idea» del «camino prusiano», de la «idea» de la «dictadura del proletariado», etc.

La estabilidad del zarismo, contradictoria y sin embargo no quebrantada —en el marco de una desintegración social— no mueve a Lenin a variar fundamentalmente su esperanza teórica, estereotipada, de que Rusia tendría un camino de desarrollo capitalista europeo-occidental, realizando, como consecuencia, algunos giros en su estrategia político-organizativa.

Las relaciones de servidumbre en el país y el sistema de impuestos del zarismo es algo en que Lenin hace de nuevo hincapié después de la revolución de los obreros y campesinos de 1905. Recalca la importancia del todavía no disuelto modo de producción precapitalista y dice que la «gran industria agraria capitalista» está, «sin duda, poco desarrollada en los departamentos gubernamentales puramente rusos».[25] Pero no saca de este hecho ninguna consecuencia político-organizativa para una nueva determinación, de *contenido* y *de acuerdo con la clase*, del *tipo de partido*, ninguna consecuencia para la relación entre clase obrera y su aliado imprescindible, la fracción del campesinado orientada revolucionariamente. *Su falsa teoría de la producción de mercancías está hondamente enraizada* en su *falsa hipótesis del predominio de las relaciones de capital europeo-occidentales en Rusia.* Esta hipótesis no es abandonada, no pudiéndose sacar, por esta causa, todas las consecuencias político-organizativas de las experiencias de la revolución de 1905. La mediación entre movimiento de obreros y de campesinos era algo inconciliable con su comprensión del desarrollo del capitalismo en Rusia. Por ello le era también difícil el hacerse cargo, de forma práctica y materialista, de la cuestión de relaciones entre *partido* revolucionario y organización de clase con los *soviets* de la ciudad y del campo, como un problema político-organizativo de la relación dialéctica entre *partido* y *clases*, aplicando todo esto a su propio partido, etcétera. No cabe duda, en la época del imperialismo, del papel rector que incumbe a la clase obrera en un país agrario, en la actualización de la revolución socialista. Pero se trata precisamente en un país agrario de concretar la relación específica entre partido y clase obrera, en alianza con el campesinado oprimido. ¿Qué hacer, si las circunstancias impiden un rápido desarrollo del capitalismo y de la clase obrera?

Lenin no ha dudado, después de 1905, que el desarrollo de las grandes fábricas capitalistas en el campo era extremadamente pequeño. Pero su parcialidad respecto al «programa de Erfurt», a la ortodoxia kautskiana, su mito de la preponderancia de las relaciones de capital en Rusia le impedía desarrollar a partir de esto un nuevo *análisis de clase*, esto es, exponer las peculiares relaciones de propiedad y servidumbre, con el fin de llegar a conocer las *posibilidades* existentes en el país para una *lucha de clases*, aplicando este conocimiento en un terreno político-organizativo.[26] Es verdad que Lenin fue, en el marco histórico de la

lo pasó Lenin por alto durante mucho tiempo. También, porque, según sus palabras, «nosotros queremos imitar el programa de Erfurt...» (Lenin). Sólo por el hecho de que para Lenin existía una continuidad, relativa, en la concepción asiática de Rusia pudo él en la práctica, muy frecuentemente, desterrar el «programa de Erfurt» a sus fronteras naturales.

24. LW, vol. IV, págs. 229-230.

25. LW, vol. XIII, pág. 215. Al «ortodoxo» Lenin no le entran dudas sobre la verosimilitud de la hipótesis, que da por demostrada. Lukács, que no tomó de Marx y Engels, ni teórica ni históricamente, lo específico del «carácter asiático» de Rusia, no llega ni siquiera a acercarse a una problematización del asunto.

26. Los *Análisis de clases en la sociedad china*, de Mao (1926), siguen un camino totalmente distinto. Al ver Mao la marcha revolucionaria del *campo a la ciudad*, penetra en muchas cosas referentes a la cuestión agraria mejor que Lenin. Pero se empaña a sí mismo la visión del papel adecuado históricamente, de dirección que le incumbe al proletariado ciudadano y rural, al no poder organizarse la clase de forma autónoma. Así fue como en China se identificó totalmente, durante decenios, partido obrero con clase obrera, haciéndose la distancia entre partido y clase

II Internacional, el que analizó de forma más completa la cuestión campesina, *intentando* no perder *nunca* de vista el asunto de la alianza entre obreros y campesinos tanto en el proceso revolucionario como en la lucha de clases en general. Pero esto fue algo que precisamente no lograron totalmente ni Lenin ni los bolcheviques, al dejar la cuestión simplemente «a la vista», no pudiendo realizar, por las razones indicadas, los giros correspondientes en el campo de lo político-organizativo. Para los bolcheviques, por no hablar de los mencheviques, etc., no había materia alguna explosiva en *este* asunto de la alianza. Los socialrevolucionarios, por su parte, con su mitología del campesinado, no entendían el papel rector de una joven clase obrera con sus partidos, en la época del *imperialismo,* más exactamente, en la *época de la «ascensión» y caída del capitalismo.*[26a] Lenin estaba entusias-

mayor que en tiempos de Lenin. Éste fue el período estalinista en la República Popular China. Hay que desenmascarar el *mito* maoísta de la clase obrera china, hay que preguntarse por qué el público comunista, nacional e internacional, no puede conocer las discusiones de los Congresos de partido. No se trata aquí de una cuestión «europea», sino más bien de los principios socialistas-comunistas de igualdad y de comunicación. Hay que tener en cuenta de forma especial, en las circunstancias chinas, la relación existente entre proletariado ciudadano y rural. Las peculiares tentativas hechas por la Revolución Cultural por acercarse a este problema no deben ser dejadas fuera de consideración.

26 a. Marx se refiere, en el *Manifiesto comunista,* al hecho de que todas las formas del socialismo utópico pierden su importancia en el momento en que se abra paso la formación de relaciones desarrolladas de capital. Aplicando esto a Rusia, se puede decir que la producción de mercancías, que seguía desarrollándose, si bien débilmente, es verdad que había cascado la base campesina de los Narodniki, de los populistas, pero también es verdad que se había configurado, no obstante, y por buenas razones, una organización de sucesores de los mismos. Se trataba del partido de los socialrevolucionarios, cuyo programa consistía en repartir justamente las «tierras rusas», es decir, repartir de forma igualitaria entre el «pueblo» las tierras de los señores. De esta manera querían arremeter contra el capitalismo ruso. Ahora bien, debe uno preguntarse si realmente los socialrevolucionarios, conforme a las circunstancias del país, habían sido, en el sentido del *Manifiesto comunista,* socioeconómica y políticamente «sobrepasados», si merecen realmente, como «socialistas utópicos», el calificativo de «reaccionarios», si es verdad que el desarrollo del capitalismo en Rusia sigue un camino que no puede ser juzgado con las categorías europeo-occidentales del desarrollo. Es característico el que Lenin tome, poco antes de la Revolución de Octubre, el programa agrario de los socialrevolucionarios, el que sean los bolcheviques y no los socialrevolucionarios los que alcanzan la victoria. Lenin

mado por la revolución de 1905, Plejanov la condenaba en sus últimas consecuencias. Pero ninguno de los dos revisaron su modelo europeo-occidental de evolución del capitalismo en Rusia. Y esto, aunque la burguesía rusa había demostrado de nuevo en 1905 su impotencia político-económica y en último término su dependencia de la dictadura burocrática de la máquina de Estado zarista. Por lo cual las luchas en el campo se ven de forma reducida, la lucha de los pequeños productores, de los pequeños propietarios rurales, etc., contra la «burguesía» es algo calificado de «reaccionario», al ver Lenin todas estas luchas en el campo *solamente* bajo el prisma de la eliminación de la herencia de «Asia». Por esta razón propaga él la evolución del capitalismo. El deseo de una victoria para la burguesía, surgido sobre la base de la falsa hipótesis en relación con las condiciones precapitalistas y la «forma asiática de Estado», nubla la concreción de los actuales fines socialistas y su mediación en la forma de organización, tipo de partido, programa de partido, etc.

La mediación, histórico-universal, entre *comités de campesinos,* para la expropiación de los propietarios rurales, y los *soviets* en Petersburgo, llevada en última instancia por los *partidos* revolucionarios, controlando a éstos los soviets y los comités de campesinos —por así decirlo, la segunda instancia garantizadora de la democracia socialista en la época de la *dictadura revolucionaria, democrática, de obreros y campesinos*—, esta mediación era algo que no se podían imaginar los bolcheviques, por no hablar de los otros.

La mirada aparentemente científica del socialismo «desde fuera», desde el partido sobre las masas, obstaculiza la entrada en la región de facto de un tipo específico de revolución socialista.

Las relaciones dominantes en Rusia precisaban, según el modelo leninista, del predominio del nexo capitalista —de la simple producción de mercancías, etc.— y de la revolución burguesa para hacer «crecer» a burguesía y proletariado. Por lo cual se dio la consigna, grandilocuente y simplificada, de «dictadura demo-

vio, por lo tanto, a tiempo, que las necesidades de los campesinos afloraban en el programa de los socialrevolucionarios y no en las fracciones socialdemócratas de bolcheviques y mencheviques. La razón de la derrota de la orientación política de los socialrevolucionarios en Rusia estriba en el hecho de que éstos no buscaron, por su parte, una verdadera mediación con la clase obrera.

crática de los obreros y campesinos». Hay que echar abajo al zarismo, y la burguesía es, por una parte, combatida, por otra, sin embargo, debe salir victoriosa. El año 1905 no puede, por lo tanto, ser entendido de otro modo que como una revolución *puramente burguesa*, dentro de este modelo leninista del desarrollo capitalista en Rusia.

No era posible una modificación del papel y función del nuevo tipo de partido. ¿Qué era, en última instancia, lo *nuevo*? La hondura de la decisión en la lucha revolucionaria (disciplina, técnica, centralismo, etc.) contra la «forma asiática de Estado». No era, sin embargo, expresión de la *profundidad del conocimiento* del tipo específico de camino socialista a seguir por Rusia. Éste debía ser un camino «europeo», por lo que el «nuevo» tipo de partido se ve ya a priori coartado, no encontrando ninguna fundamentación materialista a partir del estancamiento socio-económico de Rusia o del activo movimiento de obreros y campesinos.

El partido de «nuevo cuño» trae consigo libros, ideas, técnica, disciplina, etc., pero no la *vida* sensitivo-real de la clase obrera rusa y sus aliados campesinos: «Todavía más necesaria es la organización, para protegerse contra la persecución de la policía y de los gendarmes, y mantener ocultas a los ojos de éstos todas las asociaciones de los trabajadores, todos sus lazos de unión, para encauzar el suministro para los trabajadores de libros, folletos, periódicos, etc.»[27] Aquí se habla el lenguaje de la ilegalidad, la clase obrera es protegida, todo esto es correcto. ¿Pero dónde queda la mediación de organización revolucionaria como instrumento (de defensa, de distribución, etc.) y *partido revolucionario como negación* de las relaciones dominantes, *como anticipación de formas socialistas de intercambio y comunicación de la clase obrera*? El dar respuesta a la negación con los condicionamientos de ilegalidad sólo sirve para traer confusión en el planteamiento de la cuestión. Es decir, el tratar de acercarse a la cuestión mediante la aclaración del «centralismo democrático». El primer fin estratégico revolucionario de Lenin era la revolución burguesa, no habiendo como no había una verdadera bur-

27. V. B. Rabehl, op. cit., pág. 263. B. Rabehl pone nuestra atención en el que la concepción leninista de partido debe «conciliar» contradicciones y separaciones, que aparentemente existen objetivamente» entre ciencia socialista y movimiento obrero espontáneo.

guesía. Él consideraba la revolución burguesa como negación de las relaciones zaristas de servidumbre de especie asiática. De acuerdo con esta falsa concepción intentó hacer un partido con dos caras. La consecuencia fue que la anticipación socialista, la perspectiva socialista concreta desaparecía en la «idea», la organización como instrumento («partido de nuevo cuño») acabó tomando tierra sobre el plano burgués del «centralismo democrático».

¿Qué se esconde detrás de «democrático» y qué detrás de «centralismo»? En el «centralismo», en primer lugar, no hay nada específicamente socialista. La igualdad política, así como la igualdad en la comunicación y economía, de los miembros del partido tampoco se da en la variante «democrática» del «centralismo». El socialismo queda reducido al ámbito de la cabeza, de determinadas cabezas. Se dificulta el paso del mismo a las piernas de aquellos de los que se trata en esta cuestión. Las dos caras de este tipo de partido se muestran por *debajo* del aspecto socialista de una anticipación emancipatoria y de negación socialista de las relaciones dominantes.[28]

Somos remitidos de nuevo a la comprensión de la revolución burguesa de 1905 en Rusia. Sólo así podremos acercarnos, a través de las concepciones económicas de Lenin, a las raíces del «centralismo democrático» como tipo de partido.

28. Dieter Duhm ha puesto, con su libro *Warenstruktur und zestörte Menschlichkeit*, Colonia 1973, las bases, en un plano general-abstracto, para la continuación de una nueva discusión sobre una nueva cualidad de la organización revolucionaria; la respuesta concreta a la pregunta «¿Qué hacer hoy?» tiene que ir, naturalmente, más allá de una generalidad abstracta.

Sobre el contenido «burgués» del concepto de «centralismo democrático». El paso de Lenin hacia la perspectiva de la Revolución Socialista

Las esperanzas burguesas en contradicción con el fin socialista

Para Lenin está perfectamente claro que se trata de una «revolución democrática» [1] (por su contenido social y económico, burguesa). Esto le lleva a elaborar la consigna de que la «dictadura democrática de los obreros y campesinos» hay que instaurarla en alianza con la burguesía, para derribar al zarismo, para hacer saltar en pedazos la todopoderosa máquina. Lenin no *esperaba* de esta revolución de 1905 la «socavación del capitalismo, la muerte de la dominación burguesa»,[2] pero esperaba que, por primera vez, la burguesía rusa prepararía a fondo el terreno para un *desarrollo,* amplio y rápido, *del capitalismo, al estilo europeo, no al asiático,* que haría posible, por primera vez, «la censura y dominio de la burguesía como clase».[3]

Lenin espera que el capitalismo competitivo europeo-occidental se abra paso, con su dinámica en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, a través del ciclo crítico de las dificultades que encuentra en su realización. Con su referencia al «desarrollo asiático del capitalismo» en Rusia puede él llegar al meollo del

1. Lenin, AW, vol. I, pág. 559.
2. *Ibidem,* pág. 558.
3. *Ibidem.* Al no tener en cuenta Lukács el grado atrasado de desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia, en el sentido de la moderna sociedad burguesa, es decir, al pasar por alto la estructura fundamental precapitalista (dentro del mundo conceptual europeo-occidental de civilización por lo que se refiere a la acumulación del capital), Lukács no puede entender realmente a Lenin. El «método» de Lenin, «de plantear preguntas y contestarlas» (Lukács, en *Grünberg-Archiv,* 1929, pág. 151), sólo puede ser comprendido a partir de este doble carácter, de una hipótesis infundada sobre las relaciones de capital y de una praxis política bolchevique.

pasado y actualidad rusos. Pero para él la esencia del capitalismo asiático es el estancamiento, es decir, a su entender, la no realización del socialismo. Se lamenta de las peculiaridades de Rusia, no comprendiendo que, sin embargo, es precisamente este camino, el camino ruso, sobre el que tendrá lugar la lucha y la victoria del socialismo.

La revolución de 1905 no pudo derribar al zarismo, y la burguesía rusa se hundía todavía más en el lecho de la máquina zarista. El camino asiático del «capitalismo» en Rusia, este capitalismo de Estado específicamente asiático de cuño zarista, siguió abriéndose camino después de 1905. Con ello tuvo necesariamente que ganar en influjo el feudalismo asiático, la fuerza de la fracción agrícola de la clase dominadora. Seguro que el fundamento paralizante, la sociedad estancada, bajo el mando, poder y explotación de la máquina zarista, sufrió alguna variación después de 1905, pero su fondo de servidumbre siguió siendo el mismo. La transformación política del zarismo, como consecuencia de la revolución de 1905 (convocatoria de la duma; la ley agraria de la contrarrevolución de 1906, por la que la distribución de la tierra entre los campesinos se hizo más rara, etc.), no movió a los bolcheviques a cambiar en algo su valoración de las relaciones de clase. Es verdad que Lenin tuvo un conocimiento más concreto del contexto de explotación en la agricultura, pero esto no le llevó a ampliar su tipo de partido de cara a los campesinos. En el campo crecía el poder de los señores feudales asiáticos, en alianza con la máquina zarista, pero los bolcheviques siguieron concentrándose, frente a la máquina estatal zarista, en las grandes ciudades industrial-proletarias.

El «centralismo democrático» de los bolcheviques había sido concebido como una alternativa revolucionaria en su forma de organización frente al centralismo despótico del zarismo. ¿Por qué razón debían cambiar los bolcheviques sus posiciones, no permanecía invariable, en principio, la situación rusa? Pues las metamorfosis zaristas posteriores a 1905 dejaron intacta la esencia de la estructura socio-económica del país. A pesar de que los zaristas hicieran en el campo ciertas concesiones, los bolcheviques no utilizaron estos pequeños corrimientos como punto de partida de una nueva evaluación político-organizativa de la lucha de clases, no cambiando en absoluto su manera de ver a los campesinos en un proceso revolucionario a largo plazo, bajo la di-

rección del proletariado industrial y de su partido revolucionario. Lenin no puede evaluar a las fracciones oprimidas del campo como proletariado rural dentro del feudalismo asiático de un capitalismo asiático de Estado. Y así es como su política sobre los campesinos oscila, así es como no puede sacar para los bolcheviques ninguna consecuencia completa, es por esto por lo que no llega a una ruptura *total* con los mencheviques, no llegando a una «proletarización rural» de la fracción bolchevique (sin abandonar por eso el papel rector del proletariado industrial).

Lenin hubiera estado en situación, siguiendo su comprensión revolucionaria de las condiciones rusas y la concepción asiática de Marx y Engels, de hacer *evolucionar* el nuevo *plan* de la revolución, de orientarlo en otra dirección, sin por ello aplazar la revolución. La revolución rusa habría tenido que convertirse así en una revolución del proletariado asiático de la ciudad y del campo, en lucha contra el capitalismo asiático de Estado. Pero esto sólo habría sido posible si el «desarrollo asiático del capitalismo» en Rusia se hubiera considerado no como una plaga, sino como una real determinación histórica en la formación del país y si se hubiera explotado esto revolucionariamente, cosa que impedía la ortodoxia de Lenin, su fijación a Kautsky y su no total liquidación con Plejanov, este kautskiano ruso, en teoría y en la práctica. Esto se manifestó con toda evidencia en el debate sobre la revolución de 1905, sus raíces y perspectivas.

Ahora bien, ¿cuál era propiamente lo especial, la nueva cualidad y orientación abiertas por esta revolución de 1905?

Esta revolución fue la primera campesino-proletaria, señalando el paso de un estancamiento absoluto de Rusia a uno relativo. Dice Sinoviev: «La derrota del zarismo en el frente exterior en el año 1904 fue la última gota que hizo rebosar el vaso. El aniquilamiento del ejército zarista en la guerra contra el Japón desencadenó por fin la revolución.» Y luego añade Sinoviev, discípulo y colaborador de Lenin: «Sin embargo, no se debe echar en olvido que el mismo escenario de la política exterior del zarismo se convirtió en punto de partida de una mejora de su situación en el interior. La cuestión de la política exterior se hace palanca de la victoria del zarismo sobre la revolución. La política exterior del zarismo presenta el punto de cristalización alrededor del que se forma el nuevo bloque contrarrevolucionario.

El zarismo se las arregló para atraer lo más posible a la bur-

guesía precisamente por medio de su política exterior. La burguesía esperaba desquitarse, en cierto modo, en la palestra exterior de sus concesiones a la reacción feudal en el campo de la política interior. Ya en 1905 la burguesía liberal no quiere estorbar al zarismo (de hecho le ayuda) en su intención de tomar un empréstito de Francia. En 1906 van a todo gas las negociaciones de Rusia sobre el reparto de "esferas de influencia" en Persia.»[4] Se pone nuestra atención en el hecho de que a la burguesía rusa se la mantiene en un estado de subdesarrollo, de que la máquina zarista y los señores terratenientes se sirven de la política político-militar-económica exterior como de palanca para la estabilización, pero que las derrotas militares del zarismo desencadenaron al mismo tiempo olas revolucionarias en Rusia. Lo que no está en absoluto claro para Sinoviev y Lenin es que en un país de estructura fundamentalmente semiasiática, con una base agrícola y una superestructura industrial injertada, no se puede llegar, en el curso de las derrotas del despotismo semioriental (zarismo), dentro de este período histórico, a un capitalismo del tipo del de Europa Occidental. Es decir, no estaba claro para ellos que en un país como Rusia el por Lenin tan exorcizado *«capitalismo» asiático* solamente se puede abrir paso a través de las derrotas, o bien las tentativas del zarismo por conservar su estado de «gran potencia». El sueño de un capitalismo al estilo de Europa Occidental sigue siendo una falsa valoración del papel y función especial que le compete a la fracción campesina en el proceso proletario de la revolución en Rusia.

Con la configuración del *capitalismo asiático,* aquel «tipo especial» de capitalismo del que hablara Marx, tiene que crecer necesariamente el influjo de los *propietarios de tierras asiáticos* (una forma peculiar de señores feudales asiáticos), en alianza con la debilitada, pero no disuelta, ni lo más mínimo, «forma asiática de Estado», cosa que Lenin reconoce. Así es que la bur-

4. Sinoviev, en Lenin, *G. Sinoviev, Gegen den Strom,* Hamburgo 1929, pág. 436. En el mismo sentido se encuentra en Lenin, pocas semanas antes de la Revolución de Octubre: «Nosotros somos muy fuertes —dijo el zar en junio de 1907 a los señores feudales y terratenientes—. La oleada de la revolución de obreros y campesinos se va retirando. Pero no podemos mantenernos en la figura antigua, y sólo el engaño no basta. Es necesaria una nueva política en el país, un nuevo bloque económico y político con los Gutschkov-Miljukov, con la burguesía» (LW, volumen XXVI, pág. 39).

guesía rusa tuvo que seguir siendo, necesariamente, incapaz de tomar la dirección. Veremos más tarde que Lenin ha sido el que más ha conservado el pensamiento de Marx sobre la concesión asiática, pero que su ilusa confianza en un camino capitalista para Rusia del tipo de Europa Occidental le llevó a errores teóricos y políticos.

¿Cómo se imaginaba Marx, en su época, el giro ruso, antes, ciertamente, de la «liberación de los campesinos»? Marx describe la esencia de este giro ruso de la manera siguiente: «... el régimen de terror de estos semiasiáticos siervos de la gleba será algo nunca visto en la historia, pero también es verdad que representará el segundo punto de variación en la historia rusa y finalmente pondrá una civilización, real y general, en lugar de la civilización engañosa e inauténtica introducida por Pedro el Grande.» Y Marx no deja ninguna duda de que ahora se trata de dejar «alborear el 1789 ruso»[5] y no un 1789 francés en Rusia, que no surge. Marx esperaba, a partir de la concreta situación rusa, una revolución del tipo de la que se ha realizado en China. Una revolución democrático-burguesa, que pasa luego a ser una revolución socialista, he aquí la reflexión de Marx.

La revolución había sido anticipada. Pasaron decenios, y fue la joven y pequeña clase obrera rusa, que emprendiera en 1904 y 1905 la lucha proletaria, y no burguesa, a vida o muerte, contra el zarismo, contra las relaciones de servidumbre del zarismo, fue esta clase la que tomó el mando en esta lucha. En esta situación «cayeron por primera vez con todo su peso, como factor político, en el platillo de la balanza de la revolución, los hasta entonces caóticos tumultos de los campesinos, y la cuestión agraria se convirtió en su punto central».[6] La mediación específica entre dirección proletaria y base campesina se hizo algo actual. La letra del

5. MEW, vol. XII, pág. 682.

6. Rosa Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, op. cit., página 620.

No es seguro que en Rusia hubiese sido necesaria una «larga marcha» en el campo, sobre todo porque en 1905 no había tenido lugar una destrucción de los propios cuadros por causa de una falsa política de La Internacional. Pero de este hecho no se puede sacar una explicación de la falta de un enraizamiento verdaderamente sistemático en el campo. Trotsky sentía, como internacionalista, algo de la necesidad de una revolución proletaria, a la que ya había llegado la hora, en Rusia, pero no entendió que el camino ruso, de un *capitalismo asiático*, es el fundamento económico-político de esta perspectiva revolucionaria. Por esta razón no pudo entender él la necesidad verdaderamente vital de una política continuada de alianza entre el proletariado y fracción oprimida del campesinado para llevar a término una revolución socialista en Rusia.

giro político-organizativo hacia el campesinado, puesto en duda por un momento, sin la dirección del proletariado industrial, había vencido. Pero tanto los bolcheviques como los mencheviques siguieron empeñados en considerar la revolución de 1905 como una revolución burguesa.

En esta determinación democrático-burguesa de la revolución de 1905 se echa de ver el contenido burgués de un tipo de partido de «centralismo democrático», en sus dos componentes. En primer lugar, en el sentido europeo-occidental de la *democracia* burguesa, que se expresa económicamente en el capitalismo competitivo. En segundo lugar, la categoría de «centralización» es, como veremos pronto con toda claridad, expresión del concepto burgués de Estado que tenía Lenin.

En *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución burguesa* se evidencia, de manera especial, hasta qué punto las formas conceptuales de Lenin están «europeizadas», cómo se mueven juntamente con las categorías del capitalismo europeo, cómo, por lo tanto, no pueden dar una configuración conceptual adecuada a la realidad rusa: «El grado de desarrollo económico en Rusia (la condición objetiva) y el grado de la conciencia de clase y organización de las masas proletarias (la condición subjetiva, unida, indisolublemente, con la objetiva) hacen imposible una liberación total inmediata de la clase obrera. Sólo gente completamente ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que tiene lugar; solamente gente optimista completamente ingenua puede olvidar qué poco sabe la masa de los obreros de los fines del socialismo y de los medios necesarios para su realización. *Y, sin embargo, todos nosotros estamos convencidos de que la liberación de los obreros sólo puede ser obra de los mismos obreros*» (subrayado mío, R. D.).

Se transluce el miedo y la inseguridad causados por un «capitalismo asiático», ante un camino no europeo. «Sin conciencia de clase ni organización de las masas, sin instrucción y formación mediante la lucha abierta de clase contra toda la burguesía, no se puede hablar de revolución socialista.»[7] Y esto significaba

7. Lenin, AW, vol. I, pág. 540.

aplazar hacia un futuro indeterminable la revolución proletaria en Rusia. Hasta la época de desenvolvimiento de la guerra mundial Lenin no se pudo imaginar que la clase trabajadora, a causa de las circunstancias objetivas, de la debilidad de la «burguesía» rusa, basada en relaciones de despotismo asiático, tampoco podía seguir un camino «europeo» y que, por tanto, la lucha por el socialismo sería, objetivamente, una lucha completamente diferente de la europea. Es decir, que tendría otras etapas, saltos y retrocesos, pues son otras las relaciones de producción, otra la historia de la vida y cultura rusa, otras las formas de comportamiento de las masas, etc.

Con todas las diferencias fundamentales existentes, de tipo político y organizativo, entre socialdemócratas bolcheviques y mencheviques,[8] hay algo que les es común: el «miedo» ante la propia historia de Asia, la esperanza en una «europeización» del país.

Tiene que ser visto precisamente en este contexto el que sea la intelectualidad revolucionaria rusa, y no las clases oprimidas, la que tenga esta esperanza, el que este estrato socialista haya traído de fuera, de Europa —adonde les había arrojado el zarismo— las ideas específicamente kautskianas del marxismo, queriéndolas injertar, desde fuera, en las clases trabajadoras rusas. Lenin consideraba el núcleo proletario de los ramos industriales desarrollados del país, ya desde el principio, y también después de 1905 lo siguió haciendo, como un núcleo que continuaría desarrollándose, cuantitativa y cualitativamente, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de la «misión histórica» de la *burguesía.*

El hecho de la continuación de las manifestaciones de estancamiento en la sociedad rusa no le llevaron a introducir un giro teórico, político-organizativo, a desprenderse del «camino prusiano» como futuro de Rusia, a dejar que las relaciones específicas de servidumbre típicas del capitalismo asiático, con todas sus particularidades, se convirtieran en la estructura fundamental en que basar la evaluación de la política y la organización de la lucha política de clase. El que no se sacasen plenamente estas consecuencias tenía que llevar necesariamente —a pesar de toda la capacidad de acomodación de Lenin— a una serie constante de contradicciones.

8. Véase el parágrafo 1 del status organizativo en el Congreso Bruselas-Londres de 1903. Kautsky se decidió claramente por Martov. ¡Y Lenin no sacó de ello consecuencia alguna para problematizar su relación teórica con Kautsky! Lo que es singular es el hecho de que Lenin, en la práctica revolucionaria, como lo muestra el *¿Qué hacer?*, había dejado hacía ya mucho tiempo la «vía europea», cosa que los mencheviques, por su parte, *nunca* hicieron. Éstos estaban orientados a Europa Occidental no sólo con su cabeza, sino también con su praxis, de forma totalmente falsa. Mientras Lenin no perdió nunca completamente de vista, en sus últimas consecuencias, la realidad rusa, a través de la concepción asiática.

Lenin tenía —como ningún otro— un concepto revolucionario de praxis, que ponía siempre como punto central la relación con las masas oprimidas y luchadoras. Pero su concepción falsa con respecto al desenvolvimiento del capitalismo en Rusia tenía que contener, sin quererlo, un *momento* de animosidad de las masas en relación con las fracciones oprimidas del campesinado. *Por esta razón* la *relación* entre *partido* obrero y *clase* obrera encerraba, tendencialmente, aspectos burgueses de separación, que se iban a manifestar en la fracción bolchevique. Los mencheviques siguieron en el burguesismo, orientado hacia Europa Occidental, del partido; Lenin y los bolcheviques pasaron adelante con la ruptura. Pero, en realidad, no liquidaron completamente con ellos. Los campesinos fueron considerados por Lenin (es verdad que *mucho menos que por todos los otros socialdemócratas*) como un objeto utilizable, pero no como un sujeto-objeto en el proceso histórico bajo la dirección del partido proletario y su pequeña clase obrera, siendo así encuadrados en su política organizativa. Y esta posición entrañaba grandes peligros, en un país semiasiático con un «capitalismo» asiático en formación, es decir, en circunstancias asiáticas de servidumbre.

El modo asiático de producción, en general, es el desvío del comunismo primitivo asiático a través de la forma político-despótica de dominación y explotación, a través del sistema de impuestos, no habiendo realizado, sin embargo, la estructura agrícola de predominio absoluto de la propiedad privada. Es decir, lo que Marx dijera sobre la peculiar perspectiva rusa era verdad sólo a largo plazo (más largo, probablemente, de lo que Marx pensara). De acuerdo con esto, escribía a Vera Sassulitsch: «Reconstruid y organizad de nuevo la estructura comunista agrícola de vuestro país después de la caída del zarismo, que no se puede hacer esperar "mucho tiempo". ¡*Entonces* estará asegurado vuestro futuro, dentro del contexto mundial del sistema de

crisis y derrumbamiento del capitalismo! *Entonces* será cuando vosotros podréis, si os reconstruís, serviros de los logros del capitalismo, sin precipitaros en la dinámica destructiva de las realidades generales del capital en el ciclo del mercado mundial.»

Hay que decir aquí que Marx pudo constatar ya en su época, desde fuera, la decadencia de las comunidades aldeanas rusas. Pero no logró *completa claridad* sobre el hecho de que a partir del proceso de *desintegración* de la agricultura rusa se iba a desarrollar *necesariamente,* en un período excepcionalmente largo, un «*capitalismo» asiático* de tipo ruso. Esto es, «una cierta forma de capitalismo», que no tendría *ninguna* clase de identidad con el de Europa Occidental. Pero esto es precisamente lo que Marx ha, tendencialmente, supuesto.

Esta suposición, que se encuentra sólo raramente en los borradores de cartas a Vera Sassulitsch, y lo más claramente en la carta a la revista «Otjettchestveniye Sapiski», esta suposición ha sido utilizada por los que tienen una orientación hacia Europa Occidental, Plejanov, etc., como también *last not least* por Lenin, para fundamentar su falsa esperanza en la realización de un capitalismo al estilo europeo-occidental en Rusia. *Y Marx no ha distinguido abiertamente entre el capitalismo dominante en el mercado mundial de tipo europeo-occidental, dentro de la estructura socio-económica de la ley del valor, y el capitalismo de Estado asiático, en las circunstancias de servidumbre zarista.* Con lo que el abrirse paso de la ley del valor tiene, necesariamente, otro carácter, habiendo de determinarse las dificultades en la realización del capital, el ciclo de las crisis, etc., por lo que se refiere a Rusia, mediante la categoría del estancamiento. Pero esto era precisamente adonde Lenin no podía aproximarse, al esperar, con ojos europeo-occidentales, la superación del estancamiento. Y por esto no se emplea el predominio de la situación de estancamiento como base del análisis de clase. La relación entre partido revolucionario, proletariado ciudadano y rural, campesinos pobres y ricos, etc., no son para él factores determinantes a la hora de concretar la política de clase y el contenido del tipo de partido, a saber, de «centralismo democrático».

A pesar de nuestras observaciones críticas con respecto a Marx, tenemos que recalcar que al contrario de lo que se afirma, o bien se da por supuesto (desde Rjasanov hasta hoy), sobre el carácter aparentemente «no marxista» de los borradores de las

cartas a Vera Sassulitsch, son precisamente estos esbozos expresión de la comprensión marxista sobre las épocas de producción y no algo así como compromisos hechos a los Narodniki. Qué firme se mantuvo también Engels con respecto a esto se evidencia precisamente en el hecho de que él rechazara la petición presentada por Plejanov, y otros más, en el sentido de que se distanciase de los Narodniki, clara y públicamente. ¿Por qué? Porque en este asunto no se trataba de forma primaria de los Narodniki. Se trataba más bien de la concepción asiática de Marx y Engels en relación con Rusia. La consecuencia de esta posición es algo, sin embargo, que Engels, por desgracia, *no* exteriorizó.

Precisamente al poder Plejanov, corredactor del periódico del partido «Iskra» y uno de los futuros portavoces mencheviques, recurrir a la falta de claridad de Marx y Engels en esta materia y al no haber explicado Lenin realmente hasta el fondo su posición con respecto a Plejanov, el fraccionamiento del partido, en 1903, es verdad que representó una formación política de dos grupos, pero no una separación de principio. Tenía lugar un fraccionamiento en gente de la mayoría (bolcheviques) y la que quedaba en minoría (mencheviques), pero esto no significaba una división para formar dos nuevos partidos. Lenin era un *revolucionario* político, por lo que su revisión parcial de las perspectivas de Marx en relación con Rusia por lo que se refiere a la estructura agraria del país era muy otra que la del políticamente enemigo de la revolución Plejanov. De manera que tenía que aparecer en escena como revisionista el que no fuese capaz de realizar la mediación entre los fines socialistas y el movimiento obrero histórico concreto, en alianza con la fracción del campesinado lista para la lucha de clase (el proletariado rural asiático).

¿Pero qué es lo que mantuvo juntos durante tanto tiempo a Plejanov, mencheviques y bolcheviques? Era, a pesar de todas las diferencias, la actitud común, adoptada por todos ellos, de defensa ante el pasado semiasiático y ante el presente de un capitalismo asiático de Estado en forma zarista. Es por esta razón por lo que en 1905 tanto Lenin como Plejanov estaban en contra de una revolución *socialista.* Después de la revolución, el revolucionario Lenin había aprendido a apreciar la profunda fuerza revolucionaria de la oprimida fracción del campesinado, por lo que se apartó más de Plejanov, entrando, en este asunto, en un conflicto fundamental con el mismo. Cuando Lenin propuso, en un

nuevo proyecto de programa agrario, el que se incluyese en el programa del partido la nacionalización del suelo como lema a perseguir, entonces Plejanov comenzó una dura polémica contra Lenin. Argumentos que le cayeron como anillo al dedo, consecuentemente, decenios más tarde, al antaño plejanovista Wittfogel, cuando se dispuso a arremeter contra Lenin, por encargo del anticomunismo americano. Ya que él expone dichos argumentos conforme al sentido de Plejanov, recurramos a él: «Plejanov se remitía en su postura a la idea de Marx y Engels de que Rusia se hizo semiasiática bajo la dominación de los mongoles y que a pesar de variaciones considerables siguió siendo semiasiática incluso después de la emancipación de los campesinos. Él recuerda que los *pomeščiki* se habían convertido (en 1762) en propietarios de las tierras hasta entonces sujetas a servicio, sin tener que prestar por ello más servicios al gobierno, mientras que a los campesinos se les siguieron asignando sus tierras (por parte del Estado y de los *pomeščiki*). Los campesinos, a los que agriaba esta injusticia, deseaban la reconstrucción del viejo sistema de control estatal sobre las tierras.»[9] El que los campesinos querían volver al comunismo primitivo agrícola y no al despotismo zarista de una explotación específica por medio de los impuestos, llevada por la máquina estatal, es algo que percibió Marx, en parte Engels y Lenin, pero que no entendió lo más mínimo Plejanov o el plejanovista Wittfogel. Así como tampoco entendieron que la protesta de los campesinos se dirigía contra la nueva ley del valor que se iba formando en el capitalismo asiático de Estado. Es verdad que las leyes naturales no se pueden suprimir, pero su concreta determinación formal histórica es el resultado de las luchas de clase. Y éstas no las podían hacer los campesinos solos, sino que necesitaban de una dirección proletaria.

El antaño plejanovista, que jamás pudo entender esta red de relaciones —por lo que Wittfogel tampoco ha entendido nunca la diferencia entre la Unión Soviética y China— continúa: «Plejanov se dio cuenta de los elementos revolucionarios encerrados en estas ideas» de los campesinos —como si no hubiesen sido más bien intereses[10]—, «pero tenía miedo al mismo tiempo del potencial reaccionario que, según su opinión, contenían. Con una restauración de las viejas formas económicas y estatales de Rusia, "se volvería decididamente hacia atrás, decididamente muy hacia atrás, la rueda de la historia rusa". Sacó a relucir el ejemplo del hombre de Estado chino Wang An-schi, que por lo visto quería hacer del Estado (despótico) el propietario de todo el suelo y de los funcionarios estatales los directores de toda la producción. Plejanov gritaba: "No esperamos más que daños de los planes de los Wang An-schis rusos, así es que concentramos todo nuestro esfuerzo en hacer imposibles, económica y políticamente, tales planes."» Y ahora, de forma especialmente tensa: «"¡Nosotros no queremos una *kitaiscina*", ningún sistema chino!»[11] Aquí nos encontramos con el núcleo del revisionismo ruso, después revisionismo soviético, el núcleo del actual conflicto Unión Soviética-República Popular China.[12]

Lenin no puede contestar, clara e inequívocamente, a este miedo revisionista plejanoviano ante los asiáticos, al no estar él mismo totalmente libre en este punto. Él no entiende, como no lo entiende Plejanov, que la historia, en un contexto de producción asiática, contiene una concepción completamente distinta de capital y progreso de la corriente dentro del marco del «acervo cultural» de Europa Occidental, más exactamente, en el marco de la «civilización», o todavía más exactamente, de las relaciones de capital europeo-occidentales, de su génesis de mercado mundial.

9. Wittfogel, *Die orientalische Despotie*, Colonia-Berlín 1962, páginas 487-488.

10. Es en el frente de las «ideas», en el que se esfuman los intereses de clase, ¡Wittfogel va incluso mucho más atrás de su punto de vista plejanovista de antaño!

11. K. Wittfogel, op. cit., pág. 488.

12. Cosa de la que no podemos seguir ocupándonos. *Este* trasfondo es encubierto, por desgracia, incluso por el PCCh. Precisamente el desarrollo de China demuestra cómo «desarrollo» y «estancamiento» no pueden separarse uno de otro de forma mecánica. El hecho de que en China, ya entre 960-1270 (período Sung) se desarrollara «un método consistente en sacar raíces y resolver ecuaciones de todos los grados», algo que «en Europa sólo fue descubierto en 1819, por el inglés Horner» —según Wittfogel, *Wirtschaft und Gesellschaft Chinas*, Leipzig 1931, página 67, cuando era todavía comunista de La Internacional—, precisamente este hecho apunta a la mediación entre estancamiento y desarrollo, así como también lo hace el camino de la R. P. China: no progreso a toda costa, sino desarrollar, después de la destrucción del capitalismo, el futuro de la utopía concreta sobre la historia de vida y producción del pasado, por mediación del presente.

Al referirse Lenin, en última instancia, en su disputa contra Plejanov, al hecho de que la «única garantía» frente a una restauración asiática es «la revolución socialista en Occidente», se queda, sin quererlo, enredado en el mundo conceptual kautskiano-plejanovista. No está en condiciones de desenmascarar el error fundamental de Plejanov, porque él mismo no ve lo inevitable, desde un punto de vista socio-económico, del capitalismo de Estado asiático para toda una época, o bien no cala en esta necesidad.[13]

Aquí parece necesario reflejar la comprensión que Lenin tenía del *tipo de Estado* como estructura fundamental de su *tipo de partido*, en las circunstancias específicas rusas. Qué poco había cambiado después de 1907 el modelo europeo-occidental de Lenin sobre el camino de Rusia hacia el socialismo, a pesar de la tendencia históricamente inequívoca que se iba abriendo paso de un «capitalismo» asiático, es algo que queda evidente sobre todo poco antes de la primera guerra mundial.

Volvemos, por ello, a las *Observaciones críticas sobre la cuestión nacional*. Este trabajo de 1913 contiene las mismas intenciones y perspectivas desarrolladas ya por Lenin en 1905, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*

A nosotros nos importa averiguar qué entendía Lenin bajo las expresiones «centralismo y autonomía», cuál era la perspectiva *socialista* y *capitalista* que él tenía respecto a Rusia. Está de nuevo en primer plano la cuestión del obstaculizado desarrollo de las fuerzas productivas: «*Un desenvolvimiento amplio y rápido de las fuerzas productivas mediante el capitalismo exige territorios grandes, integrados y unidos en su Estado, y sólo sobre éstos —derribando todas las barreras, las viejas barreras, medievales, estamentales, locales, pequeño-nacionalistas, confesionales y demás— la clase de la burguesía, y con ella su inevitable antípoda, la clase proletaria, se puede agrupar*» (subrayado mío, R. D.).[14]

No ha sido el socialismo el que ha ganado para Lenin en actualidad concreta. Las tan tiesas y resistentes relaciones de servidumbre rusas, su estructura leninista, mediante un desarrollo no

13. Más tarde mostraremos cómo se acerca él, de forma prodigiosa, a esta cuestión, hacia los años 1922-1923.
14. LW, vol. XX, pág. 31.

interrumpido del capitalismo europeo-occidental en Rusia. El camino para llegar alguna vez al socialismo va a través de un Estado capitalista muy desarrollado. El carácter de este capitalismo está marcado, en Lenin, por un «centralismo democrático»: «El centralismo democrático no excluye en absoluto la autoadministración local, con una autonomía para regiones que destacan por sus peculiares condicionamientos económicos y vitales, por una agrupación especial de la población, etc., sino que exige, necesariamente, tanto lo uno como lo otro. Entre nosotros se confunde continuamente con la arbitrariedad y el burocratismo del zarismo. La historia de Rusia tuvo que causar, por su naturaleza, tal confusión. Pero para un marxista...»[15]

Si esto fuera en defensa del socialismo asiático, contra el capitalismo de Estado asiático, entonces sería un concretar la relación existente entre centralización y descentralización dentro de un complejo político-económico. Sería un comienzo de explicación de la estructura agraria rusa como base de la democratización socialista, plebeya, del país, es decir, sería una de las verdaderas alternativas ante las relaciones zaristas de servidumbre. Pero en Lenin esto representa una defensa del capitalismo *europeo-occidental*, frente al predominio de las *relaciones de servidumbre* zarista: «Es evidente que no se puede imaginar un Estado moderno, auténticamente democrático, *sin* la garantía de una autonomía para cada región que presente una peculiaridad esencial en sus relaciones económicas y vitales, con una composición especial en la población, etc. El principio del centralismo, imprescindible en el desarrollo del capitalismo, no sólo no es aniquilado por una tal autonomía (local y regional), sino, al contrario, llega a su realización precisamente gracias a ella —*democrática,* no burocráticamente—.»[16]

Lenin contrapone capitalismo (democráticamente) a «forma asiática de Estado» (burocráticamente). No llega a comprender que «forma asiática de Estado» y «capitalismo» van en Rusia indisolublemente unidos. El marxista Lenin vuelve a pensar aquí con los modelos de la recepción kautskiana de Marx. Reconoce, justamente, la inmensa importancia del derecho de las distintas nacionalidades en un país como Rusia: «Pues el inmiscuirse bu-

15. *Ibidem.*
16. LW, loc. cit., pág. 33.

rocrático "de la máquina zarista" en asuntos puramente locales (regionales, nacionales, etc.) es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico y político en general y, en especial, un impedimento para la realización del *centralismo* en cuestiones importantes, grandes, fundamentales.»[17]

Lenin anticipa en su cabeza el socialismo, pero la realidad rusa sigue siendo para él «inmadura», por lo que el partido del «centralismo democrático» toma, en la perspectiva socialista, necesariamente, un punto de partida «inmaduro», más exactamente, un punto de partida falso, burgués, en la cuestión de la conexión constitucional de este partido socialdemócrata obrero con la clase obrera, con el campesinado, para la consecución del fin socialista. La esperanza fetichizada en un «camino prusiano» para Rusia, en contradicción permanente con su valoración real y evolución ulterior de la concepción asiática de Marx y Engels fue causante de este doble carácter de la *fijación a Europa*, socialdemócrata, de un partido, que trabajaba doblemente «desde fuera». Las contradicciones reales del contexto semiasiático (con una superficie capitalista en sentido europeo y una forma asiática de manifestación del modo de producción del pasado y del presente) no fueron tomadas nunca por Lenin para determinar *fundamentalmente* la orientación de luchas y objetivos de la vía socialista: «Es algo cómico hablar de las condiciones y exigencias del capitalismo moderno, no ateniéndose, al hacerlo, a la división «moderna», «capitalista», de Rusia, sino a la medieval, feudal, burocrática, y esto en la más ruda de sus formas (gobiernos y distritos). Está claro como el sol que no se puede hablar de ninguna clase de reforma local que se pueda tomar de algún modo en serio sin haber acabado con esta división administrativa de Rusia, sustituyéndola por una división *realmente* "moderna" que corresponda *no* a las exigencias del fisco, *ni* de la burocracia, *ni* de la rutina, *ni* de los terratenientes, *ni* de los curas, sino a los imperativos del capitalismo, entrando, sin lugar a dudas, entre las exigencias del capitalismo, la exigencia de la mayor unidad posible en la integración nacional de la población, al ser el ca-

17. LW, *ibidem*. Al decir Rabehl que «el desarrollo capitalista agudiza él mismo la contradicción entre este sistema absolutista del campo y la industrialización» (op. cit., pág. 170) deja de lado las contradicciones, las posibilidades de control, las intervenciones hechas por la máquina zarista en el complejo económico-político.

rácter nacional, la igualdad de lengua, un factor importante en la tarea de *hacerse totalmente con el mercado interior y la realización* de una libertad completa en el intercambio económico»,[18] es decir, ¡para la introducción del capitalismo competitivo, dentro del marco conceptual europeo-occidental de producción y de cultura!

Se simplifica la estructura interior de Rusia al entenderla, sin más, como un estado precapitalista de «atraso asiático» y no como una forma de capitalismo asiático. En consecuencia, la salida no se la ve en el socialismo, ¡sino en el «capitalismo moderno»! La imperialista guerra mundial ya está a las puertas, y el partido socialdemócrata lucha y piensa en pro del capitalismo europeo-occidental en Rusia, para liberarse así de la propia historia asiática. Así es como el socialismo es para ellos algo sin mediación, irreconocible como tarea política concreta del proletariado: «Los marxistas se oponen, naturalmente, a la federación y descentralización, por la sencilla razón de que el capitalismo exige para su desarrollo Estados lo más grandes y centralizados que sea posible. *En igualdad de circunstancias*, el proletariado con conciencia de clase se pondrá siempre a favor de un Estado más grande. Luchará continuamente contra el particularismo medieval, recibirá favorablemente siempre la integración económica más íntima posible en grandes territorios, sobre los que se pueda desarrollar a sus anchas la lucha del proletariado contra la burguesía.»[19]

Lenin aspira a la lucha de «clase» contra «clase» en la «sociedad burguesa moderna». Con su hipótesis del predominio de las relaciones de capital, dentro de un contexto conceptual europeo, sólo puede entender *esta* lucha de clases como un campo de batalla socialista. El medio histórico y social específicamente ruso no es reflejado por Lenin, ni desde un punto de vista teórico ni político-estratégico, con todas las barreras opuestas objetivamente a la evolución de una superficie capitalista en este país. No penetró Lenin, por lo tanto, en el *doble carácter de la toma so-*

18. LW, loc. cit., pág. 34 (subrayados míos, R. D.). En el transfondo está, a los ojos de Lenin, el viejo problema de la realización. El «mercado interior» no se ha hecho europeo-occidental, sino que ha seguido siendo un mercado asiático. Se ha estabilizado en un estancamiento progresivo.

19. LW, loc. cit., pág. 31.

cialista del poder en el contexto de tal capitalismo asiático, a saber: paso directo de una revolución democrático-burguesa a una revolución socialista.

La concepción leninista del Estado capitalista, de alcanzar, a través de un «centralismo democrático», como estructura fundamental del desarrollo del «mercado interior», una «libertad total en el intercambio económico» en el marco de estas relaciones sociales, es algo que incluye en sí mismo objetivos y planteamientos propios de la burguesía. Esta burguesía estaba condenada, en Rusia, a derrumbarse, o más exactamente, a no poder abrirse paso en esta etapa histórica. Los bolcheviques *se condenaron* a sí mismos a «recuperar» esta meta, falsa, desde un punto de vista histórico-concreto, en un plano económico-social. Lo que no excluía en absoluto una victoria política, dentro de una situación crítica de un capitalismo asiático de tipo especial.

¡Precisamente el lado democrático del «centralismo democrático» tenía que fracasar, al no hacer de lo plebeyo de la agricultura una base del trabajo de partido! Los bolcheviques se desarrollaban en la superestructura industrial sin haber conseguido una base real en el campesinado plebeyo. Y esta base era precisamente algo que ellos ni siquiera querían conseguir, pues estaba ya condenada, para su modo de entender la historia, a muerte.

El tipo leninista de partido del «centralismo democrático» anticipaba ya, en medio de las relaciones zaristas de servidumbre, una sociedad «moderna», «capitalista», como alternativa de la zarista. En esta estructura, el socialismo se veía *necesariamente* confinado en los límites de la cabeza, siendo nubladas las formas «burguesas» de intercambio en la «democracia» por una manera de ver la civilización típicamente europeo-occidental, como también el «centralismo» por un socialismo kautskiano. La democracia socialista como igualdad económico-política en el partido no se podía establecer, ya que la alternativa socialista había sido degradada al nivel de una «idea», mientras que el futuro concreto se le había asignado a la sociedad burguesa. Lenin mismo nos hace saber qué lejos estaba su concepción del tipo de organización del partido revolucionario de la clase obrera en la «sociedad burguesa moderna»: «... en tanto en cuanto distintas naciones formen un Estado unitario, los marxistas no propagarán, bajo ningún concepto, el principio federativo o la descentralización. Un Estado grande centralizado es un poderoso paso histórico hacia delante en el camino de desintegración de lo medieval, por una unidad socialista futura en todo el mundo, y otro camino hacia el socialismo no lo hay ni lo puede haber, si no es el camino que va *a través* de tal Estado (unido indisolublemente al capitalismo).»[20]

Para Lenin se trata siempre del paso de un estado de predominio de las relaciones de servidumbre al estado deseado, en que dominen las relaciones de capital, como base de la lucha de clases del trabajo asalariado y capital, con una dimensión europeo-occidental, no asiática. Pero a Rusia y Europa Occidental las separan épocas de producción. Y, sin embargo, en *ambas* zonas de producción se trata, en la época de crisis crecientes dentro del capitalismo, de conseguir el socialismo, no una revolución originariamente burguesa. De ahí la inevitable amalgama y el paso inevitable de una revolución «burguesa» a otra socialista de un tipo especial de socialismo. Algo fundamentalmente falso era y siguió siendo la esperanza determinista de Lenin en una potente «burguesía», frente a la que podría surgir un mayor proletariado.

Así es como se revelan las categorías revolucionarias de «centralismo democrático», de «disciplina férrea», etc., en la forma de entender Lenin el partido, como conceptos antizaristas empleados en la etapa histórica de la peculiar acumulación originaria de capital en Rusia. «Sólo» que no era la «burguesía» rusa la que luchaba contra la «forma asiática de Estado» del zarismo, con el fin de alcanzar el poder político, sino que fue más bien una intelectualidad socialista, procedente de la «burguesía» rusa, la que tuvo que emprender la lucha de clase contra el zarismo (y la «burguesía»), aliada con la clase obrera rusa, tan decisiva desde el punto de vista político-combativo y, sin embargo, objetivamente, tan débil.

Los bolcheviques arrearon el camino, no siguiendo un camino adecuado a la historia rusa, por mucho tiempo. Poniendo su mirada en la acumulación, que no se desarrollaba más, del capital, dejaron muy de lado la historia de la producción de un país agrícola de la zona de producción semiasiática.

20. LW, loc. cit., págs. 31-32.

6

Conclusión provisional de la concepción asiática

Lenin acentuaba incluso antes de la primera guerra mundial las limitaciones existentes en el desarrollo de la «burguesía» rusa: «La estructuración y gobierno que de hecho existe en Rusia aparece en sus fundamentos clasistas: los terratenientes mandan, deciden, ejercen el poder. Es imponente la omnipotencia de esta clase. A la burguesía ella sólo la "permite"... hacer tratados, que ella misma se encarga después de rescindir.»[1] Y sigue diciendo que incluso los tratados hechos dentro de las fracciones de la clase dominadora son violados: «*Esto representa ya un distintivo de Rusia con respecto a los otros Estados clasistas, ésta es una característica especial nuestra* (subrayado mío), por la que siguen sin solucionarse cuestiones que Europa ya ha solucionado hace 200 o 100 años.»[2]

Las formas de intercambio, precapitalistas para un entendimiento europeo-occidental, formas de intercambio, *en el significado verdadero de la expresión, de un capitalismo de Estado asiático* de la clase pudiente, siguieron dominando. Y el capitalismo competitivo europeo-occidental siguió permaneciendo en Rusia totalmente en la superficie. Todavía por el tiempo un poco anterior de la primera guerra mundial, en la discusión con Rosa Luxemburg, en *Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones,* Lenin no deja lugar a ninguna duda de que él —como Rosa Luxenburg— considera la *forma rusa de Estado como una* del tipo del «despotismo asiático», como una estructura social en la que «predominan rasgos completamente patriarcales, precapitalistas, y donde la economía de mercancías y la diferenciación de clases se han desarrollado de forma absolutamente insignificante».[3] Por ello es totalmente consecuente cuando a finales de 1914 escribe en el artículo *Sobre el orgullo nacional de los gran rusos,* ya, por lo tanto, en la época de la imperialista guerra mundial: «Nosotros no hemos olvidado que hace medio siglo el de-

1. LW, vol. XX, pág. 165.
2. *Ibidem,* pág. 165. Que de esto resultan determinaciones específicas conceptuales es algo que Lenin, amarrado a la tesis del predominio de las relaciones de capital en Rusia, en sentido europeo-occidental, no pudo de ver.
3. LW, vol. XX, pág. 406.

mócrata gran-ruso Chernyshevsky, que entregó su vida a la revolución, decía: "Una nación digna de lástima, una nación de esclavos, de la cabeza a los pies, todos esclavos." Los esclavos, manifiestos y ocultos, gran-rusos (esclavos en relación con la monarquía zarista), no se acuerdan con gusto de estas palabras.»[4]

La historia y actualidad de la esclavitud estatal con respecto al zarismo asiático-despótico. Lenin llamá a la lucha contra «nuestro pasado», especialmente «esclavo», y «contra nuestro presente de esclavitud» (!). No debiendo olvidar que esta esclavitud de Estado oriental no tiene nada que ver con la esclavitud, basada en la propiedad privada, de la antigüedad, ni menos con el feudalismo de Europa Occidental. Estas relaciones rusas de esclavitud son relaciones asiáticas de servidumbre: junto a la máquina burocrática zarista y dentro de ella, en un contexto de capitalismo de Estado asiático, existen los «nobles terratenientes», señores feudales asiáticos, pero no señores «feudales» al estilo europeo-occidental, como los Junker prusianos, que tuvieron que integrarse en las nuevas relaciones de capital. La pseudo-capitalización asiática de la totalidad de la sociedad, capitalización real por lo que se refiere a la superestructura industrial, no cambió la esencia de las fracciones rectoras dentro de la clase dominadora.[8] La esencia del conjunto de relaciones de servidumbre y producción agrícola siguió intacta. De forma perfectamente consecuente dice Lenin, hablando sobre el papel de la fracción dominante en la clase en posesión del poder: «... El zarismo no sólo oprime a las nueve partes de esta décima parte de la población, económica y políticamente, sino que también las desmoraliza, humilla, deshonra y prostituye, al acostumbrarlas a la opresión de pueblos extranjeros y a cubrir hipócritamente su vergüenza con una capa de frases aparentemente patrióticas.»[9]

4. LW, vol. XXI, pág. 92.
(La numeración de las notas pasa del 4 al 8. — *N. del T.*)
8. Hablando de la clase dominadora llega Lenin a las tres fracciones, «la "burocrática" (perdónesenos la inexactitud de la expresión)» —por razones del lenguaje de esclavos renuncia él la mayoría de las veces a la formulación de la máquina zarista—, «los terratenientes feudales del tipo de nobleza unida» y la «burguesía rusa, que ha sido "llamada" a participar, si bien de forma muy modesta, del poder, en el sistema legislativo y administrativo del "3 de junio"».
9. LW, vol. XXI, pág. 94. Así surgen «feudalismo» *asiático,* «capitalismo» *asiático.*

En este artículo no tiene él todavía delante la perspectiva de la revolución socialista, sino que espera en la victoria del «capitalismo gran-ruso, de gran potencia»,[10] *mediante lo cual* se establecería el «papel *socialista* del proletariado gran-ruso, como motor principal de la revolución comunista, producida por el capitalismo».[11] Un largo proceso de educación del proletariado es para Lenin el presupuesto de la revolución socialista. Luego, en la guerra, Lenin se ve obligado a variar su posición política. Lenin demuestra que la clase de terratenientes y las capas superiores de la burguesía comercial e industrial «apoyan» «fervorosamente» «la política, ansiosa de guerra, del gobierno zarista».[12] Incluso la «burguesía liberal» (partido de cadetes), incorporado al nacional estancamiento de Rusia, «seguía incondicionalmente al gobierno zarista».[13]

Con razón era para Lenin, a comienzos de la guerra imperialista, el proletariado ruso «la única clase en Rusia a la que no se pudo contagiar con la epidemia patriotera».[14] Por esta razón se le asigna a este proletariado una cualidad y un papel político que en el fondo no estaba en correspondencia con el exiguo número de esta clase en el marco de un país agrario.

Ahora bien, ¿cómo calcula Lenin, en la etapa de la guerra imperialista mundial, la fuerza revolucionaria de las capas oprimidas del campesinado? En *Sobre las dos líneas de la revolución,* de noviembre de 1915, hace notar que «la diferenciación del campesinado» «ha robustecido la lucha de clase en el seno del campesinado», que «muchos elementos políticos que dormitaban han sido despertados», siendo «traído el proletariado rural más cerca del proletariado de la ciudad». Al no haber sacado y desarrollado él claramente el concepto del capitalismo de Estado asiático de la concepción asiática de Marx y Engels, no puede tener claro que el país está lleno de fracciones específicas del proletariado rural asiático, que *propiamente* forman la base de una revolución proletaria. Llegando a hacer él aquí una observación *relativamente* sorprendente sobre la necesidad de

10. *Ibidem.*
11. *Ibidem.* La consideración histórica mecanicista-ortodoxa aparece otra vez, como antes.
12. LW, vol. XXI, pág. 92.
13. *Ibidem.*
14. LW, vol. XXI, pág. 320.

«una organización especial del proletariado rural», cosa que ya habían pedido en 1906 los bolcheviques en el congreso de los mencheviques en Estocolmo.[15] Pero ni esta indicación tuvo éxito ni fueron mencionados los campesinos pobres, etc.

Tan pronto como Lenin captaba el más mínimo murmullo político-subversivo en medio de una estructura agrícola que seguía estancándose más y más y descomponiéndose, se acordaba él en seguida del papel especial desempeñado por los estratos revolucionarios sitos en el *fundamento de un país agrario,* pero esto no fueron nunca más que reacciones puramente inmediatas ante movimientos superficiales de carácter político-social en el país.

Conforme a la forma de ver y entender Lenin esta «revolución socialista» en Rusia, que cumplió todos los plazos de vencimiento a través de la primera guerra mundial, se trata de la «liberación de la Rusia burguesa de las garras del zarismo, de la propiedad del suelo y del dominio de los terratenientes», de tener en consideración la «extracción» de «fuerzas revolucionarias» de entre el campesinado y «de tomar como punto de partida», «para llevar a cabo la revolución socialista en alianza con el proletariado de Europa», la «liberación de la Rusia burguesa del imperialismo militar-feudal (= zarismo)».[16] El zarismo fue elevado a la categoría de un «imperialismo militar-feudal», bajo el que se encontraba la Rusia «burguesa» que había que liberar, dentro de una situación histórica en el contexto mundial en la que el socialismo está al orden del día. Escribiendo él de nuevo «feudal-militar» silencia otra vez el carácter específicamente *asiático* de este feudalismo dentro del capitalismo de Estado asiático, que se distingue fundamentalmente del *europeo-occidental.*

En el primero dominan las relaciones de servidumbre y el estancamiento, por lo que el capitalismo al estilo europeo-occidental no se puede desarrollar allí, y así se le llama capitalismo «asiático». En el segundo es elemento dominante el «progreso» europeo-occidental, el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, la dinámica del capitalismo competitivo, con todas sus contradicciones fundamentales.

Es verdad que Lenin habla frecuentemente de los obstáculos

15. *Ibidem,* pág. 427.
16. LW, vol. XXI, pág. 427.

que el zarismo saca al paso del desarrollo de las fuerzas de producción. Con frecuencia le hemos oído hablar a Lenin de sus esperanzas en el «desenvolvimiento burgués» de la «burguesía» rusa, etc. Pero lo que nunca intentó Lenin fue el caracterizar la esencia de un capitalismo *asiático,* o más exactamente, de un capitalismo de Estado. Ante sus ojos siguió siempre como ejemplo Prusia. Haciendo destacar, como destacaba siempre, la gran distancia que mediaba con respecto a la «vía prusiana», no llegó, sin embargo, nunca a pensar que el camino prusiano era para Rusia una falsa alternativa.[17]

Falsa por el hecho de que los presupuestos de la «vía prusiana» (feudalismo europeo-occidental, capitalismo competitivo típico de Europa Occidental, etc.) no se daban en Rusia. Había tomado forma una verdadera peculiaridad rusa, a partir de la herencia y de la actualidad asiática. Un «*tipo especial*» «de producción capitalista, sin las ventajas comportadas por este sistema por lo que se refiere al desarrollo de las formas sociales del trabajo y de las fuerzas productivas del trabajo que de ellas dimanan».[18]

¿Y cómo fueron las consecuencias objetivas? Tenía que llegar el que la *clase obrera* rusa jugara un papel rector peculiar en el proceso revolucionario, una clase obrera de la superestructura industrial-capitalista dentro de una forma asiática de Estado con una infraestructura «precapitalista» (en sentido europeo-occidental) dominante, en el sector agrario inmerso en la corriente de *crisis* del sistema zarista.

Claro que la clase obrera era un jefe, desde un punto de vista socio-económico, débil. Un jefe que pudo ser conducido, guiado, o bien desencaminado, por un partido revolucionario de «nuevo» o «viejo» cuño, que no cumple, en su política organizativa, la mediación entre «superestructura industrial» e «infraestructura agrícola».

Se trataba de ir con manos débiles hacia algo gigantesco, de contornos histórico-universales, de poner en el orden del día, en

17. Lukács, para el que después de su ingreso en el PCH esta conexión se convirtió en un problema, como filósofo socialista siguió, sin embargo, la línea de La Internacional Comunista. ¿No estaba él, desde una perspectiva histórico-universal, en el camino verdadero?

18. Marx, citado en Madelbaum, prólogo de *Die Briefe von Karl Marx und Friedrich Engels an Danielson,* Leipzig 1929, pág. VII.

la etapa de la imperialista guerra mundial, al socialismo, en el plano mundial y en el ruso, en especial, se trataba de prepararse a una revolucionaria guerra civil.

Hay que preguntarse por este cambio de curso hecho por Lenin, que todavía pocos meses antes de la primera guerra mundial seguía empeñado, de forma firme y «ortodoxa» kautskiana, en un cambio para Rusia de desarrollo «moderno» del capitalismo, no confiando en una revolución socialista, considerando, esquemáticamente, imposible una vía hacia el socialismo que corriese por entre un modo precapitalista de producción dominante. Claro que él continúa, incluso ahora, fundamentando el paso hacia el socialismo de una manera europeo-proletaria.

¿En qué radica, pues, el giro dado por Lenin?

Él se da cuenta que la fracción de los propietarios de las tierras (señores feudales asiáticos), el cuadro dominante de la fracción de la burguesía comercial e industrial e incluso la «burguesía liberal», siguen y apoyan la «política, ansiosa de guerra, del gobierno zarista». Los «esclavos, en relación con la monarquía zarista», se habían desenmascarado de nuevo; el jugar todavía en Rusia la carta del desarrollo del «capitalismo moderno» sería ya reaccionario.

El proletariado de la superficie de carácter europeo-occidental, de las grandes ciudades rusas, había demostrado que era la «única clase» a la que no se «pudo contagiar con la epidemia patriotera». Es decir, la clase a la que Lenin había tenido por «inmadura», al no haberse abierto paso todavía, «desgraciadamente», el capitalismo «moderno», precisamente esta clase fue la que demostró que era la más clara. Claro que era la más pequeña, con respecto a la fracción campesina, y sin mediación con esta base. En vez de partir de la *predominancia objetiva de las relaciones de servidumbre* y determinar, a partir de ello, la táctica revolucionaria y la cuestión de la alianza con las fracciones existentes entre el campesinado, Lenin lleva a su punto culminante la hipótesis, falsa, que da por supuesta, del predominio en Rusia de las relaciones de capital dominantes en Europa Occidental. Nace la teoría sobre el imperialismo. Este desarrollo aparente del marxismo [19] es por ello apenas otra cosa (y es por

19. V. Rabehl, op. cit., págs. 290 ss.; v. *Projekt Klassenanalyse Leninismus — neue Stufe des Nissenschaftlichen Socialismus?*, loc. cit., páginas 354 ss.

cierto ya mucho) que una legitimación revolucionario-estratégica de la perspectiva socialista que se había abierto entonces para Rusia. Este cambio de dirección va unido, como veremos en el capítulo sobre Estado y revolución, a un arrinconamiento teórico de lo «medieval asiático», al descuido de la concepción asiática con sus puntos de cercanía a la realidad rusa.

El que Lenin se apartase de la concepción asiática en el tema Rusia no era un giro de cariz en principio teórico, sino más bien táctico, un giro decisivo dado en un marco de «primacía de la política». Abandonó casi completamente la concepción asiática para dejar libre y desembarazado el camino del socialismo, mediante la idea de un nuevo estadio del capitalismo a escala mundial, en general, y en Rusia en especial. La teoría de Lenin sobre el imperialismo es por ello, primariamente, el intento de concretar el predominio de las relaciones de capital en Rusia, por mediación del desarrollo del capital financiero internacional, de los consorcios industriales, de los trust, etc.

El ver a Rusia en este contexto internacional es, para Lenin, sólo posible partiendo de una «liberación de la Rusia burguesa del imperialismo feudal-militar (= zarismo)» por la que hay que luchar, comprendiendo Lenin que esto no se hace más que con una revolución burguesa y que la «revolución socialista» tiene que llevarse a cabo «en alianza con el proletariado de Europa». Pues la nueva cualidad que presenta el desarrollo del capital la ve Lenin en el hecho de que el capital se ha hecho «internacional y monopolista». Afirmando que esto vale también para Rusia. Al transformarse la «forma asiática de Estado» en una forma «monopolista-capitalista», no se necesitaba problematizar más la función especial desempeñada por la máquina de impuestos y dominación zarista dentro de relaciones precapitalistas de servidumbre. La «forma asiática de Estado» se había convertido en un «capitalismo de Estado» camuflado, un capitalismo en verdad paralizante y en descomposición y por ello que iba a apuntar al socialismo. El problema del estancamiento y derrumbamiento del capitalismo es algo que Lenin saca, naturalmente, de forma primaria, de las circunstancias rusas. Las relaciones de capital en la «sociedad burguesa moderna» viven y perecen por la dinámica del sistema. Pero esta dinámica específica de las relaciones de capital era precisamente algo que nunca había surgido en Rusia, en medio de las relaciones de servidumbre dominantes.

Pero no debe quedar desatendido el hecho de que Lenin todavía a mediados de 1915 considerara, de acuerdo con su concepción en general, como algo «imposible de forma inmediata» una revolución socialista en Rusia, naturalmente, con el argumento: «pues Rusia es el país más atrasado».[20]

Mas la revolución surgida de la guerra imperialista, del vuelco experimentado en la revolucionaria guerra civil, no la puso él, como socialista revolucionario que era, nunca en duda.

¿Y qué clase de revolución? Para los bolcheviques esto estaba completamente claro: una revolución democrático-burguesa, con posibilidades, naturalmente, de transición, sobre la base de la situación internacional de la lucha de clase del proletariado en los países de Europa Occidental.

La revolución no puede ser «hecha» (una nueva negación del blanquismo): «*Surge* de toda una serie de fenómenos diversos, lados, rasgos, peculiaridades y consecuencias de la guerra imperialista. Y este surgir resulta *imposible* sin una serie de fracasos militares y derrotas de aquellos gobiernos, golpeados por sus propias clases oprimidas.»[21]

Por esta época Lenin y Sinoviev habían conservado, a diferencia de Trotsky,[21a] la consigna bolchevique de 1905 sobre la «dictadura democrática de los obreros y campesinos»: «La guerra imperialista mundial ha unido indisolublemente en nuestro país la crisis revolucionaria a la creciente revolución proletaria, socialista en Occidente.»[22]

Así como los bolcheviques veían en el año 1905 el «preludio de la revolución socialista en Occidente», así también entendían el nuevo período histórico imperialista como una repetición de la vieja crisis, claro que esta vez ya muy cercana al combate por un derrumbamiento socialista del zarismo. En ambos casos

20. Lenin, en *Gegen den Strom*, Hamburgo 1921, pág. 106. Ésta es una repetición de la argumentación de 1905.
21. Lenin, loc. cit., pág. 276.
21 a. Lenin dice en 1915 sobre la posición teórico-política de Trotsky que éste toma «de los bolcheviques la llamada a la decidida lucha revolucionaria del proletariado y a la conquista del poder y de los mencheviques la "negación" del papel del campesinado». En *Gegen den Strom*, op. cit., pág. 296. Trotsky representaba a una fracción dentro de la socialdemocracia rusa, agrupada en 1915 en torno a la revista «Nasche Djelo» («Nuestra cosa»).
22. Sinoviev, en *Gegen den Strom*, op. cit., pág. 267.

juega la *política exterior zarista* un papel primordial: para los movimientos revolucionarios como también —en el caso de que hubiese victorias— para consolidar la «forma asiática de Estado». Las relaciones semiasiáticas de Rusia, de la forma como las entendieron Marx y Engels, seguían todavía profundamente enraizadas en los bolcheviques, expresándose en ello la realidad de las relaciones de servidumbre. Es verdad que un poco recortadas, pero los elementos fundamentales esenciales de las relaciones precapitalistas se seguían percibiendo. Incluso tratándose precisamente de las discusiones de Lenin con Trotsky y Martov, que en la cuestión tan importante para Rusia como la de las nacionalidades oprimidas adoptaban una postura poco clara. Y esto porque no calaban como es debido en el carácter asiático-capitalista de la realidad rusa: Lo «principal», decía Lenin, es «que Rusia ha batido el récord mundial, *incluso en tiempos de paz*, de opresión de las naciones basándose en un imperialismo que aparece en forma completamente grosera, un imperialismo burocrático-militar, con un atraso medieval en lo económico».[23]

Aquí no queda mucho, como pasa casi siempre que Lenin ahonda hasta las raíces rusas, de «capitalismo» ruso en sentido europeo-occidental. Pero él no dice, sin embargo, que esto sea un «capitalismo» estancado específicamente asiático, un «capitalismo» propio del despotismo zarista. Precisamente por esta causa es para Lenin «inmediatamente imposible» la revolución socialista. En el fondo esto significaba que solamente con la liberación de la Rusia burguesa de las garras del zarismo se podría abrir paso el predominio de las relaciones de capital en Rusia. Para que después pudieran aparecer los tan deseados presupuestos fundamentales del proceso revolucionario socialista, la lucha de clase contra clase, del proletariado, en alianza con las fracciones oprimidas del campesinado, contra la burguesía.

Cuando Lenin dice a finales de agosto de 1915 que el «capital» se ha hecho «internacional y monopolista», es algo que llama la atención el que no se acerque al concepto de imperialismo a través de la acumulación del capital, a través de las dificultades en la valorización del mismo, sino que llegue a este concepto a través de la superficie política, de una «política de superpotencia». Esto tampoco debe causar extrañeza. Pues en medio de relaciones de servidumbre de estructuras precapitalistas se presentan dificultades a la valorización del capital. De nuevo se le revela a Lenin la peculiaridad de la política exterior del zarismo. «El mundo está dividido entre un puñado de superpotencias, es decir, de Estados que se apuntan los mayores éxitos en la tarea de la ingente expoliación y opresión de las naciones. Las cuatro superpotencias de Europa: Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania (con una población de 250-300 millones en una superficie total de unos 7 millones de km²) disponen de colonias con una población de casi cincuenta millones (49,45 millones) y una superficie de 64,6 millones de km², esto es, disponen casi de la mitad de la superficie de la tierra (133 millones de km² sin las zonas polares).» Y algo que, para nosotros, es especialmente importante: «Añadan ustedes los tres Estados asiáticos, China, Turquía y Persia, hechos pedazos actualmente por estos bandidos que dirigen ahora Francia. Estos tres Estados asiáticos, que se pueden calificar de semicolonias (en realidad son colonias en sus 9/10 partes) tienen una población de 360 millones y una superficie total de 14,5 millones de km² (es decir, una superficie vez y media mayor que la superficie total de Europa).»[24] Importante es el que Lenin conserve la concepción marxista del modo asiático-oriental de producción; habla de los tres Estados asiáticos, anteriormente mencionados, no en un contexto geográfico, sino en un contexto socio-económico. A Rusia no la incluye él más entre los Estados en los que la metía todavía pocos meses antes de la guerra mundial. «Europa Oriental» y «Asia» aparecen unidos: «La revolución en Rusia, en Persia, en Turquía, en China, las luchas en los Balcanes, he aquí la cadena de acontecimientos mundiales de *nuestra* época en nuestro "Oriente".»[25] Si preguntamos a Lenin cómo es que ha llegado a la afirmación de que la Rusia precapitalista, entendiendo este término en sentido europeo-occidental, y los países capitalistas puedan ser colocados, por su imperialismo, en el mismo plano, se nos dice: «El imperialismo se ha hecho, como el estadio más alto del capitalismo, completamente maduro en los años 1889-1914, en América, Europa y luego» (¿por qué?) «incluso en Asia. La guerra hispano-

23. Lenin, en op. cit., pág. 415.

24. Lenin, en *Gegen den Strom*, op. cit., pág. 124.
25. Lenin, *Über die nationale und internationale Frage*, loc. cit., página 221.

americana (1899), la guerra de los bóers (1900-1902), la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y la crisis económica europea hacia 1900, éstos son los puntos límite históricamente más importantes de la nueva época de la historia universal.»[26]

El concepto de época no es, por lo tanto, entendido como un concepto de producción, sino como una sucesión histórica de estadios dentro del proceso de desarrollo de la forma de producción capitalista. Cabiendo un papel especial, a la hora de valorar el carácter de la «nueva época», a las guerras, es decir, a la política exterior militar. En este punto cuenta Lenin otra vez a Rusia, evidentemente, entre los países asiáticos que perdieron por la guerra su carácter «asiático» y se convirtieron en «imperialistas». ¿Pero qué entiende Lenin bajo esta expresión? Dice: «Debemos empezar con una definición lo más exacta y completa posible del imperialismo. El imperialismo es un estadio histórico especial del capitalismo. Este estadio presenta tres particularidades: el imperialismo es: 1.°, un capitalismo monopolista; 2.°, un capitalismo parasitario o paralizador, y 3.°, un capitalismo moribundo. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo. Y el carácter de monopolio se revela en tres formas: 1.ª, consorcios industriales, sindicatos y trust; 2.ª, la situación monopolizadora de los grandes bancos, y 3.ª, 5 grandes bancos imperan sobre toda la vida económica de América, Francia y Alemania.»

Es característico el que Lenin no pierda aquí palabra alguna sobre Rusia, donde la máquina de Estado asiático-zarista domina sobre el sistema de créditos y el capital financiero. Lenin sigue diciendo, en su deseo de determinar el carácter del «imperialismo»: «3.°, la toma de posesión de las fuentes de *materias primas* por los trusts y la oligarquía financiera (el capital financiero es el capital de la industria monopolista, capital fundido con el capital bancario); 4.°, el reparto económico del mundo por obra de los consorcios internacionales ha *comenzado*. ¡Ya hay más de *cien* de tales consorcios industriales internacionales!, que dominan sobre todo el mercado mundial y se lo reparten al fin amistosamente —si la guerra no se ha encargado de hacerlo—. El capital de exportación, como fenómeno especialmente característico, a diferencia de la exportación de mercancías del capitalismo no monopolista, es algo que está en íntima conexión con el reparto económico y político del mundo: 5.°, El reparto territorial del mundo (colonias) ha *llegado a su fin*.»[27] Ahora bien, este punto pertenece a la esencia de la teoría leninista sobre el imperialismo, en el marco de la preparación de la revolución rusa, dentro del contexto internacional de «superpotencia» y de luchas de clases. Siendo en esto de importancia especial el que las «superpotencias» —Inglaterra, Francia, Norteamérica y Alemania las superpotencias industriales— puedan obtener en sus colonias, por medio de la monopolización de los consorcios, trusts y sindicatos, por medio de su papel peculiar de explotación, una «plus-ganancia»,[28] un «botín sustancioso». Esta plus-ganancia les posibilita el ganar «las capas superiores de los trabajadores», reservando la burguesía para ello un par de millones de francos anuales, mientras sus plus-ganancias ascenderán probablemente a mil millones».[29] Aquí ve Lenin la «esencia económica y política del imperialismo, cuyas profundas contradicciones Kautsky encubre, no destapa».

26. Lenin, en *Gegen den Strom*, loc. cit., pág. 511.

Mientras Lenin intenta de esta manera confrontarse con el oportunismo, alejarse más del maestro por él tan venerado antes de la guerra mundial, por lo que se refiere a la cuestión de la ortodoxia, atacarle políticamente, él mismo, sin embargo, «encubre» la otra cara, oculta sus puntos teóricos de coincidencia con Kautsky. La continuidad de la cercanía teórica de Lenin y Kautsky es algo que empieza a quedar patente, en la práctica, por la postura oportunista de Kautsky con respecto a la guerra imperialista.[30]

27. *Ibidem.*
28. Lenin, en op. cit., pág. 518.
29. *Ibidem.*
30. Lenin dice en una carta a Schljapnikov: «Kautsky es al que yo más odio por el momento: es una sucia, miserable y narcisista hipocresía. No ha pasado nada —dice él—, los principios no han sido inculcados, todos tenían el derecho de defender a la patria. El imperialismo —que se quiera ver esto— consiste precisamente en que los trabajadores de todos los países se unan unos a otros en nombre de la defensa de la patria». Siguiendo la frase siguiente, especialmente digna de consideración: «Rosa Luxemburg tenía razón al escribir, hace ya mucho tiempo, que una propiedad de Kautsky es el "servilismo del teórico", el arrastrarse, sencillamente, el arrastrarse ante la mayoría del partido, el oportunismo.» *Ahora bien*, después del derrumbamiento de la II Internacional, Lenin considera imprescindible, a causa de la «*autonomía ideológica del*

Lenin odia a Kautsky por razones morales. Sólo partiendo de esta «base» puede surgir el intento de explicar «imperialismo» y «oportunismo» por medio de la «plus-ganancia» de las «superpotencias», etc. Pero no llega a intentar nunca aclarar, de forma autocrítica, su propio desconcierto teórico con respecto a Kautsky —y con ello la confusión de su propia comprensión de Marx y Engels—. Según mi opinión, el intento estaba condenado al fracaso porque el mismo Lenin seguía cogido en las redes de la limitación objetiva de la realidad rusa, tratándose por él, como se trataba, de hacerla saltar en pedazos. La cercanía con la concepción asiática de Marx y Engels en general y, en especial, en su relación con Rusia le hizo posible a Lenin el conocimiento más profundo de los problemas rusos por lo que se refiere al estancamiento. Pero se iba alejando de esta concepción más y más en el curso de la primera guerra mundial, sobre todo por lo que concierne a Rusia. Por esta razón le fue vedado el acceso a un análisis de la formación de fracciones dentro de la clase obrera y del campesinado.

En el concepto leninista de monopolio se pierde completamente la concepción marxista de la deducción de los fenómenos históricos del imperialismo a partir de las leyes socio-económicas de la acumulación del capital. Así no es de maravillar que el complejo del imperialismo empiece para él en el último tercio del siglo XIX por el hecho de que una nueva «época» comenzara, después del ocaso de la dominación, *única,* de Inglaterra sobre el mercado mundial, con la dominación incipiente de «unas pocas superpotencias». El concepto de «superpotencia» es un concepto muy limitado políticamente, en todo caso, no es un concepto socio-económico en el sentido de la crítica de la economía política, que saca sus categorías de la «sociedad burguesa moderna». ¿De dónde viene el concepto de superpotencia, y cómo se le puede mediar con el concepto leninista de «monopolio»? Lenin nos da una pista, si bien en una observación secundaria: «(En Japón y Rusia el monopolio del capital financiero moderno

proletariado», luchar contra la «verborrea pseudocientífica» de Kautsky, para impedir así que él pueda nublar «la conciencia despierta de los obreros»: «Si Kautsky sale adelante con esto, se va a convertir en el sumo representante de la podredumbre burguesa en el movimiento obrero» (LW, vol. XXXV, págs. 142-143). En Lenin coinciden «podredumbre de la clase obrera» y «podredumbre del imperialismo».

es sustituido en parte por el monopolio de la fuerza militar del potente territorio o de la peculiar comodidad consistente en esquilmar pueblos extranjeros, como China, etc.)»[31] ¡Pero es precisamente en este lugar donde caracteriza al capitalismo de Estado asiático con todas sus dificultades de realización! En este pasaje se concede que en Rusia no domina el capital financiero, se tiene en consideración, de forma *solapada,* la peculiaridad de la «forma asiática de Estado» dominante en Rusia. Hagamos memoria: un año antes había sido reducida la concepción asiática al «imperialismo feudal-militar (zarismo)»; un año más tarde, un año antes de la Revolución de Octubre, se dice: la «fuerza militar del poderoso territorio» o la «comodidad» de conquistar y explotar países estructuralmente semejantes (Persia, Turquía y China)). Tampoco aquí se nombra por su nombre el lado asiático de la cuestión, en el sentido marxista del concepto de forma de producción asiática con sus modificaciones específicas, tendencias en su desarrollo histórico, períodos de transición, etc. Y precisamente es éste un punto donde Lenin había ya determinado hacia 1905, más específicamente que Marx y Engels, la alternativa de Rusia. O bien se llega a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, de la industria injertada en el país, es decir, se llega a la formación de un *capitalismo europeo-occidental en Rusia,* o bien el *carácter de estancamiento que reviste el «capitalismo asiático» en su variante rusa* se abrirá paso. Éste es un capitalismo especial, un *capitalismo de Estado de cuño asiático,* en el que sigue estando fundamentalmente *paralizada,* lo que constituye la esencia del capitalismo europeo-occidental, la «libre competencia» de los capitalistas en el mercado, por el predominio de las relaciones de servidumbre de la «forma asiática de Estado». Así que no puede realizar su «esencia» europeo-occidental el desarrollo integral de las fuerzas productivas, teniendo, por tanto, también la revolución socialista en esta zona de producción un carácter específico. La relación específica existente entre proletariado y campesinado es de importancia fundamental, cosa que Trotsky no entendió en absoluto y Lenin sólo de forma limitada al no poder tener por una herencia real el paso ruso de un contexto estructural semiasiático a un feuda-

31. Lenin, en *Gegen den Strom,* loc. cit., págs. 518-519; el artículo que allí hay de 1916.

lismo asiático, a la hora de pasar a un «capitalismo asiático» de estancamientos y frenos, y no lo podía a causa de su orientación, por él tantas veces acentuada, hacia una vía europeo-occidental de capitalismo, una orientación a un concepto europeo-occidental de cultura, conforme a la II Internacional, la recepción kautskiana de Marx, etc.

Los conceptos leninistas de «superpotencia» y «monopolio», así como su comprensión de la concepción marxista de la crisis son tan desconcertantes por el hecho de que él no distingue con precisión los distintos tipos de capitalismo, a saber: el europeo-occidental, determinante del mercado mundial, y el asiático, que se da dentro de un estado de paralización en los países sitos en esta zona específica. Es verdad que Lenin separa nítidamente las superpotencias de la «moderna» América y Europa de la atrasada Rusia y Japón, por ejemplo, pero la diferencia no está determinada por él desde un punto de vista socio-económico, sino desde un punto de vista político-militar. «Para Marx era la crisis del capital, como la barrera que cíclicamente le sale al paso a la valorización de los capitales particulares en la producción y realización de la plusvalía, el fundamento de las transformaciones que tienen lugar periódicamente con el "compañerismo práctico" de la clase de los capitalistas (es decir, en el reparto de las ganancias en una fase de animación de la acumulación), pasando a ser dicho compañerismo una "lucha de hermanos enemistados"... Lenin, al contrario, no determina el empleo de los medios violentos dentro de la lucha competitiva de los capitales a partir de la situación correspondiente de realización en que se encuentre el capital, sino a partir de una nueva forma de existencia del mismo como monopolio y, por tanto, a partir de la relación de fuerzas entre distintos monopolios nacionales y Estados. Separando así la cuestión de las formas políticas y sociales (pacíficas o belicosas) de la lucha competitiva de los capitales nacionales de la cuestión sobre la situación de realización del capital.»[32] El curso cíclico de este evento social juega, por ello, en Lenin, un papel accidental. Este error es comprensible si se tienen en cuenta las condiciones del «capitalismo asiático» en su forma rusa, en el que la competencia no puede desarrollarse y

32. Christel Neusüss, *Imperialismus und Weltmarkbewegung des Kapitals*, Erlangen 1972, pág. 31.

donde la posición monopolizadora de la máquina zarista es algo evidente. Lenin no deja que se destaque el carácter peculiar de las circunstancias rusas en las que el estancamiento social es algo dominante y de ninguna manera determinante el contexto estructural de la crisis capitalista en sentido europeo-occidental. El internacionalista socialista Lenin sólo se podía imaginar la revolución rusa como una revolución socialista en el caso de que la democrático-burguesa estuviera ya concluida, con la caída del zarismo, y fuera empujada, por medio de la revolución proletaria en Europa Occidental, hacia un grado de revolución socialista en Rusia. Lenin no logra de ninguna manera, con su fundamentación por medio del concepto de monopolio de la destrucción de las relaciones de producción capitalista, la fundamentación que Marx hace de la revolución proletaria. Christel Neusüss dice con toda claridad: «Más bien deduce él» —es decir, Marx— «estas condiciones, en principio, de las *condiciones de realización del capital*, tal como se expresan en la caída tendencial de los márgenes de ganancia y se traducen en crisis que se repiten de forma cíclica; estas formas de abrirse paso el capital y sus consecuencias ulteriores tienen como resultado procesos de descomposición de la conciencia burguesa y procesos de aprendizaje del proletariado... Las leyes de la acumulación capitalista producen la caída tendencial de los márgenes de ganancias al mismo tiempo que la concentración y centralización del capital. Ambas tendencias, tomadas conjuntamente, dan la base en que se funda la posibilidad de la revolución y de la sociedad socialista, la base de la conciencia de clase del proletariado»,[33] la base de la lucha de clase por la emancipación social. Está patente la diferencia de la lucha de clases propia de Europa Occidental y la de Asia en pos del socialismo. Más tarde he de considerar hasta qué punto la generalización de la peculiaridad rusa en el marco de la Internacional Comunista se convirtió finalmente, sin quererlo, en un obstáculo de la revolución proletaria en Europa Occidental. Para Rusia, en cambio, la teoría leninista sobre el imperialismo fue un instrumento de lucha decisivo en la preparación del proceso revolucionario ruso, bajo la dirección de los bolcheviques.

Al final del capítulo «*Conclusión provisional de la concepción asiática*», me referiré a cómo la cuestión de la forma asiá-

33. Neusüss, loc. cit., pág. 32.

tica de producción no desapareció nunca del todo del ángulo visual de Lenin. Así dice él, antes de su viaje a la Rusia en plena fermentación revolucionaria de 1917, sobre las olas revolucionarias de 1905: «Y ahora, todavía algunas cortas observaciones sobre la importancia histórico-universal de la revolución rusa. *Rusia pertenece, tanto desde un punto de vista geográfico, como también económico e histórico, no a Europa, sino a Asia.*»[34] Esto es lo que yo he designado como superficie europeo-occidental en las pocas grandes ciudades rusas y como base asiática del país. Y Lenin saca la siguiente conclusión de este doble carácter de Rusia: «Y por ello vemos que la revolución rusa no sólo ha logrado sacar completamente de su modorra al país más grande y atrasado de Europa y hacer un pueblo revolucionario, conducido por el proletariado revolucionario» —es raro que no se meta aquí también al partido—.[35] Y continúa: «No sólo esto. La revolución rusa ha puesto en movimiento a todo el Asia. Las revoluciones en Turquía, en Persia, en China, demuestran que el alzamiento poderoso del año 1905 ha dejado profundas huellas y que sus efectos en el progreso de *cientos y cientos* de millones de hombres son indestructibles.» Lenin dice, de forma inequívoca, que los efectos, la relación de la revolución rusa sobre la zona asiática de producción y de vida es mayor que los tenidos sobre la de Europa Occidental: «La revolución ha ejercido su influjo, de forma indirecta, también sobre los países occidentales. No se debe olvidar que el 30 de octubre de 1905, el día en que llegó a Viena el telegrama del manifiesto constitucional del zar, contribuyó de manera poderosa esta noticia a la victoria definitiva del derecho general de elección en Austria.»[36] Con ello recalca Lenin, pocas semanas antes de la revolución de febrero de 1917, que el contexto relacional de la revolución es dominante en la zona de vida y producción asiáticas, lo que no significa, sin embargo, el separar mecánicamente a la revolución rusa de la europeo-occidental.

Pero ya que precisamente la separación mecánica, o bien la

34. Lenin, *Über die nationale und die koloniale...*, op. cit., pág. 516. Es evidente la idiotez del señor Wittfogel al titular un pasaje contra Lenin «Retirada completa (1916-1919)» en la cuestión asiática (loc. cit., pág. 491). El subrayado de la cita de Lenin es mío.
35. Lenin, loc. cit., pág. 516.
36. *Ibidem.*

incorporación mecánica de la Revolución de Octubre de 1917 se ha convertido en distintivo de la división de la clase trabajadora de los años veinte, tenemos la intención de seguir, tomando por ejemplo a un intelectual europeo-occidental, a un hijo de la burguesía, *Georg von Lukács,* su proceso de paso al comunismo. Y esto sobre todo porque este libro quiere averiguar las diferencias existentes entre la vía revolucionaria en Europa Occidental y en Asia tomando por ejemplo a Rusia.

Si en Lenin hemos tratado del desarrollo, continuidad, o bien retroceso de la concepción asiática, en Lukács la cuestión girará sobre las mediaciones que le pasaron a él de la burguesía al comunismo. Y, finalmente, a un comunismo de la III Internacional, que no veía más como problema la diferencia de la vía europeo-occidental y asiática hacia el socialismo.

Por ello hagamos aquí, al final de la exposición de la concepción asiática en Lenin, una primera digresión, para comprender este comunismo por medio de la forma de entender propia de una determinada fracción de la clase obrera de Europa Occidental, para colocar en el ángulo visual actual el proceso en que se realizó el paso de Lukács. Cosa que tenemos nosotros por importante también por el hecho de que muchos de los jóvenes comunistas o socialistas proceden de nuevo de la burguesía, o bien de la pequeña-burguesía y todavía no han aprendido el «paso recto» —es decir, a marchar con las dos piernas, no dejando a una de ellas parada, «a la izquierda», en Pekín, o la otra «a la derecha», en Moscú— y a entender lo que es «solidaridad». Estar sobre las dos piernas en la propia casa y actuar, como internacionalista, de una forma críticosolidaria, he aquí la tarea.

Ahora bien, para conseguir un primer acceso esencial hasta Lukács debo exponer primero las corrientes en la clase obrera de Europa Occidental, que trajeron a Lukács hacia el camino en dirección a una postura socialista y finalmente comunista así como a una forma comunista de comportamiento. Siendo importante en este asunto no perder de vista la evolución del influjo de Lenin, el corto desarrollo y la pronta desaparición del de Rosa Luxemburg sobre Lukács.

Veremos cómo él mismo, al hacer apreciaciones sobre su propia historia, es de la opinión que durante el período de la guerra influyeron sobre él a largo plazo Rosa Luxemburg y sus escritos de antes de la guerra, empezando a conocer a Lenin, con sus re-

flexiones sobre la guerra imperialista, solamente después de la derrota de la revolución húngara, en Viena, en el exilio.[37] Pero también conoceremos otras mediaciones y huellas, en parte, opuestas; huellas que nos ponen sobre la pista de otras fuentes, fases de tránsito que muestran distintas formas de comportamiento con respecto al proceso revolucionario en general, al ruso en particular y, singularmente, al húngaro.

37. Yo discuto, p. ej., de la forma más decidida el que Rosa Luxemburg haya ejercido durante el período de guerra un influjo digno de mención sobre Lukács. Este influjo tiene lugar más bien precisamente durante el exilio en Viena, tocando a su fin (oficialmente) con la disolución de la fracción Landler-Lukács, ya en primavera de 1921. No es una casualidad el que Rosa Luxemburg no juegue papel alguno en su bosquejo sobre la marcha de su vida. Se dice allí sobre el período que nos interesa: «Simpatía por Jaurès y Liebknecht, sin la más mínima posibilidad de seguir por su camino» (loc. cit., pág. 26).

Cómo el sindicalismo empuja y frena a Georg Lukács en su aspirar a un «paso recto»

En el prólogo de la nueva edición de *Historia y conciencia de clase* se dice: «Nunca caí yo en la falta que he observado frecuentemente en muchos trabajadores e intelectuales pequeñoburgueses, a saber, de que al fin y al cabo todavía les imponía el mundo capitalista. Mi odio contra la vida en el capitalismo, un odio lleno de desprecio, surgido en mis tiempos de adolescente, me ha librado de ello».[1]

Odio contra las relaciones represivas en que se desenvolvía la vida de la burguesía húngara y que a él le frenaban. Marx lo describe así: «Si la burguesía y aristocracia descuidan sus debe-

1. Lukács, Prólogo (1967) de *Geschichte und Klassenbewuptsein. Studien über marxistische Dialektik*, edición especial, Neuwied-Berlín, 1971.

Lo cual vale también para sus relaciones con la propia familia; no en vano habla Lukács en el *Bosquejo* de su autobiografía de una «lucha de guerrillas» mantenida por él contra las medidas represivas de su madre. La relación, particularmente intensa, existente entre Lukács y la niñera, una mujer del pueblo húngaro, por una parte, y, por otra, con su hermana, juntamente con el reconocimiento recíproco con respecto a su padre, le hizo posible soportar la supravaloración de su hermano por parte de su madre y la represión de que era objeto, asimilando todo esto de forma productiva.

Por espacio de 8 años la oposición, cada vez más consciente, de Lukács contra las exigencias formalistas y hueras de su madre le arrojaba a la cámara oscura «materna», de la que sólo le «libraba» la aparición de su padre después de su trabajo como banquero.

La flexibilidad de Lukács, su capacidad de adaptación, la sumisión consciente, la penetración en el carácter de debilidad de la «ciega espontaneidad», etc. (cosa que en la posterior historia de Lukács aparecía, para una mirada superficial, como «oportunismo» y que, en realidad, era las más de las veces resultado de una medida real de las posibilidades que se presentaban), todo esto tenía sus raíces fundamentales en estas primeras luchas de infancia.

res para con sus descendientes es su propia culpa. El hijo que goza de los privilegios de esta clase está condenado a cargar también con el peso de sus prejuicios.»[2] El largo, muy largo y complicado camino que debe seguir un hijo de la burguesía hasta llegar a actuar prácticamente en favor de la clase que lucha por su liberación se extiende necesariamente, en el caso de Lukács, por diversas etapas de una «conciencia de novela» anticapitalista aislada de las luchas de clases. El paso a una conciencia de clase que actuase políticamente sólo fue posible a partir del momento de su participación directa en la lucha política de clases.

El estallido de la primera guerra mundial puso en confrontación a la inteligencia romántico-anticapitalista con el fenómeno social del imperialismo. «Yo estuve desde el primer momento de parte de los negadores: se nos iba a imponer a todos nosotros una vida plagada de inhumanidad para conservar, rotundamente afirmadas, las mismas potencias vitales que ya antes parecían dignas de desprecio por su inhumanidad.»[3] En correspondencia con un interés siempre creciente de Lukács por una ética cercana a la realidad, con implicaciones políticas, está una disminución relativa de su interés teórico por la Estética.

Después de la marcha de Heidelberg de Ernst Bloch[4] quedó aislado. ¿Y quién de entre los discípulos de Max Weber iba a poder entender también la decidida postura antimilitarista de Lukács? El «espíritu» de la época, chauvinista-nacionalista, de la mayoría absoluta de la intelectualidad alemana, la fusión objetiva y subjetiva con las relaciones sociales era algo que podía realizarse de forma especial en la primera guerra mundial. Incluso Max Weber estaba en condiciones de comprender la decisión político-existencialista de Lukács.[5] A finales de 1917 Lukács regresaba a Budapest, llegándose a la fundación de la *Freischule für Geisteswissenschaften*, de la que formaban parte, entre otros, hombres como Fogarasi, Révai, Arnold Hauser y Karl Mannheim.[6] La tendencia de este círculo se nos hace inteligible mediante el artículo de Oszkár Jászis sobre *Ervin Szabó y su obra*:[7] «Cuando el círculo formado alrededor de Georg Lukács organizó conferencias sobre ciencias del espíritu con el fin de renovar y hacer progresar sobre todo las enseñanzas del idealismo alemán por medio de la lucha contra el materialismo, Szabó las siguió con simpatía y lleno de interés, y él mismo hablaba frecuentemente de la bancarrota moral del materialismo vulgar. En la discusión organizada sobre el tema del idealismo ético por la Sociedad Sociológica hizo tales concesiones al pensamiento idealista, concesiones de tal amplitud, que a duras penas las pudiera hacer ningún otro de los cardenales del marxismo.»[7a] Si bien es verdad que Szabó recibió la filosofía del idealismo alemán en la forma lukácsiana, también lo es que Lukács se acerca al sindicalismo,[8] crítico y distanciado, por medio de Szabó, al sindicalismo como teoría de la acción proletaria, que estaba en la más íntima con-

2. MEW, vol. XVI, pág. 194.

3. Lukács, *Gelebtes Denken, Skizze einer Autobiographie* (manuscrito no publicado, en «Autograph», pág. 23).

4. En su bosquejo autobiográfico alude Lukács al «papel sumamente importante» jugado por Ernst Bloch en su evolución. La influencia de Bloch comenzaba hacia 1911.

En esta situación de confusión teórica se le abrió, por su trato y amistad con Bloch, una nueva dimensión en el campo del pensamiento. La cara «decisiva» en este marco conceptual consistía en la herencia filosófica de la que Bloch era exponente: «Mi vivencia: una filosofía al estilo clásico (no el estilo epigonal dominante hoy día en las universidades), que se mostraba en la personalidad de Bloch, abriéndose con ello, para mí, como un camino vital. Pero al mismo tiempo: el contenido y construcción últimos sin ninguna clase de influjos.» (Lukács, *Skizze*, página 18.)

5. «... ninguna coincidencia, incluso ni siquiera con Weber, era posible» (op. cit., pág. 27).

6. Lukács habla en su *Skizze* del «año decisivo 1917-1918», en el cual se trataba de la configuración de su «relación con la Revolución rusa». Y añade: «vía propia; fascinación rebosante de contradicciones» (op. cit., págs. 27s.). Del complicado período de transición nos volveremos a ocupar pronto más ampliamente.

7. En Grünberg-Archiv, vol. X. Si Ervin Szabó (1877-1918) se tenía por un socialista radical, su camarada científico Oszkar Jászi se tenía siempre, erróneamente, por un «socialista liberal». Éste era más bien un socialdemócrata liberal, con todas sus ataduras al capital, con toda su ilusión de que el capitalismo se retiraría de una forma pacífica, voluntariamente. Véase O. Jászi, *Ungarns Leidensweg. Ungarns Auferstehung. Sinn, Bedeutung un Lehren der zwei Revolutionen* (ung.), Viena 1920.

7a. Jászi, *Ervin Szabó und sein Werk*, en «Grünberg-Archiv», vol. X, pág. 32. La supervaloración de la influencia de Szabó sobre Lukács destaca especialmente en la introducción de Peter Ludz al volumen editado por él: *Georg Lukács, Schriften zur Ideologie und Politik*, Neuwied-Berlín 1967, págs. XXI ss.

8. Es decir, de aquella fracción de la clase obrera que limita la lucha contra el capital a las fábricas y a los movimientos sindicales, no concentrándose, por lo tanto, en la lucha por conseguir el poder político.

sonancia con su subjetivismo moralizante de estilo abstracto, de ningún modo concretamente practicante, de la fase 1917-1918.

Observación incidental sobre la historia de la II Internacional

El sindicalismo del movimiento obrero europeo, con sus raíces teóricas en Lagardelle, Sorel y Bergson, se había configurado como crítica del marxismo de la II Internacional, en la que la socialdemocracia alemana desempeñaba el papel dominante desde 1890 hasta 1914. Se hace comprensible la oposición sindicalista si estudiamos el carácter de la II Internacional. El marxismo, bajo el patrocinio de Kautsky, Hilferding, Bauer y otros, se había deshilachado en una dualidad irreconciliable entre Sociología empírica y Moral. Como mera *Weltanschauung* y como justificación abstracta de compromisos reformistas en la evolución del partido y de los sindicatos, el marxismo tuvo que perder su carácter explosivo. En un marxismo vulgar tal aparecían como una ley natural evolucionista el desarrollo de grandes industrias, el crecimiento de la clase obrera, el incremento de la influencia parlamentaria de la socialdemocracia y la transformación de la sociedad establecida en una socialista. En esta teoría general «de la célula al socialismo» se negaba la forma específicamente contradictoria de esta evolución, que tenía que repercutir en el contenido de socialización en el marco del capitalismo. Esto significa que no podían echar de ver las contradicciones producidas y reproducidas por el modo de producción capitalista, y con ello tampoco la peculiaridad de la lucha histórica de clases. Así es que solamente quedaban todavía desproporciones sociales, que podían ser «eliminadas» por vía parlamentaria. Las categorías marxistas mantenidas de una forma abstracta y sin mediación por la dirección socialdemocrática, daban con ello a la integración práctica e ideológica de la socialdemocracia en el sistema monopolista-capitalista un barniz «marxista», por lo cual se dificultó extraordinariamente la separación en Europa Occidental de fracciones revolucionarias de las filas de este partido. La política, que se agotaba en el pragmatismo, confirmaba la forma capitalista de sociedad tanto en su actuación sobre la sociedad como también de retroceso en el seno del partido, donde dominaba la obligación de obedecer, sumisión bajo la jerarquía del partido, y principios competitivos burgueses. La teoría marxista, deformada hasta convertirse en Sociología de la evolución, era completada continuamente con pura Moral y Ética, cosa que dio a este movimiento socialdemócrata seguridad en el futuro, probidad y una disposición ética «hacia el bien». Mediante la acomodación de la clase burguesa al reaccionario prusianismo y el abandono de todos sus «ideales», la socialdemocracia fue por una parte receptáculo de la oposición pequeño-burguesa y proletaria, por otra parte se vio constreñida a jugar el papel de conservadora del patrimonio que había dejado en herencia la ilustración burguesa, siendo como era su tarea, propiamente, la superación proletaria de dicha herencia. En el «marxismo» de la II Internacional se había desgarrado la unidad dialéctica de teoría y de análisis de la sociedad capitalista, análisis orientado a hacerla estallar, y con ello se había liquidado la unidad de teoría y praxis, sustituyéndola por la «ciencia positiva» de la Sociedad y la Ética. Bernstein había puesto, con sus presupuestos del socialismo, la primera piedra de la liquidación del marxismo; los trabajos de Kautsky, Bauer, Adler, etc., se encargaron de completar esta tendencia, si bien hay que tener en cuenta también sus diferencias con Bernstein.

Frente a este pragmatismo reformista y tendencialmente al mismo tiempo conservador, contra la doble moral de los dirigentes socialdemócratas en Europa Occidental, el sindicalismo produce un efecto de algo verdaderamente revolucionario: espontaneidad contra partido, acción proletaria contra reforma, huelga general contra parlamentarismo, solidaridad contra moral burguesa, paz contra guerra. Esto explica el que Lukács, todavía preso del dualismo de Sociología liberadora del mundo y Ética filosófica, se acercara en 1917-1918 al sindicalismo, aunque en esta abstracta confrontación sindicalista se produjera a largo plazo el dilema de la socialdemocracia.[1]

1. En este punto cf., junto con la fundamental *Kritik des Gothaer Programms* de Karl Marx, K. Brandis, *Die deutsche Sozialdemokratie bis zum Fall des Sozialistengesetzes*, Leipzig 1931; C. E. Schorske, *German Social Democracy 1905-1917. The Development of the Great Schism*, Hannover 1967; Rabehl, *Geschichte und Klassenkampf*, Berlín 1973.
¡Gracias a Rabehl por las discusiones sobre la II Internacional!

Lo que une a Lukács con el sindicalista húngaro Ervin Szabó

En este marco histórico de la II Internacional es donde hay que ver el desarrollo teórico y político de Szabó. Jászi fue el primero que remarcó la importancia de los revolucionarios rusos Samuel Klatschko y Paul Teplov [2] sobre Szabó en sus tiempos de estudiante en Viena en el año 1897: «En medio de esta atmósfera rusa» de revolucionarios en la emigración, Szabó «tomó del marxismo sobre todo la teoría del desarrollo económico, de los rusos y de los revolucionarios franceses aquel pensamiento de la *révolte*,[3] a saber, el que la nueva sociedad sólo podía ser el resultado de una sublevación violenta de la bien organizada clase obrera despertada a una conciencia de clase.»[4]

2. Dos hijos de la, en Rusia, tan débil burguesía, que se convirtieron en socialrevolucionarios y que en el curso de la lucha contra el zarismo se hicieron socialistas, teniendo que ir al exilio.

3. La *révolte* es, en francés, lo equivalente, en nuestra lengua, a «Rebelión».

4. Jászi, op. cit., pág. 25.

Peter Ludz, en cambio, prescinde, y con razón, de la fuente de Oszkar Jászi, ya que este autor trata de manejar de una forma manipuladora en la cuestión de Lukács sus tesis, privadas de toda mediación histórica: según dichas tesis Szabó «se habría alejado cada vez más de la socialdemocracia húngara, y esto le habría «empujado al sindicalismo revolucionario», añadiendo que él (Szabó) podía «recurrir al dar este paso a sus impresiones en Viena, sacadas de su encuentro con los revolucionarios rusos Samuel Klatschko y Paul Teplov».

El encubrimiento histórico culmina en la conclusión directa y en la suposición, no demostrada en absoluto, de que Lukács rechaza en sus primeros escritos políticos «compromisos» incluso en el campo de la «Realpolitik». El que Ludz no publique en su volumen sobre Lukács, por otra parte valioso, el primer artículo político del mismo, *El bolchevismo como problema ético*, me parece a mí que responde más bien a un problema de Ludz que no del compañero Lukács. Este primer artículo político de Lukács es, en conjunto, un intento por hacer patente la importancia y los principios de su justificación de los «compromisos» en la «Realpolitik». Quedando claro allí la diferencia y distancia fundamentales con respecto al sindicalismo de Szabó.

También es digno de mención el hecho de que Ludz no emprenda ningún intento de analizar el desarrollo del sindicalismo de Szabó dentro del contexto general de las crecientes tendencias pequeño-burguesas-burocráticas en el seno de la socialdemocracia y del movimiento sindical húngaros, para mostrar así el proceso de separación de Szabó de estas organizaciones. V. Ludz, Prólogo de *Lukács, Schriften zur Ideologie und*

Las modificaciones de este planteamiento teórico-abstracto de una teoría de la revolución se fueron desarrollando en el curso del proceso de acercamiento de Szabó a los centros de interés de la clase obrera húngara. Inmediatamente después de su regreso de Viena comenzó a trabajar activamente en el movimiento juvenil y obrero, comenzó a hacerse con las armas teóricas necesarias para la lucha de clase del proletariado. Este proceso de asimilación del materialismo histórico se vio al mismo tiempo estimulado y frenado por las discusiones en el círculo *Huszadik Század* (El Siglo Veinte) y en el *Tarsadalomtudomanyi tarsas ág* (La Sociedad Sociológica).[5] En la teoría que se fue configurando en Szabó domina aparentemente, como lo mostraban los dos volúmenes de Obras escogidas de Marx y Engels de 1905-1909,[6] la total responsabilidad del materialismo histórico como método científico de la lucha de clase de la clase obrera.[7]

Politik, pág. XXVIII. No carece de interés el señalar que Ludz no hace mención alguna en el registro de nombres de los pasajes de Lukács sobre Szabó en su *Taktik und Ethik* que contradicen a sus propias tesis. ¿O es una pura casualidad?

5. «Huszadik Század», separada, en lo esencial, de las luchas de clases y de la clase obrera, pero que tenía una influencia considerable sobre la intelectualidad húngara que se ocupara de la sociología, literatura, psicología y filosofía. Esto vale, de forma similar, para la organización de los sociólogos.

6. Szabó, *Marx és Engels válogatott müvei* (Obras escogidas de Marx y Engels), 2 vols., Budapest 1905-1909. V. Kovács, su recensión en «Grünberg-Archiv» II, págs. 218-220.

7. Después del giro dado por Szabó hacia el sindicalismo, que atacaba la burocracia sindical dominante y que era rechazado por ella, aquél tenía más dificultades en llegar a revistas obreras. Pero para Lukács Szabó se hizo más asimilable: «Este intento (de sintetizar a Hegel y Marx en una "filosofía de la historia")... poseía un matiz especial, por el hecho de que en mi patria, Hungría, la ideología "socialista de izquierda" más influyente ha sido el sindicalismo de Erwin Szabó. Sus escritos sindicalistas dieron a mis "intentos en el campo de la filosofía de la historia", al lado de mucho valioso (p. ej. la conexión con la *Crítica del programa de Gotha*, que yo conocía a través de él), una fuerte nota de subjetivismo abstracto y, con ello, un marcado carácter moralizante». Lukács, *Mein Weg zu Marx*, 1933, «Internationale Literatur» III, 2, pág. 178. Cito de *Georg Lukács zum siebzigsten Geburtstag*, Berlín ed. Aufbau 1955, pág. 228.

Fue Szabó, y no la socialdemocracia, el que se ocupó de la traducción, publicación, y comentarios de importantes obras de Marx y Engels, p. ej. *El Capital*, *Miseria de la filosofía*, *Nacimiento de la familia propiedad privada y del Estado*, *Anti-Dühring*, *Crítica del programa de*

Mediante las crecientes polémicas con la política pequeño-burguesa de reforma protagonizada por la burocracia organizada de sindicatos y PSH, mediante la confrontación con el peligro de aburguesamiento de la clase obrera y del concepto de socialismo, por un lado, y, por otro, a través de relaciones personales y teóricas con los sindicalistas agrupados en torno a Hubert Lagardelle,[8] Szabó llegó a la convicción de que la política y táctica

Gotha y otras. De esta manera dio él «una imagen completa de la doctrina del materialismo histórico tanto en su aspecto filosófico como en el económico e histórico», no inferior a los «comentarios de Mehring aparecidos póstumamente, en ningún sentido. Ésta fue también su prestación más importante en el campo de la teoría, en esto estaba él todavía lo menos alejado posible del marxismo ortodoxo, si bien ya en puntos esenciales: en la cuestión nacional, en la cuestión del enjuiciamiento de la revolución medieval de los campesinos y en el papel histórico de la violencia, adoptaba él, con relación a Marx y Engels, una postura crítica propia». Révai, *Soziale und Partei-Kämpfe in der 48-49er ungarischen Revolution*, recensión del libro en «Internationale Presse Korrespondenz», 1924, n.º 4, pág. 73.

8. Se puede decir que Szabó debe ser contado entre los fundadores históricos del sindicalismo, es decir, que representaba lo que era Lagardelle en Francia: era antiparlamentario, antiburocrático, antiestatal y antimilitarista. Ambos están al lado de una fracción de la clase obrera para la que cada vez le era más difícil encontrar, después de haber comenzado la primera guerra mundial, el camino de la revolución y más fácil encaminarse por el del liberalismo y patriotismo socialdemocráticos. El filósofo del sindicalismo fue Henri Bergson (1859-1941), del cual Lukács dice, en *Táctica y Ética*: «... que el sindicalismo está en una relación con el marxismo semejante a la que guarda un Hegel bien entendido con el filósofo del sindicalismo, Bergson». (Lukács, *Taktik und Ethik*, en Peter Ludz, *op. cit.*, pág. 26). ¿Cómo se traduce esto, visto a la luz del día? ¡Se trata de una relación construida a base de razón dialéctica y metafísica abstracta de la intuición, de experiencia histórica en la lucha de clases por parte del proletariado y «vivencias místicas» (Béla Fogarasi)! La «filosofía de la vida» de Bergson se caracteriza por un anticapitalismo romántico, una protesta abstracta contra la industrialización cada vez mayor de la sociedad burguesa; una filosofía enemiga de la razón y antiintelectual. Su influencia seguro que hay que explicarla por el hecho de que el marxismo de la II Internacional hiciera de la revolución una mera frase, y de que dicho marxismo supiera tan poco de las transformaciones de las relaciones existenciales y productivas, del crecimiento continuo de la acumulación del capital, de los corrimientos fraccionarios que tenían lugar en la clase obrera, tan poco como de una concreción de la meta socialista. El que Lukács vea en *Táctica y Ética* tan estrechamente ligados a sindicalismo y marxismo se explica porque él no entiende el concepto de vida como un concepto del trabajo social, como tampoco lo entendía Bergson. Claro que hay una diferencia esencial. Lukács se tenía,

socialistas era algo que se tenía que transformar radicalmente para posibilitar saltos revolucionarios en la lucha de clases. En el artículo *Sindicalismo y socialdemocracia*, aparecido en 1908 en la revista de Lagardelle *Le Mouvement Socialiste*[9] y en la *Huszadik Század* de Budapest, Szabó polemiza con los compromisos de la política parlamentaria socialdemócrata, con el apocamiento ante el Estado de su «cauteloso» oportunismo y reformismo. Este trabajo apareció casi al mismo tiempo que el libro de Georges Sorel *Reflexiones sobre la violencia*, en París (1908), donde Sorel reunía artículos políticos de los dos últimos años, escritos igualmente para *Le Mouvement Socialiste*. Pero las diferencias entre él y Szabó son muy grandes. Si en Sorel domina, basándose en las experiencias de la sociedad francesa (asunto Dreyfus), la crítica fundamental de la democracia parlamentaria y la posición antidemocrática, Szabó es, ante todo, además de crítico del capitalismo, el crítico de la burocratización socialdemocrática de la clase obrera.

Szabó quiere también mantener a la clase obrera en una «actitud permanentemente revolucionaria»,[10] con el fin de poder quebrar las alas al capitalismo, pero él no glorifica la violencia, como lo hace Sorel. Los dos, Sorel y Szabó, ven en el sindicato antiburocrático la forma pura de la liberación social de la clase obrera, pero el uno niega, de manera abstracta, la democracia burguesa, mientras que el otro tiene por algo posible el paso de la

ya desde los comienzos, por un hombre de la Revolución Francesa, de la democracia y del idealismo filosófico alemán. Razón por la cual no tuvieron cabida alguna en él cosas como el irracionalismo y antidemocratismo del sindicalismo filosófico y político, ni tampoco, p. ej., Sorel, con su fetichización antidemocrática de la violencia y su «mito» de la «acción directa» que en tiempo de Sorel (1827-1922) habían fascinado a ciertos sectores de la intelectualidad crítico-burguesa. La distancia democrática de Lukács se pone de manifiesto precisamente en su artículo de giro político *El bolchevismo como problema ético* (1919). Pero que, con todo, había coincidencias filosóficas y políticas se revela en el hecho de que Béla Fogarasi, en su *Einleitung in die Philosophie* (Viena 1922) y en el prólogo de la edición húngara de Henri Bergson, *Einleitung in die Metaphysik* (Viena 1922), critique de forma insuficiente a esta filosofía sindicalista. Y esto vale, en la cuestión del sindicalismo, para toda esta fracción en el exilio del PCH.

9. «El movimiento socialista»; v. Jászi, *op. cit.*, pág. 33.

10. Szabó, *Syndikalismus und Demokratie*, en *Ausgewählte Schriften*, Budapest 1958, págs. 257 ss.

democracia burguesa a la democracia socialista de productores, y esto por medio de su «recepción» renovada, si bien también transformada, de Marx: «Un factor útil del desarrollo social puede ser un *partido obrero político* que estuviera en condiciones de contentarse con la preparación de la democracia burguesa y del trabajo de su construcción, y esto sólo con el fin de facilitar a la clase obrera su auto-organización como clase y de llevar adelante su lucha de clase. Sin embargo, un *partido político* que salga a la palestra con la pretensión de ser la verdadera organización de clase del proletariado, el órgano supremo y decisivo de la lucha de clase de los obreros, un partido que reivindique para sí el papel de llevar a la clase obrera al socialismo... está al servicio, en definitiva, de la causa del enemigo, si es verdad que la tarea de la clase obrera no consiste solamente en vigorizar y consolidar la democracia burguesa...[11] Como fiel sindicalista, Szabó separa a clase obrera y partido obrero. Pero la «nueva élite» de Sorel no juega en él papel alguno. Es decir, la filosofía de la intuición bergsoniana, que habla de lo «nuevo» irracional y de lo «misterioso» de la «vivencia mística», es algo que no se puede encontrar con este sentido en Szabó.

Este infructífero «intento de salvación» del «alma» en Bergson va a desembocar en Sorel en el mito de la violencia y de la huelga general. Al separar el convencido socialista Sorel «socialismo» y «democracia», al despreciar su unidad esencial, se hace posible el que llegue a la teoría de la «nueva élite», cosa que se convirtió, en contra de su voluntad, en algo interesante y utilizable para el fascismo; y la causa de esto radicaba en el hecho de que a su forma de comprender el socialismo, a su teoría del movimiento de masas, le faltaba precisamente este lado democrático-plebeyo.

Está fuera de toda duda el que Lukács se hallaba más íntimamente vinculado a Szabó que a Sorel. Pero el sacar de esto una influencia extraordinariamente grande de Szabó sobre Lukács va, creo yo, demasiado lejos. La línea antiburocrática o, expresado de forma positiva, la línea democrática es algo que unía,

11. Szabó, Introducción a Marx/Engels, *Zur Kritik des Gothaer Programms*, en *Karl Marx und Friedrich Engels, Ausgewählte Werke*, vol. II, húngaro, pág. 411, citado en Z. Horváth, *Die Jahrhundertwende in Ungarn. Geschichte der zweiten Reformgeneration*, 1898-1914, Budapest Neuwied-Berlín 1966, pág. 323.

de un modo abstracto-general, a Szabó y a Lukács. Pero no ya en un sentido filosófico. Ya que Lukács asimilaba, en el curso de su proceso de politización en los tiempos de la primera guerra mundial, a Fichte y, como él dice en sus memorias, leía con intensidad las obras más importantes de Rosa Luxemburg,[12] Peter Ludz [13] podría haber tenido claro el que los textos de Szabó del período de guerra,[15] que no hay que separar de los de 1908, re-

12. «Separado como intelectual académico del movimiento obrero ilegal, durante la guerra no me eché a la vista ni los escritos de *Spartakus* ni los escritos de guerra de Lenin. Lo que sí leí, y con un efecto potente y duradero, fueron los escritos de preguerra de Rosa Luxemburg.» Lukács, en Peter Ludz, *op. cit.*, págs. 326 ss. La asimilación de R. Luxemburg era mucho más intensa precisamente entre 1919 y 1921, después del fracaso de la Revolución húngara.

13. Ludz da por algo sentado en Szabó, Lukács, Luxemburg «y un sinnúmero de otros intelectuales comunistas» (pág. XXVII/XXVIII) el que todos éstos adoptaron una «postura purista frente al peculiar fenómeno del poder político», cosa que habría que «calificar de trágica». De hecho, un científico burgués, familiarizado con el *tacticismo* socialdemócrata en el asunto de la «toma del poder», una «toma del poder» sobre la base del capital, un hombre de este tipo no podrá entender nunca la dialéctica de luchas emancipatorias de clase y toma política del poder. Sobre el problema de intelectualidad y partido dice Lukács, por ejemplo, hablando de Szabó, en su artículo *Wer spekuliert?*, en «Proletár» del 25-11-1920, lo siguiente: «Como si Vilmos Böhm [14] no supiese muy bien que él y sus amigos eran precisamente los que habían empujado fuera del movimiento obrero a todos, empezando por Ervin Szabó, en los que sospechaban que había una chispa de talento e independencia». Esta fisión en el PSH no era algo así como expresión de la separación de trabajo corporal e intelectual en el proceso productivo, y no fue obra de obreros, sino que surgía por la contradicción existente en el partido entre trabajo intelectual-emancipatorio y trabajo intelectual-burocrático.

14. Böhm fue, antes de la «Dictadura de los Consejos» húngara, un dirigente, en el PSH, del movimiento sindical establecido.

15. Nos contentamos con aludir aquí sólo a *Krieg und Wirtschaftsverfassung* («Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik», 1915, págs. 643-688), en el que el *Finanzkapital* de Hilferding juega un papel teórico dominante. Y, sin embargo, Szabó llega a tomar partido conforme al concepto de clase, para ver así las posibilidades de la ruptura de las relaciones capitalistas basándose en las contradicciones que las mismas entrañan. El influjo de Nietzsche —y en este punto las diferencias filosóficas de Szabó con respecto a Lukács son de tipo cualitativo— impulsaba incluso al análisis del imperialismo de Hilferding, en la versión de Szabó, hacia el liberalismo clásico: «Donde la relación de fuerzas es muy desigual, donde se abre la sima, en lo técnico y en lo organizativo, de cientos de años de trabajo cultural, donde la guerra no es expresión irresistible de un sentir de las masas que claman urgentemente por su satisfac-

velaban a Lukács las limitaciones teóricas y políticas de Szabó. Su común veneración ante los poetas húngaros Sándor Petöfi (1823-1849) y Endre Ady (1879-1919), la alta estima en que Lukács tenía los estudios de Szabó sobre Hungría [16] o las disputas comunes en los círculos anticapitalistas de intelectuales de Budapest no deben llevarnos a perder de vista el planteamiento filosófico completamente distinto de ambos, como la raíz de sus diferencias. Si Szabó se había acercado, y mantenido hasta el fin la *Weltanschauung* materialista-evolucionista de Darwin y Spencer —junto con un influjo de Nietzsche, que se echa de ver muy pronto—, en Lukács se podía constatar la herencia del idealismo alemán en sus distintas variaciones.[17] Y mientras Szabó

---

ción, sino sólo un frívolo juego bélico y una campaña de rapiña medieval para provecho privado, donde la guerra no es revolución de la comunidad nacional que aspira a la unidad, sino, al contrario, la violenta destrucción de pequeñas culturas nacionales, allí es la guerra, todavía hoy, brutal violencia primitiva y no una prueba de fuerzas, corporal y espiritual. La competición entre iguales, he aquí lo que vale, y la decisión de la misma sobre quién es fuerte y quién es débil», *op. cit.*, pág. 686. La «lucha competitiva» entre los «mejores biológicamente» —corporal y espiritualmente— es para Szabó, «después de la eliminación del dominio de la violencia», la «auténtica lucha competitiva libre». El trabajo había sido acabado en diciembre de 1914, circunstancia que no le hace corregir sus faltas.

16. Cf. Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein*, 1923, pág. 64; trabajos críticos, solidarios, sobre Szabó en Rudas, «Proletár», 30 de junio y 7 de julio de 1921, Viena, y en Révai, *Soziale und Parteikämpfe in der 48/49er ungarischen Revolution*, «Internationale Presse Korrespondenz», 1924, Viena, pág. 73. Dice Révai: «A nosotros comunistas nos separa todo un mundo de Ervin Szabó, sin embargo le tenemos como a uno de los primeros maestros revolucionarios, marxistas, del proletariado húngaro, cuya influencia sobre la clase obrera húngara siguió siendo inmensa, a pesar de que él no participó nunca, propiamente, de forma activa, en los movimientos de masas. Cayó pronto en conflicto con la socialdemocracia húngara y se retiró de la lucha política cotidiana.» También aquí se echa de ver la diferencia del desarrollo de Szabó y Lukács.

17. Al mismo tiempo que Lukács se desplazaba más y más hacia la «izquierda» en la confrontación con la guerra imperialista y especialmente a través de la «época de la pecaminosidad total» de Fichte, en dirección al socialismo-comunismo, su teoría del conocimiento siguió estando situada a la «derecha». En su odio contra la Hungría feudal hay que mencionar otra vez el influjo sobre él de Tolstoi-Dostoievski con Fichte. Lukács es de la opinión de que precisamente el recurso a Fichte impide que surja en él el lado reaccionario de Tolstoi-Dostoievski, sin llevarle, evidentemente, a una situación clara. Conciencia como «ser consciente»,

se alejaba en la época de la primera guerra mundial de la lucha política de clases y de las acciones directas del proletariado, Lukács se acercaba más y más a las tareas de un intelectual anticapitalista. Es verdad que Szabó se da perfectamente cuenta, en *Comercio libre e imperialismo* (diciembre 1917), que bajo la frase estereotipada «protección de la industria nacional (...)» se ocultan «siempre y en todas partes (...) los intereses del capital de consorcios industriales y financieros»: «Por ello hay que estar prevenido ante toda pretensión de monopolización, tanto en el campo de la economía nacional como en el de la economía internacional.» Pero, sin embargo, los monopolios son «hoy día un hecho que no se puede uno saltar a la torera; son instituciones fijadas sólidamente, y fundamento de la estructura económica actual».[18] El freno experimentado por las relaciones capitalistas de producción en el desarrollo de las fuerzas productivas y la posibilidad que con ello se abre a la lucha política de clase contra las relaciones establecidas seguía siendo para Szabó a finales de 1917, pocas semanas antes de la Revolución de Octubre, un enigma, un liberal enigma.

El estudio crítico-materialista e histórico-genético de las causas de la primera guerra mundial había mostrado a Lenin y a Luxemburg, entre otras cosas, que esta guerra, si bien era inevitable, era una guerra cuyo resultado, objetivamente posible, podría ser la revolución proletaria, la guerra civil en Europa Occidental y en Asia, en sus diversas formas. El problema es más bien la cuestión de las consignas, metas, acciones y formas de organización de la clase obrera y sus aliados en la revolución proletaria, en la revolución proletario-campesina. Y aquí se trata de erigir la «dictadura del proletariado» como la forma más alta

---

trabajo como objetivación, metabolismo entre hombre y naturaleza como contexto constitutivo, carácter dado de la naturaleza, etc., son cosas que por aquel entonces estaban fuera del ámbito de su pensamiento. Razón por la cual seguía, desde un punto de vista epistemológico, «a la derecha». ¡Como tantos jóvenes socialistas militantes, moralizantes, entre 1964 y 1969!

18. Szabó, *Freihandel und Imperialismus*, lección pronunciada en la Soziologische Gesellschaft de Ginebra el 13 de diciembre de 1917, Ginebra y Leipzig, 1918, pág. 27. La actitud apocada del sindicalismo en relación con el movimiento sindical es algo que no es cosa de tratar aquí. Véase, por ejemplo, la recensión de Szabó del libro de Bernstein *Die Arbeiterbewegung* (1910) en «Grünberg Archiv», vol. II (1910).

de democracia socialista de clase, y no de partido, en el período de transición de la lucha de clases por el poder político-económico.

Ya en su concepto sobre comercio libre se revela la escasa valoración marxista que hace Szabó del movimiento de capital a escala del mercado mundial, siendo más bien habitual en él una valoración sindicalista-libertaria. Grossmann [19] dice: «Al referirse Marx, en sus palabras sobre el comercio de libre-cambio, a la dominación del mercado mundial por medio de unos cuantos monopolios de materias primas, dice lo siguiente: "Si los librecambistas no pueden comprender cómo un país pueda enriquecerse a costa de otro, entonces no necesitamos admirarnos de que estos mismos señores no quieran, menos todavía, entender cómo dentro de un país una clase se puede enriquecer a costa de otra". ... "Todos los fenómenos destructivos que acarrea en el interior de un país la libre competencia se repiten en proporciones aún más gigantescas en el plano del mercado internacional." Es esto "*la explicación en su forma cosmopolita*"...»[20]

Al abordar Szabó este complejo de mediaciones del movimiento del capital con conceptos libre-cambistas se cierra a sí mismo todo acceso a una valoración y determinación política del movimiento de la lucha de clases dentro de un modo de comprensión marxista. Ya sabremos cómo Lukács quiere superar tales barreras, cuando tratemos de su «recepción» de la Revolución de Octubre.

El presupuesto para esto es, en primer lugar, la exposición de la Revolución rusa de Octubre bajo su aspecto peculiar de voladura del aparato burocrático de esclavitud de los tiempos zaristas y el nacimiento de un *nuevo* problema de burocracia *después* de la gran Revolución de Octubre, revolución de un carácter histórico-universal. Esto es, nos debemos preguntar cómo Lenin cambió, poco antes de la Revolución de Febrero y de Octubre,

19. H. Grossmann era considerado en el «Institut für Sozialforschung» por los años 30 como el teórico de la Crítica de la economía política del que aprendieran Adorno, Horkheimer y Herbert Marcuse. Era uno de los pocos que estaban fuertemente vinculados a Grünberg y al «Grünberg-Archiv» («Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung»).

20. Grossmann, *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, Leipzig, 1929, pág. 455, nota 364.

su forma de entender el tipo de Estado, el cual, como ya he mostrado, no hay que separarlo de su tipo burgués de partido, como alternativa ante la máquina preburguesa del zarismo. Veremos cómo Lenin cambia teóricamente el rumbo de su marcha tratándose de la cuestión estatal. Cosa que se evidencia en su *Estado y Revolución*. Y avanzaremos en la cuestión concreta de la revolución, tal como se planteará en la pregunta: *¿Afirmarán los bolcheviques el poder del Estado?* Y aquí reaparece nuestra tesis fundamental, a saber, la tesis de que Lenin separa continuamente teoría y praxis.

Lo nebuloso de «Estado y Revolución»

El trabajo preparatorio de tipo teórico decisivo para una fundamentación de la perspectiva socialista en Rusia fue la teoría sobre el imperialismo de Lenin. Pero se tiene que indicar que Lenin partía, en estos años 1916-1917, de la convicción de que la ruptura, el aniquilamiento, la demolición de la «forma asiática de Estado» que representaba el zarismo, era el presupuesto esencial para la revolución democrático-burguesa. Esta demolición sería además el *comienzo* de la lucha de clases por el paso a la revolución socialista, lucha decisiva de clase entre «burguesía» y «proletariado».

El «carácter medieval» de Rusia en el sentido leninista del «asianismo», o, según mi definición, del *semiasiático capitalismo de Estado del zarismo,* era para Lenin, hasta la Revolución de Febrero, un retraso histórico; considerado objetivamente, era algo que debía ser combatido prioritariamente con todos los medios. Pero él tenía igualmente claro, al mismo tiempo, que la ruptura del aparato coactivo zarista desencadenaría toda una cadena de períodos de transición, como consecuencia de la situación histórico-concreta de las clases y de la lucha de clases. Especialmente mediante la transposición de la guerra mundial de las superpotencias imperialistas al plano de la revolucionaria guerra civil en el propio país. Así que para Lenin se trataba en primer lugar de la consumación *plena* de la revolución democrático-burguesa, para poder pasar después por medio de esta realización a la revolución proletaria; Lenin dice así: «1.° el proletariado *no* podrá *llevar a cabo* la revolución socialista si no se ha preparado antes para la revolución por medio de la lucha por la democracia; 2.° sin una *realización plena de la democracia* el socialismo victorioso no podrá afirmar su victoria ni hacer realidad

para la humanidad la extinción del Estado.»[1] Por lo tanto, la preparación no tiene lugar primariamente por medio del desarrollo de las fuerzas productivas de un capitalismo competitivo ruso en sentido europeo, cosa que Lenin había durante tanto tiempo, erróneamente, deseado y esperado, sino a través de la mayor fuerza productiva, posible dentro, precisamente, de un proceso revolucionario, a través de los procesos de ilustración, aprendizaje y acción de las masas. Aunque sin abandonar, a través de su concepción de democracia, el posible desarrollo por medio de la revolución democrático-burguesa en Rusia. «*Realización plena de la democracia*» no seguía significando tan abiertamente liquidación completa de «lo asiático», implantación total de las relaciones productivas y culturales de Europa Occidental, pero esto es algo que todavía está dentro de su contenido.

Lenin encuentra aquí dificultades de *pasar* de la «dictadura democrática de obreros y campesinos», como lema contra el despotismo zarista y el estancamiento económico, a la «dictadura del proletariado» como negación de las relaciones burguesas de dominio, encontrando también dificultades de concretar estas nuevas consignas.

Rusia era *para Lenin* todavía un país en gran parte precapitalista, y la revolución burguesa debía dar el golpe de gracia a este estado de cosas. Lenin deseaba el fin del «asianismo». Por esta razón rechaza por *esta* época la destrucción del Estado, argumentando como ya lo había hecho en 1905 contra las desviaciones anarquistas:[2] «Los anarquistas quieren "liquidar" al Estado, hacerlo "saltar", como dice el compañero nota-bene (se refiere a Bujarin) en un pasaje, atribuyendo erróneamente estas mismas intenciones a los socialistas. Los socialistas reconocen la "consunción", el "morirse" lento del Estado como algo que tendrá lugar después de la expropiación a la burguesía.»[3] ¿Cómo puede pensarse un concepto europeo-occidental de competencia y monopolio en la acumulación del capital precisamente en un país en el que ha echado tan pocas raíces la propiedad privada en sentido occidental, en un país en que el capitalismo semiasiático de Estado ha sido

1. LW, vol. XXIII, pág. 66. ¡Todo lo que demuestra, y de forma magistral, la historia de la Unión Soviética!
2. La destrucción de la forma estatal correría parejas con la disolución de la forma del propio partido.
3. LW, vol. XXIII, pág. 166.

introducido con vestimenta europea en una estructura semiasiática de Estado? Es decir, un tipo de producción, para el que sería además la máquina de Estado rusa el mayor peligro precisamente por su tradición semiasiática. La diferencia esencial frente al anarquismo de Bujarin la ve Lenin en el hecho de que «los socialistas» están a favor «de la *utilización del Estado moderno y de sus instituciones* en la lucha por la liberación de la clase obrera». Con ello se ve al «Estado como forma específica del paso del capitalismo hacia el socialismo»: «Una forma tal de transición, en todo caso también un Estado, es la dictadura del proletariado.»[4]

La «*utilización del Estado moderno y de sus instituciones*» no lo debemos separar nosotros de la comprensión leninista sobre la marcha de las épocas históricas de producción. El «Estado moderno» era para Lenin la alternativa a la «forma asiática de Estado» que representaba el zarismo, la alternativa que cabía, ante el hecho del estancamiento económico. Según sus palabras, se trata, en primer lugar, de la emancipación de la burguesía del «"imperialismo" militarista-feudal (zarismo)». *Después,* sería cuestión de dar un giro socialista, con la clase obrera, a esta revolución social.

Lenin, Bujarin, Trotski regresaban del exilio en Europa Occidental o en América, estando así alejados largos años de la realidad rusa. Algo que se trasluce sobre todo en Bujarin, en la cuestión estatal. No es por casualidad el que Bujarin, al que iba dirigida la polémica de Lenin, desarrollase en el extranjero su «teoría estatal proletaria». Dice así: «El Estado se hace cada vez algo más gigantesco... La "economía nacional" se hace cada vez más

4. LW, ibídem, págs. 165-166. Al no decir Lenin claramente que la «dictadura del proletariado» «propiamente no es ya más un Estado» (Engels) borra la diferencia fundamental existente entre «Estado» y «dictadura del proletariado». Esta última significa dominio de la asociación colectiva, cosa que desaparece en el acto de igualarla con «Estado». Al fin y al cabo no se trata después de la revolución proletaria, de la consunción de las formas burguesas de Estado *en* la «dictadura del proletariado», sino únicamente de la desaparición paulatina de la «dictadura del proletariado», se trata de lograr una asociación completa de los liberados por la revolución. Para ver qué distinta interpretación daban Lenin y otros dirigentes bolcheviques del problema de la «dictadura del proletariado», tomando por ejemplo la «Comuna de París», en las diversas fases históricas, v. Klaus Meschkat, *Die Pariser Kommune von 1871 im Spiegel der sowjetischen Geschichtsschreibung,* Berlín, 1971, págs. 65 ss.

una "economía del Estado", un "trust capitalista de Estado"... La ciencia, los partidos, la iglesia, los consorcios industriales, etc., son absorbidos por el Estado. *Así es como nace una organización que todo lo abarca, el moderno Estado-bandido capitalista,* como una organización omnipotente de dominación de la burguesía... Aquí vemos también la dialéctica de la historia: *El Estado, que primeramente era la única organización de la clase dominante, se va transformando en una organización junto a otras organizaciones, para convertirse de nuevo en una única organización, mediante la absorción de todas las otras.* Éste es el monstruo, el Leviatán moderno...»[5] Y no fue por una casualidad el que él dijera después con respecto a esta interpretación de la cuestión estatal: «Cuando regresé, después de ocho años de emigración, Moscú se me apareció como una aldea, una pequeña aldea, vista desde el ángulo visual de la técnica y desarrollo americano y europeo-occidental.»[6] Es fácil demostrar este alejamiento de la realidad rusa de muchos de los revolucionarios dirigentes que venían del exilio. Y de esto no se ve libre ni siquiera Lenin, ni tampoco Trotski.

Lenin abordó de forma nueva la cuestión estatal, en medio del proceso de desintegración evidente del despotismo zarista, después de la crítica hecha a Bujarin; se planteó de nuevo la cuestión del Estado proletario, la cuestión de la «dictadura del proletariado», acercándose, al hacerlo, a Bujarin y a la postura de éste que él mismo había criticado anteriormente. Se trataba de encontrar los instrumentos *teóricos* necesarios para poder exponer abiertamente la perspectiva socialista, para poder valorar justamente el papel y función de los sóviets. Lenin y Bujarin estaban de acuerdo en la cuestión de la máquina estatal burguesa y su diferencia cualitativa con respecto a la «dictadura del proletariado» como negación de las esclavizantes relaciones de capital y de su máquina estatal específica, y precisamente en este punto Lenin pudo liberarse más de su herencia kautskiana. Si bien alejándose también con ello de un aspecto muy importante de la ortodoxia marxista en Rusia, a saber, de la concepción asiática, tan cercana a la realidad rusa.

5. Bujarin, citado de A. G. Löwy, *Die Weltgeschichte ist das Weltgericht,* Viena 1969, pág. 62.
6. Bujarin, en Löwy, *op. cit.,* pág. 65.

En este desprenderse de Kautsky se acerca a él de nuevo, de otra manera, de una forma europeo-occidental, a partir del ala izquierda de la socialdemocracia (por ejemplo, Pannekoek). ¿Y por qué? Porque toma el concepto europeo-occidental de civilización, un concepto que no se puede separar de la historia de la propiedad privada y de la dinámica capitalista en el proceso de revalorización del capital, como punto de partida de la valoración del desarrollo ruso. Este concepto de civilización, expresión de la historia de la producción y la vida específicamente europeo-occidentales lo supone él valedero también para Rusia. Aunque él mismo había negado todavía en febrero la validez para Rusia precisamente de este concepto europeo-occidental de civilización.

Después del desencadenamiento de la Revolución «democrático-burguesa» de Febrero, la dimensión política de Lenin se amplió y concretó de forma contradictoria. La Revolución de Febrero había privado de sus poderes a la despótica fracción dirigente de la clase dominante, claro que sin cambiar fundamentalmente ni la situación de los debilitados señores feudales asiáticos (capitalistas agrarios de tipo asiático) ni la situación de la flaca burguesía de las ciudades, que por primera vez se iba haciendo «libre».

Ya pocas semanas después de la Revolución de Febrero, muy poco antes de la partida de Lenin de Zurich con destino a Rusia, decía éste en un discurso de despedida ante trabajadores suizos: «No necesitamos la maquinaria ya "acabada" estatal tal como se da en las repúblicas democráticas burguesas, sino el *poder inmediato y directo de obreros armados y organizados.* Éste es el Estado que nosotros necesitamos.»[7]

7. LW, vol. XXIII, pág. 372. Lenin no dice claramente que la sociedad rusa está dominada por el Estado y que el Estado es algo que debe ser derribado para dejar libre a dicha sociedad. La contradicción existente entre socialización y nacionalización se echa de ver en la diferencia de pueblo armado (milicia) y ejército permanente. El que los bolcheviques fracasasen, después de la toma del poder, en esta cuestión, no se debe achacar a la situación de guerra civil. Pues una tal situación es precisamente una situación propicia para la formación de milicias y lucha de partisanos. El que esto no sucediese en Rusia me parece a mí que no se puede separar del hecho de que había quedado sin consecuencias organizativas la relación entre clase obrera y campesinado, tal y como se presentara en las peculiares condiciones rusas.

El paso de la «forma asiática de Estado» a la moderna burguesa, y de ésta a la negación del Estado burgués, a la «*dictadura del proletariado*», acaece a saltos, tan a saltos como las revoluciones rusas.

En *Estado y Revolución,* punto culminante en lo teórico de la polémica de Lenin con el que había sido su maestro europeo-occidental en la cuestión de la «ortodoxia», Kautsky, Lenin llega a través precisamente de la posición marxista en la cuestión estatal, a una crítica más amplia de Kautsky: «Si el Estado es el producto de la irreconciliabilidad de las antítesis de clase... entonces está claro que la liberación de las clases oprimidas no sólo es imposible sin una revolución violenta, sino también sin el aniquilamiento del aparato de Estado creado por la clase dominante, en el cual toma cuerpo esta "alienación".»[8] Para Lenin, la cuestión esencial es «el si la vieja máquina estatal (vinculada a la burguesía con mil lazos e impregnada totalmente de osificados hábitos y conservadurismo) queda en pie o bien si es *destruida* y reemplazada por una nueva».[9] Pero qué cosa era la «vieja máquina estatal» de tipo asiático en Rusia es algo que queda totalmente velado bajo la capa de abstracción. Es en este plano de generalidad en el que se mueve *Estado y Revolución*: «Todos sabemos que la forma política del "Estado" en nuestros tiempos es la democracia más completa.»[10] Esta frase designa, según Lenin, el ser «burocrático». ¿Y por qué no, más bien, esta otra: «Los obreros se convierten en "dictadura del proletariado"»? Mediante la destrucción de la máquina estatal burguesa debe crearse una *nueva máquina estatal proletaria,* como negación de la burguesa: «En la sociedad socialista habrá, naturalmente, una forma de parlamento que se encargará de fijar las ordenaciones laborales y de inspeccionar la administración del aparato, pero dicho aparato no será "burocrático".» ¿Y cómo será esto? Sigue diciendo: «Los obreros acabarán, después de haber tomado el poder político, con el viejo aparato burocrático, demoliéndolo hasta sus cimientos, no dejando piedra sobre piedra.» Aquí se refleja la larga experiencia, de casi 20 años, con el opresor aparato zarista. ¿Y después?: «Le sustituirán por un nuevo aparato, for-

8. LW, vol. XXV, pág. 400.
9. LW, vol. XXV, pág. 501.
10. LW, vol. XXV, pág. 409.

mado precisamente a partir de estos obreros y empleados, y *contra* la conversión de todos éstos en burócratas se tomarán rápidamente las medidas tan certeramente estudiadas por Marx y Engels: 1.ª no sólo la electividad, sino también la facultad de destituir en todo tiempo; 2.ª un sueldo que no exceda la cuantía del salario de los obreros, y 3.ª paso inmediato a un estado de cosas en el que *todos* desempeñen las funciones de control e inspección, en el que *todos* se conviertan durante algún tiempo en "burócratas", para que así nadie pueda hacerse un "burócrata".»[11]

Lo que llama la atención es el hecho de que no se habla más de aquella realidad rusa, que, pocas semanas antes de los sucesos de Febrero, todavía estaba llena de un carácter asiático medieval. Como también llama la atención el que si bien deben ser incorporados a la nueva máquina estatal la «superestructura industrial», el escaso proletariado industrial y los empleados, ni siquiera se menciona, en este lugar, sin embargo, a los campesinos, la base del país. ¿Por qué? ¿Porque precisamente en el campo era donde menos se encontraba de «civilización» europeo-occidental, de las fetichizadas relaciones europeo-occidentales de capital?

Se debe haber limitado tanto la dirección de las funciones en el nuevo proceso productivo y distributivo en *Estado y Revolución* por haber reducido Lenin todo el complejo de cosas a las cuestiones de «contabilidad» y «control obrero», aplicadas a aquella «superestructura industrial» de Rusia, en la que se daba una «civilización» europeo-occidental dentro de las categorías culturales y productivas occidentales.

En *Estado y Revolución* se desechaba, con razón, como algo oportunista, sin sentido, una supuesta «complicación de la vida pública, diferenciación de funciones y cosas por el estilo;[12] para Lenin estaba claro el hecho de la elementalidad, del poco desarrollo —en sentido occidental— de las fuerzas productivas del país. Pero esta elementalidad es precisamente algo que él ve como una deficiencia, a través del prisma de su concepción de la cultura y de la producción, aunque precisamente en este fenómeno se encerraba toda una gama de posibilidades socialistas, por mediación de la vieja tradición comunista en las actividades productivas.

11. LW, vol. XXV, pág. 496. Recuerda el *Me-ti, Buch der Wendungen* de Brecht.
12. LW, vol. XXV, pág. 401.

El capítulo titulado *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?* nos mostrará que Lenin da vuelta a la hoja de la cuestión estatal en la concreta lucha de clases, *asumiendo en esta cuestión referente al Estado y a la producción* no la actitud socialista propia de Europa Occidental, ni la asiático-socialista, sino la burguesa radical.[13]

¿Qué se echaba de ver, pues, en *Estado y Revolución* con respecto a la concepción asiática, tal y como Lenin la había desarrollado y subdesarrollado para Rusia? Esta concepción ha sido abandonada, y esto por razones tácticas. Se había quebrado al capitalismo estatal asiático propio del zarismo y se había introducido aparentemente un capitalismo competitivo de tipo occidental. La misión de la lucha proletaria de entonces consistía en hacer saltar a esta sociedad burguesa, según la teoría recientemente establecida. Lenin había calificado, siguiendo el camino táctico, a la sociedad rusa de «civilizada», cosa que por una parte estaba en contradicción palmaria con sus valoraciones anteriores y por otras, sin embargo, estaba en consonancia con ellas, ya que la época bárbara de la «estructura estatal asiática» (Lenin) había llegado a su fin. Mientras existiese todavía el viejo aparato de dominación y explotación todo iría, para Lenin, *extraordinariamente lento.* Después de su derrumbamiento el proceso revolucionario, teórico-político, marcharía de una forma *extraordinariamente rápida.*

La imposibilidad inmediata de una rápida revolución socialista se convertía para Lenin, después del derrocamiento de lo antiguo, en la *posibilidad inmediata,* y esto a través de las sublevaciones espontáneas de los campesinos. Más tarde volveremos a hablar de esto. La «civilización» rusa se había abierto paso, en la opinión de Lenin, por medio de la Revolución de Febrero, convirtiendo así a Rusia en un país de «cultura» europeo-occidental,[14] sin tener en lo más mínimo una estructura productiva

13. ¡Cosa que se demostró especialmente, después de la toma del poder, en la cuestión de los consejos de fábricas, dirección de la producción, etc.!
14. Para comprobar con qué nitidez distinguía Lenin a finales de 1915 entre los «países de cultura» europeo-occidental y Rusia, v. Lenin-Sinoviev, *Gegen den Strom,* loc. cit., pág. 296.

de tipo occidental. Al propagarse en Rusia la modalidad de revolución proletaria de tipo occidental se va perdiendo el papel que le competía, en una revolución al estilo asiático, a la base de la población, al campesinado, desde el punto de vista del planteamiento teórico de la táctica revolucionaria de Lenin. ¡Y por mucho tiempo! ¿Qué es lo que yo considero como retroceso en lo que aparece como un «progreso» en *Estado y Revolución*? El *punto débil fundamental* de *Estado y Revolución* radica en el hecho de que Lenin no aborda el tema de la mediación político-económica en la cuestión estatal. La *primacía de la política* deja de lado para él la crítica de la economía política en este asunto, un error que aparece continuamente en la táctica revolucionaria de Lenin. ¿Cómo puedo yo ocuparme de la *auténtica liquidación* de la máquina estatal burguesa en sentido occidental si no pongo en el centro de mis consideraciones la cuestión de la *liquidación del trabajo asalariado,* si no explico la fórmula política liberadora de la «dictadura del proletariado» mediante la nueva estructura económica y la nueva cualidad de la producción? ¿Es suficiente la alusión posterior a un «control obrero», si se ha negado a las masas campesinas el derecho plebeyo de controlar? ¿Si estas masas amenazan con convertirse, como lo eran en la tradición zarista, en objeto social?

Naturalmente que Lenin no quería esto, pero ello era consecuencia de su *continua interpretación de Rusia como de un «país subdesarrollado»*. Por esta razón *Estado y Revolución* presenta también este carácter contradictorio. Perspectivas importantes que se abren en el libro se ven delimitadas en textos como éste: «El proletariado necesita el poder estatal, una organización centralizada del poder, una organización de sus facultades coercitivas, tanto para reprimir los intentos de resistencia de los exploradores como también para *conducir* a la inmensa masa de la población, el campesinado, la pequeña burguesía, los proletarios manuales, con el fin de poner en "marcha" la economía socialista.»[14a] Lenin no pasa por alto al campesinado, pero éste representa para él un objeto de cuidados pedagógico-políticos: «Mediante la educación del partido obrero consigue el marxismo formar la vanguardia del proletariado que sea capaz de hacerse con el poder y de *conducir a todo el pueblo* hacia el socialismo, de dirigir el

14 a. LW, vol. XXV, pág. 416.

nuevo orden de cosas, de organizarlo, de ser maestros, directores, conductores de todos los trabajadores y explotados en la configuración de su vida social, sin la burguesía y en contra de la burguesía.»[14b] Ésta es una línea que no tiene *nada* en común con el Marx de la Comuna. Aquí Lenin se aleja de las capacidades y necesidades de las clases oprimidas rusas y de Europa Occidental; aparece un *sindicalismo bolchevique,* entreverado vigorosamente de aspectos sorelianos de la «nueva élite». En *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* Lenin había dicho, después de la Revolución de 1905, contra los anarquistas, que la socialdemocracia quiere que la clase obrera se libere a sí misma. De momento pasemos por alto el hecho de que también en este texto los campesinos sólo eran un objeto de la historia. En *Estado y Revolución,* Lenin se queda todavía más atrás en relación con la clase obrera: el partido obrero revolucionario no es educado por la clase obrera, sino que lo es por el «marxismo». Como si pudiera existir un marxismo de la praxis, liberador, que no se orientara a la conservación de la interrelación y control del partido por la clase. Pero por otra parte, es verdad, y esto es algo que se debe recordar siempre, que solamente los bolcheviques estaban, en esta situación histórica, listos para la lucha. Esto es algo que debe tener en cuenta la crítica histórica, pero como crítica socialista tiene también que examinar si las aspiraciones de liberación, según los intereses de los oprimidos, se han cumplido. ¿El alzar al partido bolchevique a la categoría de sujeto histórico-social no significa dejar que los que hicieron la Revolución de Febrero y Octubre se conviertan en un objeto del grupo dirigente?

Por medio del *Estado y Revolución* tiene lugar la preparación teórica de la sublevación. En marcha paralela con éste aparece *La catástrofe amenazante y cómo debe ser combatida* como declaración de la crisis político-económica (del gobierno democrático-burgués, apenas nacido y ya en trance de descomposición). En la exposición de la crisis nos encontramos con la realidad rusa. Lenin dice sobre el poder del *capitalismo de Estado asiático* tomando por ejemplo el del azúcar: «Éste fue creado todavía bajo el zarismo, llevando entonces a un grandioso consorcio capitalista de fábricas y empresas excelentemente equipadas, estan-

14 b. Ibídem.

do empapado naturalmente este consorcio del espíritu más reaccionario y burocrático, asegurando, de forma escandalosa, a los capitalistas altas ganancias... Ya entonces el Estado controlaba y regulaba la producción, en favor de los magnates del dinero, de los ricos.»[15] Estamos, pues, ante un ejemplar luminoso del capitalismo monopolista de la época de los zares. ¿Y cómo se puede solucionar el problema? «Sólo se necesita cambiar la regulación reaccionario-burocrática en una revolucionario-burocrática, y esto mediante la simple disposición sobre la convocatoria de una reunión de los empleados, ingenieros, directores y accionistas, sobre la introducción de una contabilidad unitaria, sobre el control efectuado por las asociaciones laborales, etc.»[16]

¿Quién representa el mayor obstáculo de una mera transformación de la producción? Lenin dice: «En la república democrática sigue en pie en realidad la regulación reaccionario-burocrática de la industria azucarera, *todo sigue como estaba*: el derroche del trabajo del pueblo, los osificados hábitos, el *estancamiento*, y el enriquecimiento de los Bobrinski y Tereschtschenko.[16a]»[17] Aquí surge de forma solapada, pero con toda claridad, el problema del capitalismo asiático, tal y como se le encuentra continuamente en Lenin. Pero Lenin no apunta la autogestión como posibilidad de regulación, sino que cree que puede haber una solución «revolucionario-burocrática». Quedando pendiente la cuestión de dónde y cómo debe surgir entonces una nueva cualidad social.

¿Qué es lo que debe ser eliminado para que nos podamos crear una nueva cualidad de vida y una nueva forma de producción? Esto es ajeno al *Estado y Revolución*. La referencia a los sóviets como nueva máquina estatal del proletariado, la alusión a la interrelación de «contabilidad» y «control obrero» no nos

15. LW, vol. XXV, pág. 345 (subrayado mío, R. D.).
16. Ibídem. No se supera el factor antiemancipatorio de la burocracia porque se le añada el calificativo de «revolucionaria».
16 a. A ambos hay que tenerlos por exponentes de la fracción reaccionario-burocrática de después de la Revolución de Febrero.
17. Ibídem (los dos últimos subrayados míos).
Estancamiento y «hábitos osificados» fue algo que siguió siendo dominante, antes como después; la Revolución burguesa de Febrero se había mostrado incapaz de verificar la ruptura deseada desde decenios. Había llegado el tiempo oportuno para que Lenin hiciese realidad la voladura del tradicional bastión, por medio de metas y acciones proletarias.

da ninguna respuesta: *Estado y Revolución posee tan poco la mediación con Europa Occidental como con la realidad rusa total*. Y, sin embargo, este escrito tuvo una importancia fundamental en la victoria política de los bolcheviques en la superestructura industrial de las grandes ciudades Petersburgo y Moscú, decisivas para la toma del poder político.

La ruptura del estancamiento social es algo que Lenin considera como tarea esencial de la alternativa bolchevique. Ahora bien, ¿cómo deben aproximarse los obreros y campesinos a la realización de sus intereses y necesidades? ¿Cómo se va a aumentar la productividad mediante la «contabilidad» y el «control obrero»? Su respuesta dice así: «En Rusia hay suficientes cereales,[18] carbón, petróleo y hierro; a este respecto nuestro país está en mejores condiciones que cualquier otro de los países europeos que tienen la dirección de la guerra. Luchando con los medios indicados contra la desorganización, mediante la movilización de las masas hacia una actuación autónoma en esta lucha, mediante la mejora de su situación y la nacionalización de los bancos y sindicatos, Rusia podría servirse de su revolución y su democratismo para levantar a todo el país hasta un grado incomparablemente más alto de organización económica.»[19] ¿Pero qué método político-económico propone Lenin para salir del estancamiento? El aspecto de la movilización de las masas, del control obrero, etc., es algo que nosotros ya conocemos. ¿Y qué más todavía? Aquí la cosa se hace especialmente interesante: «El ejemplo de Francia nos enseña una cosa, sólo una cosa, a saber: para hacer de Rusia un país capaz de defenderse, para lograr también en Rusia "maravillas" en el heroísmo de las masas, es necesario barrer con una dureza "jacobina" todo lo viejo y renovar y revolucionar económicamente a Rusia.»[20] No se le pasa, pues, ni por el pensamiento la reconstrucción de la herencia rusa en el campo de la producción, él quiere liquidar a toda costa lo «asiático», la historia rusa, a fin de conseguir «progreso», lograr una marcha occidental en el desarrollo. Teniendo en esta tarea por especialmente importante la nacionalización del suelo así

18. Cosa que ya no se da más en la actualidad. La URSS compra ya desde hace mucho tiempo, sobre todo en los años setenta, de América y Canadá.
19. LW, vol. XXV, pág. 372.
20. LW, vol. XXV, pág. 373.

como también la nacionalización de la banca. ¿Pero *adónde* quiere llegar, propiamente, Lenin? Ya conocemos su forma de ver el pasado semiasiático, el capitalismo de Estado asiático; precisamente algo que él quiere erradicar por completo. Pero su meta concreta no nos ha quedado, hasta ahora, clara.

Antes de que él nos lo explique, se refiere de nuevo a la peculiaridad rusa, sin llamar a esto «asianismo»:

«Como consecuencia de toda una serie de causas históricas, el mayor retraso de Rusia, las dificultades especiales que la guerra ha traído al país, la poderosamente impulsada corrupción del zarismo» (por lo tanto corrupción zarista-imperialista) «y de la tradición, extraordinariamente viva, del año 1905, en Rusia se ha desencadenado la revolución antes que en los otros países.»[21]

Viniendo ahora la singular frase: «La revolución ha tenido por efecto el que Rusia haya alcanzado en pocos meses, por lo que a su sistema *político* se refiere, a los países avanzados.»[22] Surge de nuevo el error teórico de la *primacía de la política,* no teniendo lugar en Lenin una mediación político-económica. Se hace algo esencial de la apariencia política, declarando la guerra al «retroceso» económico, el cual *estaba* en realidad *en plena consonancia,* históricamente, con el correspondiente progreso político: «La guerra es inexorable, planteando con una dureza despiadada la cuestión: o venirse abajo o bien *alcanzar y superar, incluso económicamente,* a los países avanzados.»[23] *Aparentemente,* del mismo modo que argumentara Marx en su carta a Vera Sassulitsch, vuelve Lenin a argumentar: «Esto es posible, ya que tenemos a la vista la experiencia completa de un gran número de países avanzados, ahí tenemos los resultados acabados de su técnica y cultura. Y encontramos un apoyo moral en la protesta creciente contra la guerra en Europa, en la atmósfera de la revolución proletaria mundial, en fase de crecimiento.»[24] No

21. LW, vol. XXV, pág. 375.
22. Ibídem.
23. Ibídem (subrayado mío, R. D.). Aquí ya se ve un arranque en Lenin de lo que sería más tarde la cooperación Kruschev-Breznev con Occidente, pero que en Lenin cobró, con el NEP, un giro totalmente distinto, al que puso fin, a su vez, Stalin. La alternativa a este «alcanzar y superar» era, cosa que Lenin reconoció al final de su vida, lo que los chinos nos demuestran: «¡Mejor menos, pero mejor!»
24. Ibídem.

olvidemos aquí tampoco la coincidencia de Plejanov y Lenin en 1905, la común suposición de que tendría lugar una restauración de lo asiático si una revolución rusa no fuera apoyada por la de Europa Occidental, especialmente en Alemania.

Ahí se encuadra el sentido de la frase de Lenin: «Venirse abajo o bien arrojarse hacia adelante a todo gas. Así plantea la historia la cuestión.»[25] Esta falsa alternativa saldrá pronto a nuestro encuentro en la política del PCUS, de la Internacional, y del Ejecutivo de la misma.

Pero primeramente quiero preguntar cómo intenta Lenin dar de forma directa una respuesta política, poco antes de la Revolución de Octubre, planteando la cuestión: *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?* Y esto por cierto, nuevamente, mediante el problema de la diferencia entre aparatos estatal burgués y proletario. ¿Con qué hay que acabar? ¿Y con qué no? He aquí la pregunta esencial. *Teóricamente,* es decir, en *Estado y Revolución,* Lenin dice que la máquina estatal burguesa debe ser destruida en su totalidad. *Prácticamente,* esto es, en *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?,* Lenin saca otras consecuencias y conclusiones. Saliendo de nuevo a relucir la separación de teoría y práctica, predominando la práctica. Ya en *La catástrofe amenazante y cómo se la debe combatir* se pueden encontrar despuntes de esto. Para nosotros es de interés el averiguar qué instituciones del viejo sistema de dominación y explotación fueron liquidadas, o bien deberemos seguir paso a paso con especial esmero, cómo y por qué decaen o son eliminados los comités y sóviets revolucionarios. El que los bolcheviques llevaron a buen término la Revolución de Octubre en alianza con los obreros, soldados y campesinos es algo que sabemos por cientos de libros. Pero el número de los libros que se ocupan del fracaso de los sóviets es, todavía hoy, pequeño. Mi tesis es que el *ocaso* de los sóviets guarda *íntima* relación con el *ascenso* de la «nueva» máquina estatal.

Se presenta a debate la relación dialéctica de partido revolucionario y sóviets. Teniendo especialmente en cuenta el nacimiento y el papel de la nueva máquina estatal, tal y como Lenin la ve. En *Estado y Revolución,* Lenin ha dado a conocer la *meta* de la revolución rusa; ahora bien, se trata de problematizar la

25. Ibídem.

cuestión de la *solución táctica* del momento inmediato. La meta es *utópica,* la táctica *concreta.* Yo he intentado demostrar que ya la determinación de esta meta está llena de contradicciones. ¿Podría ser otra cosa en su concreta realización?

La toma del poder de los bolcheviques y el problema viejo y, sin embargo, tan nuevo, de la burocracia rusa

Lenin había dado en abril de 1917 la consigna: «Todo el poder a los sóviets.» Las masas sublevadas se habían adelantado de nuevo a los partidos revolucionarios, y Lenin se amoldó, flexiblemente, a este hecho. El concepto de los *sóviets como organización de clase* y no *organización de partido* se había con ello desplazado hasta el mismo centro del proceso revolucionario ruso. Lenin y los bolcheviques se habían dado cuenta de la incapacidad y amenaza de ruina de la «burguesía» rusa que había tomado en sus manos el poder político en febrero de 1917, poniendo fin, es verdad, al despotismo de los zares, pero sin destruir el aparato estatal dominante ni el poderío de los capitalistas asiáticos del campo.

Los bolcheviques se sirvieron luego de la intentona de Kornilov [1] como de un buen ejemplo de lucha contra los golpistas, y exactamente como lo hiciera el ejército de Kerenski, no apoyando, sin embargo, al hacerlo, al gobierno de Kerenski. Es decir, los bolcheviques propagaron el sutil método de la doble lucha, por una parte combatiendo a Kornilov y por otra desenmascarando políticamente los errores y contradicciones del gobierno. La meta y el éxito de la Revolución de Octubre consistía en acabar con el super-reaccionario aparato de Estado [2] junto con

1. Expresión de la contrarrevolución rusa *anterior* a la Revolución de Octubre, lo mismo que hiciera en nuestro país el Kapp-Putsch (1920) después de la no consumada revolución. Aquélla como esta intentona daban un giro brusco a las cosas, sólo que los bolcheviques sacaron de esto consecuencias revolucionarias.

2. El que Lenin, Trotsky, Bujarin, etc., hayan cogido en parte el problema de la teoría marxista sobre el Estado, o más exactamente, de las teorías marxistas sobre la liquidación del Estado, de entre las nebulosidades de la II Internacional, me parece a mí que ocurre, en primera

sus instituciones, que habían frenado durante siglos la evolución de la sociedad, en echar a los capitalistas agrícolas e industriales, haciendo llegar la tierra a manos de los campesinos; o más exactamente, en incorporar las revueltas espontáneas de los campesinos a la línea política seguida por los bolcheviques de la ciudad.[2a]

Los corrimientos políticos de clases ocurridos entre julio de 1917 y septiembre habían convencido más a Lenin de que era conveniente usar la organización de clase de los sóviets como instrumento revolucionario. Pero con ello no se renuncia a la *primacía de la política,* a las *aspiraciones vanguardistas de los bolcheviques,* en el sentido de ilustrar y dirigir políticamente a las masas.

Poco antes de la toma del poder decía él: «Ahora está en el orden del día no la cuestión del compromiso forzado, sino la del compromiso libre. Nuestro partido aspira, como cualquier otro partido político, a conseguir para sí el dominio político. Nuestra meta es la dictadura del proletariado revolucionario.»[3] Para Lenin se trata de la *dictadura política de la vanguardia* de la clase obrera rusa: «*Dictadura del proletariado*» y «*dictadura de los bolcheviques*» como dictadura educativa emancipatoria son categorías idénticas. Su relación emancipatoria con la clase oprimida del proletariado industrial la habían desarrollado los bolcheviques *ilegalmente,* en medio de las *condiciones de esclavitud* del zarismo. La actitud de la vanguardia con respecto a las clases que habían de ser liberadas revestía un carácter pedagógico-elitista, actitud acuñada por el talante, que siempre se ha de tener en cuenta, de estancamiento general de la sociedad rusa. Así se hace comprensible el que para Lenin y los bolcheviques los *sóviets,* las *revolucionarias organizaciones de clase* de los obreros, campesinos pobres y soldados, siguieran siendo siempre *políticamente* importantes *organizaciones adláteres,* pasadas por alto por el partido todavía en el proceso revolucionario de 1905, el cual, sin embargo, había aprendido a servirse de ellas en 1917. ¡Pero como una instancia de clases relativamente autónoma, que apoyaba y controlaba al partido, nunca entendieron los bolcheviques —ni menos los mencheviques— a los sóviets! La relación entre partido *revolucionario* y *organizaciones revolucionarias de clase* no es una relación mecánica, *sino* que debe determinarse en el contexto de las circunstancias de dominación y de clases correspondientes. Los conceptos «dictadura del proletariado» y «dictadura de la vanguardia» no deben ser utilizados sin más, de una forma aproblemática.

El que Lenin y los bolcheviques entendieran la «dictadura del proletariado», inmediatamente antes de la toma del poder, como una dictadura del «partido» con la ayuda de los «sóviets», es algo que está expuesto de forma singularmente clara en el volumen suplementario (!) de *Estado y Revolución,*[4] relacionado concretamente con Rusia, *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?* Allí se dice: «Rusia fue gobernada después de la revolución de 1905 por 130.000 terratenientes, y por cierto, mediante la violación y vejación sin límites de 150 millones de hombres, la inmensa mayoría de los cuales se veía obligada a efectuar un trabajo de presidio, a vivir una existencia depauperada. ¿Y ahí no podrían estar en condiciones 240.000 miembros del partido bol-

línea, por tener ellos por enemiga a la «estructura estatal asiática» del zarismo. Por otra parte, no debe ser pasado por alto el que ellos desorientalizaran y «europeizaran de una forma internacionalista», conceptualmente, en el caso de Rusia, la «teoría sobre el Estado» de Marx-Engels, teniendo que ver esto también con su situación de exiliados. Cosa que sólo fue posible por haber entendido la «estructura estatal asiática» (Lenin) de Rusia como una formación capitalista «europeizada» de la propiedad privada.

2 a. V. LW, vol. XXV, pág. 326. La dinámica del proceso revolucionario continúa, desde un punto de vista político-económico, en la ciudad, en el campo, como también en el ejército. El lema «paz, pan y libertad» es algo que sigue empujando en dirección socialista.

3. LW, vol. XXV, pág. 314. Para nosotros no está en debate, directamente, el cómo fuera en concreto la sublevación, la forma política, organizativa, militar y técnica, sino que la cuestión que planteamos gira sobre las perspectivas concretas de Lenin, sobre el *plan social* que tenían los bolcheviques después de la toma del poder político.

3 a. Una valiosa recopilación documental la hace Mandel en su *Arbeiterkontrolle, Arbeiterräte, Arbeiterselbsverwaltung,* Frankfurt 1971. Lo problemático de la posición de Ernest Mandel radica, a mi entender, en el hecho de que él, si bien ha elaborado teóricamente la cuestión de las transformaciones históricas en el proceso de producción capitalista como apenas lo haya hecho ningún otro comunista de la III y IV Internacional, *hasta la fecha no ha sacado, tampoco como todos nosotros,* las consecuencias político-organizativas que se derivan de este fenómeno, a fin de determinar un *nuevo tipo de partido acorde con nuestra época.*

4. LW, vol. XXV. Si *Estado y Revolución* permanece en un plano abstracto-ortodoxo, este capítulo representa un intento de concretar.

chevique de gobernar a Rusia, de gobernar en interés de los pobres y contra los ricos?»[5]

Se trata de la función formativa del partido. Hemos intentado comprender refiriéndonos al tipo leninista de partido que éste no se puede separar del sistema zarista, ni en su forma ni en su contenido.[6] En este carácter concreto estriba su cualidad subversiva como tipo revolucionario de partido, a pesar de los errores indicados. Haciendo alusión al «millón de votos» que los bolcheviques habían recibido en las elecciones de Consejos, la mayoría de ellas urbanas, Lenin saca la rimbombante conclusión: «Ahí tenemos nosotros ya, pues, un "aparato de Estado" de *un* millón de hombres, entregados por convicción al servicio del Estado socialista.»[7] Se trata aquí de los bolcheviques y simpatizantes, que *no* proceden de las filas de la burocracia zarista. El nuevo Estado debe tener una nueva sustancia. En este momento histórico se trasluce en Lenin una comprensión optimista de la capacidad de aprendizaje y de lucha de los obreros y campesinos, cosa en completa contradicción con el *¿Qué hacer?*, por ejemplo.

El «monstruo» zarista había sido, con toda justicia, derribado, el «gobierno burgués» se mostraba una y otra vez como incapaz, un gobierno burgués sin herencia burguesa en el campo de la producción y de la cultura. Los bolcheviques podían y debían hacerse con el poder; se trataba de una posibilidad histórica que se ofrecía en la época del imperialismo, oportunidad que necesitaba, está claro, de ciertos giros *políticos y organizativos* para no convertirse ella misma en aquello que los bolcheviques habían atribuido históricamente a la «burguesía» rusa, a saber, el desarrollar las fuerzas productivas y explotar a los obreros y campesinos. La «fuerza ciudadana» y la «debilidad campesina» es

5. LW, vol. XXVI, pág. 95.

6. *Pero que después* no queda ya más aprisionado en la peculiaridad rusa, sino que puede ser superado de una forma crítico-materialista, como un logro y una herencia político-organizativa en la lucha de clases de una sociedad capitalista desarrollada.

7. «Consejo de obreros como aparato de Estado» es, por lo tanto, «*el Estado como arma en la lucha de clase* del proletariado» (Lukács, *Lenin* ..., loc. cit., pág. 61). Lukács no tiene en consideración la dialéctica de «control obrero» y «contabilidad» estatal, etc., dentro de las circunstancias típicamente rusas. No reconociendo lo específico de la herencia rusa, no le es posible designar la interrelación existente entre partido, organización de clase y sindicatos.

algo que aparece claramente en *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?* Lenin intenta aquí *acercarse* a las relaciones reales de Rusia: «La dificultad principal de la revolución proletaria consiste en la realización de una contabilidad y control, el más exacto y escrupuloso, por parte de todo el pueblo, en la puesta en práctica del *control obrero* sobre la producción y distribución de los productos.»[8]

Por el hecho de que Lenin no *ponga* en el centro social la *relación* entre industria ciudadana (proletariado) y agricultura del campo («pueblo»), y considere la «superestructura industrial, comercial y financiera» (Marx) que el zarismo había impuesto a la agricultura como una realidad de progreso y no como una apariencia social de industrialización al estilo europeo-occidental en un país agrícola semiasiático, no pudieron por menos de repetirse, según mi opinión, los errores teóricos, político-organizativos de Lenin, tal y como yo los he reconstruido con referencia al período anterior a la Revolución de 1917. Llama la atención el que Lenin relativice la función histórico-concreta de los sóviets en el proceso revolucionario. Lenin menciona, de manera casi puramente formal, su nueva cualidad: negación del ejército permanente; la unión con las masas; un nuevo aparato de Estado, que pueda ser controlado fácilmente por el «pueblo»; negación de la máquina burocrática, que será continuamente elegible y destituible; el aparato de los sóviets une, por su condición, los oficios más dispares, cosa que facilita la realización no burocrática de las distintas reformas. Los sóviets son una «forma de organización de vanguardia» dentro de la clase obrera y campesina, con lo cual dicha vanguardia se pone en condiciones «de levantar, educar, formar y conducir a *toda la masa gigantesca* de estas clases, que hasta ahora estaba fuera de la historia, fuera de la vida política»; finalmente, desde el punto de vista histórico-universal, los sóviets, según Lenin, han ido más allá del parlamentarismo burgués, ya que el «representante elegido (de los sóviets) une en su persona la función legislativa y la *función ejecutiva de las leyes*».[8a] Pero aludiendo ya al hecho de que dichos sóviets se habían prostituido en los últimos meses, es decir, entre febrero/marzo y octubre de 1917. Sin la *total* ruptura de la vieja máquina estatal no se puede,

8. LW, vol. XXVI, págs. 86 s.

8 a. LW, vol. XXVI, pág. 87.

realmente, consolidar una nueva. Es interesante lo que él dice contra la interpretación enfática de los sóviets: «Los sóviets *no* han sustituido *todavía* a la vieja "estructura", y esta vieja "estructura" *no* es el sistema estatal del antiguo régimen, sino el sistema estatal *tanto* del zarismo *como también* de la república burguesa.»[8b]

Lenin concede aquí la supervivencia de la «ordenación estatal asiática» (Lenin), con una superestructura burguesa. Pero no ve que esta supervivencia de la tan odiada máquina estatal zarista, luego oculta todavía bajo la capa de república pseudo-europea, de democracia europeo-occidental, es expresión de un contexto productivo que no había cambiado, expresión del papel dominante de la estructura agrícola en el país. Al considerar la «república burguesa» como un paso a un plano cualitativamente más alto en la cuestión estatal y no viendo en este paso el último del capitalismo de Estado asiático, el aparato estatal «moderno» ejerce para Lenin un papel positivo en el marco de la toma del poder por parte de los bolcheviques.

A mí me parece que éste es el punto en el que una concreción de la relación de los bolcheviques como vanguardia y de los diputados de los obreros y campesinos (sóviets) es tan poco posible como el desarrollo de un control obrero en las pocas grandes ciudades de Rusia, por no hablar de un control campesino en el campo inmenso del proletariado rural. Lenin quiere constituir a los sóviets, *después* de la toma del poder por los bolcheviques, como palanca político-organizativa de la nueva sociedad y no comprende la contradicción insoluble existente entre la conservación de partes de la *superpuesta* máquina estatal moderna y las nuevas connotaciones constitucionales de los sóviets. Por esta razón Lenin no intenta ni siquiera diferenciar con exactitud entre una organización de sóviets como organización de clase y una organización bolchevique como organización de vanguardia (partido bolchevique). En el aparato estatal moderno se encuentran unas con otras estas fuerzas sociales, o dicho más exactamente: se mezclan formando como un ser monstruoso, a partir del cual es luego tan poco posible un control obrero como una democracia proletario-plebeya en la ciudad y en el campo. Los bolcheviques quieren educar a las «masas gigantescas», formar-

8 b. Ibídem.

las, etc., porque hasta entonces habían estado «fuera de la historia», o dicho más exactamente, porque eran, en el contexto de la comprensión cultural leninista, masas «incivilizadas». Pero la tragedia de los bolcheviques era que el educador no quería comprender que también él tenía que ser educado, y esto, por cierto, por obra de aquellos mismos «incivilizados». Solamente así hubieran podido ser determinadas de una forma concreta una igualdad, productividad y «cultura» históricamente adecuadas, para no precipitarse, a través de modelos occidentales, al fracaso de la Revolución. A lo que hay que añadir el hecho de que el proletariado industrial ruso, alrededor de dos millones y medio de asalariados, no creció numéricamente entre 1900 y 1917, sino que, al contrario, había recibido un duro golpe por la guerra. Tan difícil como era el poder desenmascarar en Rusia la mentira del modo de producción capitalista lo era para Lenin el poner en el centro de su cambiada concepción estatal, *después* de la toma del poder por los bolcheviques y después de la relativización de los «sóviets» como fundamento del aparato estatal socialista, la cuestión del «*control obrero*» en las fábricas y en los bancos. Estando esta concepción estatal siempre «junto a la *dictadura del proletariado*, siempre en conexión con ella.»[9] Así es que junto a la *dictadura del partido*, que debe, en general, enseñar, dirigir y guiar a las masas, aparece el *control obrero* como una instancia crítico-socialista de la clase obrera en el nuevo proceso de producción y distribución. Clase obrera y partido obrero chocarán después en este endeblísimo eslabón de la cadena general de producción, cosa que Lenin no ve lo más mínimo. Pero él ve, por otra parte, en la cuestión del control obrero, un aspecto sumamente interesante. «Si se dice sencillamente... control estatal, entonces se formula una frase reformista, burguesa, una expresión puramente de cadetes, pues los cadetes no tienen nada en contra de la *participación* de los obreros en un control "estatal". Los cadetes de Kornilov saben muy bien que una tal participación es el mejor medio para la burguesía de embaucar a los obreros, el medio mejor para un fino *corrompimiento* político»[10] de los líderes obreros en los centros laborales.[11]

9. LW, vol. XXVI, pág. 88.
10. Ibídem.
11. He aquí algo que concierne al actual «debate» sobre la cogestión en la RFA.

Sin embargo, propone él, todavía fascinado por la *técnica* como fuerza productiva, el servirse plenamente de los «logros» del aparato «capitalista», «de la contabilidad, en los bancos, sindicatos, correos, cooperativas de consumo y asociaciones de empleados»: «no está permitido destruirlo, no debe ser destruido este aparato. Sólo se le debe liberar de su sometimiento a los capitalistas, arrancarlo de sus manos y *cortar, desmontar, romper* todos los hilos de su influencia sobre el mismo, *sometiéndolo* a los sóviets proletarios, poniéndolo sobre una base mucho más amplia, en conexión con todo el pueblo».[12] En vez de problematizar, primeramente, la infraestructura agraria, de impulsar la automoción del campesinado ruso con respecto al Estado, se alaba especialmente al «aparato moderno».

La fascinación de la *contabilidad*, etc., es algo ambivalente: «Además del aparato predominantemente "opresor" del ejército permanente, del partido y del funcionariado —que debe ser destruido—, hay en el Estado moderno un aparato en relación íntima con los bancos y sindicatos, un aparato que presta un gran servicio en el campo de la contabilidad y registro, si nos podemos expresar así.»[13] Es más, ésta es la cuestión decisiva. La Rusia, desarrollada de otra manera, pero no subdesarrollada, la Rusia que dispone de una superficie «moderna» superpuesta sin mediación alguna, la Rusia que actúa después de la toma bolchevique del poder, con sus tareas específicas y sus posibilidades de revolución y desarrollo, esta Rusia sigue estando, antes como después, no «europeizada». Siguió siendo, a pesar de todas las modificaciones introducidas después de 1861, un país con Estado y estructura de clase que había adquirido su comportamiento y objetivación en medio de un «cierto tipo» de proceso de capitalización completamente determinado. A pesar de estos condicionamientos específicamente agrarios de su país, Lenin *no* intenta *liquidar* al Estado aparentemente «moderno», con todo su «gran aparato», para poder así realmente *crear* de forma progresiva un nuevo tipo de Estado. La artificial, «prematura» (Marx) «industrialización» operada por el zarismo, que descompuso la estructura agraria sin poner en marcha el desarrollo de las fuerzas productivas, que impidió un equilibrio históricamente adecuado entre *superestructura industrial e infraestructura agrícola*, es algo que no aparece como un problema para Lenin, en esta época de la Revolución. Sigue siendo un enigma para Lenin, enigma político-económico y organizativo, en *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?*, la peculiaridad específica de la estructura semiasiática de la sociedad rusa con su dialéctica de *centralización* política y *descentralización* económica de las formas de intercambio social. Enigma que empezó con el *¿Qué hacer?* y que va unido al *odio* contra el zarismo y a la *esperanza* de desarrollo del modo de producción capitalista en Rusia. Esta falsa esperanza de lograr una vía de tipo prusiano en Rusia es algo que limita y acorta permanentemente los conceptos estratégicos de revolución como planificación, centralismo, efectividad, especialización, división del trabajo, etc., de la estructura en general del tipo leninista de partido y con ello también su concepción estatal. *Planificación* y *centralización* es algo considerado por Lenin —sin tener en cuenta la dialéctica de la peculiaridad rusa— en un sentido burgués estrictamente «europeo», *entendiendo* la lucha política de clases de las grandes ciudades como la totalidad social, rechazando como algo pequeño-burgués la totalidad campesina.

12. LW, loc. cit., pág. 89.

13. LW, vol. XXVI, pág. 89. Lo decisivo era si la *interrelación* de control bolchevique y control obrero, un control llevado y apoyado por los estratos de obreros y campesinos de la clase pobre y media, estaba o no en condiciones de desarrollarse, de ejercer una función determinante y de control sobre los empleados de banca, sindicatos, etc., que venían de una tradición zarista, de darles una función auténticamente social. Pues en el período de transición entre un sistema de relaciones capitalistas y otro comunista se extiende una larga etapa política, «cuyo Estado no puede ser otro que una *dictadura revolucionaria del proletariado*» (MEW, volumen XIX, pág. 28). Esto lo decía Marx hablando del proceso de desintegración de la «moderna sociedad burguesa». En el caso de Rusia era valedero lo que vale para todo proceso revolucionario en la época del imperialismo tratándose de relaciones de producción precapitalistas-capitalistas; es decir, la necesidad de una dictadura *revolucionaria* de obreros y campesinos, un aprendizaje colectivo de la marcha correcta acorde con el carácter social de los productores. Planteándose de nuevo la cuestión de la relación de bolcheviques, clase obrera y su aliado el campesinado.

Ya antes de la toma del poder, Lenin introduce la *vieja y sin embargo tan nueva problemática de la burocracia* en la cuestión del nuevo tipo de Estado. *¡Las limitadas supresiones se convierten en adquisiciones de las más trascendentales consecuencias!*

¿Cómo podría la clase obrera rusa, políticamente importante, es verdad, pero insignificante desde un punto de vista socio-económico, controlar el «pueblo» ruso, el «aparato estatal moderno»

(Lenin) trasplantado artificialmente a su país? Siendo como era dicho aparato, en la historia del zarismo, la contrafigura, políticamente dominante, económicamente explotadora, de la «estructura estatal asiática» (Lenin), que se iba manteniendo y descomponiendo.

Si es verdad que las supresiones significan reales adquisiciones emancipatorias, entonces Lenin no ha considerado la supresión más importante, la del «aparato moderno», como una tarea emancipatoria. Él era de la opinión de que el desarrollo socialista ruso sólo podía marchar, con la ayuda necesaria de la revolución europeo-occidental, por el camino de un «Estado moderno» (Lenin) liberado del «capitalismo». Con el fin de poder planificar socialmente. Una falsa premisa que nos da la pista de por qué Lenin admite un «tipo estatal» burgués, un tipo basado en el «centralismo democrático», en vez de poner en mediación el viejo tipo de partido con la nueva situación, con las nuevas relaciones de partido y máquina estatal, de partido y clases y sobre todo de partido y sóviets. Y la consecuencia fue la contradicción de «contabilidad» estatal y «control obrero» en el sector industrial, dentro de una dirección del partido y de todo el complejo estatal y social que no había cambiado funcionalmente. El error de la «dirección de un solo hombre» en las fábricas no es más que una continuación lógico-social de los errores iniciales.[14]

Lenin, fijado como estaba a «Europa», no se dio cuenta inmediatamente de que con ello se podía extinguir la razón emancipatoria del proceso revolucionario socialista en un país semiasiático con una superficie europeizada. La «estructura estatal asiática»[15] del zarismo dificultaba un intercambio «sin roces» del

14. Un error que amplificaba la *estatificación de la relación* entre PCUS y clase obrera, etc., y dificultaba el acceso al proceso de socialización, comenzando a reducir, *tendencialmente*, la línea *revolucionaria*, es decir, liberadora, de la «dictadura del proletariado» de cuño bolchevique.

15. Mao y el PC chino podían descubrir con más dificultad el problema del «aparato estatal moderno» al poder éstos librarse en mayor grado que Lenin de la ilusión del carácter ciudadano de un país agrícola asiático, y esto mediante una praxis revolucionaria dentro de una permanencia de la revolución china en alianza con el campesinado. Hasta qué grado el culto hacia la persona de Mao está en posesión de una función emancipatoria, a partir de la herencia asiática de China (no semiasiática como en el caso de Rusia), sería algo que precisaría de una problematización del modo asiático de producción, sobre el ejemplo chino, que no

«trabajo asalariado» y el «capital» en las pocas ciudades en que existía e *impedía* en el campo el predominio de las relaciones capitalistas como una forma europeo-occidental en lo productivo y cultural; la base fundamental de la máquina zarista era, naturalmente, el contexto estructural agrícola. Y una alternativa socialista no puede pasar por alto en el proceso revolucionario esta forma específica de intercambio social. El que Lenin pudiese ganar, como socialrevolucionario o, más exactamente, con el programa de los socialrevolucionarios, a los campesinos para los bolcheviques, es algo que se traduce tanto en la fuerza táctica como en la debilidad teórica, político-organizativa, de los bolcheviques.

Rusia estaba determinada, hasta la Revolución de Febrero de 1917, por: una economía natural tradicional (sin el especial instrumento de comunicación y producción que representa la regulación de las aguas, y que es algo que distingue a una sociedad asiática[16] de una semiasiática); un «capitalismo» ruso-«asiático»; un sistema de impuestos propio de la máquina de Estado zarista. Y ya hemos oído por boca de Lenin que el estancamiento duraba hasta octubre.

En Rusia no se han dado las garantías, ni los encubrimientos, del derecho (contractual) burgués, el cual «garantizaba» y posibilitaba en Europa Occidental la interiorización de las relaciones de acumulación, esto es, el desarrollo histórico-social de las fuerzas productivas, apareciendo todo lo contrario, el general *estancamiento* en un proceso de descomposición. El Estado zarista no sólo se había desarrollado, desde un punto de vista histórico-social, como un instrumento de común explotación, sino también como expresión de la insensatez social.

Proclamar, en estas condiciones, con categorías y metas provenientes del contexto «*europeo*», la «revolución proletaria», la «contabilidad» y el «control obrero», es verdad que pudo ayudar a alcanzar la victoria política —y así fue realmente—, pero no

vamos a hacer aquí. En un contexto de herencia semiasiática como es el ruso, Stalin ha demostrado la función socialmente destructiva del «culto a la persona». Más tarde veremos con claridad que el «culto a la persona» soviético va vinculado a la historia del «centralismo democrático».

16. Un estudio muy interesante sobre el papel de la personalidad en esta zona de producción asiática en Lily Abegg, *Ostasien denkt anders*, Munich 1970.

era en absoluto a propósito para evidenciar una continuidad y perspectiva de estilo *ruso* de democracia proletario-campesina, de automoción de las masas. ¡Porque los bolcheviques dejaron como estaba, sin tocarla, la estructura y orientación de clase de su tipo de partido, después de la toma del poder! «Centralismo democrático» y aparato «moderno» concuerdan perfectamente dentro de los esquemas de comprensión de la burguesía de Europa Occidental, pero no pegan ni con la revolución proletario-campesina de la zona asiática ni con la revolución proletaria de los países capitalistas de corte europeo-occidental. El «instrumento» de emancipación,[17] el intento de incorporar a los trabajadores y a la población pobre «al trabajo activo en la administración estatal»[18] *no pudo por menos* de fracasar, al no salir el «nuevo tipo de Estado» de las condiciones sociales rusas, al no estar configurado conforme a las masas, dentro del proceso revolucionario, sino como un «aparato estatal moderno», modificado en el sentido socialista, pero de corte europeo-occidental.[19]

El que Lenin, en *¿Afirmarán los bolcheviques el poder estatal?*, ponga hasta tal punto el centralismo, en Estado, partido y sóviets, como algo fundamental, es algo que no se debe separar

17. LW, vol. XXVI, pág. 95.
18. Ibídem.
19. Las revoluciones rusas de 1905 y 1917 no fueron, por su esencia, como consecuencia de la situación de estancamiento asiático del «capitalismo» de allí, del tipo de las revoluciones sociales en el sentido, por ejemplo, de la Revolución Francesa, que ponía de manifiesto la contradicción existente entre las fuerzas productivas sociales, frenadas en su desarrollo, y las condiciones represoras de la producción. Fueron más bien revoluciones políticas en la época del imperialismo. Asumiendo por ello una peculiar función a escala histórico-universal. Es verdad que la revolución política se transforma tendencialmente en una revolución social, pero la Revolución victoriosa va por un camino totalmente diverso del de Europa Occidental. Las revoluciones de la zona asiática van en cierto modo hacia atrás, con el fin de poder avanzar. Lenin no entendió cómo el progreso político de la Revolución de Octubre sólo podía ser mantenido con un «retroceso» hacia la esencia agraria del país. Después de haber iniciado la fase de la Nueva Política Económica (NEP) se acercaba él al estadio de un gran *progreso* político de tipo asiático, mediante un «retroceso» económico; va teniendo claro que el capitalismo de Estado asiático, bajo la dirección de los bolcheviques, podría convertirse en un socialismo (de Estado). Ya veremos después cómo su modo de pensar, de orientación europeo-occidental, le pone, también aquí, limitaciones. El paso decisivo en la emancipación social hubiera sido la liberación de la agricultura de toda explotación y dominación.

de su Rusia «medieval». Con ello se le veda el acceso a una articulación federativa, descentralizada dentro de la centralización; no llegando él, por esta razón, a la estructura agraria rusa como base plebeya para la construcción del socialismo.

El atraso palmario que encierra el concepto de «centralismo democrático» para *Europa Occidental* estriba en el hecho de que de acuerdo con este concepto se debería *repetir* entre nosotros la revolución burguesa, con el fin de dar al capitalismo una nueva posibilidad de concentración de capital. La cosa es completamente distinta tratándose de los países agrarios de la zona de producción asiática porque en éstos ha habido y hay todavía (como se ve, por ejemplo, en Vietnam) un paso directo de la revolución burguesa a la proletario-campesina. El «centralismo democrático» no tiene aquí la función de hacer evolucionar al capitalismo, sino de configurar, partiendo de la propia estructura asiática y después de la expulsión de los invasores imperialistas, el propio socialismo, para poder retornar a su propia historia, para poder desarrollar, desde un punto de vista socioeconómico, una perspectiva socialista.

Pero incluso en los países donde domina un capitalismo competitivo se trata, siempre que esté únicamente en discusión el tema de la revolución proletaria, de una *nueva determinación del federalismo, de los Consejos* y del partido revolucionario; para poder realizar así la liquidación del trabajo asalariado, la liquidación de la represiva máquina estatal. Nosotros no vamos de una revolución burguesa a una revolución proletario-burguesa, hemos dejado ya atrás la revolución burguesa y la proletaria es algo que se presenta a debate.

Lenin estaba en contra de federación y descentralización porque opinaba que Rusia sólo podía dar el paso hacia el capitalismo, como presupuesto del socialismo, por medio de una forma centralizada de Estado. Estaba asimismo contra la estructura agrícola de Rusia. Argumentando, con todos sus *prejuicios* respecto a Asia, dando por supuesto el retraso ruso, usando una concepción de la producción y de la cultura orientada hacia Europa Occidental. Éstos no son nuestros problemas, ni tampoco los del capitalismo ruso-asiático. Por ello les era tan extremadamente difícil a los bolcheviques encontrar un acceso hacia las masas, sobre todo hacia las masas campesinas. La cuestión principal siguió siendo la relación entre partido y clase. También, y de forma especial, tratándose de todo el complejo burocrático.

Los bolcheviques no consideraban el renacimiento de estructuras burocráticas como algo esencial, como un problema que dimanaba de la tradición rusa. Cosa que ellos no podían ver ni siquiera partiendo de un punto de vista europeo-occidental. Ya que no buscaban su base antiburocrática entre aquellos con cuya ayuda habían llegado al poder, los campesinos pobres y medios, sino en la «superestructura industrial», especialmente debilitada por la guerra; de esta manera los bolcheviques tuvieron que entrar muy pronto en conflicto con los obreros y campesinos. La democracia soviética no pudo ni siquiera arrancar hacia su realización, surgiendo como consecuencia una independización de la función directiva de la máquina de Estado y de partido. Nació un tipo de mezcolanza de aparato de Estado, que era y siguió siendo singularmente inapropiado para la tarea principal de la Revolución de Octubre, para la supresión de las burocráticas estructuras zaristas. La instalación de la socialización del trabajo y el retorno del Estado a la sociedad era algo que caía fuera de las perspectivas del *programa utópico-concreto de la liberación social* de los «oprimidos y humillados».

Nos parece que está claro el hecho de la limitación en el acercamiento de Lenin a esta realidad, en su actitud pedagógico-mesiánica de educador: «He aquí la inmensa tarea organizativa que nos toca: la organización de la contabilidad, el control sobre los grandes centros fabriles, la transformación de la totalidad del mecanismo económico del Estado en una única gran máquina, en un organismo económico que funcione de tal modo que cientos de millones de hombres se dirijan según un único plan.»[19a]

Esto es algo que se acerca sospechosamente a la planificación tecnocrática, se trata de una forma de pensar en la que encontrarían poco espacio el control obrero y la autonomía de los campesinos, pero una forma de pensar a partir de la cual el aparato soviético se puede convertir en aparato burocrático. Sobre todo por el hecho de que Lenin no ve claro que el modelo del capitalismo de Estado prusiano vale tan poco para la Unión Soviética como valía para la Rusia anterior de 1917. Hay que distinguir estrictamente entre vía europeo-occidental y asiática del capitalismo y socialismo.

Los bolcheviques no pudieron, como partido ilegal y de cuadros de las grandes ciudades que eran, *movilizar* a las masas de la ciudad y del campo, no pudieron entender, *después* de la toma del poder, sus necesidades y fuerzas, que se habían hecho libres, y, en consecuencia, no se pudieron adaptar a ellas. Y esto sobre todo al no querer reconocer *nunca* que la estructura rural de Rusia era el *fundamento*. El resurgimiento de la burocracia, en medio de circunstancias políticas que habían cambiado, se convirtió en el problema «socialista» de la sociedad de transición, es decir: el boicot que actuaba, frecuentemente en contra de su voluntad, a través del partido dominante, de la autonomía de las masas, que se habían hecho libres.

19 a. LW, vol. XXVII, págs. 76-77.

Lenin ve claramente a la *nueva burocracia*, que iba anidando después de la toma del poder: «Hemos expulsado, desbaratado a estos viejos elementos burocráticos, para empezar de nuevo a colocarlos en nuevos puestos. *Burócratas zaristas* (subrayado de R. D.) comenzaron a pasarse a las *autoridades soviéticas* (subrayado de R. D.) y a introducir allí el burocratismo, comenzaron a presentarse como comunistas y a procurarse carreras brillantes por medio de los libros de filiación al PCUS.»[20]

¿En qué ve Lenin la causa esencial del *burocratismo*? Su respuesta es la de siempre: «En esto se expresa con la mayor fuerza la falta de elementos culturales. Se podría acabar con estos burócratas, pero lo que uno no puede hacer es reeducarlos de golpe. Aquí nos surgen, en primera línea, tareas organizativas, culturales y educativas.»[21]

¿Cómo se imagina Lenin una lucha victoriosa contra la *herencia zarista*, dentro del *marco* del propio *gobierno*? Dice, en este sentido: «Solamente se puede arrinconar a los burócratas si el proletariado y campesinado se organizan a una escala mayor que la presente, llevando al mismo tiempo a realización las medidas previstas para la incorporación de los obreros a la actividad administrativa.»[22] Lenin afronta el problema del mismo modo que en los tiempos de ilegalidad bajo las relaciones zaristas, es decir, de una forma técnico-organizativa. *No* enfocando su punto de

20. LW, vol. XXIX, pág. 168. Lenin no puede ver que la facilidad con la que burócratas zaristas podían sentar pie entre las autoridades soviéticas tiene que ver con el hecho de que la estructura estatal no ha experimentado, ya en sus comienzos, una transformación suficiente.
21. Ibídem.
22. LW, vol. XXIX, pág. 169.

s

mira al presupuesto esencial de un *nuevo tipo de Estado* dirigido por los bolcheviques, es decir, la *transformación funcional* y el cambio de contenido del partido ilegal de cuadros, la *relación* completamente *nueva* entre «*movimiento*» y «*organización*», *partido* y *clases*, etc., que había surgido en las condiciones de una dictadura rusa de la vanguardia. No siendo, por lo tanto, posible ver el papel de la movilización de las masas y la activación de los *intereses y necesidades* de la clase obrera y de los estratos pobres y simpatizantes del campesinado, ni dejar espacio libre para nuevas formas de comportamiento social y nuevas relaciones. Los bolcheviques no han reconocido nunca que el desarrollo del capitalismo asiático en el campo tiene que hacer surgir un proletariado rural asiático. Georg Lukács dice con razón que «*propiamente, la energía productiva del proletariado* sólo se puede desarrollar a partir del momento de la toma del *poder estatal*».[23] ¿Pero qué pasará si el «partido obrero» revolucionario dirigente detiene con sus falsos principios organizativos una continuada movilización de los obreros y campesinos, o incluso la impide?

Para Lenin el mismo problema presenta otro cariz: «Actualmente han sido demolidos por completo los bastiones díscolos del burocratismo, el cual había unido entre sí siempre y en todas partes, en la monarquía como en la república democrática burguesa, el poder estatal y los intereses de los terratenientes y capitalistas.»[24] Esto significaba la erradicación de los fundamentos sociales del despotismo zarista. Los capitalistas agrarios asiáticos habían sido derrocados: «Sin embargo, la lucha contra el burocratismo todavía no ha finalizado, ni con mucho. La burocracia intenta volver a ganar una parte de las posiciones perdidas, sacando provecho, para ello, por una parte del deficiente nivel cultural de la masa de la población, y por otra parte del hecho de la extrema, casi sobrehumana, tensión de fuerzas empleadas en el trabajo militar de las capas más desarrolladas de la clase obrera. Por todo ello es algo necesario y urgente, con vistas al éxito de la construcción socialista, el seguir la lucha contra el burocratismo.»[25]

23. Lukács, *Lenin*..., loc. cit., pág. 65.
24. LW, vol. XXIX, pág. 93.
25. LW, vol. XXIX, pág. 93.

A través de su concepción de la burocracia zarista surgen de nuevo factores esenciales de la *concepción asiática* de Lenin. Está claro que la «casi sobrehumana tensión de fuerzas empleadas en el trabajo militar de las capas más desarrolladas de la clase obrera» no explica todavía, si no se considera el nuevo tipo de partido, la esencia de la infiltración de la burocracia en el «nuevo tipo de Estado». En el trasfondo socioeconómico suena la vieja queja de Lenin: «Aquí pagamos nosotros las consecuencias del hecho de que Rusia no estuviera desarrollada de forma suficientemente capitalista»[26] cuando derribamos al zarismo y a la burguesía.

Así es cómo las formas de pensar del marxismo de la II Internacional siguieron vigentes aún después de la toma del poder. Siguiendo dominando la valoración negativa de la herencia productiva y cultural asiática. La consecuencia fue que Lenin siguió atado a lo prusiano: «Alemania acabará, evidentemente, más fácilmente» con el problema de la burocracia, «pues el aparato burocrático ha tenido allí una buena escuela, es un mecanismo que exprime hasta lo último de un individuo, existiendo incluso la coacción de trabajar realmente y no limitarse a empoltronarse en el sillón, como es norma en nuestras cancillerías.»[27] Lenin anticipaba un «nuevo tipo de Estado» que no fuese ya más protagonizado por una «república democrática», sino por una «democracia soviética o proletaria».[28] ¡Qué pretensiones! ¡Esto es ya más que centralismo democrático!

El «centralismo democrático» de la socialdemocracia bolchevique, reunida bajo el nombre de Partido Comunista de Rusia, este principio de organización que ya se iba haciendo «viejo» fue asumido como algo en apariencia íntegramente «nuevo» en una sociedad políticamente cambiada. Mientras que, sin embargo, el paso hacia una dirección planificadora de una sociedad tendencialmente asociativa en la que *este partido* quiere actuar de una forma emancipatoria *en alianza con la clase obrera y campesina*, hubiera debido conllevar un cambio complementario cualitativo

26. Ibídem, pág. 162.
27. Ibídem. ¡Como si el problema consistiese en esto! La RDA es un buen ejemplo de una *progresiva* sociedad anticapitalista de transición que arrastra consigo su «herencia» prusiana de burocratismo, que *no* la ha superado de una forma socialista.
28. LW, vol. XXIX, ibídem.

en la estructura del partido y de sus relaciones con las masas. Y esto no como un «deber» abstracto, sino como expresión de las necesidades de las masas y de su capacidad de ser satisfechas, para poder acercarse más así, como partido revolucionario, a las masas y a los principios igualitarios a realizar, como fundamento de la solidaridad socialista.

¿Cómo puede ir al «pueblo» un partido que se entiende como vanguardia, un partido orientado a las tareas de educación?[29] Es decir, hacer lo que después de los Narodniki, los «populistas»,[30] *no* había sido continuado dialécticamente. ¿Cómo pueden los bolcheviques, crecidos en las grandes ciudades, en medio de las luces y sombras de la ilegalidad, no enraizados conforme a un plan organizativo en el «pueblo» ruso, o más exactamente, en las capas del campesinado, cómo pueden estos bolcheviques despertar allí «la pasión por los desenmascaramientos políticos»?[30a]

Todas estas observaciones críticas está claro que no nos deben hacer olvidar que la victoria de la Revolución de Octubre fue una victoria que iniciaba una nueva época en la lucha de la clase obrera y campesina en pro del socialismo, en contra de la esclavitud y la explotación. La victoria de la Revolución de Octubre significaba el fin de la época rusa de estancamiento, el fin de la forma despótica de Estado zarista y de su reaccionaria política exterior.

El concepto de *despotismo* semiasiático como categoría marxista dentro de la concepción asiática no puede seguir siendo

29. ¿O, simplemente, entrar en contacto, *revolucionariamente*, con la clase obrera de los países capitalistas superdesarrollados?

30. «Semlja i Wolja» (Patria y Libertad) fue una asociación secreta de jóvenes aristócratas y estudiantes de la clase culta pequeño-burguesa, fundada en Petersburgo en 1876, contra la represión zarista y por el «pueblo». Comenzaron a agitar a los campesinos con vistas a poder derribar al zarismo. Se trataba de unificar dos mundos sociales distintos. Los fracasos fueron inevitables. No se pudo llegar a una perseverancia, a un reeducarse, a un análisis de los problemas campesinos. La consecuencia fue el desvío hacia el terrorismo, que rechazaba despectivamente todo trabajo de masas, o bien, la orientación hacia la clase obrera, que veía como una carga histórica a las fracciones campesinas. Es algo característico que el marxismo ruso tuviese su comienzo oficial en 1883 en el extranjero, lejos de la realidad rusa de las masas campesinas: con el grupo «Liberación del trabajo» reunido en torno a Plejanov, Axelrod, Sassulitsch, Deutsch, Ignatov.

30 a. LW, vol. V, pág. 435.

empleado en el caso de Rusia, es decir, la Unión Soviética, después de la Revolución de Febrero y sobre todo a partir de la Revolución de Octubre.[31]

Después de este intento de aclarar cómo entendía Lenin la revolución durante la etapa de la Revolución de Octubre seguimos ocupándonos de Georg Lukács. Preguntándonos, como prometimos, qué pasiones políticas movían a Lukács en los tiempos de la Revolución de Octubre, indagando cómo fue el que llegase a hacerse un socialista activo, un comunista.

31. Incluso las formas despóticas de la época estalinista tienen otra base política y socioeconómica. Se trata del *paso* de un capitalismo semiasiático de Estado a un semiasiático socialismo de Estado, con toda una máquina estatal represora y explotadora de los obreros y campesinos. El *punto decisivo, utópico-concreto, del socialismo*, la liquidación de este aparato tan cargado en Rusia de una tradición despótica, fue, y sigue siendo hoy todavía, una tarea socialista-comunista. Estoy de acuerdo con Helmut Fleischer cuando dice: «Partimos del hecho (con Isaac Deutscher) de que el balance provisional de esta "no concluida Revolución" es extremadamente contradictorio; junto a un grandioso trabajo de construcción sobre la más amplia base han tenido lugar terribles destrucciones, yendo con lentitud la rehabilitación de la Revolución. El lado negativo de este balance plantea problemas sobre los cuales no se debe pasar tan fácilmente, como sobre ascuas...» (H. Fleischer, *Marxismus und Geschichte,* Frankfurt 1969, pág. 166).

¿Y cómo asumió Georg Lukács la Revolución de Octubre?

El que Ervin Szabó fuera despedido en la tumba por el socialdemócrata liberal y burgués Jászi y por el penumbroso socialdemócrata socialista Kunfil era la última expresión de un sindicalismo especialmente liberalizado. El 2 de octubre de 1918, pocos días antes de los comienzos de la «pacífica» Revolución burguesa de Hungría, Szabó moría. En todas las fábricas de Budapest se dejó, en su honor, el trabajo. La dirección de partido y sindicato del PSH, que le habían tácticamente aislado, celebraban la muerte de Szabó, «que había vuelto a su patria». Pero las fracciones militantes de la clase obrera húngara sólo descubrieron su tarea a partir de este momento: se trataba de poner sobre el tapete los problemas de la subversión, a fin de aprender a caminar derechos.

Después de la huelga de enero de 1918 se había formado un grupo político fuera de la dirección del partido y sindicato del PSH, y en contradicción con la misma. Grupo que fue llevado adelante por Otto Korvin, Janó Hirossik, Béla Vagó, László Rudas [2] y otros, gente que trabajaba conjuntamente, con algunos hombres de confianza, en las principales fábricas de Budapest.[3] Las luchas revolucionarias en Alemania, la formación de consejos obreros en los centros industriales alemanes, la sublevación de Viena y las huelgas de Budapest fueron acontecimientos que

1. Oszkár Jászi es aquel que escribiera en el «Grünberg-Archiv» el artículo necrológico de Szabó, del cual yo he citado ya. Zsigmond Kunfi (1879-1929) había participado en el nacimiento y muerte de la República de los Consejos húngara. Como Georg Lukács y otros, después del fracaso, tuvo que marchar al exilio.
2. Korvin (1894-1919); Hirossik (1887-1950); Vágó (1881-1939); Rudas (1885-1950).
3. Rudas, *Abenteurer und Liquidatorentum. Die Politik Béla Kuns und die Krise der KPU*, Viena 1922, pág. 21.

aceleraron el proceso de aprendizaje de Lukács, József Révai, Béla Fogarasi,[4] facilitándoles la tarea de deponer tendencialmente sus reservas intelectuales inconscientes y su distanciamiento consciente respecto a los intereses de la clase obrera. La actualidad de la revolución, la toma personal de partido en la lucha de clases era algo que obligaba a asumir decisiones político-existenciales. A mediados de noviembre volvía de la Unión Soviética a Hungría Béla Kun [5] con sus compañeros húngaros y se pusieron en marcha las discusiones sobre la formación de un partido comunista. El grupo Korvin-Rudas jugaba en ello una baza decisiva, ya que era el único que disponía de una cierta base en la clase obrera. Béla Kun traía sus experiencias de lucha de la guerra civil en la Unión Soviética, aportando cosas decisivas, antes de la dictadura de los Consejos, en la constitución del PCH. Según lo presenta Rudas, fue Kun, y sólo él, el que sacó adelante la creación del partido.[6] El primer número de la revista roja *Vörös Újság* apareció el 7 de diciembre, después de que hubiera surgido oficialmente el 24 de noviembre el PCH. El que Lukács se tuviese ya en 1918 por un «verdadero socialista» se echa de ver en el artículo *El bolchevismo como problema ético*. Este artículo, escrito en diciembre de 1918, es decir, ya después del comienzo de la «pacífica» revolución burguesa en Hungría, muestra la reflexión intensa de un «joven» socialista sobre una red de problemas morales que no pueden ser sencillamente desechados como un «moralizar» intelectual.[7] Lukács no se tiene

4. Révai (1898-1959); Fogarasi (1891-1959).
5. Béla Kun había nacido en Klausenburg (en húngaro, Koloszvár), en aquel entonces capital de Siebenbürger. Fue periodista y miembro del PSH en su ciudad natal. En la primera guerra mundial cayó prisionero y en la Unión Soviética tomó parte en las luchas de la guerra civil. Allí se convirtió en amigo y protegido de Bujarin y Sinoviev. Volvió a su país por los tiempos de la revolución burguesa, junto con otros húngaros que se habían hecho comunistas en la Unión Soviética. Pocos meses después se convirtió en jefe de la República de los Consejos. Por sus experiencias en la Revolución rusa, estaba garantizado su papel como el «primero» del partido comunista húngaro.
6. V. Rudas, *op. cit.*, pág. 21.
7. En *Szabadgondolat*, revista para cuestiones políticas y de Weltanschauung, número especial, en el artículo *Der bolschevismus als ethisches Problem*, diciembre de 1918. (Éstas, como otras traducciones, las primeras, del húngaro, que yo utilizo, son de Thomas Ehlelter.) El texto sobre el bolchevismo me parece a mí que revela tendencias del compli-

por «competente» en la cuestión de la «realización práctica del bolchevismo», de sus «buenas y malas consecuencias.»[8] Él ve más bien el sentido de su reflexión en la aclaración de los problemas éticos del bolchevismo. La contraposición, aparentemente absurda, de «praxis» y «ética» es algo que, sin embargo, se resuelve con las premisas filosóficas de Lukács: «... de todas maneras, la decisión es», en todas las acciones esencialmente prácticas, «de una naturaleza ética, y su explicación inmanente es, precisamente desde el punto de vista de la pura actividad, una tarea actual de primer rango». Es importante el que Lukács no mantenga el punto de vista menchevique, según el cual en Rusia la «situación económica y social» no estaría todavía madura para la revolución. Lukács escribe: «Según mi opinión, no hay ni una sola situación en la que esto se pueda echar de ver, de una forma *totalmente cierta, de antemano*. La voluntad que tienda a una realización inmediata y a todo precio es por lo tanto un factor tan integral de la "madurez" de la situación como lo son las circunstancias objetivas.» Por otra parte, la destrucción eventual de los «grandes valores culturales y de civilización» por el bolchevismo no sería todavía un argumento decisivo contra la rectitud de la vía bolchevique. Aparentemente, la «decisión en pro del bolchevismo» acaba con toda «duda». El bolchevique quiere actuar «*inmediatamente* y sin *compromisos*».

Ahora bien, Lukács habla aquí «de compromisos». ¿Pero qué entiende él bajo esta expresión? El «principio de la democracia» que él contrapone a la «dictadura de la minoría». Suponiendo que

cado período de tránsito de la anticapitalista «conciencia de novela» de un intelectual aislado hacia la conciencia socialista de clase.

8. Lukács, *op. cit.*, pág. 1. Sobre esta disociación entre teoría y praxis, confesada y reconocida por el mismo Lukács, en la situación existencial del filósofo, dice Agnes Heller: «El ser del hombre como filósofo es por tanto sólo la forma representativa de manifestación de lo existente en la vida cotidiana desde que cabe la posibilidad de separar teoría y praxis, el principio y la Moral, es decir, desde que surgiera la sociedad de clases, más exactamente, desde la época arcaica griega. La posibilidad —y la realidad— de esta disociación crea la posibilidad de realización de la unificación, dando además importancia a dicha realización.» (Heller, *Die moralische Sendung des Philosophen*, en «Festschriftt zum achtzigsten Geburtstag von Georg Lukács», ed. por Franz Benseler, Neuwied y Berlín 1965, pág. 338.) En diciembre de 1918, G. L. se iba ocupando, tanteando, del problema a través de la «Moral» y la «Ética», de una forma contradictoria.

los comunistas supriman la democracia, ¿qué pasará?: pues que en este caso «la renuncia al principio de la democracia se convertirá, para todo socialista que sea responsable y consciente, en un problema ético de envergadura». En el trasfondo se encuentra la herencia de la Revolución Francesa, superada de forma socialista. Un socialista que se encuentre en un período de transición problematiza sistemas de conexiones reprimidos o liquidados las más de las veces por los comunistas. Contra los argumentos de Lukács apenas sirve de ayuda el referirse a las relaciones de fuerzas y a las necesidades políticas que conlleva un período de revolución. ¿Cómo asume Lukács a Marx en esta cuestión? «Raramente se ha separado, con plena conciencia, la filosofía de la historia de Marx de su sociología. Y como consecuencia de esto se les escapa a muchos el que las dos partes fundamentales del sistema, la lucha de clases y la estructura estatal socialista, que acaba con toda división de clases y, con ello, con toda explotación, no son, por mucho que estén en una íntima relación de reciprocidad, producto de una estructura conceptual unitaria.

La primera parte, la lucha de clases, es la constatación fáctica, que hace época, de la sociología marxiana: la necesaria fuerza impulsora de todos los tipos de sociedades que ha habido hasta ahora; uno de los principios más importantes del auténtico nexo de relaciones de la realidad histórica. La otra parte, la estructura estatal socialista, es el postulado utópico de la filosofía de la historia de Marx, meta ética en una futura ordenación del mundo. (El hegelianismo de Marx, que trae a un mismo plano las distintas formas de crisis, ha colaborado en parte en la delimitación de fronteras.)»[9]

Mediante esta separación de filosofía de la historia y sociología, Lukács muestra que no ha superado realmente sus ataduras con la filosofía del idealismo alemán ni las influencias de la sociología de Weber. Aunque el reconocimiento de la relevancia fundamental de la lucha de clases vaya ya en parte más allá de

9. *Op. cit.*, pág. 2 (de la traducción). La influencia de la *Fenomenología del Espíritu*, codeterminante aquí de la «teoría de la novela», se ve relativizada por un factor teórico en *El bolchevismo como problema ético*. Me parece importante hacer referencia al hecho de que el distanciamiento crítico de Lukács con respecto al «hegelianismo» no debe ser separado de una eticización de todo el complejo de problemas, basándose filosóficamente en Fichte y el neokantismo de Cohen, Lask, Simmel, etc.

la sociología burguesa, no es alcanzada todavía la fundamental categoría política de la superación histórica de las relaciones de clase por medio de la «dictadura del proletariado». Sin embargo, le es dado barruntar cuál era el contenido emancipatorio de la teoría general sobre el movimiento del capital; y esto a pesar de su falsa interpretación de la relación de dicha teoría del movimiento del capital dentro de la «anatomía de la sociedad burguesa» y del análisis concreto de la dinámica de la lucha de clases.

Ya que Lukács, si bien es verdad que tenía acceso a las categorías kantianas del «deber» y de la «voluntad» no lo tenía, en cambio, al concepto filosófico-materialista de Marx sobre el trabajo; no se da en él una mediación entre lo *Concreto* histórico (fines próximos), la lucha de clases, y lo *Utópico* (meta final), la superación de las relaciones de clase. Lukács todavía no reconoce que la revolucionaria, es decir, liberadora y no esclavizadora, «dictadura del proletariado», como dictadura de clase, no de partido, juega un papel específico de intermediación en un período de transición del capitalismo al comunismo.[10] Por esta razón puede decir: «La lucha de clases del proletariado, llamado a traer esta nueva ordenación mundial, no contiene, por lo tanto, en cuanto tal, esta nueva estructuración del mundo. Del hecho de que la liberación del proletariado supere la opresión capitalista de clase se sigue tan poco la superación de *toda* opresión de clase como del hecho de que ésta no apareció con el victorioso final de las luchas por la libertad de la clase burguesa.»[11] Partiendo de unos falsos supuestos llega él, a través de los postulados kantianos de la Ética a un «trascender» de la Sociología: «En un plano de necesidad puramente sociológica esto significa solamente la transformación de la estructura de clase, el cambio de opresión y de opresores.» Lukács no discute el carácter progresivo de este cambio, pero teme la reproducción de las viejas formas de comportamiento: «Para que esto no aparezca, sino la época de la auténtica libertad, que no conoce ni opresión ni opresores, es un

10. El que Hegel (y Marx) llevaran a cabo la «difuminación» precisamente por medio de un concepto de trabajo que va más allá de Kant, estando *por lo tanto* Hegel cercano a Marx, hablando desde un punto de vista filosófico, en general, es algo que Lukács no ve. Y ahí es donde radica la gestación y larga duración de su hegelianismo neokantiano.

11. Lukács, *op. cit.*, pág. 2.

presupuesto indispensable la victoria del proletariado —para que con él se libere la última clase oprimida—, pero esta victoria es sólo el presupuesto, sólo una negación.»[12] Y a la «negación» contrapone él, sin mediación alguna, la «auténtica libertad»: «Para que la auténtica libertad pueda realmente aparecer es necesario querer una nueva estructuración del mundo que trascienda el campo de las verificaciones fácticas y regulaciones sociológicas y que no pueda ser sacado de este campo sociológico: querer una ordenación democrática del mundo.»[13] La «voluntad» neokantiana —con elementos de Fichte— no se puede extraer «de ningún tipo de constataciones sociológicas de hechos», siendo precisamente por ello «una parte tan esencial del socialismo científico que no se la puede suprimir sin que con ello se arriesgue el derrumbamiento de todo el edificio».[14]

La «gran» idea, idealista, de Lukács es la de que el «edificio» pierde su cognoscibilidad socialista si la «verdadera libertad» del socialismo se deforma hasta ser irreconocible. En esta afirmación hay mucha verdad liberadora, pero no es algo fundamentado de una manera crítico-materialista, histórica. Por lo cual el postulado de la «voluntad» se desfigura: «Pues esta voluntad hace del proletariado el agente de la redención social de la humanidad, le

12. Para el materialismo histórico no es la reproducción de «una mierda por otra nueva» un tema desconocido. La diferencia radical estriba, sin embargo, en que el marxista llega a la adquisición de su comprensión histórica del hombre por medio de la historia de la producción y no por medio de postulados éticos sin ningún género de mediación materialista.

13. Lukács, *op. cit.*, pág. 2. La disociación de *filosofía de la historia* y *lucha de clases, libertad y socialismo, democracia y socialismo,* lleva necesariamente a un dilema, no existiendo en Lukács la unidad dialéctica de estos conceptos. Por esta razón no había más remedio que el que la «voluntad», el «querer» y el «deber» pasasen a ocupar un puesto central de las consideraciones, siendo como son exigencias sin contenido, al margen de la sociedad de clases. Una postura filosófica, que antes del ingreso en el PCH pedía de una forma adialéctica «libertad» y «democracia», y que después de pasar a una nueva posición defiende, igualmente de forma adialéctica, el socialismo-comunismo. En los dos casos el «querer» y el «deber» son la dominante.

14. Los comienzos de la «añadidura de la conciencia de clase» —sin historia social del ser como historia de la producción— en el *Kommunismus,* Viena 1920, págs. 415 ss., posición mantenida en principio invariable en *Geschichte und Klassenbewusstsein,* Berlín 1923, estos comienzos, como decíamos, aparecen con una concepción utópico-ética de la voluntad, no utópico-concreta.

convierte en la clase mesiánica de la historia universal. Y sin el pathos de este mesianismo no será ni imaginable la campaña victoriosa, sin precedentes, de la socialdemocracia». La clase empírica, sensitiva, es *nombrada* «clase mesiánica de la historia universal». *Y los que le dan el nombramiento* la encomiendan un papel, moviéndose al hacerlo fuera de ella, fuera de su vida e historia productiva, no comprendiéndola realmente. Lukács no cala todavía en el hecho de que fue precisamente el «pathos de este mesianismo», el pathos de Bebel, Lasalle, pasando por Kautski, etcétera, el que frenó el desenvolvimiento del *ser consciente* de los miembros de dicha clase. La «tan rauda» victoria de la socialdemocracia húngara le nubla la vista, la derrota de Ervin Szabó y la lucha contra éste de la socialdemocracia húngara es algo que él no refleja en sus pensamientos, por no hablar del nexo de relaciones existentes entre imperialismo y socialdemocracia. Lukács entiende totalmente, en apariencia, la afirmación de Engels sobre la herencia «en el proletariado» «de la filosofía clásica alemana»: «Pues en el proletariado el idealismo, idealismo negador de todos los vínculos humanos, con el que la especulación de Kant y Fichte quería levantar —metafísicamente— al mundo de sus goznes, se convirtió en acción real. Sólo que aquí se convierte en acto lo que allí era pensamiento, aquí va en línea recta derechamente hacia la meta lo que en Schelling, en su Estética, o en Hegel, en su Derecho estatal, se apartaba del camino del desarrollo y se hacía reaccionario.»[15] La verdadera diferencia entre las diversas direcciones del idealismo alemán y lo aportado por Hegel no es algo que aquí se elabore, recibiendo Kant y Fichte una importancia especial a la hora de plantear el problema de la Ética. Por otra parte, no se cala nunca en la diferencia fundamental entre «idealismo» en el período de ilustración alemana y «materialismo» de Marx y Engels, a través de la historia de producción, vida y de lucha de clases de los asalariados en pugna con las relaciones capitalistas. Qué poco crítico-materialista es el marxismo de Lukács nos lo muestra su «recepción» de Marx: «Por mucho que Marx haya construido también este proceso histórico conforme al "truco de la razón" de Hegel, diciendo, pues, que el proletariado, combatiendo por sus propios intereses inme-

15. Lukács, *Der Bolschevismus als ethisches Problem,* loc. cit., página 2.

diatos, lucha al mismo tiempo por la liberación de todo el mundo de la explotación, en el momento de decidir, y ese momento ya está ahí, es inevitable ver la diferencia entre la empírica realidad, sin alma, y la utópica y ética voluntad humana.»[16]

Aquí aparece el mito del «Kairós».[17] Siendo éste para Lukács el tiempo de la «decisión», de la «voluntad» de futuro. El hecho de que él dé por supuesto en Marx una construcción del «proceso histórico», y que éste actúe de forma semejante a Hegel, muestra que él todavía no diferencia fundamentalmente una construcción filosófica sobre la historia del análisis de la historia de la producción. Solamente en el caso de que el hombre no viva todavía una historia de la objetivación en el metabolismo entre hombre y naturaleza, y éste es precisamente el caso en la construcción de Lukács, solamente entonces surge una «realidad empírica sin alma», contrapuesta a la «voluntad humana, utópica y ética», teniendo aquélla que seguir a dicha «voluntad». Así no se puede aproximar Lukács al activo proceso vital, real, concreto-utópico, con todo lo sensorial del proceso social de producción, así no se acerca él a las peculiares manifestaciones de cosificación y alienación de las clases en general y de los asalariados de la «moderna sociedad burguesa» (Marx) en particular. Niega

16. Ibídem.

17. En el concepto del Kairós se trata del punto central, «dador de sentido», de la historia, un punto que para el socialista religioso Paul Tillich empieza en la época de «Jesús como Cristo», en Palestina. Para Lukács no es éste el punto culminante. Este momento trascendental gira en Lukács en las cercanías de la Revolución Francesa, de la Revolución burguesa, pero muy alejado todavía de la herencia de la Comuna de París. Lukács puede, pues, reflejar su «momento de la decisión» de una forma ético-moral, pero no histórica. Moral y Ética son disociadas de la historia de la producción y de la lucha de clases, cayendo así Lukács sin quererlo en situaciones cercanas al socialismo religioso-mesiánico. Con respecto al modo de entender Tillich el Kairós y de sus coincidencias y discrepancias con el marxismo, se puede ver, entre otros, Paul Tillich, *Religiöse Verwirklichung*, Berlín 1930, o Tillich, *Die sozialistische Entscheidung*, Berlín 1933. Entonces empezaba la terrible época del «kairós». El libro de Tillich fue triturado inmediatamente por los fascistas. Si comparamos con ello los libros escritos a comienzos de los años treinta por y para el partido socialdemócrata y comunista, nos llama la atención una cosa: en Tillich el materialismo sigue siendo un materialismo no penetrado por el marxismo, y en los libros de los «partidos de masas» la pérdida del sentido de la historia o el falseamiento de la historia son moneda corriente.

a los empiristas abstractos, «sin alma», y no se da cuenta de que sus imaginarias «acciones» idealistas por medio de la «voluntad» no son más que la otra cara del empirismo abstracto de «los sin alma». Este problema de Lukács, de hecho insoluble, es «solucionado» por él y «asegurado» éticamente por medio de la «decisión», de «voluntad»: «Es algo que hay que dilucidar, si este papel redentor del socialismo es también de hecho una acción querida con toda responsabilidad encaminada a la salvación del mundo, o bien sólo una capa ideológica de sus reales intereses de clase, que sólo se distinguen de los otros intereses de clase en su contenido, pero no cualitativamente, no en su legitimación ética. (Las ideas burguesas de libertad del siglo XVIII han probado igualmente, y se lo han creído, la consumación del mundo, por ejemplo tratándose de la libre competencia; el que sólo se trataba, al hablar así, de una ideología que asumía los intereses de clase es algo que empezó a estar claro *en el curso* de la Revolución Francesa, en el momento de su decisión.)»[18]

Lukács aborda aquí de nuevo un problema anterior. ¿Qué es lo que legitimiza un «verdadero» socialismo? Él no conoce ninguna otra que no fuera la «legitimación ética», que trae consigo una «nueva cualidad» en la estructuración del mundo. En cierto modo siente miedo ante una estructura social que alarga la división de clases, aunque aporte mejoras sustanciales. No se trata para él de «soluciones» históricamente adecuadas y posibles de la lucha de clases, sino que él quiere la redención definitiva de todas las clases. Es interesante su concepto de la ideología como «capa encubridora», escondiéndose ya detrás de esta expresión, tendencialmente, el concepto de esta forma mal comprendido de la ideología como «conciencia falsa». Para Marx no se trata de una «capa encubridora» en general sino de grados de producción del ser humano, limitados, bajos, de los que surge «conciencia falsa», pero, con todo, un «ser consciente» (Marx). Ideología como una forma del «ser consciente» que aparece continuamente, en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas y, en conexión con ello, con las relaciones de producción y situación existencial de las clases. El reconocer todo esto ha sido hecho posible por Marx, después de que él pudo evidenciar cuál era la esencia de la estructura y dinámica de la sociedad bur-

18. Lukács, *op. cit.*, págs. 2-3.

guesa, la importancia de la crisis en general y de la lucha de clases en particular.[19]

La ahistórica mirada mesiánica de Lukács alcanza su punto culminante en la defensa de la «pura socialdemocracia como socialismo»: «Si, por lo tanto, la estructura estatal que no conoce ningún tipo de opresión clasista, la pura socialdemocracia, sólo fuese ideología, entonces no se podría hablar aquí de cuestión ética o de un dilema ético. El problema ético aparece precisamente por el hecho de que para la socialdemocracia la meta auténtica, definitiva, que todo lo decide y corona, consiste en quitar todo *sentido* a la lucha proletaria de clase, en instituir una estructuración social en la que dicha lucha de clase no pueda surgir ni siquiera como una posibilidad conceptual. La realización de este fin está actualmente a una cercanía subyugadora de nosotros, y precisamente de esta cercanía dimana el dilema ético que se nos presenta.»[20] Esta construcción de un «sentido» abstracto, que no conoce ninguna forma de «*sensorialidad*», de trabajo desarrollado históricamente, de gozo, de necesidades, etc., cae, naturalmente, en un dilema. Surgiendo dos posibilidades ético-políticas, de signo contrapuesto: «O bien echamos mano de esta oportunidad y la realizamos; en este caso debemos adoptar un punto de vista fundado en la dictadura del terror, de la opresión clasista, poniendo en el lugar de la dominación de clase vigente hasta ahora la dominación clasista del proletariado, en la creencia de que con ello expulsamos por medio de Belcebú a Satanás y de que esta última dominación clasista, por naturaleza la más despiadada y abierta, se superará a sí misma y con ello toda dominación de clase.»[21] Entendiendo bajo esta expresión la «dictadura de la minoría»,[22] el terror, etc. La cosa gira de nuevo en

19. Lukács no puede todavía decir nada sobre la forma especial que adopta la conciencia de un partido después de la toma del poder político ni sobre la relación de partido y clase en el marco de una «*dictadura revolucionaria*» de los obreros y campesinos en la Unión Soviética. Pero el que Lenin y sus partidarios «alejaran» de su programa la palabra «democracia» es algo que le apesadumbra (Lukács, *op. cit.*, pág. 1 de la traducción).

20. Lukács, *op. cit.*, pág. 3.

21. Ibídem.

22. Lukács, *op. cit.*, pág. 1. Aquí tiene lugar algo que él mismo echará en cara a Rosa Luxemburg, es decir, una comprensión «orgánica» de la historia. La relación entre mayoría y minoría, partido y clase,

torno a la «meta definitiva» y la «última batalla»; para Lukács no representa problema alguno la cuestión del largo y complicado proceso de *autotransformación de los hombres* en la lucha de clases y sobre todo después de la toma del poder político por parte de los obreros y campesinos (y otros sectores oprimidos).

Frente a esto se presenta una alternativa «auténticamente» socialdemocrática, pero lo menos socialista posible. Pero en este punto él no se siente ya tan seguro: «Si nos *agarramos* al pensamiento de realizar esta nueva estructuración del mundo con medios nuevos, por medio de una verdadera democracia (ya que la democracia hasta ahora vigente sólo ha existido como una exigencia, no existiendo como realidad ni siquiera en los llamados Estados democráticos), en este caso corremos el riesgo de que la mayoría de la humanidad no quiera todavía hoy día esta nueva ordenación del mundo, y ya que no queremos decidir sobre ella sin contar con ella, en contra de su voluntad, no tendremos más remedio que esperar, enseñando y misionando, hasta que de la libre determinación y la voluntad autónoma de la humanidad surja aquello que los que son conscientes quieren desde hace ya mucho tiempo y de lo que están ciertos que es la única solución posible.»[23] ¿Pero qué es lo que saben, propiamente, estos hombres «conscientes»? El *ser consciente* del estadio alcanzado históricamente por el desarrollo de las fuerzas productivas, por el desarrollo de la dinámica del proceso revolucionario, es algo que ellos no saben expresar. El concepto político decisivo que Lukács destaca, en el contexto del problema bolchevique, es de nuevo el de «democracia», democracia socialista, para su modo de entender. La esperanza en la revolución —«democracia verdadera»— sólo puede fundarse en una ilustración «misionera» y «pedagógica». Pero la «voluntad autónoma del hombre» se ve precisamente cosificada por las formas productivas y existenciales típicamente capitalistas. No pudiendo, por lo tanto, obligar a surgir el proceso revolucionario por medio de un «acto volitivo» voluntarista. El proceso de transformación por el aprendizaje se desarrolla a través de crisis sociales. Pero esto es algo que está fuera de las perspectivas teóricas de Lukács. Éste es consciente de la

terror y lucha de clases, legalidad e ilegalidad, libertad y necesidad es algo que es visto por él de forma mucho más mecánica que por Rosa Luxemburg.

23. Lukács, *op. cit.*, pág. 3.

problemática ética de un proceso revolucionario sobre todo por el hecho de tener ante la vista, en una subyugante cercanía, la realización de sus metas socialistas, y de enfocar dicha realización con intenciones, entre otras, del tipo de las de Szabó: «con medios puros hacia puros fines». Lukács no había elaborado todavía los debates de Bernstein en los años 90, si bien ve ya la problemática —aunque de una forma simplificada— de reforma y revolución: «El dilema moral en cuestiones de revolución surge del hecho de que todo punto de vista encierra en sí la posibilidad de terribles pecados y desmesurados errores; esto es algo que deben asumir con plena conciencia y responsabilidad todos aquellos que quieran decidirse en un sentido o en otro.»[24]

Lukács ve muy bien el peligro que suponen los compromisos, peligro que radica precisamente en la relación entre la exigencia inmediata de coaliciones políticas y las metas sustanciales socialistas. Distinguiendo en este punto, de una forma mucho más diferenciada que Szabó, entre compromisos «externos» e «internos»; los últimos destruyen los fines a conseguir, los primeros son un presupuesto para la realización de un sistema socialista de democracia. Mantiene como algo correcto la colaboración de los socialdemócratas con partidos burgueses, con tal que se encuentre una forma de colaboración en la que puedan realizarse la «pureza de la meta y el "pathos" de la voluntad»: «El peligro y el error están al acecho por el hecho de que es algo realmente muy difícil, es más, en cierto modo irrealizable, el apartarse del camino *directo* e *inmediato* de la puesta en práctica de una convicción, cualquiera que fuere, sin que dicho rodeo no revista de algún modo un carácter de fin en sí mismo, sin que este consciente retardo en el "tiempo" de realización no influya en el "pathos" de la voluntad.»[25]

Yendo a parar a la curiosa conclusión: «El dilema ante el que las exigencias de la democracia ponen al socialismo es el encontrar un compromiso externo que no pueda convertirse en un compromiso interno.»[26] Él no quiere separar de forma *abstracta* socialismo y democracia, pero no quiere tampoco desprenderse por medio de la lucha política de clase de *las* clases que

24. Lukács, *op. cit.*, pág. 3.
25. Ibídem, pág. 3.
26. Ibídem, pág. 3.

precisamente impiden la instauración de una democracia socialista mediante el mantenimiento de las relaciones burguesas de capital. En esto estriba el dilema real de Lukács, dilema que no hay que considerar separado de su propia historia de clase y de su biografía. Pero el dilema no se apura con esto, de ninguna manera. La forma específica de la «dictadura del proletariado» como dictadura de los bolcheviques en la Unión Soviética se había desarrollado ya a lo largo de 16 meses. En este complejo social ruso había estallado la revolución proletario-campesina, sin tradición alguna de democracia burguesa —ni siquiera se habían autorizado, en este Estado semiasiático, las organizaciones sindicales de la joven clase obrera—, a finales de la primera guerra mundial del imperialismo. Esta auténtica particularidad, que destaca dentro del contexto general del imperialismo, sacó a luz, necesariamente, formas de expresión política que en el proceso de descomposición de la «moderna sociedad burguesa» de Europa Occidental y América, por medio de la lucha de clase de los obreros, campesinos y sus aliados revisten otro carácter, a pesar de las características comunes generales típicas de la época imperialista.

Dichas *diferencias en la historia de la producción y la cultura* determinan de forma latente, tendencialmente, el tipo específico de dictadura del proletariado. No viendo bien esta conexión y considerando el camino de la Unión Soviética como el *único* camino sin «compromisos», Lukács desemboca necesariamente en un no entendimiento auténtico de la marcha de la revolución en la Unión Soviética: «La fuerza fascinante del bolchevismo consiste en la liberación de este compromiso. Pero aquellos a los que fascina acaso no son siempre conscientes de qué han asumido en lugar de estos compromisos. Su dilema se traduce así: ¿se puede obrar el bien con medios malos, se puede lograr la libertad mediante la opresión, puede cuajar una nueva estructuración del mundo si los medios para alcanzar esto solamente se diferencian en la técnica de los medios, con tanta razón odiados y despreciados, del viejo sistema?»[27]

Sigue faltando la comprensión, fundamental, de *lo inevitable* del proceso revolucionario en la pugna por pasar del capitalismo al socialismo. Lukács no ve claro que una minoría explotadora

27. Ibídem.

y esclavizante de capitalistas semiasiáticos del campo y la ciudad, de capitalistas monopolistas y miembros de la máquina estatal zarista, junto con sus partidarios, fue derrocada por medio de sublevaciones de los obreros y campesinos, cuya dirección asumieron finalmente los bolcheviques. La diferencia *cualitativa* existente entre el dominio de clase de la mayoría bajo la dirección de un partido revolucionario y una minoría totalmente desconectada de las masas, ocupada en sacar la plusvalía, violentamente, del cuerpo de los obreros y campesinos, es algo que Lukács pasa, por así decirlo, por alto. ¿Qué entiende Lukács por «medios malos»? ¿Son medios malos en sí cosas como la contra-violencia revolucionaria? Aquí se hace evidente la distancia infranqueable de Lukács con respecto a los intereses objetivos y las formas subjetivas de lucha de la clase obrera, enraizadas en las condiciones vitales, sensorialmente vividas, del proletariado. La «dictadura del proletariado» como forma peculiar de organización de clase —y no de partido— sigue siendo vista con los ojos de un humanista socialdemócrata, no con los ojos de un humanista revolucionario, socialista o comunista.

Propiamente, las raíces de los errores de Lukács tienen su consistencia en una *recepción* de Marx extremadamente recortada. Un ejemplo: «Acaso parezca que uno se puede apoyar aquí en las constataciones fácticas presentes en la sociología marxista, es decir, en el hecho de que todo el proceso histórico se ha compuesto siempre de luchas de clases, de las luchas de los oprimidos contra los opresores —y seguirá estribando en ellas—; en el hecho de que la lucha del proletariado tampoco puede escaparse a esta "ley". Pero si esto fuera verdad, entonces todo el contenido teórico del socialismo que estuviera fuera de la satisfacción de los intereses materiales inmediatos de la clase obrera sería —como dijimos— de tipo meramente ideológico.»[28]

De lo cual se deduce de nuevo que Lukács no considera la sociológica «constatación fáctica» de la lucha de clases como historia vital y productiva de las clases, sino que tiene a esta historia como algo limitado a los «intereses materiales inmediatos de la clase proletaria», denunciándola con ello, sin quererlo. Una teoría socialista que se base en la sensorialidad materialista del

28. Ibídem, págs. 3-4.

metabolismo de hombre y naturaleza le parece a él por lo tanto como algo «de tipo puramente ideológico».[29]

Dentro de su forma de comprender el socialismo, es «imposible» que el materialismo histórico, como «pilar que es de la voluntad ética, del deseo de una nueva ordenación del mundo», tenga sólo una «constatación fáctica histórica» (la lucha de clases). Pues esto significaría una reproducción permanente de la opresión. En todo esto hay *algo* de verdad: la esperanza de que se ponga fin a la opresión y a la lucha de clases. Para el materialismo histórico es esto una tarea concreto-utópica (concreta = fin inmediato, utópica = fin último) de la praxis política en la época de descomposición del modo de producción capitalista, para llegar así más cerca de la eliminación de las clases y del Estado. Pero Lukács no aborda de esta manera la cuestión. Siendo por ello todo, al fin y al cabo, cuestión de «fe», o bien en el «bolchevismo» o bien en el «socialismo» (en el sentido restringido en que lo entiende Lukács). Respondiendo a argumentos que él había oído algunos días antes en las discusiones con Béla Kun: «Según observación hecha por consideraciones agudas, si bien en este caso quizá superficiales, las sacudidas sufridas por la fe en el socialismo serían la base de explicación de que tantos socialistas, socialistas ya de antiguo y probados, no comulguen con el punto de vista bolchevique.»[30]

Cosa que ya entonces era falsa y lo sigue siendo, todavía más, hoy día. Pues el socialismo y comunismo no son asunto de fe, a lo que frecuentemente se los reduce, denunciándolos. Se trata de la emancipación social de la clase de los asalariados y sus aliados, de la ruptura con las esclavizantes relaciones capitalistas.

29. A través de *esta* forma de abordar el concepto de «ideología», Lukács intenta todavía, como comunista en el exilio, problematizar, con su obra *Historia y conciencia de clase,* el «materialismo histórico»; v. op. cit., pág. 234. No es falsa, en sí, la problematización, pero sí resulta nebuloso el que él califique al materialismo histórico «como ideología del proletariado combatiente», sin haber comprendido al hacerlo el contexto de totalización del modo capitalista de producción en relación con el «eterno» proceso de trabajo que tiene lugar en el metabolismo de hombre y naturaleza. Sólo cuando esto se haya hecho se podrán entender las «llamadas imágenes ideológicas» (ibídem). Y ya que éste no es el caso en Lukács, el materialismo histórico no puede ser aplicado por él a sí mismo.

30. Lukács, *Der Bolschevismus als ethisches Problem,* loc. cit., página 4.

Para calar en esto, para echar de ver la propia situación existencial dentro de un contexto de totalidad, para aprender colectivamente una marcha correcta en medio de la lucha de clases, se precisa de la teoría crítico-materialista de la praxis revolucionaria como instrumento y expresión del proceso de emancipación de la clase obrera y sus aliados. Dicho instrumento y dicha expresión son solamente auténticos si les subyace una comprensión universal de la historia de la objetivación, del hacerse del hombre como tal, mediante el metabolismo de hombre y naturaleza.

Y ya que Lukács no tenía este acceso teórico a la cuestión del socialismo o comunismo, su socialismo se queda en cosa ética de fe. Decidiéndose además por la socialdemocracia, contra el «bolchevismo». Lo cual significaba entonces para él: por la «democracia». Dice así: «Pues yo no creo que se necesite más fe para la gesta heroica de decidirse por el bolchevismo que para decidirse por la aceptación de la lucha por la democracia, lucha lenta, aparentemente no heroica, pero profundamente consciente de su responsabilidad, una lucha que devora las almas, larga y plena de enseñanzas.»[31] Por lo tanto, ¡se siente incluso un héroe! Él quiere entregar su «alma». Así es como pasa a definir él la diferencia existente entre los distintos tipos de héroes: «En el primero de los casos se guarda la pureza visible —se esté en la situación en que se esté— de sus convicciones inmediatas. En el segundo esto es algo que se sacrifica conscientemente, para, sacrificándose así a sí mismo, realizar la *totalidad de la socialdemocracia* y no solamente una parte de la misma, una sección desprendida del centro.»[32] Los bolcheviques son para Lukács los disidentes.[33]

El bolchevismo arrastraría consigo un problema insoluble: «El bolchevismo se basa en un presupuesto metafísico según el cual de lo malo puede salir lo bueno, siendo posible, como dice Rasumin en *Raskolnikov,* el llevarnos a la verdad por vía del

31. Ibídem, loc. cit., pág. 4.

32. Ibídem.

33. Según las manifestaciones de Lukács, hay que distinguir con toda nitidez entre la historia de los partidos socialdemócratas y comunistas. Dicha historia expresa, por ejemplo, si comparamos el gobierno SPD (en coalición con el FDP), relaciones de producción en principio distintas. Pero ambos coinciden, a pesar de las grandes diferencias existentes, en las nebulosidades en que aparece allí el socialismo utópico-concreto.

engaño. El autor de estas líneas no es capaz de comulgar con esta creencia, viendo por lo tanto, en la esencia del punto de vista bolchevique, un problema ético insoluble, mientras que la democracia sólo pide una renuncia sobrehumana y autosacrificio a aquellos que quieran colaborar, consciente y honradamente, hasta el final. Pero esto no es fundamentalmente, incluso si exige fuerzas sobrehumanas, un problema insoluble, como lo es la cuestión ética del bolchevismo.»[34]

En este su primer artículo político, Lukács queda detrás de Savinkov[35] y del Szabó joven; no teniendo por formas de lucha de la lucha de clases ni las acciones terroristas forzadas por las relaciones capitalistas ni la «acción directa» de las fracciones revolucionarias de la clase obrera (sindicalistas). El concepto, socialdemocrático-socialista, de democracia que tiene Lukács no alcanza aquí la altura ni del concepto sindicalista de «democracia directa» ni menos el concepto proletario de democracia de los Consejos. No se entiende la correlación mutua existente entre socialismo y democracia. Al hablar, abstractamente, de los «medios malos» con un «buen fin» es Lukács víctima de una mixtificación. La revolución proletaria, surgida por el fuerte impulso de las circunstancias objetivas, la revolución hecha posible por estas circunstancias, se convierte para Lukács, en primera línea, en una cuestión de problemas psicológicos y tragedia individual. No es extraño que esta transfiguración de la problemática, tal y como ya había sido previsto, en sus líneas esenciales, por el socialrevolucionario ruso Savinkov en su novela *Como si no hubiese sido nunca*[36] pase a ser el tema ético central del trabajo de Lukács. En Savinkov se dice: «¿Santifica realmente, pues, el fin a los medios? ¿Está todo permitido? (...) Sí, hay que engañar, estafar, matar, pero no se debe decir que esto es bueno; no se debe creer que con la mentira hace uno un sacrificio, que con el asesinato se salva a un alma. Hay que tener valentía suficiente para decir: sí, es verdad, es injusto, cruel y terrible, pero inevitable, sí, inevitable.»[37] Esto nos lleva de nuevo a la Ética. Es el destino individual lo que está en primer plano, mientras que las luchas concretas de clase, surgidas históricamente, y la tarea concreta del «individualismo de clase» que de ellas resulta aparece como algo secundario. Aquí se evidencia la limitación de una inteligencia, limitación surgida por los vínculos insuperables que unen a dicha inteligencia a su clase, tratándose de la lucha política de clases; los acontecimientos del proceso revolucionario han demostrado siempre de nuevo que los obreros sublevados, las ma-

34. Lukács, *op. cit.*, pág. 4. Pero las circunstancias sociales y personales, las tareas políticas que se avecinaban seguían urgiendo un giro de cosas; la totalidad de la forma de vivir de Lukács estaba bajo el signo de un proceso de autotransformación. Dicho proceso, encaminado por la propia ética, sobre todo desde comienzos de la primera guerra mundial, hacia el socialismo, le condujo en 1917-18 a una ruptura con la que había sido hasta entonces su forma de vivir, que condenaba por «pecaminosa» una relación erótico-sexual continuada. En este proceso de cambio es de gran importancia la relación de Lukács con Gertrud Bortstieber. Gertrud Bortstieber procedía de la burguesía, había estado casada y perdido a su marido, y traía con ella al nuevo matrimonio a dos hijos. Uno de ellos es el científico socialista Jánossy, cuyo análisis y crítica del «milagro económico» de la RFA ejerció fuertes influencias políticas sobre sectores del SDS (1966-1968).

35. Boris Savinkov (1879-1925) pertenecía a la fracción terrorista de los socialrevolucionarios rusos, miembros del gobierno de Kerenski después de la Revolución de Febrero, girando después de la Revolución de Octubre hacia la contrarrevolución. Parece ser que después de ser arrestado y condenado en 1925 saltó desde una ventana. Con respecto a su historia, v. Victor Serge, *Beruf: Revolutionär*. Con una introducción de Erich Wollenberg y trabajos, traducidos recientemente, de Serge, junto con una detallada interpretación de este último a cargo de miembros y simpatizantes de la *Langer Marsch* (revista de la nueva izquierda), Hamburgo 1973.

36. Ropschin (pseudónimo del socialrevolucionario Savinkov durante su vida en la ilegalidad), *Als wäre es nie gewesen. Roman aus der russischen Revolution*, trad. alemana, Frankfurt a. M. 1913.

37. Ropschin, *op. cit.*, pág. 190. En una carta a Paul Ernst de fecha 4 mayo 1915 encontramos un aposición ética de Lukács todavía acuñada por medio de Fichte y Kant, pero señalando ya en dirección a la revolución: «Veía yo por lo tanto en Ropschin —considerado como documento, no como obra de arte— no un síntoma de enfermedad, sino una nueva forma de manifestación del viejo complejo referido a la Ética primera (deber en relación con la estructura) y a la Ética segunda (deber en relación con el alma). Esta jerarquía experimenta siempre complicaciones dialécticas que le son propias: si el alma no está orientada hacia sí misma, o tratándose de un hombre político, de un revolucionario. En este caso, para redimir al alma hay, justamente, que sacrificarla, debiendo uno convertirse, desprendiéndose de una Ética mística, en un político cruel, vulnerando el mandamiento objetivo, que no es una obligación con respecto a la estructura, el "no matarás"» (Lukács, en *Georg Lukács, Schriften zur Ideologie und Politik*, loc. cit., pág. 10, nota de Peter Ludz). En *Táctica y Ética*, Lukács, en una situación política distinta, como miembro del PCH, sigue discutiendo de forma semejante.

sas campesinas u otros sectores revolucionarios no se han preocupado lo más mínimo por los consejos que les dieran los señores finos procedentes del campo intelectual si estos consejos no están en plena consonancia con su tarea revolucionaria, teórica y práctica. En vez de reflexionar sobre el proceso y causas de la derrota, en vez de destacar los logros de la Revolución rusa de 1905, aquella forma política de los sóviets, en los que obreros y campesinos devolvieron a la sociedad su dominio, Savinkov y, dentro de esta tradición histórica de problematización, también Lukács, se dedican a hacer razonamientos sobre el destino de los intelectuales revolucionarios, que no acaban de digerir la cuestión del «terror». Con ello queda velado el hecho de que atentados, etc., de grupos ilegales sólo tienen un significado explosivo de ataque en conexión con acciones de masas contra la clase dominante, lo cual no excluye la existencia de acciones defensivas en períodos de una lucha no generalizada de clases. La historia de las revoluciones ha demostrado que el dar violentamente un vuelco a la sociedad no ha sido hasta ahora resultado de la iniciativa y dirección inmediata de la intelectualidad revolucionaria; cosa que, por otra parte, no ha significado nunca, en ningún momento, ni menos hoy día, el infravalorar el papel subversivo jugado por la intelectualidad militante en la lucha de clases. Rosa Luxemburg,[38] intelectual comunista militante, seguidora de una teoría práctica, alude, tratando del problema de la «violencia» en la lucha de liberación, con una claridad meridiana, a que «sólo una fuerza de acción revolucionaria sin miramiento alguno y el más profundo humanitarismo (...) son el auténtico aliento del socialismo.»

38. Rosa Luxemburg, *Symphonie der Menschenliebe,* en «Der Kampf», Munich, 7 de noviembre de 1919. Lukács no tenía, naturalmente, «nada en común con sentimientos pacifistas». El papel y la función de la violencia en la historia lo veía él ya con toda claridad en la primera guerra mundial, de la manera siguiente: «No la violencia en general, pero sí la violencia de la reacción, la violencia de Guillermo II y sus iguales, la violencia como obstáculo al hacerse del hombre debe ser aniquilada, si es necesario, con violencia.» ¿Cómo hubiera podido surgir lo subversivo-emancipatorio de nuestros tiempos sin Maratón, sin el desplazamiento de los pueblos, sin la Revolución Francesa de 1789 y 1793? (véase *Skizze,* pág. 24).

Ahora bien, para poder hacerse con este auténtico problema del proceso revolucionario se necesita de una Ética (Moral), claro que no una Ética del tipo de la de Lukács en 1918, sino de una Ética lukacsiana de carácter socialista-comunista, basada en Marx. El desarrollo de una tal Ética en el marco de los movimientos internacionales socialistas y comunistas nos acerca más a una mediación entre fin último y fin próximo, es decir, concretar en la historia el contenido utópico de lo concreto. Esto es, hacer algo que no hacen, por distintos motivos, ni el socialdemocratismo ni el socialismo de Estado.

Sobre esto, v., sobre todo, A. Heller, *Die Stellung der Ethik im Marxismus,* en «Praxis» 2, 1967, págs. 244 ss. Lukács no abordó, en realidad, nunca, como revela su intento de dar una alternativa con respecto al «bolchevismo», la historia de la Revolución de Octubre como una guerra civil histórica, concreta, en el marco de la lucha de clases. La distancia era demasiado grande para poder hacer esto, y muy fuerte el deseo de encontrar una vía socialista propia en Hungría, pero, finalmente, la fascinación del «bolchevismo» fue todavía mayor. En el *Bosquejo* dice: «Fascinación llena de contradicciones, con recaída» (op. cit., págs. 27-28), con lo cual se refiere, según intuyo yo, a su crítica del «bolchevismo».

El salto de un reino de la libertad «social-demócrata de izquierda» (Lukács) no organizado, al reino organizativo, comunista, de la necesidad y de la libertad

La existencia del gobierno socialdemócrata-burgués bajo la dirección de Károlyi,[1] que desde mediados de octubre de 1918 ejercía, después de la «retirada» de la monarquía, el poder político, era para Lukács, hasta principios de diciembre, la única posibilidad de poder entablar la lucha por la «democracia» y el «socialismo» de tipo socialdemócrata, con «compromisos externos» y «firmeza interior». Los cambio que tuvieron lugar, los períodos de transición social y los movimientos políticos obligaron a Lukács a dar nuevas respuestas a las cosas nuevas que iban apareciendo. En un corto espacio de tiempo la actitud continuamente defensiva y favorable a los compromisos —sin «principios»— de los socialdemócratas y la política cada vez más atacante y combativa del recién surgido partido comunista, fue algo que posibilitó y exigió la toma de nuevas decisiones.[2] Recibien-

1. Mihály Károlyi (1875-1955), de extracción noble, perteneció al número de los representantes obligados de la Revolución democrático-burguesa de Hungría, del 30 de octubre de 1918, con el fin de acabar con la monarquía e impedir la explosión de una revolución proletaria. Era el presidente del «Consejo Nacional» que el 16 de noviembre de 1918 proclamó la «República». Después de la victoria de la «Dictadura de los Consejos» se marchó al extranjero. El partido comunista húngaro (PCH) fue fundado en Budapest el 24 de noviembre de 1918. Precedido por una prefiguración de la forma del partido en Moscú, a finales de marzo.

2. No es verdad decir que la fundación del PCH tuvo lugar sencillamente «en el espacio de unos pocos días», por obra de Béla Kun, que volvía de Moscú junto con sus partidarios: «Solamente Béla Kun y László Rudas abogaban por una constitución independiente del partido, todos los otros estaban en contra» (Rudas, *Abenteurer- und Liquidatorentum. Die Politik Béla Kuns und die Krise der KPU,* Viena 1922, pág. 19). Allí estaban los sindicalistas de Otto Korvin, que después de la huelga de enero de 1918 habían formado un grupo. En general, éstos rechazaban toda clase de partido. También el ala izquierda del PSH tenía miedo de

do con ello un giro de 180 grados la crítica que Lukács había hecho de la táctica bolchevique basándose en premisas de carácter ético. A finales de diciembre de 1918, pocos días después de la aparición de su escrito sobre los bolcheviques, Lukács entraba en el PCH. El trabajo *El bolchevismo como problema ético* puede ser entendido en cierto modo como el fundamento teórico del ingreso de Lukács en el partido, como una autorreflexión que encerraba ya en sí el arranque del giro que iba a dar.[3]

Era un salto hacia la región de las libertades revolucionarias, por medio de las necesidades organizativas exigidas por la lucha política. La situación social siguió agudizándose más y más cuando el 20 de marzo de 1919 el general francés Vix comunicó por encargo de la «Entente» al gobierno socialdemócrata húngaro la exigencia de la misma de que fueran reconocidas como definitivas las líneas de demarcación fijadas por ella. Károlyi, el representante de la burguesía húngara, dimitió de su cargo. El dejar a cargo de la socialdemocracia una «cuestión nacional» tan trascendente era tan importante para los intereses de la burguesía, del terrateniente, del clero y de los semifeudales señores rurales por el hecho de que, después de la caída, esperada, de los socialdemócratas se podrían reinstaurar tanto más pronto las viejas relaciones sociales. En esta situación, la socialdemocracia se decidió por no asumir ella sola todo el peso de esta trascendental decisión política; y esto, en primer lugar, porque con los desplazamientos políticos de clases el pequeño-burgués PSH amenazaría con perder cada vez más claramente sus apariencias de base proletaria. Los dirigentes, integrados por miembros de las distintas fracciones, sacaron la única consecuencia correcta, dada la situación política del país: ganar, con un espíritu táctico socialdemócrata, para un

una desintegración del partido. En esto se basa el que se realizase una unificación tan «a la ligera» y de consecuencias tan fatales entre el PSH y el PCH, en marzo de 1919. Los dirigentes de los partidos se pusieron a negociar la unificación sin contar con las masas, poniendo con ello ya los cimientos de la futura derrota.

3. Lukács alude en el *Bosquejo* al hecho de que la evolución de la situación en general, la discusión con los comunistas y sobre todo la postura pasiva de Gertrud Bortstieber en relación con sus convicciones socialdemócratas, que en cierto modo era ya una crítica, le habían ayudado, y de manera fundamental, a dar el paso hacia los comunistas. Habla de un doble control de su curriculum vitae que se iba configurando mediante su mujer. (*Skizze,* loc. cit., págs. 30 ss.)

gobierno de coalición, al partido comunista, que todavía se debatía en político-organizativos dolores de parto.[4]

Con ello se aguaba la posible desintegración del PSH, históricamente inevitable, y el paso de sus miembros de izquierda a las filas del PCH. ¿Cómo sucedió esto? De Korvin a Hirossik y Lukács, la disposición a una «unión» formal de clase *en un solo partido* era mayor que la fuerza objetiva de descomposición del PSH.[5] Una división del partido que hubiese aportado claridad de líneas y no impedido, como fue el caso, el desarrollo de las necesidades de clase, en curso de liberación, de los obreros y campesinos, mediante un tráfico partidista de espaldas a este grado de evolución de las necesidades.[6]

La unificación de los dirigentes del PSH y PCH llevó el nombre de «Partido Socialista Húngaro», lo cual era una «concesión

4. Rudas, *op. cit.*, págs. 25 ss.; págs. 45 ss.

5. El que en el PSH existía una cierta tendencia a la división es algo que se puede demostrar recurriendo a Jenö Landler. Éste mantenía negociaciones con Kun sobre la coalición del PSH y del PCH: «... originariamente no se planeaba ni siquiera una mezcla, sino meramente una coalición de los dos partidos... Los comunistas les hubieran apoyado a ellos (los socialdemócratas) y como prueba de este apoyo Béla Kun entraría como Comisàrio del pueblo para Asuntos Exteriores en el Consejo de Comisarios del pueblo. Y con ello se hubiera conservado la independencia del PCH... Landler declaró, inmediatamente después de la celebración de las conversaciones, que se pasaba del partido socialdemócrata al comunista. Entonces se cambió el sentido de las negociaciones. Los socialdemócratas vieron la trampa, enviaron una comisión formada por Kunfi, Weltner, Landler y Pogany, a la común ratonera y la coalición originaria quedó pronto transformada en unificación.» (Rudas, *op. cit.*, págs. 45-46.) De la victoria aparente del PCH surgió muy pronto la mayor de las derrotas. Y Lukács celebraba, en *Táctica y Ética*, el acontecimiento de la victoria comunista.

6. Rudas representó por aquellos tiempos al PCH en el primer Congreso de la Komintern. Lenin y Bujarin habrían puesto grandes reparos a la «unificación» (v. Rudas, *op. cit.*, pág. 44; v. Lenin, vol. XXIX, páginas 212 ss.). Sobre todo porque un gobierno de coalición, con tal que se hubiese garantizado la independencia del PCH, es algo muy distinto que una «unificación», en la que «los comunistas se convertirían en suplentes» y los socialdemócratas en «sucedáneos comunistas» (v. Rudas, op. cit., página 47).

Claro que causa admiración el que Lenin, en su «Saludo a los obreros húngaros», a finales de mayo de 1919, haga depender la unificación de los partidos de la aceptación del programa comunista. Un giro organizativo no se da ipso facto —y esto lo había aprendido y enseñado precisamente Lenin— por el hecho de reconocer un programa.

fundamental». «Incluso la totalidad de la organización del nuevo partido fue confiada a los socialdemócratas», imposibilitando por completo, con ello, «el futuro desarrollo del partido, el influjo comunista de las masas proletarias».[7]

El resultado del compromiso fue la proclamación, «desde arriba», de Kun, Kunfi, Weltner, etc., de la «Dictadura húngara de los Consejos». Los exponentes sociales de todo ello, la clase obrera, los campesinos sublevados, etc., no habían participado, ni espontáneamente ni por un plan organizativo, en la constitución de la nueva estructura social, como sus dirigentes e impulsores. La contradicción esencial existente entre el PSH y el PCH, expresión de la contradicción de la clase obrera, fue aparentemente superada mediante un común desgobierno de los partidos (en el gobierno).[8]

Pero el «joven» comunista Lukács veía en la «unificación» del PSH y PCH la restauración, esperada y deseada, de la «clase proletaria como totalidad». E intentaba, enfáticamente, en esta primera fase de la «Dictadura de los Consejos», conectar su forma de ver («socialdemócrata de izquierda») la democracia con el mundo conceptual teórico del comunista revolucionario, que le era ya por aquel tiempo accesible. El dilema que se le había evidenciado a Lukács en su trabajo *El bolchevismo como problema ético* no lo superó todavía, naturalmente, con su in-

7. V. Ladislaus Rudas, *op. cit.*, pág. 529-553. Después del fracaso de la «Dictadura de los Consejos», Lukács señala en el artículo *Partei und Jugendbewegung in Ungarn*, KJI, cuaderno 9, pág. 233, que la «Asociación juvenil comunista de Hungría», que durante la «Dictadura de los Consejos» se encontraba en una postura de oposición al compromiso de unificación del PCH y PSH, era el «apoyo políticamente más seguro de las aspiraciones comunistas».

8. Es verdad que los Consejos, surgidos a través de la Revolución burguesa, iban a colaborar ahora, en la «Revolución proletaria», en el funcionamiento de la máquina de Estado, ¿pero qué son unos Consejos a los que no les está permitido, como órganos de lucha de los obreros, campesinos y soldados, abordar combativamente la cuestión de la eliminación de las represoras condiciones productivas y sus instituciones? Dichos Consejos quedan «perplejos» si no se le permite a su clase el impulsar la nueva construcción a través de la demolición, sino que se ven obligados a inclinarse ante los programas formales de aparente unificación de algo contradictorio (PCH y PSH). Sin una continuidad en la dialéctica de Consejos revolucionarios y partidos revolucionarios, ambos, Consejos y partidos revolucionarios, van a parar a la ciénaga de la cosificación.

greso en el PC. Así es como surge, inmediatamente después de la proclamación de la «Dictadura de los Consejos», su trabajo *Táctica y Ética,*[9] como un intento teórico-político de valorar la situación revolucionaria con el ángulo visual de un filósofo hecho comunista.

El paso teórico cualitativo dado por él se ve especialmente en los capítulos *¿Qué es marxismo ortodoxo?* y *Partido y clase,* abordando el último una red de reflexiones políticas de actualidad. Lukács es ya más consciente, teóricamente, de la fuerza explosiva revolucionaria de la dialéctica de Hegel, no viendo ya más en la influencia de Hegel sobre Marx un «hegelianismo» restringente, que traería consigo tendencias difuminadoras. Lukács descubre, por lo tanto, el marxismo revolucionario a través de Hegel y, al revés, a Hegel a través del marxismo revolucionario.

La superficial «síntesis», la unificación de socialdemócratas y comunistas fue algo que tenía que ser especialmente celebrado por Lukács, dentro de su comprensión de la lucha de clases, de una Ética socialdemócrata de izquierda (que no superó con su ingreso en el PCH), como un «paso de dimensiones históricas universales». Parecía que en Hungría se iba realizando sin trabajo ni fatigas lo que en Rusia sólo fuera conseguido después de una dura lucha de año y medio, después de la «guerra fratricida del proletariado».[10]

Para Lukács se trata todavía, a pesar de la creciente fascinación de la Revolución de Octubre, de encontrar el camino «propio» de la revolución húngara. Si bien, es verdad, un «camino propio»[11] fundado éticamente, no en la diferencia en la historia

9. Budapest 1919, en Ludz, op. cit., págs. 1-40; v. Lukács, *Taktik und Ethik,* en Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein,* «Frühschriften II», Neuwied und Berlin 1968, págs. 45 ss., pág. 723.

10. Verdad es que Lukács pasa por alto el que en Rusia, 18 meses antes de la Revolución de Octubre, había habido una guerra de clases, llegándose, en el curso de la contienda, a giros y corrimientos de clases en el interior de las diversas fracciones. Véase sobre este fenómeno histórico de las transiciones experimentadas por las fracciones de clase, los artículos de Lenin, especialmente los comprendidos entre julio y septiembre de 1917; v., en otras circunstancias socio-económicas, K. Marx, *18 Brumaire des Louis Bonaparte*; v. W. Reich, *Massenpsychologie des Faschismus* (sobre la economía sexual de la reacción política y sobre la política sexual proletaria), Berlín 1933, en circunstancias de la crisis económica.

11. V. Lukács, *Skizze,* loc. cit., págs. 27 ss. Que se puede lograr, en

de la producción y cultura del país. Así pues, la peculiaridad de la unificación del PSH y PCH es para Lukács la «unidad y organización» de clase. No preguntándose de qué clase de unión se trataba, cómo y por quién se ha llevado a efecto. Desde los tiempos de la primera guerra mundial era evidente que el modo de producción capitalista era conllevado esencialmente, en esta época de transiciones, por las cosificadas organizaciones de clase de tipo socialdemócrata.[12] Lukács llegaba, a través de la legitimación, hecha sin mediación alguna, de una unificación abstracta de la clase obrera, necesariamente, a falsas conclusiones de orden teórico-político. Desempeñando así el método de la abstracción filosófica una función encubridora. El núcleo político-organizativo de *Táctica y Ética* me parece a mí que reside en el lema «el partido como una formación de transición»,[13] lema que descubre y encubre, al mismo tiempo. Lo encubridor radica en la legitimación de la disolución del recién nacido PCH, lo revelador va surgiendo por determinación del carácter de proceso al que está sometido históricamente el partido como organización autónoma, va surgiendo en la «contraposición dialéctica» de partido y clase.[14]

El apriorístico «carácter de eternidad» de los partidos revolucionarios es algo que en Lukács —a pesar de toda la abstracción— se historiza. El error de este aspecto verdadero de la cuestión estriba en el hecho de que Béla Kun y su falsa disolución del PCH recibe un fundamento teórico filosóficamente torcido.[15]

especial, mediante los conceptos éticos de *Táctica y Ética* (pureza, moral, alma, sacrificio, etc.).

12. V. Rudas, *op. cit.,* págs. 45 ss.

13. V. Peter Ludz, *op. cit.,* pág. 32.

14. Una contraposición que llega a su disolución por medio de la disolución de la sociedad de clases. La eliminación de la sociedad de clases va vinculada a la de los partidos. ¿Habría, si no, una «contraposición dialéctica» entre partido y clase?

15. Lukács no llega a ninguna determinación analítica de las posibilidades objetivas de desarrollo de las luchas de clases en la revolución, por no tener presente la evolución histórica específica de las fuerzas productivas, la situación de las clases dentro del proceso de producción social y de la lucha de clases, con los grados diversos de concienciación que de ello dimanan, junto con las necesidades, intereses y esperanzas de los trabajadores industriales y agrícolas, del campesino pobre y medio, de la juventud proletaria, de los distintos estratos de mujeres. Para comprobar

Llama la atención todavía en *Táctica y Ética* el que se mencione a Lenin y Trotski y se acentúe la grandeza del bolchevismo, «su autoconciencia histórico-universal», que, «desde los tiempos de la Comuna de París, volvía a aparecer de nuevo por primera vez»; a mí me parece que esta «recepción» de la Revolución, absolutamente insuficiente, radicaba más en la situación histórica que en un rechazo moral todavía no superado de la Revolución de Octubre. En su *Bosquejo* Lukács alude al hecho de que se había esforzado en vano por hacerse, a través de camaradas húngaros que habían participado activamente en la Revolución rusa, una imagen de la fisonomía espiritual, práctica, moral de Lenin: «Todos veneran al "infalible" líder político, pero incluso Béla Kun me decía en una conversación privada, a solas, que él creía que Bujarin era —con todo— propiamente el teórico de la Revolución.»[16] En esto se manifiesta que ni Kun ni Lukács habían calado en los debates y conclusiones de tipo organizativo-político sostenidos por los bolcheviques y mencheviques en relación con un «nuevo tipo de partido», en la diferencia fundamental existente entre un «nuevo tipo de partido», concreto, y un partido como «formación del período de transición», abstracto. En esto me parece a mí que están las raíces de que Lukács celebrara así la unificación del PSH y PCH.

Su crítica del marxismo vulgar del estilo de Bernstein y Kautsky y del sindicalismo del estilo de Lagardelle, Bergson y Szabó, una crítica subjetivista-moral y de «dialéctica» completamente abstracta, quedó sin una fundamentación socio-económica e histórica. Manteniéndose con ello este «joven» comunista sin conexión alguna con las masas. Por una parte venera él a Endre

qué difícil de realizar, de hecho, era esto, v. Lukács, *Skizze*, loc. cit., págs. 30 ss.

Si la «táctica» se pone en mediación con la «Ética», mediación no lograda a través de la *lucha* real de clases, de análisis concretos y organización revolucionaria, entonces queda muy poco de los *giros* revolucionarios, con vistas a poner fin a la miserable situación social. Con qué fuerza dominaba en Lukács y otros la abstracción queda patente, por ejemplo, en la selección de temas de la revista teórica *Internationale* (Budapest) del 6 julio 1919: Rudas, *Wesen und Form*; Lukács, *Alte und neue Kultur* (aparecido más tarde en *Kommunismus*, Viena 1920, páginas 1538 ss.), Révai, J., *Theorie und Praxis*; Fogarasi, *Sinn der Arbeit in der kommunistischen Gesellschaft*; Varjas, *Marx als Philosoph*.

16. Lukács, *Skizze*, loc. cit., pág. 32.

Ady e intenta continuar su forma húngara de entender la cultura, destinada a las masas,[17] intenta luchar contra los restos de feudalismo por medio de una radical política cultural, pero, por otra parte, no veía él con qué fuerza las «viejas aspiraciones de las masas»[18] por una cultura emancipatoria estaban en conexión con la cuestión agraria, con la necesidad peculiar de los campesinos pobres y del proletariado rural de poder trabajar sus propias tierras. También la colectivización se debe desarrollar a través de las necesidades de las masas y no por coacción del Estado o del partido, de lo contrario no se puede hablar de emancipación.

La cuestión agraria fue dejada a cargo de los aliados del PSH. Pasando por alto la división clasista que dominaba en el campo entre campesinos ricos, campesinos pobres y proletarios rurales. Ahí hay que buscar la razón del subdesarrollo de las luchas de clases en el campo. La expropiación, no completa, de los terratenientes no supuso, además, ni una hectárea más de tierra para la población campesina pobre. Las fincas expropiadas fueron colectivizadas por el Estado. No teniendo, por lo tanto, lugar ninguna clase de transformación revolucionaria de las relaciones sociales en favor de los peones agrícolas y campesinos pobres. Y además, la nacionalización de los latifundios, en contradicción con las necesidades de las masas rurales, representaba para los pequeños productores privados como una imagen de la expropiación que a ellos mismos les amenazaba. ¿Puede seguir vivo el interés del productor rural por la «Dictadura de los Consejos» cuando es posible que se le quite, o se le ha quitado ya realmente el poder de disponer sobre las tierras?[19]

Naturalmente, esta política agraria no era, de ningún modo, expresión de la «crítica de izquierdas del procedimiento ruso»

17. Ibídem, págs. 14, 25, 30, 34.

18. Ibídem, pág. 34. ¿Pero cómo se podían desarrollar las aspiraciones de las masas si el nuevo partido unificado se encarga de frenarlas? Rudas demuestra que «no había ni siquiera una dirección de partido; el Consejo gubernamental (Consejo de Comisarios del pueblo) era al mismo tiempo la dirección del partido» (Rudas, *op. cit.*, pág. 62). Así es que la tan productiva contraposición entre partido dirigente y clase obrera, en alianza con los campesinos, no pudo ser resuelta, en absoluto.

19. En relación con el material empírico de las relaciones socioeconómicas dominantes en Hungría en la época de la «Dictadura de los Consejos», E. Varga, *Die wirtschaftlichen Probleme der proletarischen Diktatur*, Viena 1920; la reimpresión se puede adquirir normalmente en las librerías.

(el reparto espontáneo de las tierras),[20] sino un ejemplo singularmente acorde con la tradición de la II Internacional en la cuestión agraria.[21] Al decidir la desde arriba otorgada «Dictadura de los Consejos» la cuestión agraria en un sentido socialdemócrata, dejando a los amplios sectores depauperados del campo pobres y desposeídos como estaban, ella misma se puso un presupuesto decisivo de su derrota. La alianza de obreros y campesinos estaba, en un país como Hungría, decididamente por la realización de formas concretas de transición hacia la «dictadura del proletariado». La poca comprensión que se tuvo por esta alianza de clase contra la burguesía no pudo por menos que dar como resultado el que el proletariado de las ciudades cayese en una situación de penuria económica, cosa que se podía revolver políticamente contra la «dictadura del proletariado».[22]

En el *Bosquejo* (*Skizze*), Lukács dice que la raíz de la falsa solución dada a la cuestión agraria estaba en el no haber tenido «ningún auténtico conocimiento de Lenin» (pág. 30). Pero yo creo que la infravaloración de las especialmente oprimidas fracciones campesinas, mantenida por Lukács por largo tiempo, tenía sus causas, entre otras, más bien en el hecho de que su asimilación de *El Capital* de Marx, que se quedaba en un plano de generalidad y abstracción, no prestaba realmente la debida atención a las peculiaridades históricas específicas de cada una de las orientaciones de clase en su individualidad, como tampoco a su relevancia para el actual movimiento de lucha de clases en todas sus diversas modificaciones; v. Lukács, en *Taktik und Ethik*, loc. cit., pág. 33; v. Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein,* Berlín, 1923, pág. 64. En ambos casos se priva a los campesinos, en último término, de una «pertenencia clara a una clase», como también de «conciencia de clase» y potencial combativo en la lucha de clases.

20. «Schwarze Protokolle», *Zur Theorie der linken Bewegung,* n. 2, octubre de 1972, pág. 51. Por el contrario, considero justa la crítica que se le hace a Varga, de que «no se preocupa del modo específico de organización» (ibídem, pág. 60), que debe dirigir la producción en las nuevas condiciones productivas. Aunque la crítica es insuficiente, en la medida que al «principio de selección» de Vargas no se le deduce filosóficamente a partir de Szabó, Nietzsche y el darwinismo vulgar, con el fin de hacer la crítica más profunda.

21. Lukács calificaba, pocos años antes de su muerte, como «una de las herencias peores de la socialdemocracia a este cierto modo de "*campesinofobia*"»; v. en A. G. Löwy, *Die Weltgeschichte in das Weltgericht*; Bucharin, *Vision des Kommunismus,* Viena-Frankfurt-Zurich 1969, pág. 221.

22. Arkadii Gurland escribe muy justamente en *Marxismus und der Staat*, Leipzig 1930: «La dictadura no es simplemente una comunicación de clase que pertenece a la estructura económica del modo de producción correspondiente, una dominación de clase sin la que dicho modo de producción es sencillamente inimaginable. Es superestructura política de determinadas relaciones de producción, pero como superestructura es al mismo tiempo un presupuesto para el funcionamiento de la dinámica en la infraestructura del proceso de producción social, proceso acorde con el modo de producción correspondiente» (págs. 81 ss.). Klaus Meschkat, *Die Parise Kommune von 1871...*, 1965, nueva edición en Colonia 1971, hace suya propia esta interpretación de Gurland sobre el concepto de dictadura, señalando, no obstante, en plan de crítica, que toda «dictadura del proletariado» reviste una «forma política determinada», volviendo, al hacer esta observación, al modelo marxiano de Comuna. Pero hay que recalcar aquí que Karl Marx no habla en ninguno de sus borradores de *La guerra civil en Francia* sobre la Comuna de París, por ejemplo, utilizando el concepto de «dictadura del proletariado», cosa que estaba en correspondencia con la situación histórica de la lucha de clases en Francia, etc., y que no hay que despachar diciendo que es simplemente una táctica adoptada frente a los anarquistas. Y todo esto nos dice a nosotros que el modelo de la Comuna expresa una forma política específica, histórica, de la «dictadura del proletariado», pero no una forma que se pueda generalizar de un modo abstracto, sin mediación histórica alguna. El hecho de que la Comuna haya desarrollado aspectos esenciales de la lógica esencial de la lucha política de clase del proletariado es un logro que debe ser mantenido, pero no generalizado de un modo ahistórico, esquemático.

Las dificultades en que se ve Lukács de comprender la práctica «dictadura del proletariado» o la «Comuna de París», con todo su contexto histórico, etc., se reflejan en su «recepción» hegeliana de *Táctica y Ética,* donde aparece el «autoconocimiento moral» fichteano «en la forma de la responsabilidad» y es mezclado con la dialéctica hegeliana de sujeto-objeto. Lukács va tan lejos que llega a suponer «que el mero hecho del conocimiento suscita en el objeto conocido un cambio esencial»: se supera la «diferencia entre teoría y práctica», surgiendo una «pura» teoría, consolidada por la Moral, pero sin materialismo crítico. Hegel recibe la misión de convertirse en un complemento de la Ética, perdiéndose su núcleo explosivo.

Lukács, los comunistas y socialdemócratas, los obreros y campesinos pasaron en estos meses por muchas experiencias. Realizándose un proceso de reeducación. Las encubridoras «ideas de unificación» de los partidos fueron desveladas por la dinámica del movimiento de clases: «En las luchas por espacio de tres meses el antiguo partido comunista, disuelto desde el punto de vista organizativo y los elementos realmente revolucionarios del partido socialdemócrata comienzan a descubrirse mutuamente. Formándose, dentro del partido socialista-comunista unificado una fracción que da el primer paso para poner el poder en ma-

nos del estrato revolucionario y, paralelamente, la contrarrevolución ya va también marchando y organizándose.»[23]

El papel de freno desempeñado por un dirigente tendencialmente incapaz de dirigir como Béla Kun fue algo que se repite en la fase final de la «Dictadura de los Consejos». El ataque del ejército rumano había dilatado el estancamiento y descomposición de tipo económico del país, pero también daba a la «Dictadura de los Consejos» la posibilidad de cambiar el rumbo. La derrota se cernía ya en un futuro inmediato, pero la fracción revolucionaria del partido estaba decidida a llevar a término la lucha político-militar y sólo decidir políticamente sobre la continuación o conclusión de la «Dictadura de los Consejos» a la vista de los resultados de la lucha: «Kun ha roto este convenio convocando al Consejo de los Comisarios del pueblo y haciendo aceptar su dimisión, sin esperar la llegada de los comunistas (de vuelta del frente militar), sin esperar el resultado de la contraofensiva (que fue victoriosa, pues las tropas rojas reconquistaron, todavía un día después de la dimisión, a Szolnok; Kun dimitió porque su «hombre de confianza», Haubrich, se precipitó en la sala anunciando el fracaso de la contraofensiva del ejército rojo.[24]

23. Lukács, *Die Konterrevolutionären Kräfte in der ungarischen Proletarier-Diktatur*, en «Uj Március», 1927 («El nuevo Marzo»), revista del PCH en el exilio. En «Proletár» de 25 noviembre 1920 había formulado ya los errores de la «Dictadura de los Consejos»: «Demasiado veloz y demasiado superficialmente ha comenzado a "construir" la dictadura proletaria húngara. No ha considerado suficientemente la realidad de la lucha y conciencia de clase, ha simplificado en demasía la cuestión de la transición del capitalismo a la dictadura del proletariado.»

24. Rudas, *op. cit.*, pág. 80. El camino hacia Viena es descrito así por Lukács: «Béla Kun, Jenö Landler y Ernö Por marcharon con un tren especial el día de la caída. El día siguiente partían Vagó y Pogány. El resto de los dirigentes o bien se quedaron en casa o huyeron arriesgando su vida.» De sí mismo dice Lukács que él «se había quedado en casa, después de la caída de la Dictadura, por encargo del partido, juntamente con mi Otto Korvin, con la misión de dirigir la clandestina organización de los comunistas. Pero, además de nosotros, quedaron en casa: Alpari, Hirossik, Hevesi, Rudas, Révai, Sallai y otros muchos compañeros». En «Proletár», 17 octubre 1920. Para la postura de Lukács en relación con el fusilamiento que le esperaba en el caso de que fuera atrapado, v. Serge, loc. cit., *Beruf: Revolutionär*. Todavía poco antes de su muerte, Lukács se acuerda en el *Skizze* de la «sospecha sobre Kun» (pág. 35) que él y el dirigente de la organización clandestina del partido, Korvin, tuvieran. Detrás de esta «sospecha» estaba probablemente la suposición de que Kun hubiera tenido poco antes de la caída conversaciones secretas con la «Entente» —sin el conocimiento del partido—, o bien de que Kun no había guardado lo estipulado entre los comunistas, tal y como lo describe Rudas.

Resumiendo en el exilio la derrota, dice Lukács, en plan de autocrítica: «Aquellos que esperaban una marcha rápida de la revolución se engañaron a sí mismos al imaginarse como algo corto el proceso revolucionario. Creyeron que la reeducación de la clase obrera, partiendo de posiciones socialdemócratas, hacia el comunismo, del espíritu mercantil hacia la revolución, podía ser cosa de pura propaganda y agitación. Se ha comprobado que esto es imposible. En esto, como en todo, los hechos y acontecimientos deben ser los maestros. Así como la gran masa de la clase obrera, engatusada por las doctrinas socialdemócratas, sólo creerá realmente que el capitalismo se derrumba cuando vea caer sus ruinas sobre su cabeza, así también se convencerá del hecho de que la revolución no es impedida hoy día únicamente por la burguesía, sino sobre todo por la socialdemocracia cuando, en medio de una espontánea acción revolucionaria, vea frente a ella aquellas ametralladoras socialdemócratas que protegen al capitalismo. Pero incluso esta experiencia tendrá que repetirse frecuentemente, antes de convertirse en fundamento de la acción revolucionaria.»[25]

No hay todavía señal, por esta época, de que se comprenda realmente la cuestión agraria, quedando por tanto muy limitada la explicación de la derrota. No aparece la autocrítica comunista, este *buscar la verdad concreta*. Tanto socialdemócratas como comunistas encubren las raíces de la derrota.

25. Lukács, *Warum ist die ungarische Diktatur des Proletariats gestürzt?*, en «Proletár», 29 de julio de 1920. No hay nada más peligroso para una revolución que el que ella misma corra una niebla sobre sus propias contradicciones. Se mixtificaría, por ejemplo, el carácter pedagógico de las luchas de clase chilenas si no se ve, a través de una cortina de slogans como «viva el frente popular», el hecho de la derrota ni se reflexiona profundamente sobre este hecho.

Indice